



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN

Discursos, declaraciones
y artículos del
**Ministro de Asuntos Exteriores,
Unión Europea y Cooperación**
D. José Manuel Albares Bueno
(2021-2024)

VOLUMEN 3

*Una política exterior
con identidad propia:
solidaria y con valores*

Discursos, declaraciones
y artículos del
**Ministro de Asuntos Exteriores,
Unión Europea y Cooperación**
D. José Manuel Albares Bueno
(2021-2024)

VOLUMEN 3

*Una política exterior
con identidad propia:
solidaria y con valores*

INTRODUCCIÓN

Este tercer volumen reúne una selección de discursos que reflejan la identidad y los valores de la acción exterior de España en un contexto global en transformación. A través de los temas aquí recogidos—cooperación, política exterior feminista, diplomacia cultural, diplomacia económica y derechos humanos—se manifiesta una visión firme y coherente de un país comprometido con el multilateralismo, la legalidad internacional y el desarrollo sostenible.

La Cooperación Española ocupa un lugar central en esta visión. Con más de tres décadas de presencia sólida y reconocida en diversas regiones del mundo España ha impulsado en estos años una reforma de la cooperación que ha fortalecido su papel dentro del sistema internacional. Se reafirma así que la cooperación no es un pilar aislado, sino una dimensión esencial de nuestra diplomacia.

La apuesta por una política exterior feminista es una de nuestras banderas fundamentales. España trabaja por transformar las estructuras de desigualdad y garantizar los derechos de las mujeres y niñas como una prioridad transversal de su acción internacional. Este compromiso se enmarca en una visión más amplia de promoción y defensa de los derechos humanos, ámbito en el que nuestro país ha asumido compromisos ambiciosos, guiado por la convicción de que solo a través de sociedades más justas e inclusivas podremos afrontar con éxito los retos globales.

El español y su proyección internacional han sido una de las prioridades de nuestra diplomacia cultural. Trabajamos para consolidar su presencia en organismos internacionales y situarlo a la vanguardia en materia de accesibilidad y lenguaje inclusivo, al tiempo que visibilizamos las lenguas cooficiales, reflejo de la riqueza cultural de nuestro país.

Esta vocación de diálogo y apertura se complementa con una diplomacia económica activa, que promueve tanto los intereses económicos españoles como acuerdos comerciales justos, sostenibles y equilibrados, especialmente en un escenario marcado por nuevas dependencias estratégicas y tensiones geoeconómicas. Y, precisamente, para reforzar nuestra presencia en el mundo, promovemos una carrera diplomática inclusiva y diversa, que represente fielmente a la sociedad española actual.



SUBSECRETARÍA

Secretaría General Técnica

Vicesecretaría General Técnica

Área de Documentación y Publicaciones

© Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

NIPO: 108-25-017-3 (Papel)

NIPO: 108-20-013-9 (Línea)

Depósito Legal: M-12459-2025

Diseño y maquetación: www.nolsom.com

Impresión: Imprenta de la Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes.

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro reciclado y/o papel de fibra virgen de bosques gestionados de manera sostenible con el certificado “FSC”, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para su uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

COOPERACIÓN

	<u>Página</u>
Discurso con ocasión del Día del Cooperante	21
Intervención en el acto inaugural del Encuentro Estatal de Gobiernos Locales y Cooperación Internacional al Desarrollo	26
Discurso en la firma del Convenio de Colaboración entre la AECID y la ASALE.....	31
Discurso en la clausura de la jornada “Talento público para el mundo” organizada por la FIIAPP.....	35
Discurso en la Inauguración del Foro de las Personas Cooperantes. “Las personas cooperantes ante las crisis”	38
Comparecencia en el pleno del Congreso de los Diputados: Proyecto de ley de cooperación para el desarrollo sostenible y la solidaridad global.....	43
Comparecencia en el pleno del Congreso de los Diputados: Proyecto de ley de cooperación.....	50
Comparecencia en el pleno del Senado: Proyecto de ley de cooperación.....	52
Intervención en el pleno del Congreso de los Diputados el día de la aprobación de la Ley de Cooperación	55
Discurso en la presentación del Programa Democracia de la AECID	56
Artículo “La nueva Ley de cooperación: un salto de 25 años”	61
Conferencia en el curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid. “La cooperación española y la solidaridad global: una agenda transformadora”	64
Intervención en el acto del Fondo de Cooperación para Agua y Saneamiento (FCAS) - Cumbre UE-CELAC	70
Discurso en la Conmemoración de los 20 años del Centro de Formación de Cartagena de Indias	72
Discurso en la Inauguración del Primer Foro Mundial para la Eliminación del Cáncer Cervicouterino.....	75
Discurso en la presentación del nuevo Programa Masar de la AECID.....	79
Artículo “2024: una nueva Cooperación española”	82

	<u>Página</u>
Discurso con ocasión del Día de las Personas Cooperantes	85
Artículo “Un nuevo Estatuto para la dignificación de las Personas Cooperantes”	88
Intervención en el acto de presentación del Plan Director de la Cooperación Española	91

POLÍTICA EXTERIOR FEMINISTA

	<u>Página</u>
Intervención en la reunión informal de países sobre Política Exterior Feminista	99
Intervención. Feminist Foreign Policy +: Advancing Feminist Policy & Action through Our Common Agenda	101
Intervención en la sesión de apertura de alto nivel de la 7.ª Asamblea del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia	103
Discurso “Polio Gender Champion”	104
Foro de París sobre la Paz. “Accelerating Feminist Diplomacy in Numbers”	105
Intervención en Evento de alto nivel sobre igualdad de género – Polio Gender Champion	110
Discurso en la Reunión ministerial sobre Política Exterior Feminista. “Feminist Foreign Policy (FFP) and feminist approaches to foreign policy as accelerators for positive change by transforming commitments to actions”	111
Intervención en el Diálogo Global Women Leaders Voices	113
Discurso en la Fundación Alternativas. “Las mujeres deciden en Europa. Mujeres y gobernanza europea”	116
Intervención en el evento de alto nivel del Grupo FFP+. “Galvanizing the Pact for the Future for a Feminist Implementation of the 2030 Agenda”	119

DIPLOMACIA CULTURAL

	Página
Discurso en la clausura del 2.º Encuentro de hispanistas África-España .	125
Discurso en la VI Reunión de Diplomacia Científica, Tecnológica y de Innovación.....	127
Discurso de apertura de la jornada “El español en el corazón de la inteligencia artificial: motor económico y cultural”.....	130
Discurso de clausura de la jornada “El español en el corazón de la inteligencia artificial: motor económico y cultural”.....	134
Discurso en el acto de presentación de la moneda conmemorativa del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo	136
Discurso en la entrega de los Premios Archiletras de la Lengua	138
Intervención en el acto de conmemoración del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo.....	140
Discurso en la VII Reunión de Diplomacia, Científica, Tecnológica y de Innovación.....	143
Discurso en la clausura de la reunión anual de directores del Instituto Cervantes.....	147
Discurso en el acto de presentación de la revista Archiletras Científica: “La variación sintáctica en las distintas variedades del español”	150
Discurso en la presentación del libro del Ministerio de Educación y Formación Profesional “El mundo estudia español”	155
Discurso en la presentación del IX Congreso Internacional de la Lengua Española en Nueva Economía Fórum	159
Discurso en la sesión inaugural del IX Congreso Internacional de la Lengua Española	164
Discurso de presentación de las prioridades de la Presidencia española del Consejo de la UE para el mundo de la cultura	167

	Página
Declaración con motivo de la Celebración del Día Europeo de las Lenguas.....	171
Discurso en la presentación del Anuario del Instituto Cervantes	172
Discurso en la reunión anual de Directores del Instituto Cervantes en Barcelona.....	177
Discurso en la presentación institucional del Observatorio Global del Español.....	179

DIPLOMACIA ECONÓMICA

	Página
Discurso en el Spain Investors Day 2022	185
Intervención en Desayuno informativo Europa Press.....	189
Intervención en FITUR: “El turismo en la política exterior”	196
Intervención en el Cercle d’Economia.....	200
Discurso en el Foro de Davos: “Geopolitical Outlook”.....	207
Discurso en el acto de clausura del III Foro Internacional Expansión	210
Intervención en el acto de clausura del VII Encuentro de Empresas Multilatinas de la Fundación Iberoamericana Empresarial.....	215
Intervención en el acto de lanzamiento del Foro TALENT	219
Discurso en la presentación del libro “España y Portugal en la globalización”	227
Intervención en el Desayuno Europa Press.....	230
Intervención en el Cercle d’Economia.....	235
Intervención en la clausura del Congreso Ecosystems 2030	240
Discurso en la Entrega de los Premios PIMEC	244
Intervención en el Foro Sella: Energía, datos e industria	248
Discurso en el Spain Investors Day 2024	251
Discurso en el Nueva Economía Fórum	256
Discurso en el acto Generación de Oportunidades con Europa Press – “Autonomía estratégica”.	261
Discurso en el V Foro Expansión. “Retos para una nueva era económica y geopolítica”	267
Intervención en el II Foro Sella: De la tierra al dato.....	273

COMPROMISO CON LA DEMOCRACIA

	<u>Página</u>
Intervención en la inauguración de la iniciativa “Por un nuevo contrato social. Renovar la democracia para no dejar a nadie atrás”	279
Discurso en el acto de conmemoración de las víctimas del exilio.....	285
Discurso en el acto “Barcelona, Capital Europea de la Democracia 2023-2024”	286

DERECHOS HUMANOS

Declaración con motivo del Día Mundial contra la Pena de Muerte	291
Intervención en el Foro internacional de Malmö sobre recuerdo del Holocausto y lucha contra el antisemitismo. La preservación de los testimonios y la educación para el futuro.....	292
Declaración con motivo del Día Internacional de los Derechos Humanos	295
Intervención en el 49.º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos - Segmento de alto nivel	296
Discurso en la inauguración de la Conferencia sobre Derechos Humanos, Sociedad Civil y Lucha contra el Terrorismo.....	299

Intervención en la sesión ministerial de la Conferencia sobre Derechos Humanos, Sociedad Civil y Lucha contra el Terrorismo	302
Artículo “Hacia un mundo libre de la pena de muerte”	305
Discurso en la clausura del seminario “La pena de muerte en las Américas”	308
Discurso en la inauguración de la Jornada organizada por COCEMFE. “La Agenda Social Europea y las personas con discapacidad”	311
Discurso en la conferencia de alto nivel por el 75.º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.....	313
Discurso en la presentación del Informe sobre avances en los derechos de las personas con discapacidad.....	317
Discurso en el acto de presentación del informe “Niños, jóvenes y pena de muerte” con ocasión de la reunión anual de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte.....	321
Artículo “La pena de muerte: aún un riesgo para niños y jóvenes”	324
Prólogo del Informe Grupo Social ONCE sobre avances en derechos de las personas con discapacidad.....	327
Declaración con motivo del Día de los Derechos Humanos 2024.....	328

MISCELÁNEA

	<u>Página</u>
Discurso en el acto de entrega de Becas Fulbright	333
Discurso del Día de la Fiesta Nacional	335
Discurso de Felicitación de Navidad	336
Discurso en la presentación del edificio de Marqués de Salamanca.....	339
Discurso de bienvenida a la 74. ^a promoción de diplomáticos	340
Discurso en la jornada inaugural del Congreso de Gallup International Association.....	342
Discurso en la inauguración de la 18. ^a edición del Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales	348
Discurso del día de la Fiesta Nacional 2022	351
Discurso en la entrega de Premios El Español.....	353
Discurso en el concierto de la Obra Pía	355
Discurso de Felicitación de Navidad 2022	358
Discurso en la presentación del anuario CIDOB 2022. “La geopolítica de la reglobalización”	360
Discurso en la entrega de despachos a la 74. ^a promoción de la carrera diplomática.....	364
Discurso en la presentación del Informe Balance de la Actividad Consular 2022 en el marco de la semana de la Administración Abierta.....	367
Intervención en la jornada de presentación del Plan de Transformación Digital.....	368
Discurso en el develado del retrato de Josep Borrell	373
Discurso en los Premios internacionales Rey de España de Periodismo..	375
Conferencia en el CEI International Affairs.....	378
Discurso en el acto de homenaje a Josep Piqué	383
Discurso del día de la Fiesta Nacional 2023	386

	<u>Página</u>
Discurso de Felicitación de Navidad 2023	388
Discurso en la entrega de despachos a la 75. ^a promoción de la carrera diplomática.....	390
Discurso en la celebración del 75.º aniversario de la creación de la Dirección General de Asuntos Consulares.....	393
Artículo “La importancia de viajar seguro”	397
Discurso en la ceremonia de graduación de la promoción 2023/24 de las titulaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Carlos III y del Centro Universitario de la Guardia Civil	399
Discurso en la presentación del Anuario CIDOB	403
Discurso en el foro de reflexión “Metafuturo”	408
Discurso en la entrega del Premio Nueva Economía Fórum a Roberta Metsola.....	414
Discurso en la clausura del acto de cooperación policial.....	418

COOPERACIÓN

DISCURSO

con ocasión del Día del Cooperante

(Madrid, España. 8 de septiembre de 2021)

Es para mí siempre un placer volver aquí, estuve con vosotros y con vosotras a los pocos días de mi toma de posesión como ministro de Cooperación, visitándoos aquí en la Agencia, y yo, no hace tantos años, fui uno de vosotros, trabajé aquí. Y ahora vuelvo a ser uno de vosotros de otra manera, desde otro puesto. Y, por eso, agradezco especialmente a la Secretaría de Estado de Cooperación y al director de la Agencia que un año más se organice este evento.

Siempre es un honor, como ministro de Cooperación, celebrar el Día del Cooperante. Y soy muy consciente de que sois vosotros, y los que están conectados telemáticamente, los cooperantes, la base de toda nuestra cooperación. La base, porque es donde termina todo aquello que se diseña desde la Secretaría de Estado, desde el Ministerio, desde la Agencia, y la base también porque sois los impulsores.

Por eso, quiero rendir un homenaje a todos aquellos que os dedicáis profesionalmente a la cooperación internacional. Y lo quiero hacer públicamente. Hay una labor que es inestimable y que realizáis buscando ese mundo más justo, más próspero, más igualitario, que es también la aspiración de los españoles y de las españolas, y, por lo tanto, os lo agradezco doblemente. Porque encarna lo mejor de nuestra sociedad y porque nos ayudáis a que España se sitúe en el mundo allí donde quieren los españoles. Vuestra dedicación y vuestra profesionalidad hacen realidad esa aspiración que tenemos, y que la crisis de Afganistán ha vuelto a poner tan crudamente de relieve, de no dejar a nadie atrás. Sois, además, nada más y nada menos que 2.700 personas. Eso demuestra ese poso de solidaridad que tiene nuestra sociedad.

Quiero también saludarte, Alejandra, tú y personas como tú también representáis una pieza fundamental de nuestra solidaridad. Como periodista —y te leo siempre que puedo— especializada en cooperación, tu labor es muy importante y también entronca con lo que hacen los cooperantes, porque tus palabras en tu periódico inspiran, generan vocaciones entre los jóvenes y dan cuenta de la realidad de lo que ellos hacen. Por lo tanto, ofrecen a la opinión pública la realidad de lo que hacen y, finalmente, ofrecen al mundo entero una visión de la sociedad española como sociedad solidaria que es. Por lo tanto, te agradezco que moderes este acto, nadie mejor que tú para hacerlo, y te agradezco tu labor y te animo a que continúes con ella desde *El País*.

España tiene ya 40 años de experiencia en cooperación internacional, esto es algo que enriquece a nuestra sociedad, que enriquece a nuestro país. Como os decía, la cooperación sois vosotros, las mujeres y los hombres que trabajáis en entornos muy difíciles, muy complejos. Sólo este verano Afganistán y Haití nos han demostrado en qué entornos trabajáis, y lo hacéis con un compromiso inquebrantable, encarnando los valores de los españoles y permitiendo que nuestra sociedad canalice a través de vosotros ese deseo de un mundo mejor.

Como os decía, lo habéis hecho muy visible con vuestra presencia en Afganistán y en Haití, durante estas últimas semanas. Quiero detenerme un poco en estas dos crisis, son dos de las más graves situaciones humanitarias que hayamos conocido en muchos años. 41 cooperantes españoles siguen luchando por una vida más digna para la población de Haití y para ese país, y nunca lo han abandonado, a pesar de las dificultades de la situación allí. Y, hasta hace muy poco, 14 personas españolas trabajaban en Afganistán. Y os quiero asegurar una cosa: no vamos a dejar a ninguno de nuestros colaboradores afganos, tampoco de la cooperación española, atrás. El aeropuerto de Kabul ya no es una vía para salir por el momento. Encontraremos otras vías. Pero ese es mi empeño, personal incluso. Y en eso trabajaré en las próximas semanas.

Pensad que, desde 2005 y hasta 2013, España fue responsable del Equipo de Reconstrucción de la población de Badghis. Durante esos años, las cooperantes y los cooperantes españoles eran la cara de una vida mejor. Vuestro papel, el de nuestros cooperantes, fue crucial. Y lo ha sido también en cómo hemos reaccionado a esta crisis, con una obligación y una responsabilidad hacia todos aquellos —que, como os digo continúa— que tanto apoyaron el trabajo de la AECID.

Por supuesto que hay que sacar lecciones de la salida de Afganistán, de qué es lo que no ha ido bien. Pero hay una realidad insoslayable. La cooperación española llegó a un Afganistán en el que no había carreteras, no había hospitales en esta provincia de Badghis. Y durante el tiempo que estuvimos allí construimos 160 km de carreteras rurales que conectaron el 70 % de la provincia; rehabilitamos y equipamos el hospital provincial, el primero que tuvo esa provincia, con 106 camas. Construimos 7 clínicas rurales que atendían a 140.000 habitantes; construimos una red de agua y saneamiento para 19.000 personas en la capital de la provincia; 3 institutos de educación secundaria, uno de ellos para niñas, y 6 escuelas rurales, dando servicio a 20.000 niños y niñas.

No podemos resignarnos a que todo eso sea un paréntesis en la historia de Afganistán. Tenemos que seguir trabajando para que eso no sea así.

Vivimos en un momento que es un momento transformador de la cooperación, tanto a nivel mundial como en el marco de la respuesta acuciante que tenemos que dar a la crisis de la COVID-19. Es una crisis triple, compleja —sanitaria, económica y también social—, tanto fuera como dentro de España. Cualquier

esfuerzo que se realice en materia de cooperación en este momento tiene que tener ese marco: la lucha contra la COVID-19. Pero también tiene que tener como referente la lucha contra el cambio climático, para contribuir a un desarrollo compatible con la conservación del planeta. Tiene también que tener en mente que debe contribuir a promover los derechos de las mujeres y de las niñas y su participación efectiva en el desarrollo de sus países. Esa es la cooperación hacia la que tenemos que dirigirnos.

La cooperación es una política pública —no es un adorno, no es caridad— que trata de dar respuesta a los problemas globales del planeta, y para ello se requiere, evidentemente, un esfuerzo coordinado de los países. Ningún cooperante puede marcar la diferencia por sí solo, ningún país puede marcar la diferencia por sí solo. La coordinación es la solución. Y, por eso, apostamos estratégicamente por el multilateralismo, en su más amplio sentido, para hacer frente a esos retos. La cooperación debe ser, sólo puede ser, una política de Estado en esa doble condición de política pública para implementar la Agenda 2030 y los ODS y de vector central de nuestra acción exterior. Y es una política pública no solamente del Gobierno, sino también de todos los entes de todos los niveles de la Administración española. No podemos olvidar el papel de las comunidades autónomas y de la cooperación descentralizada. Pero, además, España tiene actualmente desplazadas en el exterior personas cooperantes llegadas de todas las comunidades autónomas. Los cooperantes también sois una imagen de la diversidad, y la riqueza de la diversidad, de España.

Pero si hay una prioridad en estos momentos, una prioridad absoluta, esa es la vacunación, en España y en el mundo. Estamos hablando del mayor esfuerzo de vacunación —tanto por el tamaño como por los plazos en que tenemos que hacerlo— de la historia de la humanidad. Ese es el tamaño del desafío. El Gobierno aprobó el 19 de enero el Plan de Acceso Universal a la Vacunación Solidaria, y estamos contribuyendo a COVAX con 175 millones de euros y con 22,5 millones de dosis donadas a través de dicho mecanismo. Queremos para nuestros socios y para todos los países del mundo exactamente lo mismo, sean países hermanos iberoamericanos —donde estamos centrando nuestro esfuerzo—, sean países vecinos, sean países con los que nos unen lazos de amistad o intereses estratégicos que vayan más allá de la cooperación. Y queremos extender la vacuna lo más posible en la medida de nuestras posibilidades.

El compromiso de enviar vacunas a través de COVAX a los países socios y amigos representa el compromiso de España con este esfuerzo mundial para erradicar la pandemia. Nadie está a salvo hasta que no estemos todos a salvo. Y tan importante como la disponibilidad de esas vacunas es el esfuerzo de vacunación, donde España hoy es referente y donde tenemos también una valiosa experiencia que compartir.

Se han puesto en marcha 7 envíos vía COVAX, que suman ya en estos momentos 5 millones y medio de dosis, a Paraguay, Guatemala, Ecuador, Honduras, Perú, Nicaragua, Costa Rica, Bolivia, Surinam, Jamaica, Colombia y Argentina. Y en breve alcanzaremos el compromiso expresado por el presidente del Gobierno de llegar a los 7,5 millones de dosis de vacunas entregadas.

Este es también un momento transformador de la cooperación, porque es el momento de repensar un sistema que debe ser moderno, eficaz, y que debe contar con las capacidades necesarias. Necesitamos reformar el sistema de cooperación para el desarrollo —y en eso trabajan incansablemente la secretaria de Estado y el director de la Agencia—, y tenemos que adaptarlo a la nueva realidad internacional dos décadas después de la Ley de 1998 y, para ello, hay que robustecer lo que es la espina dorsal de ese sistema, que es esta casa, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Sólo de esa manera podremos estar a la altura de la solidaridad real de nuestra sociedad y del trabajo de todos vosotros, los cooperantes.

Como os decía, estamos trabajando ya intensamente. Es un trabajo que nos precede —y quiero saludar el esfuerzo hecho tanto por la secretaria de Estado anterior como el director de la Agencia anterior— y que nosotros continuamos con igual ilusión. El Gobierno apuesta por lograr una ley que tenga el respaldo parlamentario más amplio posible, para que esa política de Estado sea una realidad y también responda a vuestras demandas, la demanda de los cooperantes y del sector.

Y de todos esos elementos, que serán muchos y que conocéis porque muchos de vosotros estáis aportando y trabajando para que esa ley sea una realidad, destaco hoy la profesionalización de la carrera de los y las cooperantes, incluidos los de esta casa. Es una asignatura pendiente y es una asignatura que vamos a intentar que no siga pendiente. Es uno de los pilares más urgentes de la reforma. Se trata de diseñar por primera vez una carrera profesional valorada, moderna y comparable con la de los países de nuestro entorno que tienen un verdadero compromiso con la cooperación.

La cooperación internacional para el desarrollo es un pilar fundamental de la acción exterior de España, nos permite profundizar en nuestras relaciones con los países socios y nos permite también trasladar ese deseo de nuestros ciudadanos de un país solidario, inclusivo, que tenga una vocación europea, pero que tenga también una vocación multilateral. Esa es España y esa es la España que tiene que plasmarse también en nuestra cooperación.

Por lo tanto, finalizo mi intervención en un día tan importante, tan señalado, tan emotivo también, teniendo en mente, como os decía, crisis como la de Haití, esos cooperantes que están en estos mismos momentos trabajando sobre el te-

rreno, una crisis como la de Afganistán, y siendo muy consciente de lo que los cooperantes han hecho durante los años en que España estuvo sobre el terreno, y agradeciendo sentidamente el trabajo que desempeñáis. Por lo tanto, a todas las cooperantes, a todos los cooperantes, muchas gracias y espero, como ministro de Cooperación, acompañaros en vuestro trabajo, especialmente con esa ley.

Gracias.

INTERVENCIÓN

en el acto inaugural del Encuentro Estatal de Gobiernos Locales y Cooperación Internacional al Desarrollo

(Córdoba, España.10 de noviembre de 2021)

Queridos amigos y amigas:

Buenas tardes. Desearía en primer lugar agradecer a FAMSI, a la FEMP y a la Confederación de Fondos de Cooperación y Solidaridad (CONFOCOS) el haberme invitado a este Encuentro Estatal de Gobiernos Locales y Cooperación Internacional al Desarrollo; y felicitaros y agradeceros la organización y esfuerzos para que la cooperación internacional para el desarrollo de los Gobiernos locales (ayuntamientos, diputaciones, mancomunidades y redes municipales) reciba la atención que merece.

La cooperación es una de las principales expresiones de los mejores valores de la sociedad española: la solidaridad y el compromiso.

Para que a los españoles les vaya bien, el mundo tiene que ser un lugar más seguro, más estable y más próspero.

La prioridad número uno en estos momentos es la vacunación. La contribución a COVAX de 30 millones de vacunas representa el compromiso de España con este esfuerzo mundial para erradicar la pandemia. Pero no debemos olvidar otras necesidades estructurales que existían antes de la pandemia y que, todo lo indica, se verán agravadas por sus estragos.

Este es el momento de la cooperación y de la cooperación española, a nivel tanto mundial como nacional, en el marco de la respuesta ante la triple crisis sanitaria, económica y social desencadenada por la pandemia de COVID-19.

La prioridad que representa la cooperación para el Gobierno de España se refleja en el presupuesto para 2022, que incluye un aumento de casi 392 millones de euros destinados a Ayuda Oficial al Desarrollo, el mayor incremento en una década. Esto nos lleva a niveles de financiación que no conocíamos desde 2011. La AOD del Ministerio que encabezo aumentará en un 15,39 % con respecto al ejercicio anterior.

Una de las características más enriquecedoras de la Cooperación Española es la multiplicidad de actores. Para este Ministerio todas las Administraciones públicas, sean del nivel que sean, forman parte del equipo de la Cooperación Española.

La cooperación descentralizada está en el centro del pulso solidario de los y las españolas, y es mi compromiso seguir impulsando vuestra participación en todos los planos posibles. Sois una parte fundamental del sistema.

Las comunidades autónomas y las entidades locales habéis participado desde ya hace décadas en este esfuerzo común. Con orgullo puedo decir que España, sólo por detrás de Austria, es el país en el que la cooperación oficial descentralizada tiene mayor peso.

Según datos correspondientes a 2020, la inversión de los Gobiernos locales españoles superó los 100 millones de euros, una suma tan solo un 3 % inferior a la de 2019 a pesar de las condiciones que todos conocemos.

Esto significa que ha habido un verdadero empeño de las entidades locales —tanto de sus cargos electos como de los ciudadanos que los respaldan y de sus equipos técnicos— por seguir llevando a cabo la cooperación en el difícil momento de la pandemia.

Para la cooperación española, vuestras aportaciones son muy valiosas dada vuestra proximidad con la ciudadanía y vuestro especial conocimiento de todo lo que venimos llamado el “municipalismo”. Habéis desarrollado este acervo de una manera continuada en los últimos 40 años. Y muchos de vosotros habéis mantenido los programas de cooperación técnica y financiación a ONGD aún en los peores momentos de crisis.

Se escucha a menudo la importancia de la localización de los ODS, un término familiar para todos vosotros. Localizar los ODS significa adaptar la agenda global a las características y circunstancias de cada territorio. Y, en ese objetivo, la cooperación descentralizada tiene mucho que aportar.

Así lo ha reconocido la institución con mayor prestigio en cuestiones de cooperación, la OCDE. Según esta organización, sois los Gobiernos regionales y locales los que tenéis mayores capacidades para alcanzar 4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible:

- garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos (6);
- garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos (7);
- promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos (8);
- lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles (11).

El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación reconoce vuestra labor y lleva ya varios años esforzándose por mejorar la coordinación con vosotros.

Ya en 2019 se firmó un Protocolo General de Actuación y un Convenio entre la AECID y la FEMP centrado en la educación para el desarrollo, la transversalización de la perspectiva de género y la implementación de la Agenda 2030.

Este mismo año se ha firmado un Protocolo General de Actuación entre la Agencia de Cooperación y FAMSÍ. Hace tan solo unas semanas hemos firmado un Protocolo General de Actuación con la Confederación de Fondos de Cooperación y Solidaridad. Este es el camino de concertación y cooperación que debemos seguir en los próximos años.

También ha sido un ejemplo de cooperación la inestimable contribución de las entidades locales (a través de la FEMP y de la Confederación de Fondos) a la elaboración de la “Estrategia de Respuesta Conjunta de la Cooperación Española a la Crisis de la COVID-19”, que se encuentra ya en ejecución. Seguiremos convocando los mecanismos para su seguimiento, en los que tan eficazmente participáis.

Queremos trabajar mano a mano, también en proyectos de cooperación. Y, por eso, apostamos por acoger becarios en las sedes de la AECID en el exterior a fin de reforzar la colaboración para la mejora en la gestión del conocimiento y colaborar en los programas de cooperación técnica.

Par medir el impacto de nuestra cooperación de forma conjunta, por primera vez, tenemos un marco de resultados, pionero en nuestro sistema y alabado por la OCDE, en el que habéis participado muchos de vosotros. Vamos a seguir impulsándolo para que podamos ver el impacto más allá de los recursos financieros. Así podremos ver, por primera vez, la contribución de la Cooperación Española en su conjunto. Este sistema nos va a ayudar a caminar juntos con objetivos más claros y ambiciosos.

También estamos poniendo en producción un nuevo sistema de gestión de conocimiento que dará una visión global del sistema, poniendo a vuestro servicio toda la información sobre la AOD y otros flujos.

Vuestro papel en el núcleo del sistema y, por tanto, vuestras reflexiones y debates son particularmente útiles en el momento en el que se está redactando una nueva ley de cooperación para el desarrollo sostenible.

Esta ley sustituirá a la aprobada en 1988, que necesitaba una urgente actualización para adaptarla al nuevo marco del que nos hemos dotado en la comunidad internacional: Objetivos de Desarrollo Sostenible y Agenda 2030, el Consenso Europeo de Desarrollo de 2017 y la agenda para el cambio del secretario general de Naciones Unidas.

El importante esfuerzo humano y financiero que estamos llevando a cabo debe ir de la mano de una mejora de nuestro sistema de cooperación. España debe tener un sistema de cooperación moderno, eficaz, para alcanzar así los objetivos de la Agenda 2030. Necesitamos reformar el sistema de cooperación para el desarrollo para adaptarlo a los nuevos retos y a la realidad internacional más de dos décadas después de la Ley de 1998.

La redacción de una nueva ley es el primer paso de otras reformas legales que la seguirán y que tienen como objetivo una refundación del sistema que reestructure nuestra gobernanza, nuestros instrumentos y nuestros objetivos y los adapte a la nueva realidad que impone la Agenda 2030.

Vamos a reforzar los principales mecanismos de participación de la cooperación descentralizada en esta ley, impulsando el papel de la Comisión Interministerial, para que sea un verdadero foro de encuentro de todos los actores y un foro de intercambio de intereses de todos. Asimismo, vamos a seguir reforzando y consolidando el proceso de participación de los Marcos de Asociación País de todo el conjunto de actores con intereses en los países socios. En ese sentido, quiero destacar el papel de Andalucía, sobresaliente en su participación en todos los MAP. Estos acuerdos deben servir como estrategia de cooperación con nuestros socios en el terreno.

Asimismo, queremos reforzar el papel de la cooperación descentralizada en la ejecución de fondos de la UE, proceso fundamental para integrar el “Team Spain” en el “Team Europe”.

No os quepa duda: considero que podéis aportar mucho en la consecución de todos y cada uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Podéis estar seguros de que vuestra opinión será tomada muy en cuenta en la elaboración de la nueva Ley y en la planificación y ejecución de la cooperación española.

Constituíis una parte esencial de la Cooperación Española, que estaría incompleta si no se contase con la contribución de las Administraciones locales, las más próximas al ciudadano y aquellas que pueden encontrar soluciones a los grandes retos globales desde lo local. Vuestra labor es insustituible. Encontraréis siempre al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, a vuestro Ministerio, dispuesto a trabajar con vosotros y a ayudaros cuando lo necesitéis.

La cooperación no es caridad. Es una política pública que trata de dar respuesta a los problemas globales del planeta, para lo que se requiere un esfuerzo coordinado con los Estados, pero también dentro de cada país. La cooperación, que forma parte de nuestros valores y de lo que aspiramos a ser y a representar como país, es y debe ser una verdadera política de Estado. Y, en este sentido, la participación de las entidades locales es indispensable.

Os deseo muy sinceramente que las reflexiones y el intercambio de ideas y experiencias que se desarrollarán a lo largo de este encuentro redunden en beneficio de la cooperación descentralizada. Con toda seguridad será en beneficio de toda la Cooperación Española y de España.

DISCURSO

en la firma del Convenio de Colaboración entre la AECID y la ASALE

(Madrid, España. 3 de febrero de 2022)

Sr. Director de la Real Academia Española y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), miembros de la Real Academia, amigos:

Es un honor para mí visitar hoy una institución clave, con más de tres siglos de historia, que vela por la vitalidad de la lengua española en su constante adaptación a los tiempos y a las necesidades de sus hablantes.

Esta visita es, además de un signo de nuestra estrecha colaboración y nuestros objetivos compartidos, un importante paso adelante en nuestra acción conjunta. Acabamos de firmar el convenio que sustentará un nuevo programa integral de becas de formación y colaboración destinado a las Academias de la Lengua Española.

No se trata de un convenio al uso. Hoy rubricamos una verdadera alianza estratégica con la Real Academia Española. Y así lo hemos querido reflejar en el texto del acuerdo, mencionando expresamente nuestro “objetivo compartido de fortalecer la lengua española en todas sus realizaciones, así como la aspiración de contribuir a consolidar la posición del español como instrumento estratégico y de diplomacia pública en el contexto internacional”.

Queremos impulsar un programa de cooperación que propicie el trabajo y el consenso de todas las Academias por la unidad del español. Y queremos, además, que esta labor tenga una dimensión de Estado, acorde con la función de interés general que desarrollan las Academias, con el fin de reforzar el valor de la lengua española como un valioso activo que es instrumento de diálogo y entendimiento entre las naciones y los pueblos.

La RAE y la ASALE son socios de primer orden para la acción exterior de mi Ministerio. Muestra de ello es que, desde el año 2001, sois los encargados de materializar uno de los programas de becas más destacados de la Cooperación Española. Estas becas han permitido completar la formación de profesionales en el ámbito de la lingüística, la lexicografía y la filología hispánicas, pero su impacto ha ido mucho más allá del enriquecimiento particular de la trayectoria de estos académicos del idioma.

Como resultado de esta colaboración han visto la luz la vigesimocuarta edición del Diccionario de la lengua española o el Diccionario fraseológico pan-

hispanico. Además, cada becario MAEC-AECID ha contribuido a los distintos Dictionarios Académicos del Habla que confecciona cada país. Todas estas son herramientas que ahora están a disposición de todos los hablantes y de todos los estudiantes del español en el mundo.

Hoy hemos decidido dar un paso más. Hemos rediseñado las becas para ofrecer un ciclo de formación completo “de ida y vuelta” de dos años y medio de duración. Este ciclo se divide en un año para la realización de un máster con título propio en la Universidad de León y 18 meses de vuelta del becario a su país para la realización de unas prácticas formativas en la Academia de la Lengua correspondiente. Con este objetivo, desde la AECID duplicaremos en apenas 5 años el montante destinado a este programa, que alcanzará los 500.000 euros en 2024.

Este compromiso se enmarca en la estrategia de este Ministerio. Queremos situar nuestro idioma común, el español, en el centro de nuestra acción exterior, y para ello hemos creado una Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo.

Como saben, tenemos una muy buena situación de partida. Déjenme sólo darles algunos datos:

El español es actualmente la segunda lengua materna del mundo en número de hablantes, y la tercera lengua en un cómputo global, si sumamos dominio nativo, competencia limitada y estudiantes de español, superando los 591 millones. Esto es, el 7,5 % de la población mundial.

Es también la tercera lengua más utilizada en la red. Casi el 8 % de los usuarios de internet en el mundo se comunica en español.

Finalmente, y esto es particularmente importante para nuestra acción exterior, el español se encuentra entre las cinco primeras lenguas del mundo, tanto por número de países donde es oficial como por la suma de su extensión geográfica. Es lengua oficial de la ONU y un idioma de referencia en las relaciones internacionales.

Este contexto es positivo, pero el español no se cuida solo. Tenemos que trabajar para reforzar todavía más su presencia y su uso, y por ello he fijado unos objetivos claros y concretos, para los que debemos trabajar de la mano de todos los países de habla hispana:

- Reforzar la coherencia de los recursos de las Administraciones públicas en la proyección de nuestro idioma en el extranjero. Todos debemos remar en la misma dirección y para ello dedicar nuestros recursos de manera eficaz y compartida.

- Consolidar el español como lengua de prestigio en la diplomacia internacional, impulsando su estudio entre los altos funcionarios de terceros Estados y

facilitando su implantación en las organizaciones internacionales. Esta misma semana se ha materializado la posibilidad del depósito de tratados en todas las lenguas oficiales de Naciones Unidas, incluido el español.

- Fomentar que el español ocupe los centros de poder mediático, compitiendo en pie de igualdad con el resto de los principales idiomas, tanto en los medios de comunicación convencionales como en las redes sociales y las plataformas digitales.

- Apoyar a los centros de pensamiento españoles (y en español) en el panorama internacional, e impulsar el uso del español en la ciencia, con especial incidencia en el apoyo a las publicaciones científicas en nuestro idioma.

- Situar al español en la vanguardia de los avances en materia de lenguaje y accesibilidad.

- Contribuir a la mayor cohesión de la comunidad hispanohablante global, como indispensable correa de transmisión del español en sus ámbitos sociales y profesionales.

- Y, por último, sumar esfuerzos en la estrategia vinculada a la revolución tecnológica y el desarrollo de la inteligencia artificial, participando activamente en el PERTE “En español: nueva economía de la lengua”.

Este último proyecto nos recuerda que nos encontramos en un momento crucial. Ante las grandes transformaciones tecnológicas que se avecinan, si queremos proteger la salud futura del español, es el momento de trabajar para asegurar que mantiene su liderazgo en las economías del conocimiento del futuro.

Sé que en este empeño contamos con un aliado fundamental en la RAE. Desde hace años, la Academia continuamente amplía su catálogo de obras para llegar a más ámbitos, como demuestran el Corpus Diacrónico del Español, el Corpus de Referencia del Español Actual, el Corpus del Español del Siglo XXI, el Corpus Oral del Español, el Diccionario Histórico de la Lengua Española o el Corpus Científico y Técnico. Son todos ellos ejemplos a seguir en la creación de la gran base del conocimiento que se fija en el PERTE del español como eje transversal.

Pero la Academia no solo registra y sistematiza el estado actual del idioma, también innova para adelantarse a los cambios que vienen. Ha sido pionera en proyectos adaptados a las nuevas necesidades y expectativas de los ciudadanos, como la iniciativa Lengua Española e Inteligencia Artificial, LEIA, desarrollada con el apoyo de Telefónica y la colaboración de las principales tecnológicas del mundo, como Microsoft, Amazon, Google, Twitter y Facebook.

Si bien todos los proyectos de la Academia en el marco de la revolución digital son importantes para nuestro idioma, algunos de ellos constituyen verdaderos proyectos de cooperación internacional. Es el caso del Diccionario panhispánico

del español jurídico y su plataforma jurídica digital, que facilitan el acceso al corpus legal y doctrinal de los diferentes países, contribuyendo así al fortalecimiento del Estado de derecho, la vitalidad de las instituciones democráticas y la protección de los derechos fundamentales a ambos lados del Atlántico.

Señores y señoras académicos:

Julián Marías, académico de número, en su escrito “La lengua española como instalación histórica”, señala que el español existe en todo su ámbito creado-ramente. No hay en sus dominios zonas 'pasivas' o inerciales, con una lengua meramente recibida o residual. No hay tampoco lugares privilegiados en que 'se haga la lengua', frente a otros en que simplemente 'se use'.

El desafío de supervisar ese crecimiento orgánico de nuestra lengua, con tal amplitud, resulta para la ciudadanía una empresa impresionante. Y es que nos enfrentamos a un importante reto: cuidar de la historia de nuestra lengua y, al mismo tiempo, contribuir a superar los desafíos de un futuro inmediato marcado por la revolución tecnológica.

Sabemos que podemos contar con ustedes. Quiero que sepan que les brindo la más estrecha colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación para seguir apoyando sus esfuerzos en favor de la difusión y la presencia internacional de nuestro idioma.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la clausura de la jornada “Talento público para el mundo” organizada por la FIIAPP

(Madrid, España. 23 de junio de 2022)

Secretaria de Estado de Cooperación Internacional, secretaria general y directora de la FIIAPP, demás autoridades e invitados presentes:

Quiero felicitar a la FIIAPP, a la Secretaría de Estado de Función Pública y a la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional por impulsar esta iniciativa conjunta.

En este Día Internacional de la Administración Pública, hemos querido reconocer la contribución de lo público, y muy especialmente de la cooperación internacional de nuestra función pública. Son vuestros logros lo que estamos celebrando hoy. Los de las más de 130 instituciones y de todos sus funcionarios, que compartís vuestro talento público con más de 128 países.

Es a través de este intercambio de conocimientos y de experiencias entre Administraciones que podemos acompañar los procesos de reforma de sistemas y políticas públicas que revierten en beneficio de sus ciudadanos, y que es el fin último de nuestras acciones.

Por ello, la cooperación al desarrollo es un elemento central de nuestra acción exterior. Es fundamental en todas sus formas. Desde la cooperación financiera, con la que promovemos inversiones sostenibles, pasando por el trabajo con la sociedad civil, hasta la acción humanitaria, con la que salvamos vidas en conflictos y desastres naturales.

Y, por su contribución innegable al bienestar de las sociedades, la cooperación para el desarrollo es una política de Estado, basada en una concepción abierta, global y solidaria de nuestro mundo.

Unos valores que ya están consagrados en nuestra Constitución de 1978 como política pública y que se han ido desarrollando en la Ley de la Acción y del Servicio Exterior del Estado. Y, más recientemente, en la Agenda 2030, que nos marca unos principios y unos objetivos con los que la sociedad española se siente profundamente identificada y comprometida.

También en el marco europeo contamos con una línea de acción clara que dirige a las instituciones y las políticas públicas hacia un objetivo común; contribuir al desarrollo sostenible, la solidaridad, el comercio libre y justo, la erradicación de la pobreza y la protección de los derechos humanos en nuestras relaciones con el resto del mundo.

Esta política de Estado, además, está siendo objeto de una ambiciosa renovación, reflejada en el proyecto de Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global que se aprobó el pasado 31 de mayo y que esperamos pueda aprobarse antes de finales de año, tras la tramitación parlamentaria.

Dicha ley es el resultado de una revisión necesaria, profunda y ambiciosa del sistema español de cooperación para el desarrollo, tanto a nivel normativo como a nivel institucional y de gobernanza, para adaptarlo a los nuevos tiempos.

Y nace con dos propósitos claros: la ambición de perdurar en el tiempo y que sea una ley de todos. Por ello, se ha elaborado junto a los principales actores del sector de la cooperación y a través del diálogo participativo con todos ellos.

Destaca, asimismo, el importante papel de cooperación descentralizada de las comunidades autónomas y de los gobiernos locales, sentando las bases para el reconocimiento, urgente y muy necesario, de las personas cooperantes que hacen realidad estos objetivos, día a día, en el terreno.

Y, por último, responde a un sentir de la sociedad española ampliamente reclamado, como es el compromiso de alcanzar el 0,7 % de la renta nacional bruta como Ayuda Oficial al Desarrollo, acompañado de la modernización de la cooperación financiera y la reforma de la AECID como institución pública clave de nuestra cooperación y de la que podemos sentirnos muy orgullosos.

La cooperación pública es también uno de los mejores antidotos contra el populismo. Frente a las fuerzas que tratan de minar la confianza en las instituciones y cuestionan el valor de lo público, vuestro trabajo demuestra la importancia de contar con instituciones públicas fuertes, transparentes y con capacidad de respuesta.

De esta forma, incidimos de forma positiva en las personas y en el planeta, llegando a todas y a todos sin dejar a nadie atrás.

La cooperación es además una poderosa herramienta para construir alianzas. El diálogo permanente y el trabajo conjunto entre instituciones acerca las formas de entender y abordar los retos compartidos, generando relaciones de confianza que trascienden a los propios proyectos.

Todo esto permite avanzar en la construcción de un orden multilateral con valores universales en el que la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el Estado de derecho y el respeto de los derechos fundamentales estén en el centro de nuestras acciones. Valores que ya están en el ADN de España, de la Unión Europea y de nuestras respectivas sociedades, y que precisamente ahora se ven amenazados con la invasión rusa de Ucrania.

Por eso, ante un panorama internacional complejo, de creciente incertidumbre y amenazas nuevas, debemos resistir y defender el multilateralismo, la coo-

peración técnica pública y la unidad como única vía de hacer frente a las amenazas a la democracia y los valores sobre los que se construyen nuestras sociedades.

Vosotras y vosotros habéis mantenido firme vuestra apuesta por un mundo abierto, conectado y solidario. El cambio climático, el crimen organizado o las migraciones son desafíos que ningún país puede afrontar solo.

Por eso, en un día como hoy, me gustaría reconocer personalmente la motivación y el compromiso de los más de 700 servidores y servidoras públicos que trabajan cada año en proyectos de cooperación. También quiero poner en valor el papel crucial de la FIIAPP, la AECID y el resto de actores de la Cooperación Española.

Al Ministerio que dirijo le corresponde planificar, dirigir, ejecutar y evaluar la política de cooperación internacional para el desarrollo sostenible. Pero sois vosotros los que realizáis ese trabajo de base, ese trabajo diario de proximidad en el desarrollo de esta política, y por lo que merecéis vuestro justo reconocimiento social.

Como decía al principio, la complejidad de los problemas mundiales y la naturaleza transfronteriza de los retos que afrontamos exigen de todos nosotros respuestas multilaterales.

En este contexto, la internacionalización de nuestras Administraciones públicas, que también genera un importante retorno de conocimiento y de experiencias, es una piedra angular para avanzar juntos hacia nuestras metas comunes.

Quiero agradeceros a las instituciones presentes vuestra labor de compartir el talento público de nuestro país con el mundo.

Podéis contar conmigo para que, entre todos, sigamos avanzando juntos.

DISCURSO

en la Inauguración del Foro de las Personas Cooperantes. “Las personas cooperantes ante las crisis”

(Madrid, España. 8 de septiembre de 2022)

Buenos días a todas y a todos:

Hoy es un día muy importante, en el que rendimos homenaje a todos los profesionales que contribuíis día a día a que la Cooperación Española esté a la altura de los desafíos que el mundo tiene por delante. Y hoy más que nunca mi reconocimiento, y sobre todo mi aliento, a todos y todas de cada uno de los 2.689 españoles y españolas que os dedicáis a la cooperación internacional para el desarrollo y a la acción humanitaria en todos los rincones del planeta. Con vuestra labor, vuestra vocación, vuestro compromiso, vosotros, nuestros cooperantes, representáis lo mejor de España: un país solidario, abierto al mundo, comprometido con la respuesta a los grandes desafíos que afronta la humanidad: la pobreza, la desigualdad, las brechas de género y la preservación de nuestro planeta. Nuestros cooperantes, vosotros, contribuíis a que la Cooperación Española sea plural, diversa y, sobre todo, respetada y reconocida por nuestros socios en todo el mundo, y lo constato cuando viajo por el mundo o cuando me reúno con mis colegas en Bruselas.

Quisiera dedicar un recuerdo especial a todas las personas cooperantes que, muy lamentablemente, ya no están con nosotros. Esta mañana, justo antes de venir aquí, he condecorado a título póstumo con la Gran Cruz del Mérito Civil a María Hernández, quien fue asesinada junto a dos de sus compañeros de Médicos Sin Fronteras en la conflictiva zona de Tigray, en Etiopía. Ha sido por supuesto, un homenaje y un reconocimiento a ella, sin duda, pero también a vuestra labor.

Esta pérdida pone de manifiesto, una vez más, las condiciones extremas y de inseguridad a las que os enfrentáis los cooperantes españoles. Como le he transmitido a su familia, a su madre, a sus amigos, a quienes les envío de nuevo desde aquí todo mi afecto, les garantizo que no descansaremos hasta que las autoridades etíopes den con los responsables de ese crimen, que constituye además una vulneración flagrante del derecho internacional humanitario, con el que España tiene un compromiso inquebrantable.

Actualmente, la labor de los cooperantes españoles se desarrolla en un contexto geopolítico que es todavía más volátil de lo normal, todavía más complejo, y que está teniendo un gran impacto en los ciudadanos, especialmente entre los más pobres y los más vulnerables. Venimos de un año marcado por eventos

históricos en los que la cooperación española y sus cooperantes habéis tenido que asumir un papel protagonista, desde la evacuación de Afganistán a la actual guerra de Ucrania y sus tremendas consecuencias humanitarias.

Y nuestro Ministerio, Ministerio de Cooperación, ha mostrado su compromiso, desde el primer momento, por ayudar a todas las víctimas innecesarias de estas crisis. Para hacer frente a las consecuencias humanitarias de la guerra de Ucrania hemos dispuesto el mayor paquete de ayuda humanitaria en emergencias para un solo país de la historia de la Cooperación Española, que va ya por 37 millones de euros repartidos entre Ucrania y los países limítrofes. Nuestra responsabilidad, nuestro compromiso con el pueblo ucraniano, continuará vigente a lo largo de toda la guerra, dure lo que dure, y desgraciadamente podemos prever que será larga.

Una de las principales y más graves consecuencias que está teniendo este conflicto en las personas es la crisis alimentaria, que está siendo especialmente preocupante en el Sahel, el Cuerno de África y zonas cada vez más amplias de Centroamérica. Pero este reto alimentario no tiene su origen únicamente en la guerra, sino que a ello se le añaden otros factores que ya estaban presentes en esas regiones, muy principalmente la emergencia climática que nos azota a todos. De nuevo, estamos especialmente presentes en la búsqueda de soluciones para este gran problema. La AECID, esta casa que fue también mi casa durante unos cuantos años, tiene una cartera de proyectos en materia de desarrollo rural y de seguridad alimentaria de más de 300 millones de euros y, como ha anunciado el presidente del Gobierno, hemos incrementado nuestra contribución este año al Programa Mundial de Alimentos en un 75 %.

El verano de 2020 estuvo marcado por las difíciles imágenes de la evacuación de Afganistán tras la toma del país por parte de los talibanes. Pero nuestro papel en materia de cooperación no se ha limitado a la evacuación de nuestros colaboradores afganos, muchos de ellos extrabajadores de esta casa. Y quiero reiterar nuevamente lo que ya he dicho en muchas ocasiones: no dejaremos a nadie atrás, nos tome el tiempo que nos tome. Hemos, igualmente, tenido un papel protagonista desde la acción humanitaria, y continuamos haciendo seguimiento de las consecuencias que para la población está teniendo la situación actual del país. Este mismo agosto llegaron en un avión fletado por el Gobierno casi 300 colaboradores afganos. Esto eleva la cifra de evacuados a casi 4.000. Destaco el trabajo del equipo de la AECID, en el que han hecho prueba de solidaridad, con sus antiguos compañeros, tantas personas.

Todo esto demuestra la centralidad que tiene la cooperación española dentro de la acción exterior que dirige el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Y, precisamente por eso, uno de los grandes proyectos de este Ministerio es, a finales de este año, la aprobación de la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, que está actualmen-

te en el Congreso. La actualización del marco normativo es indispensable para que el sistema español de cooperación al desarrollo sostenible y ayuda humanitaria haga frente a esta complejidad creciente del mundo en el que vivimos.

Agradezco mucho la presencia hoy aquí de representantes y portavoces de los distintos grupos parlamentarios, que he tenido ocasión de saludar justo al inicio. Esto es una muestra, que estén hoy aquí presentes, del gran interés que todos los actores políticos otorgamos a esta política pública y vector fundamental de nuestra acción exterior, que sólo puede ser una política de Estado. La cooperación es, debe ser, una política de Estado. Por eso, desde el Gobierno hemos tendido la mano a todos los grupos, para que la Ley sea aprobada con el mayor consenso posible, en línea con el proceso altamente participativo que se ha seguido con otros actores para elaborar este texto, como ONG, el sector privado y los agentes sociales. Veo aquí muchas caras que han participado y siguen participando en ese proceso.

Como sabéis, el anteproyecto de ley es ambicioso y completo. Define un nuevo modelo vanguardista de cooperación basado en la coherencia de políticas. Otorga gran importancia a las alianzas con la sociedad civil, destacando por supuesto las ONG, el sector privado, el mundo académico. Y, además de por combatir la pobreza, se apuesta por otros objetivos cruciales: la lucha contra las desigualdades, la acción climática, la transición ecológica justa o la promoción de la igualdad de género y los derechos humanos. Se establece por primera vez —y es sin duda probablemente el mayor hito— el mandato legal de alcanzar el 0,7 % de la renta nacional bruta en Ayuda Oficial al Desarrollo en el horizonte 2030. En 2022, hemos dado ya un importante primer paso con casi 400 millones de euros más en los presupuestos generales del Estado, recuperando en unos únicos presupuestos una década completa de reducción de la ayuda.

La ley propone además una mejora en la gobernanza del sistema de cooperación bajo el impulso de este Ministerio, que es el Ministerio de Cooperación, y de su Secretaría de Estado de Cooperación. Se refuerza a la AECID a través de un nuevo estatuto que mejorará sus capacidades y su papel de forjador de alianzas con otros sectores. Se apuesta por la diversidad y se destaca, en particular, la cooperación descentralizada de las comunidades autónomas y entes locales, y quiero subrayar que la cooperación descentralizada es una de las grandes riquezas de nuestro sistema y seña de identidad del mismo.

La Ley será el primer paso de una gran reforma en cascada. Para que sea verdaderamente efectivo no valdrá con la Ley, pero no podrá hacerse sin la Ley. Será necesaria la adopción de un nuevo estatuto para la AECID. Será, asimismo, preciso un desarrollo reglamentario de la cooperación financiera y de la normativa de subvenciones. En paralelo, desde la Secretaría de Estado

de Cooperación Internacional se está trabajando ya en la preparación del VI Plan Director de la Cooperación Española. Será el documento que nos guiará en la ejecución de esta agenda en los próximos cuatro años, absolutamente fundamentales para modernizar la cooperación española y contribuir de manera decisiva a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Pero, sin duda, una de las grandes mejoras que va a traer la Ley es el reconocimiento a vosotros, a los cooperantes, a través de la dignificación de vuestras carreras profesionales. Sois vosotros los que permitís que los proyectos sean una realidad y que mejoren, al final del día, la vida de tantas personas, y esto debe reflejarse en un apoyo constante a vuestro trabajo desde el Gobierno, desde la AECID, desde la Administración General del Estado. Necesitamos que la profesión de cooperante sea atractiva y que retenga y promueva el talento. Los desafíos a los que me refería requieren de un capital humano altamente cualificado, y nuestros cooperantes no sois solo personas comprometidas y solidarias, sino que sois profesionales extraordinariamente formados y especializados.

Y, por eso, destaco las reformas en la Ley para mejorar las condiciones laborales de las personas cooperantes.

Este proyecto de ley sienta las bases de una carrera profesional, reconoce el deber de cuidado de la Administración General del Estado. Para dotar de estabilidad a la carrera del cooperante se introducen los elementos básicos para una carrera profesional en la AECID que promueva la movilidad entre la sede y el terreno y la atracción de diferentes perfiles de funcionarios y de especialistas de la cooperación. Además, prestamos especial atención a la mejora de la situación del voluntariado. Todos esos avances serán desarrollados en un nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes que actualice el actual, de 2006, y que aprobaremos en los próximos meses.

En el mundo en el que vivimos, la cooperación para el desarrollo sostenible es más necesaria que nunca. Pero estoy convencido de que es una política que no se puede construir sola. Necesitamos del consenso y de la solidaridad de todos. Requiere de profesionales, como vosotros, altamente capacitados, que puedan trasladar conocimiento con empatía y respeto. Y muchos de vosotros lo hacéis todos los días. Por eso, en este Foro que celebramos hoy en la casa de la cooperación, su director aquí presente, Antón Leis, presentará el informe anual sobre las personas cooperantes españolas, que pone de relieve vuestro esfuerzo y los retos que afrontamos para acompañar vuestra labor, tan respetada dentro y fuera de nuestras fronteras.

En cada viaje que realizo, constato con mucho orgullo —no ya sólo como ministro de Cooperación, sino como español— que la Cooperación Española

lleva décadas aportando talento y compromiso. Contribuye de esta forma a fortalecer la imagen y la credibilidad de nuestro país en el exterior y a reflejar la solidaridad de la sociedad española. Y esto no sería posible sin sus protagonistas, que sois vosotros, los cooperantes, aquellos que dedicáis vuestro tiempo y vuestras capacidades a la consecución de un mundo más justo. Y por eso hoy, y con eso concluiré, os quiero felicitar, os quiero dar la enhorabuena, pero, sobre todo, os quiero dar las gracias. Muchas gracias.

COMPARECENCIA

en el pleno del Congreso de los Diputados: Proyecto de ley de cooperación para el desarrollo sostenible y la solidaridad global

(Madrid, España. 23 de noviembre de 2021)

Gracias, señora presidenta. Señorías, tanto la agenda internacional de desarrollo como la forma de hacer cooperación al desarrollo por parte de los principales actores del sector han sufrido una enorme transformación desde la aprobación de la única ley de cooperación internacional que ha tenido España hasta ahora, en el año 1998. En 1998 no existía ni la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ni el Acuerdo de París sobre cambio climático, adoptados ambos en 2015, ni la Agenda de Acción de Adís Abeba. En estos casi veinticinco años la forma de concebir la cooperación al desarrollo ha ido evolucionando y España no puede ni debe quedarse atrás con respecto a nuestros socios europeos ni a nuestros amigos y aliados en el mundo. La reforma del marco normativo del sistema de cooperación español es una demanda de los actores del sector. Es indispensable para que nuestra cooperación pueda hacer frente a la complejidad del mundo en el que vivimos, radicalmente diferente al de 1998, cuando se promulgó la ley en vigor.

El proyecto de Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, que hoy un único grupo parlamentario trae a debate de su totalidad, es una ley necesaria que nace del diálogo participativo con los principales actores del sector y que hará de España un país de referencia en el seno de la comunidad internacional y nos situará también como referente entre los nuevos modelos de cooperación. La pandemia de COVID-19, sus consecuencias sanitarias, económicas, sociales, la agresión rusa a Ucrania, los efectos mundiales que estamos sintiendo, incluida la grave crisis alimentaria o la emergencia climática, son ejemplos de que en el mundo globalizado en el que vivimos, para garantizar el bienestar de nuestros ciudadanos, un país con influencia y liderazgo en la esfera internacional, como es claramente España, debe trabajar conjuntamente con el resto de países de la comunidad internacional para hacer frente a estos retos comunes.

Porque, señorías, para que a los españoles les vaya bien dentro, tenemos que hacer las cosas bien fuera, pero también es necesario que a nuestros vecinos, socios y amigos en el mundo también les vaya bien. La cooperación internacional, por lo tanto, también es inversión en el bienestar del mundo que redundará en bienestar de los españoles. La cooperación, y por tanto este proyecto de ley, es además una demanda social mayoritaria de nuestros ciudadanos y cuenta con un amplísimo respaldo de los españoles. Según los datos de la encuesta más reciente del Eurobarómetro sobre cooperación al desarrollo, publicada el pasado mes de

junio, el 98 % de los españoles consideran importante cooperar con terceros países para reducir la pobreza en el mundo, pero es que, además, Eurobarómetro tras Eurobarómetro, la sociedad española se presenta como una de las más solidarias de la Unión Europea. Por ejemplo, ACNUR cuenta con España como principal donante privado de esa organización.

El apoyo constante de las y los ciudadanos españoles a la cooperación internacional demuestra la solidaridad y los sólidos valores de los españoles y nuestro compromiso en la lucha contra la desigualdad y la pobreza para hacer frente a la emergencia climática, a la brecha en la igualdad de género, a la defensa de los derechos humanos y de la democracia, y, sin la cooperación española, no podríamos estar dando respuesta a las crisis más acuciantes del planeta, que, en los últimos años, desgraciadamente, se acumulan. Muy recientemente, la cooperación española ha desempeñado un papel fundamental en la lucha contra la COVID-19, con la donación de vacunas a países en desarrollo —más de 63 millones de dosis hasta la fecha— o con el lanzamiento de un nuevo programa de apoyo a los sistemas de salud de nuestros socios para apoyar sus campañas de vacunación y otras prioridades en la lucha contra la pandemia.

Nuestra cooperación también ha asumido un rol protagonista en la crisis de Afganistán. La actuación de España no se ha limitado a la evacuación de nuestros colaboradores afganos, sino que, desde la cooperación española, además de la ayuda humanitaria a día de hoy —34,5 millones de euros—, continuamos apoyando al pueblo afgano y, muy en particular, a sus mujeres y niñas. Este mismo agosto llegaron en un avión fletado por el Gobierno casi trescientos colaboradores afganos. Esto eleva la cifra de evacuados a 3.900, y muchos de ellos son antiguos colaboradores de la cooperación española.

En Ucrania hemos situado el mayor paquete de ayuda humanitaria en emergencias para un solo país de la historia de la cooperación en nuestro país, que alcanza ya los 37 millones de euros, repartidos entre Ucrania y los países limítrofes. El pasado mes de marzo tuve ocasión de visitar Moldavia y Polonia y conocer de primera mano la situación de muchas personas, en su mayoría mujeres y niños, que huían de la guerra y encontraban el apoyo de organismos humanitarios. España ha acogido ya a más de 140.000 refugiados ucranianos, en otra muestra más de la solidaridad de nuestra sociedad. Nuestra responsabilidad con el pueblo ucraniano continuará vigente a lo largo de toda la guerra, que, desgraciadamente, podemos prever que será larga. La cooperación española también está muy presente en la búsqueda de soluciones a la crisis alimentaria, especialmente preocupante en zonas tan cercanas para España como el Sahel o el Cuerno de África, y en algunas más lejanas, pero muy cercanas en sentimientos, como es Centroamérica.

La AECID tiene una cartera de proyectos en materia de desarrollo rural y seguridad alimentaria de más de 300 millones de euros, y hemos aumentado nues-

tra contribución este año al programa de alimentos en un 75 %. Hemos avanzado, hemos avanzado mucho, pero queda mucho por hacer. Y, aunque durante casi veinticinco años —los que distan del año 1998, año de la ley que está en vigor—, el número de personas que viven en la pobreza extrema, con menos de 1,90 dólares al día, ha ido disminuyendo progresivamente, la tendencia se ha interrumpido en el año 2020 debido a la crisis económica, a la crisis social y a la crisis sanitaria provocada por la COVID-19, unido a los efectos de los conflictos —el de Ucrania, el más acuciante— y a los efectos del cambio climático. Y así, aunque se ha retomado esa disminución progresiva, según datos del Banco Mundial, entre 75 y 95 millones de personas en el mundo viven en la pobreza extrema, con los datos del año 2022, en comparación con las proyecciones previas a la COVID, debido a las consecuencias de esta, a la guerra de Ucrania y al aumento de la inflación. También el número de personas desplazadas por la fuerza en el mundo ha aumentado hasta alcanzar, a finales de 2021, casi 90 millones. Señorías, es difícil encontrar un momento histórico en el que nuestros valores —y en concreto el compromiso solidario de nuestra sociedad— y nuestros intereses, se encuentren más alineados.

Hoy más que nunca es necesario cooperar y hacerlo de forma ágil y adaptada a los tiempos a los que nos enfrentamos. Y, por eso, el compromiso de este Gobierno con la cooperación internacional es incuestionable. Lo hemos demostrado ya con los presupuestos generales del Estado de 2022, realizando el mayor incremento presupuestario de ayuda al desarrollo en una década, con casi 400 millones de euros, que vuelve a colocar a la cooperación española en niveles que no se veían desde el año 2011. Cuando llegamos al Gobierno, la ayuda oficial al desarrollo española representaba el 0,19 % de la renta nacional bruta; para este año, se proyecta ya llegar al 0,28 %. Queda mucho por hacer, sin duda. Como ministro de Cooperación, soy el primero consciente de ello, pero no cabe duda de que las cifras demuestran que este Gobierno está plenamente comprometido con la inversión en cooperación para el desarrollo sostenible tras lo que es una auténtica década perdida: en 2015, la ayuda oficial española al desarrollo representó tan solo el 0,12 % de la renta nacional bruta, tan alejado del 0,7. Y lo reiteramos ahora con una ambiciosa reforma de nuestro sistema de cooperación, para mejorar su eficacia, para actualizarlo en consonancia con los avances de los últimos veinticinco años y para hacer frente a los grandes retos que afrontan España, Europa y el mundo.

El gran paraguas de esa reforma es el proyecto de Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global que hoy un único grupo parlamentario trae a debate de su totalidad. Señorías, esta norma, que el Consejo de Ministros aprobó el pasado 31 de mayo para dar inicio a su tramitación parlamentaria en esta Cámara, es una ley que hará de España un país de referencia en el seno de la comunidad internacional, que nos situará como referente entre los

nuevos modelos de cooperación, y eso también es una seña de identidad de un país. Constituye el marco y a la vez el punto de partida de una revisión profunda, ambiciosa, del sistema español de cooperación para el desarrollo que nos permitirá una mayor eficacia e impacto en nuestra acción.

La actualización del marco normativo es absolutamente indispensable para que nuestro sistema de cooperación haga frente a la complejidad del mundo en el que vivimos, radicalmente diferente del de 1998 que alumbró la anterior ley; de eso hace ya casi veinticinco años. La nueva ley de cooperación es una norma demandada por los principales actores del sector de la cooperación —y me consta que algunos de ellos nos siguen en estos momentos en este debate— y nace del diálogo participativo con todos ellos. A lo largo del proceso de tramitación de la ley se han tenido en cuenta las aportaciones y las observaciones de la Coordinadora de ONG y del informe de la Subcomisión de la Comisión de Cooperación del Congreso creada para el estudio de la actualización del marco normativo y del sistema de cooperación internacional. También se han tenido en cuenta las recomendaciones de los principales organismos internacionales, como el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, entre otros. Del trámite de audiencia pública, mediante el que se recibieron 53 aportaciones de diversos actores de la sociedad civil y de las comunidades autónomas, actor fundamental también de nuestra cooperación, se recogían 133 propuestas y se han incorporado un 97 % de las mismas, es decir, 129 de las 133 propuestas. El resultado de este diálogo participativo y de todas las aportaciones recibidas es este proyecto de ley, ambicioso, completo, que define un nuevo modelo vanguardista de cooperación, basado en la coherencia de políticas para asegurar una actuación más coordinada y más integrada; que reconoce el papel diferenciado de las ONG como actores fundamentales del sistema de cooperación; que otorga una enorme importancia a las alianzas con la sociedad civil, destacando precisamente a las ONG, pero también al sector privado, al mundo académico.

La nueva norma está alineada con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, suscrita por los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, y sus diecisiete Objetivos de Desarrollo Sostenible, también con los acuerdos del cambio climático de París y con otros instrumentos internacionales de los que España es parte desde hace años. Reconoce la justicia y la solidaridad como principios transversales y elementos distintivos dentro de una acción exterior comprometida con las metas globales actuales y futuras y fija como prioridades la lucha contra la pobreza y la desigualdad, la lucha contra el cambio climático y otros desafíos medioambientales y la promoción de la igualdad de género, entre otros. Establece, por primera vez, una demanda acuciante de nuestra sociedad: el mandato legal de alcanzar el 0,7 % de la renta nacional bruta en Ayuda Oficial al Desarrollo en el horizonte 2030, que es el plazo previsto en la Agenda 2030, y dando respuesta también a las estrategias de todos los organismos y foros de los

que somos parte: la Unión Europea, por supuesto, la OCDE y la ONU. Además, acuerda una dotación adecuada en capacidades y recursos en ayuda humanitaria y respuesta a las crisis, estableciendo que por lo menos el 10 % de nuestra ayuda se destine a ese fin.

La ley propone también una mejora en la gobernanza del sistema de cooperación. Instaura, así, nuevos órganos que aseguren una mejor representación y una participación ampliada de los distintos actores del sistema, con un Consejo Superior de la Cooperación para el Desarrollo, una Comisión Interministerial de Coordinación o una nueva Conferencia Sectorial de Cooperación para el Desarrollo. Apuesta también por el refuerzo y la reforma en profundidad de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo como piedra angular de todo nuestro sistema. De igual forma, esta norma apuesta decididamente por la cooperación descentralizada de las comunidades autónomas y de los entes locales. La cooperación descentralizada, señorías, es una de nuestras señas de identidad y uno de los grandes activos de nuestro sistema.

El papel relevante de las comunidades autónomas y de los entes locales radica en su capacidad de generar alianzas y en el conocimiento experto en sus respectivos territorios. La importantísima labor de estos actores otorga a nuestra cooperación un carácter más plural, más descentralizado y, al final, más abierto a la participación de los distintos territorios y de toda nuestra sociedad. Esta ley será el primer paso de la reforma de nuestro sistema de cooperación. Para que sea verdaderamente efectiva será necesaria la adopción de un nuevo estatuto para la AECID, que va a mejorar sus capacidades y su papel de forjador de alianzas con otros sectores. La ley crea también el Fondo de Desarrollo Sostenible, el FDS —que sustituirá al FONPRODE, porque es necesario modernizarlo y fortalecer la cooperación financiera y los demás instrumentos de financiación para el desarrollo sostenible—, cuya normativa reglamentaria nos va a permitir trabajar de manera más ágil y a través de nuevos instrumentos financieros y nos acercará a otros socios europeos punteros en cooperación, como son Alemania y Francia.

En paralelo, desde el ministerio que dirijo se está trabajando ya en la preparación del VI Plan Director de la Cooperación Española, que va a ser el documento que nos guiará en la implementación de esta agenda en los próximos cuatros años, absolutamente fundamentales para modernizar la cooperación española y contribuir de manera decisiva a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una de las grandes mejoras que va a traer la ley es el reconocimiento a los cooperantes a través de la dignificación de sus carreras profesionales. El pasado 8 de septiembre, coincidiendo precisamente con la celebración del Día de las Personas Cooperantes, rendimos homenaje con un acto en la AECID a todos los cooperantes españoles que contribuyen día a día a que la cooperación española esté a la altura de los desafíos que el mundo tiene por delante y que, con su labor, vocación y compromiso, representan lo mejor de los valores de España

en el mundo. Los 2.689 españoles y españolas que se dedican a la cooperación internacional para el desarrollo y la acción humanitaria reflejan lo que es España, lo que es nuestra sociedad: un país solidario, abierto al mundo y comprometido con la respuesta a los grandes desafíos que afronta la humanidad. Les debemos a ellos, que permiten que los proyectos sean posibles y consiguen que mejore la vida de personas con nombre y apellidos, un apoyo constante a su trabajo, reconociendo, lo primero de todo, que son profesionales altamente cualificados, bien formados y especializados. Eso lo hace también este proyecto de ley.

Este proyecto de ley sienta las bases de una carrera profesional para ellos y reconoce el deber de cuidado de la Administración General del Estado para con ellos. Para dotar de estabilidad a la carrera del cooperante, se introducen los elementos básicos para una carrera profesional en la AECID que promueva la movilidad entre la sede y el terreno y la atracción de diferentes perfiles de funcionarios y especialistas de la cooperación y, además, se presta una atención especial a la mejora de la situación del voluntariado. Todos esos avances serán desarrollados en un nuevo estatuto de las personas cooperantes que actualice el actual de 2006 y que se aprobará en los próximos meses. La nueva ley apuesta por mejorar la transparencia y la integridad en la gestión de los recursos de cooperación mediante la introducción de un nuevo sistema de evaluación de impacto y resultados que permita reforzar la orientación a las metas de desarrollo sostenible y mejorar la rendición de cuentas ante la ciudadanía, los órganos competentes y también los países socios.

Queremos un sistema más ágil y más eficaz, pero al mismo tiempo más transparente y con mejor rendición de cuentas. Señorías, esta ley nace también con dos propósitos claros: perdurar en el tiempo y ser una ley de todos. La cooperación debe ser, solo puede ser, una política de Estado y, por eso, desde el Gobierno hemos tendido la mano desde el primer momento a todos los grupos parlamentarios para que la nueva ley de cooperación sea aprobada con el mayor consenso posible, en línea con el proceso participativo que hemos seguido con los actores del sector de la cooperación: las ONG, el sector privado y los agentes sociales. Quiero agradecer a la inmensa mayoría de los grupos parlamentarios su excelente disposición para trabajar conjuntamente y de modo constructivo y mejorar este proyecto de ley en su tramitación parlamentaria. Creo que prácticamente todos los grupos parlamentarios de esta Cámara quieren que esta ley refleje las aspiraciones solidarias de todos nuestros ciudadanos y de los ciudadanos a los que esos grupos representan, y que se reconozca el trabajo de los funcionarios y de los profesionales españoles que se dedican a la cooperación. Muchos de ellos lo hacen poniendo en riesgo, o incluso perdiendo, desgraciadamente, sus vidas por ayudar a los demás en los contextos más difíciles; como María Hernández, cooperante española que murió asesinada junto a sus compañeros de Médicos Sin Fronteras en Tigray, Etiopía, y a quien condecoré a título póstumo el pasado 8 de

septiembre, Día del Cooperante, así como otros cooperantes fallecidos realizando su trabajo. Para ellos, mi gratitud y mi ánimo a sus familias y a sus compañeros.

Constató un gran consenso en esta Cámara sobre la necesidad de aprobar esta ley que le debemos a la sociedad española, que le debemos a los cooperantes españoles, y de acometer sin demora la reforma del sistema de cooperación español; y creo sinceramente que esa es una excelente noticia para la cooperación y para España. Hay, sin embargo, un grupo parlamentario —uno solo— que va a contracorriente del sentir de la mayoría ciudadana y de la sociedad civil, presentando una enmienda a la totalidad de esta ley. Es un grupo —seamos conscientes— que cuestiona e impugna una frase de nuestra Constitución, la que habla de la eficaz cooperación entre los pueblos de la tierra. Pero ese grupo parlamentario no se opone a esta ley de cooperación, se opone a la cooperación en sí. Se opone a los principios básicos que inspiran la cooperación, el multilateralismo, los objetivos de la Agenda 2030, que no son otros que la lucha contra la pobreza y las desigualdades, incluidas las brechas de género, y la búsqueda de un modelo de desarrollo más sostenible y respetuoso con nuestro planeta. Este grupo y su enmienda le dan la espalda a los cooperantes que contribuyen a la lucha contra el hambre, la pobreza y la desigualdad, pero también le dan la espalda a la sociedad española que da un amplio respaldo a la cooperación. Señorías, como ministro de Cooperación les pido que voten en contra de esta enmienda a la totalidad y que continuemos el trabajo de diálogo constructivo que hemos empezado con muchos de ustedes y que ya estamos realizando con un único objetivo: enriquecer este texto, alcanzar el mayor consenso posible y que podamos aprobar una ley de cooperación para el desarrollo sostenible y la solidaridad global que perdure al menos otros veinticinco años y que permita que la cooperación española continúe respondiendo ante los grandes retos de la humanidad, canalizando la solidaridad de los españoles y cambiando la vida en los países donde trabaja.

Estoy convencido de que todos estamos unidos en la lucha contra la pobreza, en la lucha contra la desigualdad y en la lucha contra el hambre, y con esos objetivos en mente trabajaremos para aprobar esta ley, una ley necesaria y demandada por los actores de la cooperación y la sociedad española. Muchas gracias.

COMPARECENCIA

en el pleno del Congreso de los Diputados: Proyecto de ley de cooperación

(Madrid, España. 24 de noviembre de 2022.)

Seré muy breve, señoría, pero sí quería dar las gracias a todos los grupos que, de manera muy mayoritaria, han expresado hoy su apoyo a esta ley. Quiero dar las gracias también a la secretaria de Estado de Cooperación, al director de la Agencia, a las portavoces del Grupo Socialista y a todos aquellos portavoces de los distintos grupos que, desde el primer momento, han trabajado de buena fe pensando en los españoles y con sentido de Estado por su disposición, por su trabajo a lo largo de estos meses, para que se pueda aprobar en esta Cámara la muy necesaria nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global.

Es una ley que va a permitir un sistema de cooperación más eficaz, con mayor impacto de nuestras políticas de cooperación para hacer frente a los desafíos urgentes actuales: la crisis alimentaria, la crisis energética y la crisis climática. Todos aquellos que han trabajado en esta ley y en mejorarla pueden estar hoy muy orgullosos del proceso de elaboración, porque es una ley de todos, una ley demandada por los ciudadanos, y es una ley necesaria, que nació del diálogo participativo y ha sido enriquecida en sus distintas etapas por las contribuciones de las ONG —muchas de ellas presentes hoy aquí, a las que saludo especialmente por su trabajo en esta ley y cada día—, por las comunidades autónomas, por los entes locales, por otros ministerios y por muchos de los grupos políticos que hoy han tomado aquí la palabra. Se han incorporado un 97 % de las aportaciones recibidas en el trámite de audiencia y más de un 60 % de las enmiendas presentadas, porque desde el Gobierno sabemos que esta es una ley de Estado, que tiene que sumar a todos, y hemos hecho el mayor esfuerzo por ello. Esta ley, por tanto, es el resultado del talante de muchos, de muchos de ustedes también, que han demostrado su capacidad para alcanzar acuerdos con honestidad, guiados simplemente por el bienestar de la sociedad y de los españoles. Eso es lo que esperan de nosotros nuestros ciudadanos cuando venimos a esta Cámara.

Mi agradecimiento muy especialmente al sector de la cooperación por su trabajo no sólo en esta ley, sino diariamente en sus distintas responsabilidades, proyectando a España en el mundo con uno de nuestros grandes valores, lo que más nos representa como sociedad, la solidaridad, y para que la cooperación española goce de un gran reconocimiento en el mundo. Esta ley —yo creo que todos somos conscientes— marca un hito demandado durante décadas por nuestra sociedad, porque eleva a rango legal el compromiso internacional de España de alcanzar en 2030 el 0,7 % de la renta nacional bruta destinada a Ayuda Oficial

al Desarrollo y porque incorpora los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los Acuerdos de París contra el cambio climático, que no estaban en la anterior ley. Y, también recoge el reconocimiento a las personas cooperantes, dignificando su carrera, su trabajo diario, su vocación, su compromiso, que representan los mejores valores de España en el mundo y permiten que los proyectos se puedan llevar a cabo. Son más de 2.600 personas las que se dedican a la cooperación internacional y a la acción humanitaria, y que merecen este reconocimiento en la ley, nuestro apoyo constante y un cauce a su acción exterior.

Esta ley va a permitir una actuación más coordinada, más eficaz, más transparente, con mayor rendición de cuentas, porque tenemos que hacer frente a grandes desafíos en el mundo. Nunca ha habido un contexto internacional tan convulso. Tenemos que seguir ayudando al pueblo de Ucrania, tenemos que contribuir a que la paz vuelva a Europa, a la estabilidad y el progreso en el Sahel, continuar nuestro trabajo en América Latina. Y la cooperación, señorías, es una política de Estado. Por eso el espíritu que nos ha guiado desde el Gobierno y con todos los grupos parlamentarios ha sido el del diálogo, el de la búsqueda del consenso y el de la unión, unión en la lucha contra la pobreza, contra el hambre y contra las desigualdades. Y yo creo que esta ley, con este apoyo tan mayoritario que han expresado aquí los distintos portavoces, es un gran ejemplo de que, al igual que hoy en la cooperación, cuando trabajamos juntos, cuando dialogamos, cuando aunamos esfuerzos, somos más eficaces y lo hacemos mejor en beneficio de la sociedad española; en este caso por nuestra cooperación, por la construcción de un mundo más próspero, más justo y más sostenible. Gracias a todos los que hoy han expresado su apoyo para que podamos hacerlo aquí, dentro de esta Cámara, y a todos los que están allí arriba y cada día fuera luchan por ese mundo. Muchas gracias.

COMPARECENCIA

en el pleno del Senado: Proyecto de ley de cooperación.

(Madrid, España. 21 de diciembre de 2022)

Muchas gracias, señor presidente. Tomo la palabra brevemente para agradecer a sus señorías, a todos los que han tomado la palabra, su talante y su trabajo a lo largo de estos meses y que permitan con su voto que la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad global continúe su camino, salga ya del Senado y estemos a punto de aprobarla definitivamente.

Quiero dar las gracias de antemano a todos los que han expresado su voto favorable a este proyecto de ley. Quiero también reconocer el papel de esta Cámara, del Senado, que ha contribuido tanto al debate y la reflexión sobre el papel de la cooperación descentralizada, mediante su estudio en la Comisión de Cooperación, como a la mejora del texto, que reconozco ha tenido lugar aquí en esta Cámara con la presentación de enmiendas en este trámite. Mi agradecimiento también muy particular al sector de la cooperación —muchos están hoy aquí—, a quienes saludo especialmente por su trabajo en esta ley y cada día desde sus distintas actividades, por el impulso que han dado y por las contribuciones que han hecho a lo largo de todo el iter legislativo y en cada una de las etapas de esta elaboración. También, a la secretaria de Estado de Cooperación Internacional y al director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que, desde el primer momento, han aportado ideas, tesón y deseo de consenso.

Como saben, esta ley ha nacido del diálogo participativo con los actores del sector y su texto ha sido enriquecido en todas las etapas por las ONG, por las comunidades autónomas, por los entes locales, por otros ministerios, por las aportaciones recibidas en el trámite de audiencia pública, y por la mayoría de los grupos políticos de nuestro país. En el Gobierno —y lo saben todos ustedes— hemos tendido la mano desde el primer minuto para conseguir aprobar una ley de todos, una ley demandada por la sociedad española y necesaria, que va a permitir que España cuente con un sistema de cooperación más eficaz, con un mayor impacto de nuestras políticas de cooperación para hacer frente a desafíos actuales urgentes, que no pueden esperar ni un minuto más: la crisis alimentaria, la crisis energética mundial, la emergencia climática, la lucha contra el hambre y la desigualdad.

Señorías —muchos lo han dicho hoy aquí—, la cooperación es una política de Estado. Solo puede ser una política de Estado. Y el Gobierno sabe, porque lo sabía desde el primer momento, que esta era claramente una ley de Estado, que había que hacer el esfuerzo de sumar a todos, y ese esfuerzo el Gobierno no lo

ha regateado en ningún momento. Por eso quiero agradecer el voto positivo de todos los portavoces. Y me alegro de que el Partido Popular haya reconsiderado su posición desde el Congreso hasta aquí. Rectificar es de sabios, y eso les honra. Y quiero agradecerse, especialmente, a usted, señor Fabra, porque yo sé lo que a su personalidad y a su talante le debe este cambio. Esa ha sido la actitud del Gobierno desde el primer momento: tender la mano, sumar a todos. Usted ha hecho una intervención para sumarse al consenso. Ha tenido un momento de debilidad y de desliz. Porque, señor Fabra, esta no es la ley del Gobierno sanchista. Esta es la ley del Gobierno de España, presidido por el presidente Sánchez. Y por ser la ley del Gobierno de España, hasta el último momento, hemos hecho el esfuerzo de sumar a todos, y le agradezco que se hayan sumado. Hay un grupo que se ha quedado fuera del sí, pero eso no borra que haya un consenso en torno a esta ley, porque ese grupo no está en contra de la ley, está en contra de la cooperación, simplemente.

Esta ley reconoce la cooperación descentralizada de las comunidades autónomas y de los entes locales como una seña de identidad y un gran activo de la cooperación española. Y eso es especialmente importante en esta Cámara. Recoge el reconocimiento de las personas cooperantes y de los profesionales de la cooperación en España y sobre el terreno, dignificando sus carreras. Su trabajo diario, su vocación, su compromiso, representan lo mejor de los valores de España en el mundo y permiten, al final, que tantos proyectos se lleven a cabo. Son más de 2.600 las personas que se dedican a la cooperación internacional y a la acción humanitaria, y merecen esta ley y nuestro apoyo constante. En definitiva, esta ley permitirá una actuación más coordinada, eficaz, transparente y capaz de rendir cuentas para hacer frente a los grandes desafíos del mundo, para seguir apoyando al pueblo de Ucrania, para contribuir a la paz, a la estabilidad, al progreso en el Sahel, para seguir trabajando en América Latina, donde lo necesitan.

Pero, sobre todo, esta Ley de Cooperación para el desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global marca un hito demandado durante décadas por los españoles, porque eleva a rango legal el compromiso internacional de España de alcanzar en 2030 el 0,7 % de la renta nacional bruta destinada a Ayuda Oficial al Desarrollo, e incorpora por fin a una ley de cooperación los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París contra el cambio climático y otras metas de desarrollo que no existían en 1998, año en el que se aprobó la anterior ley.

Esta ley es un gran ejemplo de que, al igual que la cooperación, cuando trabajamos juntos, cuando dialogamos, cuando aunamos esfuerzos, somos más eficaces y lo hacemos mejor. Y, en este caso, es por nuestra cooperación, por la construcción de un mundo más próspero, más justo, más sostenible.

Por lo tanto, muchas gracias a todos los portavoces que hoy, de manera tan mayoritaria, han expresado su sí a esta ley, y a todos los que estáis hoy aquí del

sector de la cooperación, contribuyendo diariamente desde vuestras distintas responsabilidades a proyectar en el mundo uno de los grandes valores que representan a la sociedad española, la solidaridad, y a que la cooperación goce de un gran reconocimiento en el mundo. Esta ley va a permitir a la cooperación española proyectarse aún más en el mundo para que este sea más justo, más estable y más desarrollado. Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el pleno del Congreso de los Diputados el día de la aprobación de la Ley de Cooperación

(Madrid, España. 9 de febrero de 2023)

Sí quiero subrayar que aquí se está aprobando una ley para lo que es una cooperación de Estado. Y, precisamente por eso, quiero dar las gracias a todos los grupos políticos que, con una amplísima mayoría, van a permitir que hoy esta ley sea una realidad. También a las organizaciones, a las comunidades autónomas, a los entes locales, sobre todo a los cooperantes que dan lo mejor de sí mismos cada día y que incluso, como María Hernández, se dejan la vida en ayudar a los demás. Y quiero agradecer muy especialmente el trabajo de la secretaria de Estado de Cooperación Internacional, del director de la AECID y de las portavoces del Grupo Parlamentario Socialista, que desde el primer momento trabajaron con la mano tendida para que esta sea una ley de consenso, para sumar, como es el caso, a todos los grupos políticos que creen en la cooperación. La cooperación es una prioridad para el Gobierno. Sólo mediante la cooperación podemos hacer frente a los grandes desafíos globales, a la lucha contra la pobreza, contra el hambre, contra la desigualdad, a la lucha por la igualdad de género. La cooperación es política útil. En estos momentos tenemos crisis mundiales, como la climática, la energética y la alimentaria, que necesitaban esta ley, veinticinco años después, y también tenemos emergencias, como en estos momentos en Turquía y Siria. Por eso, esta misma noche saldrá hacia la zona afectada el hospital de campaña de la AECID con lo mejor de nuestra sanidad pública. Esta ley, señorías —y con esto concluyo—, es política útil; política útil para millones de personas en el mundo; política útil para los españoles, porque quieren la solidaridad, y política útil para España, porque nos sitúa ahí donde nos quieren ver los españoles, ofreciendo soluciones a las grandes crisis globales. Muchas gracias.

DISCURSO

en la presentación del Programa Democracia de la AECID

(Madrid, España. 10 de febrero de 2023)

Secretarios de Estado, director de Casa de América, director de la AECID, director de la Fundación Carolina, embajadores, embajadoras, secretarios generales de los organismos iberoamericanos, participantes, queridos amigos:

Quiero agradecer en primer lugar a Casa de América que haya acogido este acto de presentación del Programa Democracia de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Hace unos meses me encontraba aquí mismo, presentando la iniciativa “Por un nuevo contrato social: renovar la democracia para no dejar a nadie atrás”, orientada a impulsar el debate sobre el malestar en las democracias a nivel global. Hoy, sigo creyendo que ese debate es más necesario que nunca a la luz de los desafíos actuales. Unos desafíos que afectan a todas las democracias del mundo y para lo cual quisimos abrir una conversación con nuestros socios y, en particular, con nuestros hermanos iberoamericanos.

En el marco de esta iniciativa, hoy presentamos el Programa Democracia, un nuevo programa de la AECID para llevar a cabo actividades de cooperación en América Latina y el Caribe con tres objetivos:

- fomentar el DIÁLOGO para facilitar pactos esenciales como el pacto fiscal;
- dar VOZ a actores indispensables para mejorar la calidad de la democracia;
- y promover la PROTECCIÓN del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, como la libertad de expresión.

Todo ello a través de mecanismos que permitan el intercambio de experiencias entre España, Europa y América Latina y el Caribe, como siempre ha hecho nuestra cooperación: con una visión de ida y vuelta, de aprendizaje mutuo y de apoyo a las prioridades de nuestros países socios.

Este Programa Democracia llega además en un momento muy importante para la región y para el mundo, ante las amenazas externas e internas a nuestros valores democráticos.

Porque la democracia retrocede por primera vez en décadas. El Varieties of Democracy Institute de la Universidad de Gotemburgo, en su informe anual de 2022, señala que a escala global hemos retrocedido 30 años en materia demo-

crática y que la salud de la democracia se encuentra en la actualidad a niveles previos a 1989. Es decir, antes de la oleada democratizadora que se produjo tras el final de la Guerra Fría.

También el Instituto IDEA, en su último análisis en noviembre de 2022, reafirma que hay una contracción de las cualidades democráticas, indicando que, de los 104 países que pueden ser considerados democracias, en 48 se ha producido un retroceso, mientras que sólo en 14 se observa una mejora.

Y el índice de *The Economist* recientemente publicado señala que solo el 45,3 % de la población mundial vive bajo regímenes democráticos.

No solo hay menos democracia en el mundo, sino que la asertividad de los regímenes autoritarios en el mundo es creciente. Esto nos recuerda cada día que la democracia ni es ni ha sido algo permanente a lo largo de la historia. Es una forma de organizar nuestra vida pública en libertad que solo hemos alcanzado después de muchos esfuerzos y que debemos cuidar y proteger. Aquí en casa, pero también trabajando mano a mano con nuestros socios.

El próximo 24 de febrero se cumple un año de la agresión injustificada y criminal lanzada por parte de Vladimir Putin, al frente de un sistema autoritario, para intentar asfixiar las ansias democráticas y de libertad de Ucrania. Un año después, nuestro mensaje sigue siendo claro e inequívoco: la defensa y el apoyo continuado, coordinado y firme de las democracias a Ucrania frente a una agresión injustificada.

Y esta firmeza para proteger a las democracias de amenazas externas es la misma que necesitamos para fortalecer nuestras democracias frente a un creciente proceso de erosión y de cuestionamiento interno que se deriva de muchos factores. Entre ellos, la fragilidad de los Estados para dar respuesta a las demandas de su ciudadanía, la falta de confianza en las instituciones, la polarización que deriva en conflictos internos o la desigualdad y la falta de cohesión social que alimenta precisamente esa polarización.

Unos desafíos globales que requieren soluciones globales y, por ello, este es también un objetivo prioritario de nuestra acción exterior. El próximo semestre, España presidirá el Consejo de la UE e, igualmente en este ámbito, queremos impulsar el diálogo birregional con América Latina y el Caribe en torno a una agenda que aborde retos compartidos por ambas regiones, la defensa y promoción de la democracia y la cohesión social, como queremos abordar en la Cumbre UE- CELAC de los próximos 17 y 18 de julio.

Por este motivo, lanzamos este programa de cooperación, como un plan de acción conjunta para reflexionar e iniciar intervenciones que permitan incidir en una mejora de la calidad de la democracia de la mano de todos nuestros socios en América Latina.

Un programa que es producto de un proceso muy participativo e innovador que se ha prolongado durante más de ocho meses con actores políticos, económicos y de la sociedad civil de nuestros países hermanos de Iberoamérica. Pensado para trabajar con todos nuestros países socios en una región con la que compartimos intereses, pero sobre todo valores como la defensa de la democracia y los derechos humanos. Siempre lo he reafirmado: América Latina y el Caribe es la región más eurocompatible y, juntos, defenderemos esos valores.

Un programa que ya ha incorporado además el nuevo enfoque de la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global recién aprobada, el pasado 9 de febrero, y con la que la Cooperación Española ha iniciado un proceso de reforma que incide en una modernización de nuestro sistema de cooperación, adaptándolo a nuevas realidades y contextos que no existían en 1998, cuando se aprobó la última ley.

La ley apuesta claramente por el enfoque de “desarrollo en transición”, que considera que los procesos de desarrollo no terminan cuando los países alcanzan un determinado nivel de renta, sino cuando los logros son sostenibles, en línea con el espíritu de universalidad de la Agenda 2030 y sus ODS.

Un enfoque que conecta perfectamente con la prioridad que nuestra cooperación siempre ha concedido a la región de América Latina y el Caribe, compuesta por muchos países de los llamados de “renta media”, que afrontan desafíos como las desigualdades, las brechas de género o la crisis climática.

Desde los años ochenta, España ha trabajado en favor de la construcción de la paz, la gobernanza democrática y el fortalecimiento institucional en numerosos países de América Latina y el Caribe, que lograron llevar a buen puerto el complicado proceso de dejar atrás dictaduras militares y guerras civiles. España desempeñó un papel importante en las transiciones democráticas de los países del Cono Sur en los años 80 y 90 y en la consolidación de la paz y la democracia en Centroamérica tras los Acuerdos de Esquipulas. Nuestra propia transición democrática fue un referente para muchos países hermanos.

Nos encontramos, ahora, frente a desafíos nuevos. Pero también ahora queremos ser parte de los esfuerzos para la construcción de un nuevo consenso social y democrático que dé respuesta a esta nueva generación de retos, como ya estamos haciendo como país acompañante en las negociaciones de paz en Colombia, o allí donde se nos requiera para ayudar al diálogo.

España, cuando estuvo inmersa en una dictadura, supo lo importante que eran los vientos de democracia. Por eso, ahora, sabemos lo importante que es que las personas que hacen frente a regímenes autoritarios sientan el aliento de los países democráticos. En este espíritu se inscribe la oferta de nacionalidad de España a los 222 opositores políticos nicaragüenses tras la decisión de des-

pojarles de su nacionalidad. Porque esta es su casa, igual que lo sabe Sergio Ramírez, que hoy nos acompaña.

Porque ningún iberoamericano se siente extranjero en otro país iberoamericano.

En la construcción de este espacio común, de esta comunidad, la cooperación iberoamericana ha tenido un papel esencial.

Y es importante reconocer que no partimos de cero. Por eso, el Programa Democracia, que presentamos hoy, se nutre de toda la experiencia acumulada de la cooperación de más de 30 años de trabajo en el apoyo al fortalecimiento institucional, a la igualdad de género, a los colectivos en situación de vulnerabilidad o a la integración regional, pero adaptado a las nuevas realidades y diseñado teniendo en cuenta dos premisas:

- Por un lado, trabajando para la elaboración de un diagnóstico compartido que identifique aquellos aspectos que generan este llamado “malestar en la democracia”.

- Por otro, escuchando diferentes voces y opiniones de ambas regiones, para poder legitimar este debate con un procedimiento inclusivo.

Con estos objetivos, a lo largo del año pasado se organizaron cuatro encuentros en cada uno de los centros de formación de la Cooperación Española, que reunieron a representantes de la sociedad civil y medios de prensa, actores políticos y económicos y actores de organismos de integración regional y organismos multilaterales, con el fin de proporcionar espacios de diálogo común para establecer las líneas prioritarias en que la cooperación internacional y, particularmente, la española pueden incidir para apoyar el fortalecimiento de la democracia, y que les serán expuestas a lo largo de este acto.

Este ejercicio ha permitido vincular las dimensiones políticas, económicas y sociales de la democracia a través de una reflexión común y horizontal que parte de que ninguna democracia es perfecta y de que todas son susceptibles de mejora.

Pero, sobre todo, estos encuentros han venido a confirmar que ese malestar o esa erosión de la democracia no implica un rechazo de la misma, sino más bien una insatisfacción con algunos aspectos de su funcionamiento. En definitiva, han venido a reafirmar lo que señalaba el último informe del Latinobarómetro: que “la crítica de los ciudadanos a la democracia es una demanda de democracia”.

Y, sin oportunidades, no hay democracia. Por eso, este programa de cooperación que lanzamos abogará por la creación de espacios para dialogar sobre diferentes aspectos que amenazan hoy las democracias. Pero, sobre todo, creará

oportunidades y canales de comunicación para aquellas voces que no son habitualmente escuchadas, y para garantizar las libertades básicas como la libertad de expresión, luchando contra la desinformación.

Quiero agradecer por ello a las embajadas de España, las oficinas de la Cooperación Española y, especialmente, a los centros de formación sus esfuerzos con este programa, así como a la Fundación Carolina, que ha contribuido a todos los encuentros celebrados.

Y a todas las personas que han participado en los encuentros previos a la elaboración de este programa —organizaciones de la sociedad civil, asociaciones de periodistas, instituciones, mundo académico, partidos políticos, organismos internacionales o sindicatos—, su implicación y valiosas opiniones y su trabajo diario.

Porque todos juntos, con este Programa, hacemos que los vientos soplen en la dirección adecuada en defensa de la democracia.

Muchas gracias a todos.

ARTÍCULO

“La nueva Ley de cooperación: un salto de 25 años”

Publicado en *El País*.

(12 de febrero de 2023)

Asistimos consternados estos días a una trágica catástrofe que se está cobrando miles y miles de vidas humanas y que pone en jaque la vida de muchas otras en Turquía y el norte de Siria. Bomberos, sanitarios, equipos de protección civil españoles, personal humanitario de la Aecid (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) ya están en el terreno apoyando las tareas de rescate y atendiendo a los heridos. Además, moles han mostrado su compromiso con los damnificados.

La solidaridad de la sociedad española vuelve una vez más al primer plano de la actualidad. Es parte de la identidad de nuestro país. No lo olvidamos ni un solo día. Así se ha demostrado en la respuesta a la agresión ilegal e injustificada contra Ucrania, España ha dedicado el mayor paquete de ayuda humanitaria destinado a un solo país y acogido más de 165.000 ucranios y ucranias en nuestro país.

Estas dos gravísimas crisis se añaden a la que vivíamos hace un año y medio, cuando los talibanes tomaban Kabul y miles de personas huían de Afganistán y de un régimen que, a día de hoy, sigue anulando los derechos de las mujeres y las niñas. España reaccionó desde el primer momento con la evacuación de nuestros colaboradores y de personas especialmente expuestas y sigue haciéndolo a día de hoy.

Estas crisis demuestran la importancia crucial de la cooperación. Pero son solo los momentos más visibles del trabajo de nuestros más de 2.700 cooperantes que, con sus esfuerzos constantes, construyen todos los días este pilar de nuestra política exterior. Una labor generosa y arriesgada, como demostró María Hernández, asesinada en Etiopía mientras realizaba labores humanitarias y cuya memoria y legado quiero honrar en el momento en que aprobamos una ley que dignifica la labor de los cooperantes.

Nuestra cooperación merecía una norma a la altura de ese compromiso. La nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global da la respuesta. La ley ha sido apoyada por todos los grupos parlamentarios menos uno. Se trata de un amplísimo, casi inédito, respaldo en ambas Cámaras, como es deseable en una política de Estado. El Parlamento responde así a la voluntad de la sociedad española: una reciente encuesta del Eurobarómetro refle-

jaba que el 98% de los ciudadanos españoles considera importante cooperar con terceros países para reducir la pobreza en el mundo.

Este Gobierno ya ha revertido una década de recortes en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD): este año superará los 4.400 millones, casi el doble de la cifra de 2017. Pero esta ley va más allá, incorporando la reivindicación histórica de la sociedad española de dar rango legal al compromiso de alcanzar en 2030 el 0,7% de la Renta Nacional Bruta destinada a la AOD. Además, el nuevo texto legal incluye la obligación de destinar el 10% de la ayuda para acciones humanitarias. Como en el caso del 0,7% estamos ante un compromiso inédito: es la primera vez que se establece en una ley un porcentaje determinado a tal efecto. En los últimos años, apenas superaba el 2%.

Hablamos de un mundo que ha cambiado y al que nuestra cooperación debía adaptarse. Las crisis humanitarias urgentes se suman a otras amenazas que ponen en riesgo nuestra estabilidad y prosperidad: los efectos de la pandemia de covid-19, las desigualdades, la inseguridad alimentaria y energética o la crisis climática.

Hoy, aproximadamente el 10% de la población mundial sigue viviendo en la extrema pobreza y no puede satisfacer necesidades básicas como la educación, la salud o el acceso al agua potable. La pandemia ha incrementado el número de pobres en el mundo por primera vez en casi tres décadas. Según la FAO, el hambre afecta a 828 millones de personas, 150 millones más que antes de la pandemia.

La ley incorpora la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París contra el cambio climático o el marco de cooperación de la Unión Europea, que no existían hace 25 años, fecha de la ley vigente hasta la llegada de la aprobada ahora por el Congreso.

En segundo lugar, la ley pone el foco en la importancia de la labor de las personas cooperantes, de la Aecid como pilar institucional de esta acción. Esta ley será el primer paso de una reforma con la futura adopción de un nuevo estatuto modernizador para la agencia. La nueva norma refuerza también la cooperación financiera y los demás instrumentos de financiación para el desarrollo sostenible.

Esta nueva iniciativa legislativa es también producto de un proceso participativo. Se han integrado el 97% de las aportaciones recibidas de ONG, Administraciones y sector privado, así como las recomendaciones de organismos multilaterales como el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE. Respondemos, por tanto, a las demandas del sector y cumplimos con el compromiso de renovación del marco legal de la cooperación española.

En definitiva, la ley dotará de un nuevo empuje a tanto trabajo realizado en los últimos 25 años, y lo que queda por hacer. Y sobre esta base ya estamos trabajando en la elaboración del VI Plan Director de la Cooperación Española.

La nueva ley hará posible que alcancemos más logros concretos, que han caracterizado siempre a nuestra cooperación: la vacuna de la malaria, la rehabilitación de los cascos históricos de Quito, Cuzco o Ciudad de Panamá con la participación de los más de 40.000 alumnas y alumnos de nuestras Escuelas-Taller o el fomento del consumo de pescado en Mauritania para luchar contra la inseguridad alimentaria. Son solo algunos de los ejemplos de lo que España y su cooperación construye cada día con nuestros socios y amigos, apostando siempre por la defensa de los derechos humanos y la igualdad de género, el combate contra la pobreza, el hambre y las desigualdades y la preservación de nuestro planeta.

Y es que el trabajo continúa. El mismo día en que se aprobaba la ley en el Congreso partían hacia Hatay en Turquía 82 profesionales sanitarios del equipo START de la Aecid, nuestro hospital de campaña para emergencias humanitarias. Procedentes en su mayoría del sistema nacional de salud, estos voluntarios representan el compromiso solidario de tantos cooperantes y voluntarios que trabajan diariamente en España y en los cuatro rincones del mundo.

En pocos momentos como en el actual, los valores y los intereses de los españoles han estado tan alineados. Ante un contexto internacional muy complejo, los países deben decidir cuál es la manera más eficaz de proteger a sus ciudadanos. Los españoles han optado por dar una respuesta a través de la solidaridad. Esta nueva ley refleja nuestra forma de proteger a los españoles: trabajar con nuestros socios por un mundo más próspero, más justo, más sostenible y en paz.

CONFERENCIA

en el curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid. “La cooperación española y la solidaridad global: una agenda transformadora”

(San Lorenzo de El Escorial, España.14 de julio de 2023)

Buenos días a todas y a todos.

Querido director de la Fundación Carolina, muchísimas gracias por la invitación y, sobre todo, por la organización de este curso. También a las autoridades de la Universidad Complutense de Madrid; muchísimas gracias por, año a año, mantener viva la llama de estos cursos de verano, que son tan importantes para la reflexión del espacio público aquí en España. Y, por supuesto, a todos los estudiantes.

El curso de verano en el que habéis estado participando, “La cooperación española y la solidaridad global: una agenda transformadora”, desde luego ha tratado aspectos fundamentales de lo que venimos desarrollando en los últimos años desde el Gobierno de España y que ha cristalizado en esa nueva Ley de Cooperación, y está en el corazón de la actualidad de la reforma de nuestro sistema de cooperación española, que es parte esencial de la política exterior de España y de la acción exterior de España.

Es una muestra de la solidaridad y de los valores también de los españoles, así como del compromiso que tenemos desde el Gobierno, y que es un compromiso también de la sociedad española, de luchar contra la pobreza, de luchar contra la desigualdad, de hacer frente a la emergencia climática, de trabajar en favor de la igualdad de género, de los derechos humanos y de la democracia; aquellas causas que son absolutamente irrenunciables porque son existenciales. Porque, no os quepa duda, a los españoles no nos irá bien dentro si a nuestros amigos y socios en el mundo no les va también bien, si a nuestro vecindario no le va también bien.

Y, como sabéis, 2023 ha sido un ejercicio determinante para todo el sistema de cooperación al desarrollo español y para la propia cooperación, para los propios fondos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Y a lo largo de estos días estoy seguro de que habréis podido comprobar cuáles son los elementos clave de la reforma íntegra del sistema de cooperación que estamos llevando adelante y que tiene como punto de arranque esa Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global.

La nueva Ley de Cooperación fue, durante años, una norma demandada por los principales actores de la cooperación y nació, muy recientemente, como sabéis, a través del diálogo participativo con todos esos actores. Veo aquí algunas caras amigas que han trabajado muy directamente y que han mejorado todo el texto que al final fue aprobado. El resultado de ese diálogo, de todas las aportaciones recibidas, coincidía en un diagnóstico común de reforma urgente, de que hubiera una ley ambiciosa y completa que definiera un nuevo modelo vanguardista de cooperación basado en la coherencia de políticas para asegurar una acción más coordinada e integral de nuestra cooperación. Esta es una ley que reconoce el papel diferenciado de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) como actores fundamentales del sistema de cooperación. Es una ley que, también, da una importancia enorme a las alianzas con la sociedad civil, con el sector privado, con el mundo académico, y este curso es un reflejo de ello.

Al final, la nueva ley establece el marco legal para afrontar varios retos de futuro, y quiero abordar varios de ellos.

El primero es alcanzar el objetivo del 0,7 % de la renta nacional bruta para la Ayuda Oficial al Desarrollo y el 10 % de la AOD para la acción humanitaria, que, como vemos en los últimos años en Afganistán, en Ucrania, en Sudán, en Centroamérica, es absolutamente necesaria.

En segundo lugar, se trata de concebir la cooperación al desarrollo como una política pública que contribuya a la consecución de las metas globales de desarrollo que se formulan en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aunque, en estos momentos, dentro de nuestras propias sociedades, incluida la sociedad española, haya sectores que los cuestionen abiertamente, como cuestionan la Agenda 2030. Por eso es más importante que nunca avanzar hacia el compromiso de optimizar la coherencia de políticas para el desarrollo, para alcanzar esos objetivos.

Y para ello tenemos que fortalecer el sistema de Cooperación Española, con la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, con el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, como unidades centrales de esa política.

Y, a la vez, paralelamente, tenemos que transformar nuestro sistema de cooperación dotando a la AECID de un nuevo Estatuto que la refuerce, que la modernice, que permita una acción más eficaz y más eficiente de la Agencia como lo que es: la columna vertebral de la ejecución de esa política de cooperación, dotándola también de capacidades para ampliar la generación de alianzas.

Tenemos que fortalecer los órganos de gobernanza del sistema de la cooperación española. Por eso la ley crea el Consejo Superior de Cooperación y la Conferencia Sectorial, para garantizar la colaboración y la coordinación de todos los niveles de la Administración que inciden en nuestra cooperación.

Reconoce por primera vez el papel insustituible de la cooperación descentralizada, que es una de las riquezas de la cooperación española: las comunidades autónomas, los entes locales, también de sociedad civil como elementos estructurales de la cooperación.

Y diseñamos una cooperación española —ahora que, como indicaba el director, estamos inmersos en los primeros compases de nuestra Presidencia— más europea, para que todas las fortalezas que nos dan el contexto europeo, los Equipos Europa y las Iniciativas del Equipo Europa, lo que llamamos las TEI, puedan desplegar todo su potencial.

Y queremos que la cooperación disponga de herramientas útiles, ágiles, modernas, para una cooperación financiera digna de ese nombre. Para que las subvenciones sean más ágiles y más eficaces y estén a disposición de todas las Administraciones que gestionan AOD, que no sean un cuello de botella o no sean una barrera que a todo el mundo le parece imposible asumir.

Proponemos un nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes que dignifique y, al final, que normalice también su carrera profesional, la de los y las cooperantes.

Que cooperar no sea algo excepcional que repose, al final, sobre la individualidad y el compromiso de cada persona. Que de verdad se trace una carrera profesional para ello. Y, por supuesto, lo hablaba con la representante de ONU-Mujeres, queremos avanzar hacia una cooperación al desarrollo que sea claramente feminista. Como es nuestra política exterior, que es una política exterior feminista.

La ley, al final, constituye un marco regulatorio general que simplemente, como os decía al principio, indica el inicio de la reforma del sistema de la cooperación española. La propia Ley regula la necesidad de su desarrollo reglamentario con fines muy concretos y que den respuesta a los retos que os he mencionado.

. Renovar la AECID, para que la Agencia cuente con mayor autonomía de gestión y más flexibilidad presupuestaria.

. Aprobar ese Estatuto de las Personas Cooperantes, para reconocerles su papel fundamental, mejorar sus condiciones laborales y formalizar su carrera profesional, asegurando la capacitación y la promoción del talento.

. Reformar la normativa de subvenciones en materia de cooperación para que el sistema sea más transparente, para que se perfeccionen la evaluación, el seguimiento, la rendición de cuentas ante la ciudadanía.

. Y, finalmente, agilizar los mecanismos de la cooperación financiera, para que nuestra cooperación se pueda asimilar y ponerse al nivel de los modelos de nuestros principales socios europeos y de los organismos multilaterales.

Y ese proceso, esos reglamentos, esos reales decretos, ya están en marcha. Han comenzado igual que se hizo con la elaboración de la ley, para que su redacción sea lo más participativa posible, con los órganos de coordinación y consulta de la cooperación española y, muy especialmente, con los actores de la cooperación descentralizada y con la sociedad civil.

Así que, como veis, la reforma que se emprende con esta nueva Ley tiene una clara vocación de futuro, de que España recupere todos los años de avance de la cooperación en los sistemas más exitosos y se ponga a esa altura. Empezó con la aprobación de la Ley, va a seguir con la elaboración de la normativa de desarrollo, con el nuevo Plan Director de la Cooperación Española, y lo que queremos es que culmine con el establecimiento de un sistema de todos, que sea útil, que sea coordinado, eficiente y basado en las alianzas y en el esfuerzo común de todos los que trabajan en el seno de la cooperación.

Así que este año 2023 está siendo un año muy intenso para la cooperación española. Además de este procedimiento de reforma, este año 2023 hemos tenido que seguir abordando las consecuencias de la pandemia, y España ha dado la respuesta adecuada que esperaban nuestros socios y amigos en el mundo. Hemos donado más de 60 millones de vacunas, porque, aunque aquí la COVID-19 sea algo que parece que pertenece ya al pasado, incluso a un pasado ya lejano, sigue siendo una realidad en muchas partes del mundo, y eso la cooperación española no lo ha olvidado. Somos el 7.º contribuyente a nivel global, el 5.º a nivel multilateral y el 2.º en América Latina y el Caribe, ahora que estamos a 72 horas de que arranque esa Cumbre Unión Europea-CELAC, Europa-América Latina, el próximo lunes y el próximo martes.

Y la pandemia nos ha obligado a seguir trabajando y a seguir reflexionando sobre el fortalecimiento de lo más básico, los sistemas públicos de salud, para hacer frente a las desigualdades y a las debilidades que la pandemia ha exacerbado. Seguimos comprobando cómo el trabajo de la cooperación española sobre el terreno es más necesario que nunca. La invasión de Ucrania lo ha puesto también de relieve una vez que la guerra ha vuelto, de manera impensable hace solamente dos años, al corazón de Europa y ha puesto de relieve la importancia de la ayuda humanitaria en los contextos más difíciles que vemos en el planeta. También somos muy conscientes, yo creo hoy en día, de las interdependencias del mundo actual y de cómo todo repercute a nivel global, cómo la agresión injusta e injustificada de Rusia a Ucrania repercute en el mundo entero, sobre todo en lo relativo a la seguridad alimentaria.

Y para hacer frente a todos estos retos múltiples, urgentes, acuciantes, la cooperación española tiene un elemento diferenciador que la hace única, y es la multiplicidad de actores que la componen. La AECID es la piedra angular del sistema, sobre eso no hay ninguna duda, pero en paralelo hay una labor sobre

el terreno que realizan las Oficinas de la Cooperación Española, la Fundación Carolina: su quehacer en el ámbito de la educación superior, de la ciencia, de la tecnología, que tiene un creciente impacto en materia de cooperación y en la transformación de la vida de nuestros ciudadanos.

Y, por supuesto, la cooperación descentralizada —los proyectos y acciones que realizan las comunidades autónomas, los entes locales— es una de las señas de identidad de nuestra cooperación. Y a todo ello se une el trabajo de las ONG, el papel de los sindicatos, la labor de las universidades y la participación del sector privado.

Todo eso hace nuestro sistema de cooperación.

Un modelo, el español, que es un modelo multiactor, y queremos que lo siga siendo, que es un modelo plural y que, lejos de suponer fragmentación, lo que hace es enriquecer el sistema porque garantiza la representación de todos los sectores con distintos niveles de gestión. El trabajo que tenemos que desplegar en estos momentos es un trabajo también para ganar en coherencia —para nosotros es fundamental, porque nuestro sistema es un sistema multiactor—, para ganar en transparencia institucional, para ganar en rendición de cuentas. La ley es un punto de partida y no un punto de llegada.

La Ley es una llave que abre muchas puertas que ahora tenemos que cruzar. Y este nuevo enfoque de la cooperación es lo que España pretende trasladar al resto de los países miembros de la Unión Europea durante este semestre de Presidencia del Consejo de la Unión que hemos comenzado el día 1 de julio. Es un enfoque renovado que queremos que también sirva para reevaluar la relación birregional que tiene Europa con América Latina.

Ese es uno de los centros neurálgicos de nuestra cooperación y queremos que lo sea también para Europa. Queremos que este semestre de Presidencia española deje a América Latina en el corazón de todas las políticas europeas, también la de cooperación. Como os decía, precisamente el lunes y el martes nos vamos a reunir en Bruselas, en la Cumbre UE-CELAC, Europa-América Latina y el Caribe, una reunión que no se celebraba desde el año 2015.

En sí, que se celebre la reunión es ya un enorme éxito político que ahora tenemos que transformar a lo largo del semestre en resultados concretos. Estamos sin duda en un momento complejo y convulso, como probablemente no lo ha sido en el mundo desde la caída del muro de Berlín. Es un momento de transformación. Por eso también es un momento complejo para la cooperación internacional para el desarrollo. Pero como todo momento complejo, como todo momento de cambio, nos permite, nos da toda una ventana de oportunidades, para explorar nuevas vías a las, hasta ahora, no nos habíamos atrevido, o no habíamos sentido la necesidad para ello. Por lo tanto, esta es una oportunidad que yo os garantizo que la cooperación española no va a desaprovechar.

Y yo espero que estas jornadas estén siendo sido fructíferas para todos vosotros y que también tengamos un eco de todas vuestras reflexiones y todos vuestros pensamientos, que estoy seguro que van a enriquecer lo que al final es seguir profundizando conjuntamente en las cuestiones más importantes para el futuro de la humanidad, como son el desarrollo, la igualdad y la lucha contra la emergencia climática. Así que muchas gracias por vuestra reflexión y, sobre todo, muchas gracias a la Fundación Carolina y a la Universidad Complutense por haber hecho posible esta reflexión.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

**en el acto del Fondo de Cooperación para Agua y Saneamiento (FCAS) -
Cumbre UE-CELAC**

(Madrid, España. 18 de julio de 2023)

Buenos días a todos y gracias por estar aquí, en este encuentro en el que celebramos 15 años de trabajo compartido en el sector del agua y el saneamiento a través del Fondo de Cooperación para Agua y Saneamiento de la Cooperación Española.

No se me ocurre además mejor momento para celebrar este aniversario, coincidiendo justo con la primera Cumbre UE-CELAC en 8 años y la Presidencia española del Consejo. Podéis estar seguros de que España va a trabajar para que este sea el año de Latinoamérica en Europa y porque esta Cumbre suponga un verdadero relanzamiento de la alianza estratégica entre nuestras regiones.

Desde hace años, los países y las instituciones a los que representáis han mostrado su compromiso con el agua y el saneamiento y han apostado firmemente por avanzar en un objetivo que se encuentra plasmado en el ODS número 6 de la Agenda 2030.

Una apuesta que tiene beneficios claros. Según Naciones Unidas, cada dólar invertido en saneamiento tiene un retorno de cuatro dólares, debido a la reducción de los costes sanitarios, el aumento de la productividad y la disminución de las muertes prematuras.

Pero también es una palanca para lograr otros objetivos de desarrollo: tiene una incidencia directa en la salud de la población, resulta fundamental para el funcionamiento adecuado de las escuelas y para poder construir ciudades sostenibles. Además, es clave para avanzar en la igualdad de género (ODS 5), ya que son las mujeres quienes más tiempo dedican a ir a buscar agua, o a labores relacionadas con la limpieza y con los cuidados.

El Fondo del Agua es el mayor instrumento de España para impulsar el sector del agua y el saneamiento en la región y apoyar los esfuerzos y compromisos de los países socios. Con 800 millones de euros de donación, el Fondo ha impulsado, junto a los países socios, la puesta en marcha de 83 programas en 18 países, conformando una cartera total de prácticamente 1.600 millones de euros, gracias a las aportaciones de los propios Estados.

A través del Fondo se han puesto en marcha acciones concretas que han beneficiado ya directamente a más de 4,3 millones de personas en América Latina y el Caribe. De ellas, 3,5 millones ya tienen acceso a agua segura, y 1,5 millones disfrutan de saneamiento. Además, se han puesto en marcha sistemas en centros

escolares y centros de salud, se han realizado capacitaciones para más de 50.000 personas y se ha sensibilizado a cerca de dos millones sobre el uso del recurso.

Todo esto ha sido posible gracias a la colaboración con muchos actores. En primer lugar, los países socios del Fondo, que sois quienes proponéis las intervenciones, de acuerdo con vuestras necesidades, y quienes lleváis a cabo la ejecución de los programas.

También destaco el vínculo mantenido con el Banco Interamericano de Desarrollo. Cerca de la mitad de la cartera del Fondo ha sido administrada con la colaboración del BID, lo que ha permitido aunar fortalezas y conformar una intervención más robusta y ambiciosa. La alianza con el BID ha supuesto un alto valor añadido gracias a la visión de agencia de desarrollo que aporta la AECID y a la extensa experiencia y cualificación técnica del BID en la gestión de proyectos.

En los últimos años, la región de América Latina y el Caribe ha avanzado mucho, pero aún quedan numerosos retos por abordar. Retos a los que nos enfrentamos también el resto de países del planeta y que, por tanto, nos involucran a todos:

- En primer lugar, trabajar por la cohesión social: 161 millones de personas no disponen de acceso adecuado al agua. Esto supone una de cada cuatro personas. Y los datos son aún más acuciantes si miramos al saneamiento. En este aspecto, son 7 de cada 10 (más de 430 millones de personas) las que carecen del derecho a un saneamiento seguro.

- En segundo lugar, trabajar por mitigar el cambio climático y sus impactos. La región de América Latina y el Caribe, al igual que otras en todo el mundo, sufrirá cada vez más episodios climáticos extremos, especialmente sequías e inundaciones. Las mejoras en las redes de saneamiento y la gestión de las aguas residuales tienen una profunda relación con los impactos medioambientales. Por ello, el agua debe estar en el centro del debate climático. Por todo ello, animamos a los países socios a continuar trabajando en el sector del agua y el saneamiento.

Podéis estar seguros de que España seguirá impulsando su apuesta por el agua y el saneamiento a través del Fondo, como parte de su compromiso inquebrantable con el desarrollo de la región de Latinoamérica.

Un compromiso en el que vamos a involucrar plenamente a la Unión Europea durante nuestra Presidencia del Consejo.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la Conmemoración de los 20 años del Centro de Formación de Cartagena de Indias

(Cartagena de Indias, Colombia. 5 de marzo de 2024)

Monseñor Francisco Múnera Correa, arzobispo de Cartagena; Dumek Turbay, alcalde de Cartagena de Indias; Luis Gilberto Murillo, ministro (entrante) de Relaciones Exteriores de Colombia.

El Centro de Formación de Cartagena de Indias es una de las cuatro unidades de la Red de Centros de Formación de la Cooperación Española en América Latina y el Caribe, junto con Montevideo (Uruguay), Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) y La Antigua (Guatemala).

Estos centros son espacios esenciales para estimular los intercambios de conocimiento y experiencias con los países socios.

Funcionan como foros de encuentro, reflexión e intercambio de experiencias en torno al desarrollo en América Latina y el Caribe.

También contribuyen al fortalecimiento de capacidades institucionales, a la dinamización de la cooperación y a la creación y consolidación de redes de expertos.

Este centro de formación en el que nos encontramos hoy comenzó su andadura en 1993, en un pequeño edificio colonial situado en el centro histórico, trasladándose en 2004 a esta sede en el Claustro de Santo Domingo.

Se cumplen, por tanto, veinte años del centro en su actual sede.

De este edificio quiero destacar el trabajo realizado por la AECID, con la participación de la Escuela Taller Cartagena de Indias, para la restauración del claustro, tras el acuerdo y la firma del comodato entre el Gobierno de España y la Arquidiócesis de Cartagena, propietaria del inmueble.

Este, como los otros centros en la región, es puntal en la planificación, implementación y seguimiento sobre el terreno del Plan de Transferencia, Intercambio y Gestión de Conocimiento para el Desarrollo (INTERCOONECTA) de la AECID, una labor que es posible gracias a sus particulares características:

- su enfoque regional, que complementa el enfoque bilateral que, con carácter general, tienen las oficinas de Cooperación Española y de los centros culturales;

- el enfoque de formación, gestión del conocimiento e innovación para el desarrollo humano, apostando por el fortalecimiento institucional y la mejora de políticas públicas;

- y su enfoque de especialización en determinadas áreas de conocimiento, que en el caso del Centro de Formación de Cartagena son las de gobernanza democrática, igualdad de género y población afrodescendiente.

De su funcionamiento quiero destacar la posibilidad que ofrece el Centro de Formación de realizar sus actividades de forma presencial, virtual o mixta, contando con un portal público, un aula virtual para las actividades en línea y un sistema interno de gestión e información.

Esta modalidad de trabajo permite al centro albergar talleres, encuentros, seminarios o conversatorios a solicitud de instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil u organismos multilaterales.

No puedo dejar de mencionar la intensa actividad cultural que se desarrolla en este Centro de Formación, vinculada a las prioridades de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la AECID, especialmente orientadas a una cultura de paz, al crecimiento económico y a la inclusión social.

El Centro de Formación de Cartagena impulsa, con especial atención, actividades de cultura y desarrollo relacionadas con la puesta en valor de la cultura afrodescendiente propia del Caribe colombiano y de la ciudad de Cartagena.

Es un espacio abierto para el desarrollo de estas iniciativas y la puesta en valor del trabajo de instituciones públicas, organizaciones de base y actores culturales independientes y sociedad civil que apuestan por el desarrollo cultural local y del país.

Además, es un aliado histórico de algunos de los principales festivales que se desarrollan en el país, como el Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, el más antiguo de toda Iberoamérica y del cual este Centro es la sede principal año tras año. Este evento congrega a cineastas y directores y proyecta los avances de la industria cinematográfica de toda Iberoamérica. El otro gran evento del que este Centro es una de las sedes principales es el Hay Festival, escenario de debates, diálogos y manifestaciones culturales de toda índole y que favorece el intercambio cultural entre España, Colombia y otros países invitados.

El Centro de Documentación, biblioteca del Centro de Formación, es un espacio abierto al público y forma parte de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia y la Red Distrital de Bibliotecas Públicas y Comunitarias de Cartagena.

En definitiva, transcurridos 20 años desde el inicio de su actividad en este emplazamiento singular, el Centro de Formación de Cartagena de Indias se consolida como un referente formativo y cultural a nivel iberoamericano, pero también a nivel local y nacional.

Quiero agradecer al personal del Centro y a todas las instituciones de la Cooperación Española y Administraciones y organizaciones colombianas su contribución a todo este camino recorrido. No es un punto de llegada, sino el punto de partida para el impulso de nuevos encuentros, reflexiones e intercambios en torno a múltiples aspectos del desarrollo humano sostenible en América Latina.

DISCURSO

en la Inauguración del Primer Foro Mundial para la Eliminación del Cáncer Cervicouterino

(Cartagena de Indias, Colombia. 5 de marzo de 2024)

Ministro, autoridades, amigas, amigos:

Muchas gracias a todas y a todos los asistentes, algunos —lo indicaba el ministro de Salud— con un largo viaje, entre los que me incluyo. No tan largo como nuestra amiga la ministra de Malaui, pero largo también desde España. Y también a la AECID, por acogernos en este precioso centro de formación de Cartagena que hoy cumple 20 años.

Enhorabuena a los coorganizadores, también, de este encuentro, junto a los Gobiernos de Colombia y mi propio Gobierno, el Gobierno de España, que son la Organización Mundial de la Salud y UNICEF, la Fundación Bill y Melinda Gates, la Organización Panamericana de Salud, la Alianza para las Vacunas, Unitaid y el Fondo Mundial de Financiación y la agencia estadounidense de desarrollo.

Y, por supuesto, gracias especiales al Gobierno de Colombia, país hermano de España, y a la alcaldía y la ciudad de Cartagena por acogernos.

Vivimos momentos de cambio en el mundo, momentos muy complejos y muy convulsos. Y en este tránsito aparecen también desigualdades nuevas.

En unos pocos años hemos aprendido a identificar y a denunciar la brecha digital. Hemos visto aparecer y combatimos la brecha del riesgo climático. Escuchamos también nuevos riesgos globales, pandemias que no conocen fronteras y afectan a todos por igual.

Y es cierto que el cambio climático o las enfermedades no conocen fronteras geográficas ni políticas, pero sí conocen otras fronteras muy antiguas y muy presentes, aunque hay quienes se empeñen en negarlas.

El impacto de la COVID-19, por ejemplo, no fue el mismo en Europa que en África subsahariana.

Las posibilidades ante la crisis alimentaria no son las mismas en muchos países de Asia que en Oceanía.

La sequía no se enfrenta del mismo modo en el Mediterráneo que en el subcontinente indio.

Es cierto que hay riesgos globales que nos afectan a todos, pero también es cierto que no nos afectan a todos por igual.

Y es importante tener esto presente, porque muchas de las brechas de desigualdad que aparecen no sustituyen a las anteriores; se superponen a ellas, las fijan y las profundizan.

Y hay un caso muy concreto: una mujer que, por serlo, sufre desigualdad de género, sufre machismo, pero que vive además en una familia de escasos recursos y en un país con pocos servicios públicos. Esa mujer está mucho más desprotegida ante la enfermedad. También ante la enfermedad que nos reúne hoy aquí a todos, y eso es lo que nos trae hoy a este Foro.

Digámoslo claramente: los riesgos globales no nos igualan. Las múltiples crisis mundiales que estamos viviendo afectan de manera desproporcionada a las mujeres y a las niñas, que ya se enfrentan a múltiples formas de vulnerabilidad y de desigualdad.

Y también lo hacen enfermedades que, como el cáncer de cuello uterino, no conocen fronteras políticas, pero sí de género, sí económicas, y sí sociales y culturales.

El cáncer de cuello de útero es el cuarto cáncer más común entre las mujeres en todo el mundo. Y es verdad que ninguna mujer del planeta está libre de padecer esta enfermedad, pero es todavía más cierto que casi el 85 % de los casos se producen en países de ingresos bajos o muy bajos. Sólo en 2022 murieron 348.000 mujeres con este diagnóstico, el 90 % de ellas en países de ingresos medianos y bajos.

Y esa es la realidad de la que debemos partir hoy: existe una brecha de desigualdad sanitaria que se alimenta de la desigualdad material y de la desigualdad de género.

Y no es algo nuevo: la superposición de desigualdades y vulnerabilidades es algo que lleva señalando el feminismo desde hace décadas, y es bueno recordarlo precisamente en esta semana que nos encamina al 8 de marzo, donde todos tenemos que defender los derechos de las mujeres.

Por tanto, si queremos combatir eficazmente esta enfermedad, debemos combatir también otras desigualdades que la alimentan:

- La desigualdad material que impide condiciones de vida adecuadas.
- La desigualdad de género que impide el acceso a la salud sexual y reproductiva.
- La discriminación social y política y cultural que impide a las mujeres un tratamiento adecuado o el diagnóstico temprano de la enfermedad.
- Desigualdades y discriminaciones cuya historia no las justifica ni las hace más venerables, las hace más insoportables.

Por eso el Gobierno de España ha hecho de la igualdad de género uno de los principios centrales de la nueva Ley de Cooperación y, desde 2018, la AECID, cuyo centro nos acoge hoy aquí a todos, la agencia de cooperación española, ha incrementado un 60 % su presupuesto de iniciativas vinculadas con género en desarrollo.

Sabemos lo que hay que hacer ante esta enfermedad. Sabemos la importancia que tiene la atención primaria, lo decisivas que son intervenciones sencillas como las muestras tomadas por la propia paciente, la trascendencia de aumentar la cobertura y el acceso a la prevención, a la vacunación contra el VPH, el diagnóstico y el tratamiento precoz.

Tenemos los medios técnicos para hacerlo, los conocimientos y la tecnología necesarios para hacer realidad el objetivo de reducción de la incidencia de la Estrategia Mundial de la OMS.

Pero esos recursos y esos medios están mal distribuidos y llegan menos a donde más falta hace actuar. Combatir esta enfermedad implica combatir la desigualdad material, la de género, la de acceso a la tecnología y a los recursos de salud pública.

Y es verdad que vivimos tiempos muy complejos, con crisis múltiples — alimentarias, energéticas—, con conflictos terribles como el de Ucrania o el de Gaza, pero esa mayor vulnerabilidad, esa complejidad de nuestros tiempos, no es una excusa para frenar, para flaquear, sino al contrario, es una razón más para redoblar nuestro esfuerzo y compromiso, porque hace falta, ahora más que nunca, en estos tiempos tan convulsos.

Ahora es más necesario el compromiso y España, a través de su agencia de cooperación, pone a disposición de los países socios 10 millones de euros en los próximos 3 años para avanzar en la cobertura, la formación de profesionales, la sensibilización en el trabajo de prevención y detección temprana, y la mejora del tratamiento.

Es posible avanzar, es posible erradicar la enfermedad, y no podemos, desde luego, renunciar a ello. Porque podemos hacerlo, y, si podemos, debemos hacerlo. No podemos renunciar, al final, a salvar a cientos de miles de mujeres de carne y hueso, con nombres y apellidos.

Nos comprometemos a seguir trabajando con nuestros socios para aumentar el acceso equitativo a las vacunas contra el virus del papiloma humano en esos países de ingresos medios y bajos.

Ponemos a disposición de nuestros socios la experiencia acumulada en la lucha contra este cáncer y el trabajo en alianza con actores como la OMS, la Fundación Gates, Gavi, UNICEF y Unitaid.

Creemos que ese es el camino: valores que se traducen en compromisos, compromisos que se convierten en políticas públicas, políticas públicas que al final del día salvan vidas.

Ese es el camino, y hay que repetirlo en este momento, en el que se está dibujando la arquitectura económica y política internacional.

Aquí hay muchas mujeres con puestos de responsabilidad. También muchos hombres con puestos de responsabilidad. Mujeres y hombres que estáis comprometidos con la salud y el bienestar de vuestros países. Debemos liderar el cambio a un modelo de sociedad más respetuoso, más solidario, más sostenible, más justo, más humano.

Sabemos que ningún futuro y ningún progreso social pueden lograrse desde la desigualdad y la injusticia, y tenemos que asegurarnos de que la nueva arquitectura de la agenda global, que va a llegar inevitablemente, se construya sobre los pilares que queremos. Los pilares de la solidaridad, de la sostenibilidad, de la igualdad. Valores que nunca debieron salir de la agenda internacional.

Y no sólo porque este problema que nos reúne hoy aquí se ceba especialmente en las mujeres más vulnerables, sino porque lo hacen todos los problemas y todas las crisis. Lo hacen las crisis sanitarias, las crisis económicas, las crisis energéticas y las alimentarias.

Esta enfermedad no es un asunto solo de mujeres, es un asunto de principios, de justicia, de igualdad, y nos concierne a todos. Es completar esa promesa de la democracia que es tratar a todos y todas, mujeres y hombres, por igual.

Así lo entiende el Gobierno de España, tanto en nuestra acción nacional como en nuestra acción internacional. Y, por eso, España se ha marcado en la nueva ley de cooperación el objetivo, ya por fin, legalmente obligatorio, de alcanzar el 0,7 % de nuestro PIB en programas de solidaridad, en promoción de los derechos humanos, de igualdad de género, de preservación del planeta.

Estoy seguro de que, de este foro, surgirán compromisos, apoyos, iniciativas importantes. Aquí tendremos la oportunidad de compartir lo aprendido sobre nuestros propios programas nacionales de eliminación del cáncer cervicouterino y de vacunación contra el VPH, y sé que lo vamos a aprovechar.

Podemos acabar con esta enfermedad. Y quienes hemos venido hoy a Cartagena de Indias estamos dispuestos a unirnos para vencer cualquier dificultad.

Por lo tanto, adelante, muchas gracias y buen trabajo en estas jornadas.

DISCURSO

en la presentación del nuevo Programa Masar de la AECID

(Madrid, España. 20 de mayo de 2024)

Embajadoras y embajadores, cooperantes, estimados amigos:

Hoy estamos aquí para presentar el nuevo Programa regional con el mundo árabe de la AECID, Masar Al'an/Masar ahora, que, doce años después de su lanzamiento y tras sus maravillosos resultados, reformulamos para otra década de éxitos.

Un programa que nació en el contexto de la Primavera Árabe y de sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales, y que hoy se ha convertido en una referencia fundamental para la cooperación en la región.

Y si hace más de una década, cuando Masar inició su andadura, era la Primavera Árabe la que dominaba la situación en la región, hoy, sin duda, son el conflicto de Oriente Medio y la tragedia humanitaria en Gaza los acontecimientos que centran nuestra atención y todos nuestros esfuerzos.

Aprovecho por ello nuestro encuentro de hoy para reiterar un mensaje que desgraciadamente forma parte de casi todas mis intervenciones públicas estos días y que no es sino una llamada a la acción y a la movilización de la comunidad internacional por la paz en Gaza.

Hemos sido muy claros desde el principio y nuestra postura no se ha movido ni un ápice: es perentorio conseguir un acuerdo para el alto el fuego inmediato, que permita la liberación incondicional de los rehenes y la entrada masiva de ayuda humanitaria.

Después, deberemos trabajar para estabilizar Gaza y centrarnos en su reconstrucción mientras, en paralelo, impulsamos la vía política para dar una solución definitiva al conflicto.

En el ámbito humanitario, la emergencia es desde hace ya tiempo insoportable y España apoya la labor esencial de UNRWA en la asistencia a los seis millones de refugiados palestinos en la región y, en el contexto actual, su labor humanitaria en Gaza.

Lo hacemos en términos políticos y diplomáticos, pero también en términos materiales, por eso en 2024 hemos desembolsado ya 23,5 millones de euros para UNRWA, y hace solo unos días, el 7 de mayo, aprobamos un nuevo paquete de 1,2 millones de euros de ayuda para Palestina.

Cuando callen las armas, deberemos centrarnos en restaurar los servicios básicos y la seguridad y emprender la reconstrucción. En este ámbito, España apoya

que la Autoridad Palestina, nuestro socio para la paz, asuma funciones plenas de gobierno en Gaza y Cisjordania.

La Autoridad Palestina necesitará del apoyo masivo de Europa, de los países árabes y de toda la comunidad internacional para acometer las reformas necesarias y desarrollar sus funciones como legítimo Gobierno del Estado Palestino. Pues sólo mediante un Estado Palestino viable y sólido (que no es sino dar cumplimiento al mandato de la ONU de 1947) podremos poner fin definitivo a un conflicto que dura demasiado tiempo.

Para ello, un primer paso es el reconocimiento del Estado palestino, al que el Gobierno de España se ha comprometido de manera irreversible, seguido de la convocatoria de una conferencia internacional de paz con las partes y la comunidad internacional, un proyecto en el que este país está volcado, que cuenta con el apoyo de 88 países y que yo asumo en primera persona.

Y si creemos en el reconocimiento de Palestina no es sólo porque sea el mandato de la ONU o porque lo haya hecho ya la mayor parte del mundo, sino porque ese reconocimiento debe tener como resultado una Autoridad Palestina revitalizada, con una perspectiva política renovada, que expulse al extremismo del espacio público y no deje espacio para Hamás ni otras facciones violentas.

Además, también tendrá el efecto de equilibrar las negociaciones entre las partes, de ponerlas en pie de igualdad, y reforzará la coherencia del respeto del derecho internacional, en el que España cree firmemente.

Estimados amigos:

El compromiso de España con el Mediterráneo es un hecho innegable, como lo demuestra este programa de cooperación que hoy relanzamos, y es que el empeño de la diplomacia española en el Proceso de Barcelona no fue un hecho casual, como tampoco lo fue la designación de Barcelona como sede de la Unión por el Mediterráneo.

Para el Gobierno, contar con la capitalidad del Mediterráneo en una ciudad española es una gran responsabilidad que aceptamos, y por la que trabajamos día a día con orgullo, pues la presencia de esta organización en España y su existencia misma son ambas cuestiones de carácter prioritario para nuestro país.

Y no puedo nombrar Barcelona y la Unión por el Mediterráneo sin nombrar al Instituto Europeo del Mediterráneo, un polo de reflexión, investigación y generación de redes y sinergias del que estamos particularmente orgullosos.

Reitero mi agradecimiento al IEMed y a su presidente, Senén Florensa, que nos acompaña hoy también, por su incansable labor y la excelencia y profesionalidad con la que consiguen mantener viva la agenda mediterránea.

Un reconocimiento que tengo que extender, por supuesto, a Casa Árabe y a su directora general, querida Irene Lozano. Una Casa, esta, que siento propia y que

es una referencia nacional imprescindible para mí y para el Ministerio de Asuntos Exteriores en todo lo que tenga que ver con el mundo árabe.

No es casual que celebremos esta jornada en esta Casa, pues habéis sido y sois un actor fundamental y un escenario recurrente de todo este proceso que hoy culmina con el relanzamiento del Programa Masar.

España está unida a sus socios y vecinos por el deseo compartido de convertir el Mediterráneo en una región en paz, pero también porque creemos en una región próspera y sostenible, que genere oportunidades y no deje a nadie atrás, rica en su diversidad cultural y cada vez más conectada.

Un Mediterráneo para las personas que lo pueblan, centrado en la generación de empleo de calidad y oportunidades para nuestros jóvenes, la lucha contra el cambio climático y la preservación del Mediterráneo como riqueza natural, los esfuerzos para cerrar las brechas de género o el impulso a la conectividad.

Un Mediterráneo que merece un enfoque regional en el que España, como miembro de la Unión Europea y de la OTAN, tiene una responsabilidad añadida. Afrontamos esa tarea con un verdadero enfoque de equipo, aportando nuestra cooperación nacional, cuyo volumen ha aumentado notablemente en los últimos años, y toda la capacidad de acción política y diplomática de España. Pero de la mano siempre de la Unión Europea, con el objetivo último de propiciar una gran zona de estabilidad y prosperidad compartidas, en la que todos participemos en pie de igualdad.

Esa es la dirección en la que avanzamos y este programa de cooperación regional que hoy presentamos es un excelente instrumento para ello.

Retos comunes requieren soluciones comunes, y ahí es donde España y la cooperación española siempre han estado y siempre van a estar.

Muchas gracias.

ARTÍCULO

“2024: una nueva Cooperación española”

Publicado en eldiario.es

(23 de julio de 2024)

La escala de los mapas no ha cambiado pero las distancias ya no son las mismas que hace apenas unas décadas en un mundo en el que lo global y lo local se mezclan. Lo comprobamos cada día con los conflictos en Ucrania y Oriente Medio, el fenómeno migratorio, la situación en el África Subsahariana y el Sahel o la globalización económica, científica y cultural. Ante retos y oportunidades que trascienden fronteras, la respuesta eficaz debe tener la misma escala y trascender fronteras.

Por eso la cooperación al desarrollo española es un instrumento que recoge la mejor expresión de la solidaridad de la ciudadanía española, pero es también una política pública esencial para nuestro progreso y nuestro bienestar, un ejercicio de responsabilidad con nuestro futuro como sociedad española y como parte de la sociedad global. Es la proyección hacia el exterior de nuestros mejores valores – los que nos definen como una sociedad democrática, humanista y avanzada– pero también una herramienta esencial para construir un mundo próspero, sostenible y en paz.

El año pasado fue histórico para la Cooperación Española. Aprobábamos una ley de cooperación con un amplio respaldo social y parlamentario que da cuenta de la transversalidad de esta política pública. Con ese texto desplegamos una reforma amplia y profunda de la cooperación que ha tenido continuidad en la aprobación esta misma semana por el Consejo de Ministros del Plan Director de la Cooperación Española que marcará nuestra actuación de 2024 a 2027. Un documento que se aprueba tras un largo proceso participativo con la sociedad civil, las Comunidades Autónomas, los entes locales y los grupos parlamentarios. Un Plan Director que supone un impulso transformador en varios ámbitos.

En primer lugar, el Plan Director apuntala el compromiso de alcanzar el 0,7% de la Renta Nacional Bruta en Ayuda Oficial al Desarrollo para el año 2030. Una reivindicación histórica de la sociedad española. Nuestro objetivo es que el 10% de la Ayuda Oficial al Desarrollo se dedique a Acción Humanitaria, en línea con el esfuerzo que estamos realizando en los últimos años: desde 2018, hemos triplicado el presupuesto en acción humanitaria gestionado por AECID, hasta alcanzar los 114 millones de euros.

En segundo lugar, el Plan Director incluye por primera vez al África Occidental y el Sahel como una de sus regiones prioritarias, junto a la tradicional y

permanente relevancia de América Latina. Quien decide por necesidad no decide libremente y solo la necesidad extrema puede llevar a tantas personas a dejar su tierra y a su familia para intentar ganarse un futuro a miles de kilómetros emprendiendo un viaje que pone en riesgo sus vidas. Por ello, vamos a prestar aún más atención al África Subsahariana con un acento particular en la creación de oportunidades, de trabajo y formación para los jóvenes y en la atención y protección de los derechos de las mujeres. El Plan Director también identifica a Ucrania como país de interés especial, lo que nos permitirá seguir trabajando en la recuperación y reconstrucción del país cuando acabe la guerra.

En coherencia con lo anterior, y en línea con la Agenda 2030, nos fijamos como objetivo promover una triple transición social, económica y ecológica. La lucha contra el hambre, contra el cambio climático, la educación, el acceso al agua y el avance en los derechos de mujeres y niñas son los sectores prioritarios del nuevo Plan Director.

El Plan Director supone un compromiso con el multilateralismo que se traducirá en la elaboración de una Estrategia de Política Multilateral para el Desarrollo Sostenible y que tendrá expresión en 2025 en la IV Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo que se celebrará en Sevilla, en lo que supone un reconocimiento a nuestra capacidad de tender puentes a nivel internacional. En el horizonte, el compromiso del Presidente del Gobierno de situar a España entre los diez primeros donantes en el año 2027.

Finalmente, este nuevo Plan Director integra la reforma del sistema de Cooperación Española y sirve de guía para su desarrollo señalando hojas de ruta específicas con los diferentes actores del sistema de cooperación: ONGDs, sindicatos, universidades, Comunidades Autónomas y entes locales. En el centro de la reforma del sistema se sitúa la AECID que, gracias a su nuevo Estatuto que aprobaremos después del verano, reforzará su papel como piedra angular del sistema en la coordinación operativa de actores y la generación de alianzas.

Al Plan Director se suma además la aprobación del nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes que supone un importante avance en la protección de los derechos de los más de 2.500 cooperantes españoles y sus familiares, en su formación y desarrollo profesional y en su reincorporación una vez finalizada su misión internacional.

Este nuevo Estatuto incorpora varias novedades, como la ampliación del marco de aplicación, por ejemplo a los empleados de consultoras, y la mejora de los derechos de las personas cooperantes y sus familiares en un contexto en el que la conciliación de la vida familiar y laboral es particularmente difícil: por ejemplo, se incluye que las personas cooperantes y trabajadores humanitarios se benefician de un régimen de indemnizaciones por fallecimiento e incapacidad similar al de los periodistas o las tropas que trabajan en zonas de conflicto.

Otro hito importante es la previsión, contenida en el Estatuto, de un perfil profesional específico en la clasificación de ocupaciones del Servicio Público de Empleo (SEPE), lo que contribuirá a la profesionalización del sector y al reconocimiento de la labor de los cooperantes. Además, se establecen medidas para promover su formación y el desarrollo profesional, así como para facilitar su reincorporación una vez finalizada su misión internacional.

Se trata, en definitiva, de avances que beben de décadas de compromiso y de una experiencia acumulada que hoy nos permite actuar allí donde somos más útiles, más necesarios y más eficaces para contribuir a ese objetivo irrenunciable de ir construyendo un mundo más humano, más justo y en paz. Sabemos que alcanzar ese horizonte llevará tiempo y esfuerzo, pero nuestro compromiso es más firme y más necesario que ningún otro.

DISCURSO

con ocasión del Día de las Personas Cooperantes

(Madrid, España. 6 de septiembre de 2024)

Queridas y queridos cooperantes, compañeros, amigos:

Es un placer daros la bienvenida a la sede de la AECID, a vuestra casa, en un día tan especial para todos nosotros.

Hoy conmemoramos aquí vuestro día, el Día de las Personas Cooperantes, protagonistas y facilitadores que, con vuestro trabajo diario, vuestra dedicación y vuestro compromiso nos permitís abordar, junto con nuestros socios y amigos en todo el mundo, los grandes retos globales: la pobreza, el hambre, los conflictos, las brechas de género o la emergencia climática.

Vosotros y vosotras, cooperantes y organizaciones, que estáis allí, en el terreno, trabajando mano a mano con comunidades vulnerables alrededor del mundo, del Sahel a Centroamérica y de Palestina a Ucrania, representáis lo mejor de nuestro país, que ha hecho de esos valores —humanidad, solidaridad, paz— su carta de presentación ante el mundo.

En estos momentos, sois más de 2.700 compatriotas en casi 100 países quienes dedicáis vuestra vida profesional a la cooperación internacional para el desarrollo y a la acción humanitaria. Más del 53 %, mujeres.

Profesionales y organizaciones que, movidos por un espíritu solidario, trabajáis en lugares y contextos difíciles, arriesgando muchas veces incluso la vida para cambiar las de otras personas. Todos tenemos en la memoria los nombres de Emma Igual y de María Hernández, fallecidas en Ucrania y Etiopía mientras ayudaban a otras personas.

Pocas semanas después de nuestra última cita, los atentados terroristas del 7 de octubre abrieron una trágica nueva página del conflicto en Oriente Medio. Desde entonces, más de 200 trabajadores humanitarios de todo el mundo han perdido la vida en Gaza.

Queridos amigos y amigas, el Gobierno de España es muy consciente de nuestra responsabilidad de proteger y acompañar a nuestros cooperantes. Esta responsabilidad es hoy más urgente que nunca. Y no solo se trata del ámbito estrictamente humanitario.

Nos preocupa mucho la deriva de muchos países en todo el mundo de restringir los derechos de las organizaciones de la sociedad civil, de las organizaciones de la cooperación y de sus trabajadores y trabajadoras. Proteger el espacio cívico,

el espacio de la sociedad civil, es crucial para que los cooperantes puedan hacer su trabajo con eficacia y con seguridad.

Por eso, hoy, en este día de los cooperantes, no se me ocurre mayor reconocimiento a vuestra labor que la aprobación el pasado mes de julio del nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes, un hito que marca un antes y un después en la dignificación de la carrera profesional de las personas cooperantes en nuestro país.

Desde la promulgación del primer estatuto de las personas cooperantes, en 2006, el mundo ha cambiado significativamente. Las necesidades y desafíos de la cooperación para el desarrollo y la acción humanitaria se habían transformado y vuelto más complejos. Teníamos que adaptar el marco regulatorio a vuestras necesidades de hoy.

Este texto es el primer paso de un camino ambicioso que decidimos emprender juntos todos los actores sociales y prácticamente todas las fuerzas políticas, salvo una, cuando juntos aprobamos la Ley 1/2023 de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global el año pasado.

La Ley establece el mandato de asegurar una carrera profesional digna y atractiva para quienes dedican su vida a la cooperación. También hemos tenido en mente la atracción, la promoción y la retención del talento en un sector que tanto representa a España y tan importante es para nuestra política exterior.

El Gobierno quiso que este fuera el primer texto de desarrollo de la nueva ley, al que seguirán pronto un nuevo estatuto para esta casa, la AECID, una nueva normativa de subvenciones en materia de cooperación y la regulación de nuestra cooperación financiera del futuro.

El nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes incorpora mejoras que buscan garantizar una mayor protección y reconocimiento de los y las profesionales de la cooperación. Se refuerzan los derechos de las personas cooperantes en el ámbito laboral y los de sus familias en un contexto en el que la conciliación de la vida familiar y laboral es particularmente difícil.

Por ejemplo, el seguro colectivo concertado y cofinanciado por la AECID se va a extender al cónyuge o pareja de hecho, descendientes y ascendientes dependientes.

También se amplían algunas de las prestaciones a las que tienen acceso, se refuerza la retribución por vivienda y escolarización y se establece un régimen de indemnizaciones por fallecimiento e incapacidad similar al de los periodistas que trabajan en zonas de conflicto o nuestras tropas que participan en operaciones internacionales de paz.

El nuevo Estatuto, que se elaboró con el mismo espíritu participativo y colaborativo que guio la tramitación de la Ley y contando con la valiosa contribución

del propio colectivo de cooperantes y de sus representantes sindicales, incluye igualmente medidas para facilitar la reintegración de las personas cooperantes tras sus misiones, como la certificación de sus responsabilidades y la previsión de su reincorporación a un puesto de trabajo en la entidad correspondiente, buscando promover la circulación del talento entre los distintos actores de cooperación: ONGD, Administraciones públicas y, por supuesto, nuestra agencia de cooperación, la AECID.

Queridos amigos, queridos y queridas cooperantes:

Desde el Ministerio que encabezo y, creedme, desde el Gobierno en su conjunto, tenemos claro que vuestro compromiso con un mundo más justo debe ser correspondido con nuestro compromiso de facilitaros la noble tarea que realizáis, vuestras condiciones de trabajo y de vida, y a ello se dedican las reformas que estamos adoptando.

Es mucho lo que representáis, es mucho lo que hacéis y es mucho lo que dais. Hoy, en vuestro día, quiero que recibáis el reconocimiento de un país orgulloso, de un país y un Gobierno agradecidos a cada uno de vosotros y vosotras.

Muchas gracias y felicidades por vuestro día.

ARTÍCULO

“Un nuevo Estatuto para la dignificación de las Personas Cooperantes”

Publicado en *Huffington Post*.

(8 de septiembre de 2024.

Hay personas que hacen justicia al origen del término “profesión” como una declaración de fe. Los casi 3.000 cooperantes españoles que trabajan en casi 100 países en el mundo son la mayor expresión de esa fe en la humanidad y la justicia, que son valores de la sociedad española. Son las personas que hacen posible que los programas y proyectos de la Cooperación Española se puedan llevar a cabo en el Sahel, en Centroamérica, en Ucrania o Palestina.

Hoy, 8 de septiembre, conmemoramos en España el Día de las Personas Cooperantes, en honor a todos los profesionales que trabajan cada día contribuyendo a la construcción de un mundo más justo, próspero, sostenible y en paz.

La cifra de cooperantes españoles ha aumentado un 5% respecto al año pasado: son casi 3.000 las personas que trabajan en cooperación y acción humanitaria, de los cuales un 53% son mujeres.

Estos profesionales, movidos por un espíritu solidario, trabajan en contextos complejos y arriesgan muchas veces sus vidas para cambiar las de otras personas. Los terribles casos de nuestras compatriotas María Hernández en Etiopía y Emma Igual en Ucrania, o los trabajadores humanitarios de todo el mundo que han perdido su vida en Gaza, nos reafirman en nuestro compromiso de protegerles y cuidarles, asegurando el pleno respeto al Derecho internacional humanitario, pero también mejorando sus condiciones de trabajo.

El compromiso del Gobierno con la cooperación internacional y con nuestros cooperantes es firme y se traduce en hechos. Por un lado, compromiso financiero: entre 2017 y 2023 la Ayuda Oficial al Desarrollo ha aumentado un 58%, alcanzando los 3.594 millones de euros. Por otro, compromiso político: la aprobación el año pasado de la Ley 1/2023 de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, recogía, en su artículo 44, el mandato de asegurar una carrera profesional digna y atractiva para quienes dedican su vida a la cooperación, así como la atracción, promoción y retención del talento.

Este mandato se ha materializado en la aprobación, el pasado mes de julio, del nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes, un hito que marca un antes y un después en la profesionalización y dignificación de la carrera profesional de las personas cooperantes en nuestro país.

El nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes incorpora mejoras y novedades que buscan garantizar una mayor protección y reconocimiento a los y las profesionales de la cooperación. Se refuerzan los derechos de las personas cooperantes en el ámbito laboral y los de sus familias en un contexto en el que la conciliación de la vida familiar y laboral es particularmente difícil.

Por ejemplo, el seguro colectivo concertado y cofinanciado por la AECID se va a extender al cónyuge o pareja de hecho, descendientes y ascendientes dependientes. También se amplían algunas de las prestaciones a las que tienen acceso, como una revisión médica anual en el ámbito del derecho a una previsión social específica. Además, se refuerza la retribución por vivienda y escolarización. Y se establece un régimen de indemnizaciones por fallecimiento e incapacidad similar al de los periodistas que trabajan en zonas de conflicto o nuestras tropas que participan en operaciones internacionales de paz.

El nuevo Estatuto, que se elaboró con el mismo espíritu participativo y colaborativo que guio la tramitación de la Ley y contando con la valiosa contribución del propio colectivo de cooperantes y de sus representantes sindicales, incluye igualmente medidas para facilitar la reintegración de las personas cooperantes tras sus misiones, como la certificación de sus responsabilidades y la previsión de su reincorporación a un puesto de trabajo en la entidad correspondiente, buscando promover la circulación del talento entre los distintos actores de cooperación: ONGDs, administraciones públicas y, por supuesto, nuestra agencia de cooperación, la AECID.

Este es primer texto de desarrollo de la nueva ley, al que seguirán pronto un nuevo estatuto para la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), una nueva normativa de subvenciones y un nuevo marco regulatorio para nuestra cooperación financiera, que completarán la reforma del sistema español de cooperación, compromiso del Gobierno.

Desde la promulgación del primer estatuto de las personas cooperantes, en 2006, el mundo ha cambiado significativamente. Las necesidades y desafíos de la cooperación para el desarrollo y la acción humanitaria se han transformado y hecho más complejas. Seguimos necesitando a estos y estas profesionales altamente cualificados y necesitaremos más en diversas disciplinas para hacer frente a la pobreza y las desigualdades, objetivos tradicionales de la cooperación, pero también a la crisis climática, las brechas de género, la digitalización, la protección de los derechos humanos y la democracia o la promoción de la paz.

Año tras año, Eurobarómetro tras Eurobarómetro, España se revela como una de las sociedades más comprometidas con la respuesta a los grandes desafíos de nuestro tiempo, con la paz, el desarrollo y la justicia en el mundo. El nuevo Estatuto de las Personas Cooperantes no solo es un reconocimiento a la

valiosa labor que realizan, es también la proyección de la sociedad española y de nuestros mejores valores hacia el mundo. Hoy, en este día de las personas cooperantes, somos toda la sociedad española quienes queremos agradecerles cada hora y cada día de esfuerzo y dedicación a hacer de este mundo que compartimos un lugar más digno y más justo. No hay tarea más noble.

INTERVENCIÓN

en el acto de presentación del Plan Director de la Cooperación Española

(Madrid, España. 27 de octubre de 2024)

Muy buenas tardes y bienvenidos a esta sede del Ministerio.

Es un placer recibirles como compañeros y socios en este proyecto compartido que es la Cooperación Española, y en una ocasión tan importante para todos nosotros como es la presentación del Plan Director de la Cooperación Española para el Desarrollo Sostenible 2024-2027.

Este Plan, que fija las prioridades de nuestra cooperación para los próximos cuatro años, fue aprobado el pasado 23 de julio por el Consejo de Ministros tras un largo proceso consultivo en el que muchos de los presentes hoy aquí participasteis.

Por eso queríamos presentarlo públicamente con quienes formáis parte del sistema de cooperación española. Muchas gracias por estar hoy aquí, muchas gracias por vuestras aportaciones y por vuestro compromiso.

Como saben, soy ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y para mí eso es mucho más que un cargo: tengo la convicción de que la cooperación para el desarrollo sostenible es una de las señas de identidad de España en el mundo. Es el reflejo de los mejores valores de nuestra sociedad: la solidaridad, la justicia, el compromiso con los más vulnerables y la defensa del planeta.

Los principios de la Cooperación Española, que refleja este Plan Director, son la expresión de la identidad abierta y plural de la sociedad española. Por eso, el Plan se basa en la centralidad de los derechos humanos y la promoción de un desarrollo inclusivo y sostenible que garantice la igualdad entre todos los seres humanos.

Además, apuesta por una cooperación que, como el conjunto de la política exterior, es feminista, y pone por tanto en el centro de la acción internacional el empoderamiento y los derechos de mujeres y niñas, la lucha contra la violencia y las discriminaciones, y el cierre de las brechas y desigualdades estructurales.

La política de cooperación para el desarrollo es parte integral de nuestra acción exterior. Y, por eso, este Plan Director se alinea con el principal objetivo de nuestra política exterior, que no es otro que la promoción y el logro de la paz.

Nuestra cooperación es mucho más que un ejercicio de solidaridad, es también un ejercicio de responsabilidad. Es nuestra contribución a un mundo más próspero, inclusivo y en paz, desde el convencimiento de que las sociedades menos desiguales son sociedades más justas, más prósperas, más seguras frente a los grandes desafíos a los que nos enfrentamos.

Atravesamos una época de transiciones aceleradas y de incertidumbres. Pero también tenemos algunas certezas, la más importante de todas que compartimos riesgos y oportunidades, y que solo podremos mejorar este mundo si lo hacemos juntos.

Sabemos que los retos no son sencillos y que aparecen nuevas brechas y desigualdades —la desigualdad ante el riesgo climático o ante la crisis energética— que se superponen a viejas desigualdades como la de género o la económica y social. Retos a los que se suma la convulsión provocada por la invasión rusa de Ucrania y por el conflicto en Oriente Medio, por poner sólo algunos ejemplos destacados.

Dos conflictos a los que nos enfrentamos de la misma manera: con una apuesta clara por el derecho internacional y por el derecho internacional humanitario, y condenando el ataque a todas las víctimas civiles.

Son desafíos importantes, los más importantes en décadas, pero eso no hace más difícil nuestra tarea, sólo la hace más importante, sólo la hace más urgente.

Debemos reforzar un orden internacional basado en reglas, en el multilateralismo y en la acción conjunta para proteger los bienes públicos globales. Este es el mejor camino para resolver pacíficamente los conflictos y prevenir las violencias, y para asegurar que prestamos especial atención a las personas y grupos en situación de mayor vulnerabilidad y desprotección.

Frente a aquellos que buscan erosionar nuestro marco de colaboración entre países, la Agenda 2030 proporciona un espacio común y un marco compartido a nivel global cuyo fin último es lograr avanzar de manera conjunta hacia un desarrollo sostenible para todo el planeta. Contribuir a su consecución es la misión fundamental de la Cooperación Española y del nuevo Plan Director.

Todo esto se traduce en una alineación de las prioridades del presente Plan Director con la agenda europea e internacional de desarrollo sostenible. Apos-tamos decididamente por el enfoque Equipo Europa, que permite una mejor coordinación para lograr una cooperación más eficaz y orientada a resultados.

A través del nuevo Plan Director trabajaremos para lograr una cohesión social basada en la inclusión, el respeto a la diversidad y la no discriminación; y por la articulación de nuevos contratos sociales que tengan en cuenta a las generaciones futuras y que promuevan instituciones democráticas que rindan

cuentas ante la ciudadanía y garanticen el acceso igualitario a los servicios públicos.

Para ello, la Cooperación Española empleará de manera combinada los distintos instrumentos y modalidades a su disposición, como la acción humanitaria y la educación para el desarrollo sostenible y la ciudadanía global. Así se refleja en el nuevo Plan Director, donde ambas cuentan por primera vez con un capítulo específico.

El Plan Director apuesta de forma clara por la localización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Contamos con una nueva herramienta, el Secretariado de la Coalición Local 2030 de Bilbao, que sin duda supondrá un paso adelante en el ambicioso reto de la localización. Se calcula que el 60 % de las metas de los ODS están vinculadas con políticas que se implementan a nivel local y regional.

Vamos a hacer del Secretariado de Bilbao un enclave internacional de referencia en localización de los ODS para los próximos años, que beneficie también a todas las Administraciones públicas españolas en sus esfuerzos de localización.

En materia de acción humanitaria, el Plan Director contribuirá al objetivo de destinar el 10 % de nuestra cooperación a este fin, tal y como fija la Ley. En 2023, la Cooperación Española dedicó 205 millones de euros a acción humanitaria, y en los últimos seis años hemos triplicado el presupuesto de la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID.

Consideramos más necesaria que nunca la movilización de todos los actores de la Cooperación Española de manera coordinada y coherente para la consecución de los ODS. Nuestra cooperación se caracteriza por su pluralidad y diversidad: Administraciones públicas, ONGD, sector privado empresarial y economía social, sindicatos, universidades y centros de investigación. Todos ellos, actores reconocidos de manera explícita en la nueva Ley.

En relación con las alianzas internacionales, mantendremos una participación activa en los foros multilaterales, con especial atención a la reforma del sistema de Naciones Unidas, al cual estamos dedicando importantes esfuerzos. Además, adoptaremos muy pronto una Estrategia de Política Multilateral para el Desarrollo Sostenible que articule una visión de conjunto de los principales desafíos a nivel global y de la respuesta y ejes de actuación que deseamos promover.

Este Plan Director nos ayudará a avanzar en los trabajos preparatorios de la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo que se celebrará en Sevilla a finales del mes de junio de 2025. No es casualidad que los

Miembros de Naciones Unidas hayan escogido España para su celebración. Es un reconocimiento a nuestra apuesta por el desarrollo, por el multilateralismo y por nuestra acción exterior, que busca siempre construir acuerdos para poder avanzar juntos.

En definitiva, este Plan Director es una herramienta valiosa que nos va a permitir avanzar en la reforma de nuestra Cooperación y, a su vez, supone un instrumento que guiará nuestras acciones durante los próximos años.

Y sí, todos sabemos que el camino hacia la justicia y la equidad es largo, pero tenemos la determinación, los instrumentos y la mejor compañía para recorrerlo juntos.

Muchas gracias por vuestra colaboración y vuestro compromiso.

Seguimos avanzando.

POLÍTICA EXTERIOR FEMINISTA

INTERVENCIÓN

en la reunión informal de países sobre Política Exterior Feminista

(Nueva York, Estados Unidos. 21 de septiembre de 2021)

Women's equal participation in political, economic and social life has emerged as a cross-cutting priority in all domestic public policies in Spain. Upholding the same level of commitment to equality in policies with an external and global dimension is for us a matter of coherence.

By announcing an explicit commitment to implementing a feminist foreign policy, Spain has joined the countries that have placed gender equality and empowerment of women and girls at the centre of their foreign policy.

The decision to move towards a feminist foreign policy is coherent with Spain's existing leadership at the highest level in this area, and with a strong political commitment based on the vision of achieving the 2030 Agenda of the United Nations and its Sustainable Development Goals. Spain's foreign policy intends to contribute to moving towards real and effective equality at the international level.

The prevalence of inequalities between women and men underscores the need to step up efforts to close gender gaps. When twenty-five years have already elapsed since the Beijing Conference, achieving gender equality remains a great challenge. Although progress has been made, global data highlight persistent inequalities and a risk of regression, especially after Covid-19.

A feminist diplomacy becomes imperative in today's world. Spain's normative framework is well developed in this respect. The preamble to our Act on the State's External Action and the Foreign Service identifies promoting equality between women and men and eradicating gender-based violence as two of Spain's core values and interests.

As far as the implementation of the feminist foreign policy is concerned, Spain has adopted a practical and operational perspective. We will follow a two-pronged approach, strengthening the priority lines of the Foreign Service's work in this area, while mainstreaming the gender perspective into all phases of foreign policy as well as into all its actions.

Our feminist foreign policy will be guided by five principles:

Transformative approach. The goal is to bring about a structural change in working methods and institutional culture, so that gender perspective is systematically mainstreamed in every action of the Foreign Service.

Committed leadership. The entire Foreign Service has taken on the commitment to develop, within their scope of competence, a feminist foreign policy,

incorporating the principle of equality into their priorities, and ensuring that the management of the human, material, and financial resources takes into account this framework for action.

Ownership. The Foreign Service has put in place coordination mechanisms to enhance the ownership of the feminist foreign policy by all its members. Those in leadership positions have the specific responsibility to promote gender equality within their scope of action.

Inclusive participation and fostering alliances. It is crucial to unite efforts with all the actors that may contribute to achieving sustainable and lasting advances for women. The Ministry of Foreign Affairs will conduct the feminist foreign policy in close collaboration with other ministries. Participation channels with other relevant stakeholders, such as the private sector, think tanks, civil society organizations, and Parliament will be strengthened to reach a broad consensus on this policy.

Intersectionality and diversity. The situation of women and girls cannot improve unless we recognize the existence of intersectional and multiple forms of discrimination. In addition to gender discrimination, women may also suffer discrimination due to their ethnic or racial origin, sexual orientation and gender identity, economic status, religious beliefs, disability or place of origin.

Spain's Feminist Foreign Policy will be delivered through our commitment to multilateralism, our actions in the European Union, our bilateral relations as well as through our development cooperation policy; and, of course, equality within our own Foreign Service since we intend to lead by example.

Let me finish by saying that, through our Feminist Diplomacy, Spain re-commits to a better, more just world, where women and men are equal in rights and opportunities.

INTERVENCIÓN

Feminist Foreign Policy +: Advancing Feminist Policy & Action through Our Common Agenda

(Vídeo. 4 de enero de 2022)

Dear colleagues, dear Anne, UN Women and the Kvinna Foundation, thank you for convening this meeting.

We begin this year, 2022, with more countries in this group. and this has a powerful meaning: our societies are convinced that gender equality must be at the core of public policies.

We must see the 2030 Agenda as our action plan to promote the human rights of all. And to achieve that goal, gender equality is of the essence. The Secretary-General's Common Agenda is an essential tool to advance towards gender equality. It integrates the gender approach in the four areas of the agenda and addresses five transformative measures: abolishment of gender discriminatory laws; promotion of gender parity; economic inclusion of women; participation of women and girls; and global campaign to end violence against women and girls.

Women and girls have been disproportionately affected by the COVID crisis, as we have deeply discussed within this group. Moreover, women and girls are severely suffering the crisis in Afghanistan due to the violation of their rights. We are clear on one thing: if we don't stand and protect women's rights, there will be no solution in Afghanistan.

The Government of Spain is committed to gender equality and to feminist policies that advance the achievement of the 2030 Agenda. Our work and actions in 2022 will have gender equality, women's rights and empowerment as a priority.

In the short term, we will actively participate in the 66th session of the Commission on the Status of Women, in March 2022, that will address gender equality in the context of climate change.

Over the recent months, Spain has led several initiatives on the rights of women in Afghanistan. In February 2022, the Government of Spain will organise a meeting to launch the HearUs initiative. This initiative will promote an international cooperation network of women leaders to enhance professional opportunities for Afghan women in Europe and to grant them a secure voice in the humanitarian responses regarding their country.

In 2022, Madrid will be hosting the next NATO Summit, where the new Strategic Concept will be adopted. The Women, Peace and Security Agenda will be an important part of this Concept.

Finally, you can count on Spain to promote European Union instruments on gender equality during our Presidency in 2023. During the coming years, our Governments must ensure strategic planning, measurement, data, and accountability, but also offer adequate training and allocate gender target public funding to meet the gender equality aspiration of our common agenda. We will need the support of the private sector, think tanks, civil society and parliaments.

But most of all, it will require listening to and engaging with women's movements and civil society organisations throughout the world.

You will find Spain – its Government, institutions and its society – as a reliable partner in this endeavour.

INTERVENCIÓN

en la sesión de apertura de alto nivel de la 7.ª Asamblea del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia

(Videoconferencia. 11 de febrero de 2022)

Ya sea en la investigación y el desarrollo de vacunas, en la toma de decisiones de salud pública o en la atención sanitaria en condiciones extremas y extenuantes, las mujeres están haciendo frente a la COVID-19 desde primera línea y con la ciencia como herramienta fundamental.

La ciencia y la tecnología son creatividad e ingenio. Por eso, los obstáculos en el acceso a la ciencia a los que se enfrentan las niñas y las mujeres, ya sean de carácter cultural, político o debidos a la brecha digital, no sólo son profundamente injustos, también privan a toda la sociedad de la mitad de su talento y reducen nuestra prosperidad común.

La resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia supone el reconocimiento por parte de la comunidad internacional del papel que desempeñan las mujeres y las niñas como agentes protagonistas del progreso humano.

Esta 7.ª Asamblea organiza sus trabajos bajo el lema “Equidad, diversidad e inclusión: el agua nos une”. España, como país que sufre escasez de agua y que se verá especialmente afectado por el cambio climático, mantiene un compromiso particular con el ODS 6: Agua Limpia y Saneamiento. Esto se ve reflejado en la atención especial que dedica a esta cuestión la Cooperación Española, especialmente en Iberoamérica. En todas nuestras actuaciones, siempre trabajamos desde una aproximación que integra la perspectiva de género, porque la gestión sostenible del agua sólo es posible cuando las mujeres juegan el papel de liderazgo que les corresponde.

Concluyo felicitando al Royal Academy of Science International Trust y a su directora ejecutiva por la coordinación de esta 7.ª Asamblea del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia; España se enorgullece de ser país coorganizador. Les transmito mis mejores deseos para su desarrollo.

DISCURSO

“Polio Gender Champion”

(VÍdeo. 8 de marzo de 2022)

Today, March 8th, and every day, I am proud to be a gender champion for polio eradication and support the efforts to promote gender equality in polio eradication at all levels.

Today, we honour all the women involved in polio eradication in Pakistan, Afghanistan, Chad and in all the countries where this devastating disease is still paralysing children. Women vaccinators, social mobilisers, scientists, managers, data experts all work tirelessly to eradicate polio for good.

But women are still under-represented in senior leadership and decision-making roles in global health. And these gaps in leadership are driven by stereotypes, discrimination and power imbalances that we are all responsible to tackle.

Today, as Minister of Foreign Affairs, European Union and Cooperation, I recall the explicit commitment of this Ministry to develop a feminist foreign policy to incorporate gender equality as a distinctive element.

FORO DE PARÍS

sobre la Paz. “Accelerating Feminist Diplomacy in Numbers”

(París, Francia. 11 de noviembre de 2022)

Tout d’abord, merci de m’avoir invité à participer à ce panel, où je suis entouré par des femmes leaders dans leurs domaines. Si vous me permettez, je trouve que c’est aussi important que je sois là en tant qu’homme, car je suis convaincu que le féminisme est un mouvement qui a pour vocation le développement inclusif de nos sociétés, y compris les hommes. Nous saurons vaincre les mouvements réactionnaires contre les droits des femmes si nous réalisons que c’est un combat commun.

Le gouvernement de l’Espagne a établi une politique étrangère féministe pour plusieurs raisons et je suis sûr que nous avons fait le bon choix. En fin de compte, cette politique étrangère féministe n’est que le reflet logique de notre politique intérieure féministe, qui est devenue un signe d’identité de l’Espagne actuelle, fondée sur un consensus social très large et sur le travail des mouvements féministes dans notre pays.

Tout d’abord, pour des raisons si vous voulez matérielles, concrètes, personnelles. Le ministère que je gère a un impact direct sur la vie de beaucoup de personnes, et notre politique étrangère féministe a influencé nos décisions et notre façon de travailler en matière consulaire, de coopération, ou de gestion du personnel, entre autres.

En matière consulaire, par exemple, nous protégeons les droits des Espagnols à l’étranger et veillons à leur bien-être, en particulier lorsqu’ils se trouvent dans des pays où leur sécurité n’est pas garantie. L’Espagne se trouve parmi les pays leaders dans la lutte contre la violence contre les femmes et, malheureusement, les protections qui existent dans notre système ne trouvent pas toujours d’équivalent dans d’autres juridictions. C’est pourquoi, nous avons renforcé nos services de protection aux femmes victimes de cette violence avec l’adoption d’un Protocole d’action à appliquer dans toutes nos ambassades, pour accompagner ces femmes dans leurs démarches auprès des autorités locales ou bien pour les aider à retourner en Espagne. Très concrètement, cela se traduit par des aides financières supplémentaires, des postes spécifiques à Madrid pour coordonner ces actions, et aussi par un accompagnement et une formation spéciaux pour nos agents à l’étranger, qui souvent se trouvent confrontés à des situations très compliquées.

Nul ne peut douter actuellement que les droits des femmes soient des droits humains, qu’on appelait par le passé « des droits de l’homme » en français. Et

donc cette politique étrangère féministe fait partie de la défense des droits humains que la politique étrangère espagnole a porté depuis très longtemps.

Mais je crois que cette politique étrangère féministe s'inscrit aussi dans un combat des valeurs plus large. Nous sommes entrés dans un nouvel âge de confrontation idéologique, entre des modèles libéraux et démocratiques et des systèmes autocratiques et violents. C'est pourquoi aujourd'hui nous faisons tous le constat que nous, démocrates, avons tout intérêt à favoriser un monde plus égal, plus juste, plus pacifique, plus féministe. Comme nous l'avons vu en Afghanistan, en Iran, en Russie, en Biélorussie, la dégradation de la situation des femmes est souvent l'un des premiers indicateurs d'un système autocratique qui devient de plus en plus violent et dangereux. Un État qui ne respecte pas les droits de ses propres citoyens et de ses propres citoyennes est un État qui très difficilement va tenir ses engagements internationaux les plus élémentaires.

Je suis convaincu qu'en appuyant les femmes à travers le monde, en valorisant leurs voix, je rends service aussi aux femmes et aux hommes espagnols, qui d'ailleurs nous réclament que nous restions engagés et vigilants sur cette question.

P. Pourquoi est-il si important de mettre en place une diplomatie féministe, surtout en ces temps de multiracisme ?

R. Une politique étrangère féministe est aujourd'hui plus nécessaire que jamais. Nous devons faire bloc et renforcer les alliances pour continuer à avancer et éviter les retours en arrière.

Les femmes ont été touchées de manière disproportionnée par le COVID-19 et exposées à des inégalités structurelles, de la santé à l'économie et de la sécurité à la protection sociale.

Des changements structurels en matière d'égalité des sexes sont nécessaires pour faire face aux transformations à long terme de la communauté internationale afin de faire face à la crise climatique, à la réduction des risques de catastrophes et à l'égalité d'accès aux technologies numériques.

Les récents événements en Afghanistan et en Ukraine nous ont également rappelé le terrible impact des conflits sur les femmes et les filles du monde entier. La traite des êtres humains, les violences sexuelles liées aux conflits, le manque d'accès aux opportunités d'emploi et aux fonds d'action humanitaire post-conflit ou encore la faible représentation des femmes dans les processus de médiation et de paix restent des questions brûlantes plus de 20 ans après la résolution 1325 du Conseil de sécurité des Nations Unies.

La réalisation de l'égalité entre les sexes reste une tâche inachevée et nous sommes à moins de huit ans du rapport sur l'Agenda 2030 et de la réalisation de l'ODD 5.

P. Que signifie la diplomatie féministe pour vous personnellement ?

R. Cela signifie que l'égalité des sexes et les droits des femmes et des filles sont intégrés dans chaque décision et activité de notre politique étrangère. Cela signifie soutenir l'égalité des sexes et promouvoir le leadership et la participation des femmes dans toutes les sphères de la société. Et pour y parvenir, nous travaillons pour générer un consensus sur les problèmes fondamentaux que nous devons aborder dans le cadre de nos relations bilatérales et multilatérales.

C'est pourquoi en 2021, le président du gouvernement espagnol a présenté le document Politique étrangère féministe et a annoncé que l'approche de genre sera intégrée dans l'action extérieure.

L'Espagne profite de toutes les occasions qui se présentent à elle pour promouvoir sa vision dans tous les domaines du multilatéralisme. Aux Nations Unies, nous avons promu de nombreuses résolutions sur les droits des femmes, qui sont devenues des feuilles de route, comme la résolution sur les femmes et les filles dans la réponse au Covid 19 ou les résolutions sur les droits des femmes et des filles en Afghanistan.

L'Espagne a fait preuve d'un grand leadership dans le cadre de l'agenda « Femmes, paix et sécurité ». Lors du dernier sommet de l'OTAN à Madrid, nous avons fortement soutenu la mention, dans le nouveau concept stratégique, de la nécessité d'inclure le programme pour les femmes, la paix et la sécurité dans toutes les tâches de l'OTAN. Nous avons même encouragé la tenue d'un événement parallèle pour les organisations de la société civile afin de garantir la présence de cet agenda au sommet.

P. Quelles mesures les gouvernements et les institutions internationales devraient-ils mettre en œuvre pour développer un leadership inclusif dans la coopération internationale ? Quelle valeur ajoutée les femmes pourraient-elles apporter dans la diplomatie, le commerce, la sécurité ?

R. La participation des femmes aux postes de décision contribue à intégrer des perspectives différentes et à créer des équipes plus inclusives et diversifiées. Ce que nous prêchons au niveau international, nous le faisons au sein du service extérieur.

Les femmes représentent 27 % du corps diplomatique espagnol, mais ce pourcentage monte rapidement chaque année. En 2021, la promotion de nouveaux diplomates a été la première à parité totale entre femmes et hommes, et en 2022 pour la première fois nous avons donné la bienvenue au ministère à la première promotion à majorité de femmes.

Début 2018, nous comptions 14 % de femmes ambassadrices. En 2019, nous sommes arrivés à 18 %, et en 2022, nous avons atteint 25 %.

Pour faire des organisations multilatérales des structures plus inclusives et équitables, l'Espagne soutient l'intégration de l'égalité des sexes dans leurs travaux et encourage les candidatures de femmes à des postes à responsabilité dans les organisations.

P. Comment les gouvernements pourraient-ils accélérer la conception et l'impact de leur aide publique au développement en intégrant une perspective de genre ?

R. Avec 18,4 % de l'aide bilatérale consacrée à l'égalité des sexes en 2020 comme objectif principal, l'Espagne se situe au deuxième rang du classement de l'OCDE. En tout cas, tous les programmes de la coopération espagnole ont intégré l'égalité des sexes dans leur élaboration et leur développement.

La réalisation de l'ODD 5 est une priorité du Plan directeur de la coopération espagnole 2018-2021. L'Agence pour la coopération au développement dispose d'une stratégie de genre depuis 2005, et l'intégration de la dimension de genre est incluse dans un certain nombre de politiques et de plans de développement. La nouvelle loi sur la coopération continuera à donner la priorité à l'égalité des sexes.

Parmi les initiatives réussies, nous pouvons citer le Fonds pour l'égalité d'ONU Femmes, le guichet « genre » du Fonds pour les ODD et l'Observatoire du genre de la CELAC ou le Programme « Ellas + ». Tous les cadres d'assistance aux pays donnent la priorité à l'égalité des sexes, et le plan d'action humanitaire 2021-2022 garantit le soutien financier d'au moins 20 % des projets pour le genre et la violence contre les femmes. Plus récemment, le programme Ellas + encourage la participation politique des femmes.

Nous ferons de l'égalité des sexes une priorité. Je peux d'ores et déjà annoncer qu'elle sera l'un des principaux piliers de la coopération internationale pour le développement au cours de la présidence espagnole de l'UE. Nous serons bientôt en mesure de rendre public le thème spécifique sur lequel nous nous concentrerons et travaillerons avec la Commission et les États membres de l'UE en matière d'égalité des sexes.

Égalisation du congé de paternité et de maternité à 16 semaines depuis janvier 2021.

Nouvelle loi organique pour la protection intégrale des enfants et des adolescents contre la violence, qui contient des mesures telles que la suspension du régime de visite en cas de condamnation ou de poursuites judiciaires pour des délits liés à la violence contre les femmes.

Nouvelle loi organique pour la garantie intégrale de la liberté sexuelle, qui contient une réforme du code pénal qui préconise le principe « seulement oui veut dire oui » -le consentement libre comme élément essentiel pour définir les

agressions sexuelles-. Cette loi inclut également la création de centres de soins complets ouverts 24 heures sur 24 pour les victimes de violence sexuelle.

En matière du droit du travail, des mesures réglementaires favorisant la transparence des rémunérations et l'obligation renforcée d'un salaire égal pour un travail de valeur égale, à travers un registre des salaires que les entreprises doivent désormais tenir.

Des travaux sont en cours pour consolider le droit à l'interruption volontaire de grossesse.

INTERVENCIÓN

en Evento de alto nivel sobre igualdad de género – Polio Gender Champion

(Vídeo. 7 de marzo de 2023)

I am proud to be a Polio Gender Champion and to support the efforts to promote gender equality in polio eradication and in broader global health. Today, in this high-level event, we have stated the importance of including gender equality at the core of every decision, program and policy design. Women's contributions are diverse and fundamental to the success of global vaccination efforts.

Spain has a feminist foreign policy and our development cooperation programs in all sectors, including global health, are one of its pillars. Working with women, strengthening their rights and guaranteeing their participation in all spheres of society is the only path to sustainable and just societies.

On the eve of International Women's Day, but also every other day, we must honour all women working to tackle polio, and many other health goals, often under very challenging circumstances. We must also acknowledge that women remain under-represented in leadership positions and decision making in global health. This must change, and we all have a role to play in addressing these gaps.

It is imperative that the health care workforce — staffed largely by women — is shaped with gender in mind, that women's needs are met, and that their contributions and innovations are fully leveraged.

We commend the efforts of partner countries and colleagues and of global health initiatives, like the Global Polio Eradication Initiative, that have committed to advancing gender equality. Together, we can build stronger, more gender equal efforts that will benefit all of us, and most importantly, our children.

Thank you.

DISCURSO

en la Reunión ministerial sobre Política Exterior Feminista. “Feminist Foreign Policy (FFP) and feminist approaches to foreign policy as accelerators for positive change by transforming commitments to actions”

(Nueva York, Estados Unidos. 20 de septiembre de 2023)

Buenas tardes y gracias por venir. Es un placer estar aquí con colegas de todo el mundo, y comprobar que el enfoque feminista de la política exterior sigue ampliándose año tras año.

La Política Exterior Feminista de España es una agenda para el cambio que pretende lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. La igualdad de género es un valor fundamental de la sociedad española, y creo que este trabajo es especialmente importante ahora, cuando estamos asistiendo a graves retrocesos en materia de igualdad de género y de acceso a los derechos sexuales y reproductivos.

Los enfoques feministas en política exterior y cooperación al desarrollo son imprescindibles en el mundo actual. No se trata sólo de que la mitad de la población mundial disfrute plenamente de sus derechos. Se trata también de que la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres son una condición necesaria para construir un mundo más pacífico, justo, integrador y sostenible. Por eso integramos este enfoque en todas las facetas de nuestra política exterior. Nuestra Política Exterior Feminista se guía por algunos principios clave.

En primer lugar, el establecimiento de prioridades políticas claras y definidas en cinco áreas: (1) mujeres, paz y seguridad; (2) violencia contra mujeres y niñas; (3) derechos humanos de mujeres y niñas; (4) participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones; y (5) justicia económica y empoderamiento de las mujeres.

En segundo lugar, la noción de que no podemos hacerlo solos. Entre otros mecanismos, hemos creado un Grupo Consultivo de Alto Nivel con unos 30 representantes de distintos ministerios, organizaciones feministas de la sociedad civil, grupos de reflexión y el sector empresarial. Su trabajo ha dado lugar a nuestro primer plan de acción de Política Exterior Feminista.

En tercer lugar, las palabras son importantes, pero los recursos que nos damos para lograr nuestros objetivos también. Hemos aumentado nuestros recursos financieros bajo una óptica de Política Exterior Feminista, incluida nuestra Ayuda Oficial al Desarrollo. El año pasado anunciamos la aportación de 100 millones de euros adicionales durante los próximos 3 años para apoyar a las organizaciones

que trabajan por la igualdad de género y los derechos sexuales y reproductivos. Este compromiso incluye un mayor apoyo a ONU-Mujeres y al Fondo de Población de las Naciones Unidas. Me complace compartir con ustedes que este compromiso se ha cumplido en gran medida y que en 2023 esperamos superar las previsiones.

En cuarto lugar, también debemos trabajar en nuestras propias organizaciones. Por eso promovemos activamente a las mujeres a puestos de toma de decisiones en nuestro servicio exterior y apoyamos los nombramientos de mujeres en altos cargos de las organizaciones internacionales. Permítanme aprovechar esta oportunidad para recordar la importancia del nombramiento de mujeres en la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas, como órgano representativo de la sociedad internacional. Al día de hoy solo cuatro mujeres han presidido este órgano, y esta anomalía debemos corregirla.

Permítanme terminar señalando que la Política Exterior Feminista también ha guiado nuestras prioridades durante la Presidencia española del Consejo de la UE. Me enorgullece decir que este semestre adoptaremos el primer instrumento normativo europeo sobre violencia contra las mujeres, alineado con el Convenio de Estambul, y la modificación de la Directiva de la UE sobre prevención y lucha contra la trata de seres humanos.

Muchas gracias por venir y por apoyar nuestro trabajo. Espero seguir con este debate para ver cómo podemos colaborar mejor en la elaboración de políticas exteriores feministas y en el intercambio de buenas prácticas.

I am proud to be a Polio Gender Cham

INTERVENCIÓN

en el Diálogo Global Women Leaders Voices

(Madrid, España. 22 de enero de 2024)

Thank you very much for the presentation, and, above all, for the invitation to give a few words of welcome, although I know that the President has already welcomed you, in what will be the first dialogue organised by Global Women Leaders Voices. And really, really, really, very deep congratulations to the organisers for the initiative and for providing a permanent platform where the voices of women, leaders, experts and academics allow perspectives that transcend borders and disciplines.

I am very happy to be here today, surrounded by women leaders, so many women leaders, who have paved, and are paving, the way in each one of their countries and in the world, for the future generations, in terms of women leadership and equality, one of the main objectives of the Spanish Government.

I want to thank you for your fight and I want to thank you for your hard work, because it is true, as Michelle Bachelet says, that with every step a woman takes, all women go forward. But I would say all of society, the whole of society, and our democracies, go forward.

While many advances have been made in the last decades, multiple forms of violence and discrimination against women and girls remain everywhere. And this unacceptable situation is compounded by the increasing presence of transnational ‘anti-gender’ movements, and their links to the rise – as we know very well in Europe and as we know very well here in Spain, unfortunately – of the extreme right, that challenges not only women's individual rights but also public policies that promote gender equality.

The gender gap in positions of power and leadership remains, unfortunately, still deeply rooted. Women represent only 22.8% of ministers worldwide; only 26.5% of national parliamentary seats are occupied by women; and there are still 22 States in the world in which women occupy less than 10% of the seats in lower houses or unicameral parliaments. But there are happy news as well: there are 13 countries —only 13 countries— where women hold already 50% or more of executive cabinet minister positions. And I am very proud and very happy to say that the Government in which I sit, the Government of Spain, is one of those 13 countries.

To accelerate progress on women's rights and stay well-equipped to prevent any backlash, the Government of Spain has incorporated a feminist approach to

international relations. We are a country of reference, together with many other countries in the world, in feminist foreign policy, including the effective participation of women in decision-making spaces.

Feminist approaches to international relations are indispensable in today's world. It is not only unfair that half of the world's population, women and girls in their diversity, cannot fully enjoy their rights. It is also a necessary condition to respond effectively to the critical issues of our time: fighting climate change; working for development; conflict resolution and peacebuilding; technological advances and artificial intelligence; global governance as a whole. These pose major challenges that can only be addressed with the full participation of all, men and women, in their diversity.

That is why Spain gives special relevance to gender issues on the agendas of international organisations, including the support for women's candidacies for senior positions in multilateral organisations and the integration of the gender approach into funding instruments. And I recall the urgency of appointing women to the Presidency of the United Nations General Assembly.

Likewise, Spain is supporting the Committee on the Elimination of Discrimination against Women, drafting the General Recommendation No. 40 on the equal and inclusive representation of women in decision-making systems, scheduled for adoption in autumn this year, coinciding with the key Summit of the Future.

And I am also happy to share that we will support the requests made by Global Women Leaders Voices by, firstly, establishing a Group of Friends for gender alternation in the Presidency of the General Assembly. Secondly, by advocating for the inclusion of the gender approach and women's rights among the pillars of outcome document 'A Pact for the Future'. And, finally, by engaging in the 'Madam Secretary-General' campaign for the appointment —this time must be the time— of a woman as Secretary-General of the United Nations in 2026.

I strongly believe that implementing gender alternation in the United Nations General Assembly Presidency can significantly contribute to reinforcing the credibility and legitimacy of the United Nations system, and encourage other countries to appoint more women to positions of high political responsibility.

Spain prioritises humanitarian care for women and girls through the United Nations system, and the fight against gender violence. The HearUs initiative, in support of Afghan women in exile, and the adoption of numerous resolutions that have become roadmaps, are a case in point.

My commitment to Spanish feminist foreign policy also includes the promotion of women to decision-making positions in our foreign services. In the last two promotions of the diplomatic service, for the first time in history in Spain,

more women than men have joined the diplomatic service. And for the first time, Spain will have two women —we appointed them in the last Council of Ministers— at the head of the two most important embassies in the world: Washington and Beijing.

I am committed to ensuring that the diplomatic corps reflects the diversity of Spanish society, and this implies, of course, that more and more women are incorporated and accede to positions of responsibility. Feminist foreign policy is not a foreign policy for women alone, but for the whole of society. Equality benefits us men as well because equality implies justice for all.

So, thank you for the organisation of this first Dialogue of Global Women Leaders Voices and for encouraging high-level discussions that bridge the wisdom of experienced women leaders and innovative perspectives of young women. Feminist foreign policy has become a distinguished mark of Spain's identity. And you will always be able to count on our support.

I wish you a very, very fruitful exchange during this dinner; unfortunately, I will not be able to remain with you. And I am sure that our common goal of having an equal world will be a success, because half of the world are women and the other half are your children.

DISCURSO

en la Fundación Alternativas. “Las mujeres deciden en Europa. Mujeres y gobernanza europea”

(Madrid, España. 20 de septiembre de 2024.)

Embajadores y embajadoras, autoridades, amigos y amigas.

Es un honor daros la bienvenida en esta sede al acto “Las mujeres deciden en Europa. Mujeres y gobernanza europea”, organizado por la Fundación Alternativas y que apoyamos desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación en el marco del programa Hablamos de Europa.

A lo largo de esta mañana, hablaréis de la importancia de contar con la voz, la acción, el liderazgo de mujeres en la política europea e internacional. También de la acción de España en materia de política exterior feminista.

Esta es una jornada muy importante, y quiero agradecer a la Fundación Alternativas el organizarla, porque da visibilidad al papel de las mujeres en la gobernanza europea. Vais a escuchar a mujeres comprometidas y líderes, en sus respectivas disciplinas, con la lucha, a lo largo de los años, por la igualdad. Una lucha que contribuye a que nuestras democracias avancen.

Sabemos que el camino no ha sido ni es fácil. A pesar de todos los avances, la desigualdad persiste en el mundo entero. Según datos de las Naciones Unidas, las mujeres ganan de media un 23 % menos que los hombres en el mercado laboral mundial, y dedican el triple de horas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados. Casi 2.400 millones de mujeres en el mundo no tienen los mismos derechos económicos que los hombres. Las mujeres y las niñas están también expuestas a una mayor vulnerabilidad ante cualquier forma de violencia.

Para acelerar el progreso en materia de derechos de las mujeres, en 2021 el Gobierno de España incorporó un enfoque feminista en las relaciones internacionales. Durante los últimos años, nos hemos consolidado como un país de referencia en política exterior feminista, incluyendo la participación efectiva de las mujeres en los espacios de toma de decisiones.

Los enfoques feministas de las relaciones internacionales son indispensables en el mundo actual. No sólo es injusto que la mitad de la población mundial —mujeres y niñas en su diversidad— no pueda disfrutar plenamente de sus derechos. La igualdad también es una condición necesaria para responder eficazmente a las cuestiones críticas de nuestro tiempo. La resolución de conflictos y la consolidación de la paz, los avances tecnológicos y la inteligencia artificial, el cambio climático y la gobernanza global plantean grandes desafíos que solo

pueden abordarse con la plena participación de todos, hombres y mujeres en su diversidad.

España otorga especial relevancia a las cuestiones de género en las agendas de los organismos internacionales, incluido el apoyo a las candidaturas de mujeres para altos cargos en organismos multilaterales y la integración del enfoque de género en los instrumentos de financiación. España apoya la alternancia de género en la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas y el nombramiento de una mujer como Secretaria General de las Naciones Unidas en 2026.

Este año, además, hemos asumido la presidencia del Grupo de Política Exterior Feminista+ de Naciones Unidas, y lideramos iniciativas en la materia que serán presentadas en la Cumbre del Futuro la semana que viene en Nueva York.

Desde 2021, España también prioriza la atención humanitaria a mujeres y niñas, a través del sistema de Naciones Unidas, y la lucha contra la violencia de género. La iniciativa HearUs en apoyo de las mujeres afganas en el exilio y la adopción de numerosas resoluciones que se han convertido en hojas de ruta son un ejemplo de ello.

España tiene un compromiso con las mujeres y las niñas afganas, que, con la llegada de los talibanes al poder hace tres años, han visto sus derechos y libertades fundamentales menoscabados: el derecho a la educación, el derecho al trabajo. Más recientemente, con un nuevo edicto que busca silenciar sus voces. España condena esta y toda vulneración de sus derechos humanos, y trabajamos con la comunidad internacional en la defensa de los derechos y libertades de las mujeres y las niñas afganas. La semana pasada, España copatrocinó la Cumbre All Afghan Women, celebrada en Tirana y en la que mujeres afganas se reunieron para debatir sobre el futuro de su país.

Mi compromiso con la Política Exterior Feminista también incluye la promoción de mujeres a puestos de toma de decisiones en nuestro Servicio Exterior. Los avances son patentes. Hoy, un 26,5 % de nuestras embajadas están dirigidas por mujeres, frente a un 15 % en 2019. Incluyendo las de países tan relevantes como Estados Unidos, China o Turquía.

Estoy personalmente comprometido con asegurar que el Cuerpo Diplomático refleje la diversidad de la sociedad española, lo que implica, por supuesto, que más mujeres se incorporen a la carrera diplomática y accedan a posiciones de responsabilidad. Un logro es que, en las últimas tres promociones de la carrera diplomática, una haya sido la primera igualitaria (2021) y dos las dos primeras con mayoría de mujeres (2022 y 2023).

La Política Exterior Feminista no es una política exterior solo para mujeres, sino para toda la sociedad. La igualdad nos beneficia a todos, a los hombres también, porque igualdad implica justicia.

En el ámbito europeo, la presidenta de la Comisión Europea ha tenido que insistir mucho para articular un Colegio de Comisarios con paridad de género que, como vimos ayer, finalmente no ha sido posible.

Sin embargo, España contará con una mujer comisaria, Teresa Ribera, que con gran probabilidad se convertirá en la próxima vicepresidenta ejecutiva de Transición Limpia, Justa y Competitiva de la Comisión Europea.

El liderazgo de España en Europa es evidente, y, en él, el papel de las mujeres es fundamental. También contamos en la presidencia del BEI con otra mujer, Nadia Calviño.

Ambas se unen a otras grandes mujeres que se sitúan a la cabeza de muchos de los principales órganos e instituciones de la Unión: Ursula von der Leyen, Christine Lagarde, Roberta Metsola. Un camino que empezaron pioneras como Simone Veil, Louise Weiss, Nilde Iotti o Ursula Hirschmann, “madres” de Europa aunque su papel no sea a veces tan reconocido como el de los hombres.

España va a seguir defendiendo la igualdad de género como pilar indisociable del ser europeo. Lo hemos demostrado en nuestra Presidencia del Consejo, impulsando expedientes como la Directiva sobre estándares mínimos para organismos de igualdad y convocando reuniones de alto nivel sobre derechos sexuales y reproductivos o en materia de cuidados, un sector tan precarizado como feminizado.

Desde España seguiremos contribuyendo a la promoción y consolidación de la igualdad de género, y trabajando para integrar la perspectiva de género en las políticas comunitarias, y en las políticas nacionales derivadas de ellas. Porque creemos en una Unión Europea cohesionada en la que las mujeres sigan desempeñando un papel protagonista y continúen liderando nuestras instituciones. Porque solo así podremos seguir fortaleciendo el proyecto europeo.

Los avances en materia de igualdad de género aquí y en Bruselas han sido gracias a los esfuerzos conjuntos de los poderes públicos y de la sociedad civil, con centros de pensamiento como la Fundación Alternativas.

Contáis con el compromiso del Ministerio de Asuntos Exteriores y el mío propio para seguir avanzando en igualdad.

Os deseo un fructífero debate.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el evento de alto nivel del Grupo FFP+. “Galvanizing the Pact for the Future for a Feminist Implementation of the 2030 Agenda”

(Nueva York, Estados Unidos. 25 de septiembre de 2024)

Me complace estar hoy con vosotras, un año más, rodeado de las ministras y ministros del Grupo de Política Exterior Feminista Plus, un grupo que España se siente honrada de copresidir con México este año. Este grupo es esencial para la promoción de la igualdad de género conforme a lo establecido en el ODS 5 de la Agenda 2030. Por eso animo a otros Estados a unirse.

Esta ocasión está marcada por un momento clave en el multilateralismo. A escasos 5 años de 2030, la comunidad internacional se encuentra ante el desafío de cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Para lograr este reto hemos adoptado el Pacto por el Futuro, que nos compromete a acelerar los esfuerzos y tomar medidas concretas.

Además, nos encontramos en una encrucijada decisiva, donde todos y todas tenemos la obligación de esforzarnos por reducir las desigualdades de género. España, en concreto, va a apoyar con decisión y liderazgo la adopción de una perspectiva de género coherente en todos los procesos actuales y futuros de Naciones Unidas. Me refiero, por ejemplo, a la próxima Conferencia sobre el Cambio Climático de Bakú; la conmemoración del trigésimo aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing; o la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, que organizaremos en Sevilla el próximo año.

Mi Gobierno se ha fijado la prioridad de acelerar la representación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la vida pública y en el sector privado de la sociedad.

Se trata de eliminar las injusticias históricas que vienen lastrando la presencia y representación de las mujeres en la sociedad, y que han impedido que estas puedan decidir sobre cuestiones claves que les afectan.

Además, una sociedad en la que el 50 por ciento de la población se encuentra excluido e infrarrepresentado no puede avanzar hacia la justicia social y el progreso económico.

Por ello, en España se ha aprobado recientemente una Ley de Paridad que descansa sobre los pilares firmes de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Declaración de Beijing, el

Objetivo de Desarrollo Sostenible número 5 y otros instrumentos internacionales relevantes. Con esta norma se aspira a avanzar en la consecución del ejercicio real y efectivo del principio constitucional de igualdad.

Este mandato nacional tiene su reflejo en el plano internacional, pues España se ha comprometido con la iniciativa impulsada por GWL Voices a promover la rotación de género en la Presidencia de la Asamblea General. En 79 años de existencia de la Naciones Unidas, solo cuatro mujeres, y señalo que todas del sur global, han llegado a presidir este órgano. Y no es por falta de mujeres en el mundo que cumplan con los requisitos para asumir esta responsabilidad. Y no es por falta de candidatas sobradamente preparadas. Es por falta de voluntad política.

Igualmente significativo es que, en todos estos años, tampoco una mujer haya sido elegida secretaria general. Nuevamente, los Estados Miembros y sus Gobiernos han de ser conscientes de esta carencia, y con voluntad política remediar esta injusticia social histórica.

Hoy, quiero hacer una mención especial a todas las mujeres afganas, cuyas voces se quieren silenciar por decreto en Afganistán.

Recientemente he podido dirigirme a ellas en la Cumbre de Mujeres Afganas celebrada en Tirana. Este encuentro de mujeres afganas que viven dentro y fuera de Afganistán ha servido para hacer llegar a la comunidad internacional un llamamiento a la acción, a la aplicación de medidas que mejoren la situación de las mujeres y las niñas afganas. Debemos escuchar sus voces y atender a sus llamamientos. No podemos permanecer impasibles; no nos podemos permitir el lujo de permitir que los derechos humanos de las mujeres y las niñas afganas sean violados continuamente sin exigir la rendición de cuentas a sus infractores.

Quiero deciros, desde esta sede de Naciones Unidas, que vamos a luchar con vosotras para deshacer las injusticias que os atenazan; para que volváis a disfrutar de los derechos humanos que os pertenecen.

Muchas gracias.

DIPLOMACIA CULTURAL

DISCURSO

en la clausura del 2.º Encuentro de hispanistas África-España

(Madrid, España. 18 de noviembre de 2021)

Deseo felicitar al Instituto Cervantes y a Casa África por esta iniciativa, que retoma su andadura dos años después de su exitosa edición inaugural.

Quiero también reconocer la labor de los hispanistas, investigadores y profesores de español como lengua extranjera, españoles y africanos, que nos acompañáis hoy. Difundís la lengua y la cultura de una forma vocacional y, así, acercáis África a España y España a África.

El español como gran patrimonio cultural común nos sitúa en el mundo y nos une. El español es un puente no sólo con Latinoamérica, sino también con nuestros vecinos más cercanos en África.

La situación de la lengua española en el continente africano no podría ser más prometedora. Según el informe sobre el español en el mundo “El español, una lengua viva” elaborado por el Instituto Cervantes, en 2020, el número de estudiantes en África se aproximaba al millón setecientos mil. De los quince países con más estudiantes de español como lengua extranjera en el mundo, cinco son africanos: Costa de Marfil, Benín, Senegal, Camerún y Gabón. Además, el español se ha convertido en idioma oficial de trabajo en la Unión Africana en 2020, a petición de Guinea Ecuatorial.

Nuestra lengua y nuestra cultura interesan a los africanos. Este interés debe ser uno de los pilares de la nueva asociación con África que aspiramos a construir con el III Plan África y el Foco África 2023. Ambos instrumentos son la expresión del compromiso de España de avanzar con África hacia un futuro compartido de prosperidad y oportunidad. El español permite acercar instituciones, empresas y sociedades en este marco.

Más allá de la satisfacción que nos produce el aprendizaje del español en África, ese interés merece y reclama —ante todo— un acompañamiento institucional que esté a la altura.

Próximamente se inaugurará el primer centro oficial del Instituto Cervantes en África subsahariana, en Dakar. El presidente del Gobierno tuvo la ocasión de visitar el centro en abril de este año. La implicación al más alto nivel refleja la importancia que España otorga a la labor del Instituto Cervantes en África.

También la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo ha firmado con el Instituto Cervantes un acuerdo para facilitar visitas académicas de profesores de español a varios países africanos. Asimismo, estamos

estudiando la posibilidad de acordar con la Unión Africana y la CEDEAO proyectos de enseñanza del español entre los funcionarios de estas organizaciones, de la mano, como es natural, del Instituto Cervantes.

Somos conscientes de que queda mucho trabajo por hacer en un campo cuya vitalidad aumenta día a día. Contad con el Ministerio de Asuntos Exteriores y con la nueva Dirección General del Español en el Mundo que he creado para apoyar estos proyectos e iniciativas a favor del hispanismo africano.

Os felicito por el excelente trabajo realizado durante este encuentro. Me causa satisfacción que Madrid haya acogido, durante tres días, un diálogo tan fértil sobre las tangencias entre las culturas española y africana; unas tangencias que han dado lugar a un importante legado literario que está llamado a enriquecerse todavía más en el futuro. Nuestra tarea es contribuir a darle difusión como patrimonio común.

DISCURSO

en la VI Reunión de Diplomacia Científica, Tecnológica y de Innovación

(Madrid, España. 16 de diciembre de 2021)

Querida ministra de Ciencia e Innovación; querida secretaria general de Investigación; querido secretario de Estado de Migraciones; querida directora de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología; querida presidenta de RAI-CEX, y querido presidente de la Fundación Ramón Areces, a quien agradezco su generoso ofrecimiento durante todos estos años para celebrar estas reuniones.

Es un honor para mí inaugurar esta primera jornada de la VI Reunión de Diplomacia Científica, Tecnológica y de Innovación. Me parece que los que estáis presentes en esta sala ya erais plenamente conscientes de ello, pero esta pandemia ha recordado a toda la sociedad el papel clave que la ciencia, la tecnología y la innovación juegan a la hora de determinar nuestro bienestar. Por eso, con toda la cautela y manteniendo las medidas de contención, me complace que este año hayamos podido volver a celebrar estas jornadas de forma presencial, precisamente gracias a la ciencia.

Existe una larga tradición de colaboración en materia de diplomacia científica entre el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y los ministerios que se han encargado sucesivamente de la ciencia, la Fundación Española para la Ciencia y Tecnología y los Organismos Públicos de Investigación. Desde nuestros respectivos ámbitos, todos trabajamos con el mismo objetivo común: apoyar la internacionalización del Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación.

En esta primera sesión ya vais a trabajar conjuntamente todos los actores: funcionarios y asociaciones, fundaciones e investigadores. Están aquí presentes los consejeros culturales y científicos de nuestras embajadas en Berlín, Estocolmo, México y Washington, todos ellos países donde existen asociaciones de científicos españoles. Lamentablemente, las restricciones impuestas por la COVID-19 no han permitido que todos nuestros consejeros asistan este año de manera presencial, como en anteriores ocasiones, pero contamos con su participación virtual.

La primera asociación de científicos españoles en el extranjero se fundó hace tan solo diez años en el Reino Unido, pero su modelo rápidamente se replicó con éxito en otros países de cinco continentes. Su establecimiento ha constituido, sin duda, un punto de inflexión en la diplomacia científica, tecnológica y de innovación. Agradezco el apoyo que desde el inicio brindó la Fundación Española para la Ciencia y Tecnología, así como la iniciativa personal de nuestros consejeros,

que supieron aprovechar esta oportunidad para incorporar la ciencia a su trabajo diario. Desde entonces, la colaboración con nuestras consejerías culturales y científicas se ha ido consolidando, y me consta que es cada vez más fructífera.

En este momento hay 18 asociaciones de científicos españoles en el mundo, constituidas en una red que las engloba a todas, RAICEX, y con una relevancia creciente que está contribuyendo a dar prestigio y visibilidad a España como país de excelencia científica y a acercar la ciencia a la sociedad. Para el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Colaboración no sólo se han consolidado como un actor esencial a la hora de programar nuestras actividades de diplomacia científica, sino que contribuyen a diario a que nuestras embajadas se impliquen más en estas cuestiones, cada vez más importantes en las relaciones internacionales.

Por parte de mi Ministerio, me gustaría destacar algunos avances que se han ido produciendo en los últimos años para fortalecer la diplomacia científica.

Por un lado, desde 2020 se ha incrementado en un 100 % la línea presupuestaria que abrimos en 2017 destinada exclusivamente a actividades de diplomacia científica, tecnológica y de innovación, con una cuantía de 200.000 euros. Desde 2019, todas nuestras embajadas en el mundo pueden proponer actividades en materia científica, y no solamente aquellas que cuentan con asociación de científicos, como ocurría hasta entonces. En este contexto, se han programado este año actividades en más de 40 países, la mayoría de ellas en colaboración con los actores aquí presentes: embajadas, AECID, Fundación Española de Ciencia y Tecnología y asociaciones de científicos.

De entre las numerosas y variadas actividades, me gustaría destacar aquellas dedicadas a visibilizar el papel de las mujeres científicas y a despertar vocaciones de estudios científico-técnicos en las niñas. Cada 11 de febrero, con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, recordamos que debemos ser muy constantes en este empeño, no sólo por motivos de justicia y de igualdad, sino también para aprovechar todo el talento del que dispone nuestro país.

También quiero referirme explícitamente a la recién inaugurada exposición “Sinapsis” que ha organizado la consejería científica de la embajada de España en el Museo Nobel de Estocolmo. En ella, a través de los dibujos de las neuronas de Ramón y Cajal, se establece un diálogo, fascinante y fecundo, entre arte y ciencia.

Por otro lado, contamos también con el Programa de Becarios de Diplomacia Científica, Tecnológica y de Innovación de la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, que desde 2019 concede becas para la formación de jóvenes científicos en nuestras embajadas en Berlín, Bruselas, Pekín, Washington y, este año por primera vez, Brasilia.

Además, con el deseo de mejorar la formación de nuestros diplomáticos encargados de asuntos científicos, se ha introducido desde hace ya algunos años un espacio dedicado al Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación en los cursos impartidos en la Escuela Diplomática, fortaleciendo sus capacidades en esta materia.

Por último, y aunque el director de la AECID podrá ofrecer información más detallada, no quería dejar de referirme al papel de la ciencia, la tecnología y la innovación en nuestra Cooperación al Desarrollo, con una cada vez mayor relevancia y visibilidad, especialmente en el marco de la Agenda 2030.

Es cierto que la Agenda 2030 solo tiene un Objetivo de Desarrollo Sostenible que se refiere directamente a la innovación, el 9: “Industria, innovación e infraestructura”. Sin embargo, buena parte de los ODS tienen metas en las que, de manera expresa o tácita, la ciencia, la tecnología o la innovación son herramientas indispensables: ODS 3, Salud y bienestar; ODS 6, Agua limpia y saneamiento; ODS 7, Energía asequible y no contaminante; y, por supuesto, los ODS 13, 14 y 15, de Acción por el clima, Vida submarina y Vida de ecosistemas terrestres.

Finalmente, como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, os reitero que nuestras embajadas, centros Culturales y oficinas técnicas de cooperación están a vuestra entera disposición como plataformas inmejorables para fortalecer cada vez más la diplomacia científica, tecnológica y de innovación.

Querida ministra, queridos amigos, espero que una vez más esta reunión anual, ya en su sexta edición, sirva de punto de encuentro de todos los actores de la diplomacia científica y arroje unos resultados tan positivos como hasta ahora.

Continuaremos trabajando con todos vosotros para asegurarnos de que así sea.

Muchas gracias.

DISCURSO

de apertura de la jornada “El español en el corazón de la inteligencia artificial: motor económico y cultural”

(Madrid, España. 16 de diciembre de 2021)

Buenos días, autoridades; queridos miembros de la comunidad investigadora responsable de la inteligencia artificial en empresas tecnológicas y de datos; querido director de Casa de América, muchas gracias por acogernos aquí, en esta casa; querido Luis, un abrazo muy fuerte; querida directora de la Biblioteca Nacional; queridos amigos y amigas:

Yo también os quiero dar aquí la bienvenida a la Casa de América, la casa de todos los países latinoamericanos aquí en la capital de España, la casa que simboliza un poco cómo nos sentimos todos los españoles, y yo como ministro, en relación a los latinoamericanos. Ninguno de ellos tiene que sentirse extranjero en nuestro país. Esta es su casa y este es su país. Hoy inauguro una jornada que hemos querido titular de modo general y de modo muy gráfico ‘El español en el corazón de la inteligencia artificial, motor económico y cultural’. Y no ha sido un azar que hayamos elegido precisamente esta sede para desarrollar este importante evento porque, como os decía, este es el lugar natural de los latinoamericanos en la capital de España, que es también su país. Y con la mayoría de ellos nos une un elemento compartido: nuestro idioma, el idioma que nos es común, el español.

Una lengua que vive en estos momentos un crecimiento imparable, y vamos a fomentar que ese crecimiento sea todavía más rápido. La trascendencia universal del español, nuestro idioma compartido, es una realidad que debemos preservar en el presente y que tenemos que proyectar hacia el futuro. Hoy vais a hablar aquí mucho sobre futuro, y simplemente tener claros unos datos que seguro que conocéis pero que conviene recordar para darnos cuenta de la fuerza de nuestro idioma común.

Son los datos que ofrece el Anuario 2021 del Instituto Cervantes —aquí tenemos a su director—, y nos dan una idea de esa envergadura de nuestro idioma. Es actualmente un idioma que hablan casi 493 millones de personas. La segunda lengua materna en el mundo por número de hablantes.

La tercera lengua en un cómputo global en el que añadiríamos dominio nativo, competencia limitada y estudiantes del español, superando los 591 millones, casi 600 millones de personas, el 7,5 % de la población mundial.

Más de 24 millones de alumnos estudiando español como lengua extranjera en 2021 y, de eso empezamos a reflexionar hoy también, la tercera lengua más utilizada en la red. El español es una de las cinco primeras lenguas del mundo

en número de hablantes, en número de países donde es oficial y en extensión geográfica.

Y es lengua oficial en las Naciones Unidas y un idioma absolutamente referencial en las relaciones internacionales. Por lo tanto, incuestionable su peso en la sociedad internacional, incuestionable su peso económico y, sobre todo, incuestionable la necesidad de potenciarlo como una herramienta fundamental para proyectarnos en el mundo y conectarnos con el mundo. Las industrias culturales ligadas al español representan ya en torno al 3 % de nuestro PIB, y es más o menos el 3 % de las economías de los países de habla hispana.

Y calculamos que actualmente los más de 567 millones de hablantes de español que hay en el mundo, sin incluir a los estudiantes de español como lengua extranjera, tienen un poder de compra conjunto que rondaría más o menos el 9 % del PIB mundial. Y, conscientes de esta importancia del español en la sociedad internacional, en las relaciones internacionales, el Gobierno y el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación hemos decidido fortalecer las herramientas para optimizar todo este potencial, para relanzarlo, para llevarlo más allá. Y lo hacemos hoy fundamentalmente a través de la creación de una nueva Secretaría de Estado, la Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el mundo.

Y nos hemos propuesto desde esa parte del Ministerio consolidar el español como una lengua de prestigio en la diplomacia internacional, impulsando que cada vez sean más los altos funcionarios de terceros Estados los que lo estudian, y que se facilite también su implantación en las organizaciones internacionales en las que todavía sea necesario mejorar su presencia. Nos proponemos también fomentar que el español ocupe los centros de poder mediático, compitiendo en pie de igualdad con el resto de los principales idiomas del mundo, tanto en los medios tradicionales o convencionales como en las redes sociales y en las plataformas digitales. Queremos situar el español en la vanguardia de los avances en materia de lenguaje, de tecnología, de accesibilidad, y contribuir a ayudar a que toda la industria cultural en español, que ya es muy pujante, vea aumentado el apoyo institucional para su proyección exterior.

Hablamos de ámbitos muy importantes para nuestra cultura, para nuestro idioma y para nuestro peso en el mundo, y de nuestra economía: el libro, la música, las artes escénicas, las artes audiovisuales. Hemos celebrado todos el éxito mundial de las series españolas en las grandes plataformas audiovisuales. Hablar de *La casa de papel* es ya casi un mantra. Es un éxito compartido también por la música en español, que a diario bate récords en todas las plataformas de *streaming* en español. Se trata de promover a escala internacional grupos de amistad en español y, sobre todo, de mejorar la coherencia y la coordinación de las Administraciones españolas encargadas de la difusión del español.

Todos tenemos que remar juntos. Estoy aquí como ministro con el director del Instituto Cervantes, la directora de la Biblioteca Nacional, todos los actores. Hay que impulsar la labor del Instituto Cervantes, que magníficamente hace su director.

Hay que impulsar sus centros. Hay que impulsar la labor del Ministerio de Educación y Formación Profesional a través de los colegios que tiene España en el exterior y los programas de profesores visitantes, de las secciones bilingües y de auxiliares de conversación, lo que hace la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo con las becas y lectorados. Y cito solamente algunos de los programas más emblemáticos de la acción en español o en torno al español en el exterior.

Con el apoyo de todos los diferentes departamentos de la Administración, diseñaremos en 2022 una estrategia que potencie nuestro mecanismo de difusión y de enseñanza del español en el exterior con un amplio alcance multisectorial. Y, por último, y eso es lo que hoy nos reúne aquí en Casa de América, vamos a enfrentarnos al enorme reto de impulsar y consolidar el peso e influencia de nuestro idioma en el ámbito tecnológico y científico. Necesitamos que alcance un peso acorde con lo que es nuestro peso de población en el mundo, de población hispanoparlante o de producción intelectual y cultural.

Se trata de un reto particularmente importante en el ámbito de la inteligencia artificial, en el que, a pesar de los planes muy meritorios de inversiones tanto en España como en la Unión Europea, estamos todavía lejos de los niveles que tienen otros idiomas —los niveles norteamericanos, los niveles chinos—, que nos sitúan como una verdadera potencia competitiva dentro de la carrera tecnológica en la que vivimos y que se desarrolla además a cada vez mayor velocidad. Dentro de las tecnologías que la inteligencia artificial abarca, una de las áreas más relevantes es la tecnología del lenguaje y cubre un amplio espectro, desde la tecnología de la voz al procesamiento del lenguaje natural. Todo ello está experimentando un importantísimo desarrollo en los últimos años y no podemos perder ese tren.

El procesamiento del lenguaje natural constituye en nuestros días un elemento indispensable en el desarrollo de las tecnologías digitales y la lengua se ha convertido en un factor capital para la competitividad empresarial y también para la inclusión social, para desarrollar las nuevas tecnologías en todos los sectores productivos. Y por eso es imprescindible que en España una tecnología suficientemente desarrollada incorpore un corpus cada vez más completo y más armonizado del español, disponible con la mayor generosidad y amplitud de miras, para poder entrenar algoritmos y que se pueda procesar todo con unas infraestructuras que estén a la altura del desafío ante el que nos situamos y ante el que los cambios tecnológicos nos sitúan. En el caso del español, al ser una lengua de alcance internacional y de múltiples acentos, la necesidad de avanzar es aún más acuciante.

Pensad que las computadoras todavía hoy no son capaces de procesar correctamente una grabación de Borges o de Octavio Paz o de Pablo Neruda o de García Márquez. Todos ellos son grandes genios con un mismo idioma, pero sin embargo las máquinas de hoy en día aún no asimilan los diferentes matices, los diferentes acentos, porque no están suficientemente entrenadas todavía para todas las variedades y todos los matices del español. El compromiso del Gobierno y de la Administración ante este desafío de situar el español en el corazón de la inteligencia artificial como un motor económico y como un motor cultural es total.

Esta tarde volveré por aquí para clausurar este evento en compañía de la secretaria de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial, Carmen Artigas, que tiene una parte muy importante de todas estas actuaciones. Este esfuerzo conjunto no es una novedad. Hay ya iniciativas pioneras de investigación, tanto privadas como públicas.

Las conocéis muchos de los que estáis aquí y participáis en ellas: el plan de impulso de tecnologías del lenguaje, los proyectos MarIA de la Biblioteca Nacional, el Centro Nacional de Supercomputación, la iniciativa LEIA, liderada por la Real Academia Española.

Y ha llegado el momento de ir más allá, porque la realidad tecnológica nos lo impone. Entre todos, entre las Administraciones públicas, las empresas, los investigadores. Tenemos que conseguir que los resultados científicos obtenidos en nuestro país por grupos de investigación en inteligencia artificial, que son excelentes, los grupos que trabajan en tecnología del lenguaje, tengan un mayor impacto económico y un desarrollo empresarial acorde con la envergadura de esta revolución tecnológica.

Quiero finalmente reiterar mi agradecimiento a las principales empresas tecnológicas de inteligencia artificial, porque están comprometidas con esta visión de futuro, y a todas las instituciones, al resto de instituciones, que están presentes aquí.

Os deseo una buena jornada de trabajo y os pido que os suméis a este esfuerzo que solamente puede ser colectivo, de todos, para hacer avanzar ese idioma que es nuestro idioma común.

Muchas gracias.

DISCURSO

de clausura de la jornada “El español en el corazón de la inteligencia artificial: motor económico y cultural”

(Madrid, España. 16 de diciembre de 2021)

Gracias, secretaria de Estado, querida Carmen.

Autoridades, queridos participantes en la jornada, presentes aquí en Casa de América o virtualmente a través de las pantallas

Los participantes en las mesas de debate de hoy han subrayado que nos encontramos ante un momento crucial y que ha llegado la hora de la acción coordinada entre todos los actores implicados en la tarea de situar al español en el corazón de la inteligencia artificial, convirtiéndolo en motor económico y cultural.

Queremos, por lo tanto, poner de manifiesto que:

- El español constituye un activo económico y cultural de primer orden.
- Nos hallamos en un momento de cambio histórico y trascendental para nuestro idioma y su impacto en el mundo gracias a las nuevas tecnologías.
- Valoramos el enorme talento y los logros del colectivo de investigadores y especialistas en inteligencia artificial y tratamiento del lenguaje en nuestro país, y aplaudimos las iniciativas públicas y privadas desarrolladas a lo largo de los últimos años.
- Existe una necesidad imperiosa de aumentar la inversión en infraestructuras y tecnología suficientemente desarrollada para procesar adecuadamente el español.
- Se requiere con urgencia generar una base sólida de conocimiento con datos procedentes de todos los sectores de la actividad socioeconómica, superando la compartimentación existente, para que puedan ser aprovechados libremente por la industria de la inteligencia artificial basada en las tecnologías del lenguaje.
- La recopilación de datos es una tarea de alcance internacional: el español que procese la máquina debe ser el hablado por toda la comunidad internacional hispanoparlante, en su gama más amplia.
- Resulta indispensable fomentar un nuevo ecosistema de emprendimiento en España en el que se privilegie la colaboración entre la investigación, la empresa privada nacional, las multinacionales tecnológicamente más punteras y las Administraciones públicas. Dicho de otro modo, debemos apoyar el fortalecimiento y la internacionalización de las empresas que fomenten la inteligencia artificial y

el lenguaje, y poner a disposición de todos esos emprendedores los algoritmos y los desarrollos de la comunidad científica para generar un modelo económico que genere beneficios económicos.

- En definitiva, únicamente alineando los recursos y datos de las instituciones y empresas y la tecnología ya existente en inteligencia artificial con el excelente talento científico y tecnológico de nuestro país podremos pasar al siguiente nivel. Además de seguir animando a las instituciones públicas a comprometerse de lleno con esta causa, quisiera reconocer explícitamente el trabajo de los grupos de investigación españoles involucrados en numerosos proyectos financiados internacionalmente en convocatorias competitivas (Horizonte 2020 y programas europeos), y, además, a asociaciones científicas como la Sociedad Española de Procesamiento del Lenguaje Natural y la Asociación Española para la Inteligencia Artificial. Mi reconocimiento a todos ellos.

Resulta esencial que trabajemos unidos con nuestra lengua y nuestros datos como motor común. Cuenten con todo mi apoyo y con el del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación para que este gran proyecto se haga realidad.

DISCURSO

en el acto de presentación de la moneda conmemorativa del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo

(Cádiz, España. 11 de febrero de 2022)

Excmo. Sr. Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Excmo. Sr. Delegado del Gobierno en Andalucía, Sr. Director comercial de la Fábrica de Moneda y Timbre, Sra. Presidenta de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz:

Hace casi quinientos años, en septiembre de 1522, Juan Sebastián de Elcano completaba la primera circunnavegación de la Tierra. Con ello, España se colocaba en la vanguardia de la globalización, abriendo nuevas rutas, limitando el espacio de lo desconocido, reduciendo la distancia entre los continentes y las civilizaciones. El mundo no volvió nunca a ser el mismo.

Juan Sebastián de Elcano figura en la lista de las grandes personalidades que han logrado dar pasos de gigante para la humanidad. Su hazaña es comparable a la de quienes exploraron las últimas fronteras de nuestro planeta, iniciaron los primeros viajes espaciales, pusieron sus pies por primera vez en la Luna o encontraron las primeras vacunas y medicinas capaces de poner fin a las grandes epidemias cíclicas del pasado.

Por eso, al conmemorar su gesta hoy en este buque escuela que lleva su nombre, no rendimos homenaje únicamente al gran marino, o al heroísmo de su tripulación. Nuestro compromiso va mucho más allá: queremos afirmar, con rotundidad, que nuestro país sigue superando fronteras, en un mundo hoy mucho más global y, por ello, también más complejo. Queremos profundizar en esa vocación pionera y ser hoy, más que nunca, un buque insignia de la ciencia, la tecnología y la innovación. Deseamos seguir explorando rutas que crucen los mares, y tendiendo puentes entre los pueblos. Contribuyendo a la mundialización de la democracia, los derechos humanos, la solidaridad y la fraternidad.

La moneda de dos euros que hoy presentamos expresa lo que la primera vuelta al mundo significa: una empresa de dimensiones mundiales, simbolizada en el globo terráqueo; una conmemoración histórica, contenida en el retrato del gran marino, y en su lema *Primus circumdedisti me*; nuestro compromiso europeo, plasmado en las doce estrellas de la Unión; y nuestra condición irrenunciable de puente entre Europa, América y Asia. No es casualidad que el lugar elegido para presentar esta moneda sea el puerto de Cádiz, ciudad tan íntimamente ligada a Iberoamérica y a los viajes transatlánticos a lo largo de toda su historia.

En noviembre del año pasado, el Ministerio que dirijo propuso la primera circunnavegación de Magallanes y Elcano como candidata al Registro de la Memoria del Mundo de la UNESCO. Un equipo de expertos españoles y portugueses elaboró la candidatura sobre la base de un patrimonio documental de incalculable valor historiográfico preservado en nuestros archivos. Confiamos en que Naciones Unidas reconozca los excepcionales valores científicos y culturales de la expedición, asegurando su difusión en el espacio educativo y garantizando la conservación y protección de su memoria.

Almirante, amigos, amigas: los españoles podemos sentirnos muy orgullosos de lo que este buque escuela de la Armada representa para España. En todos los puertos donde arriba, se convierte de inmediato en el mejor embajador de nuestra patria, de nuestra tradición marina y de nuestros valores. Las once circunnavegaciones completas que ha realizado durante su vida son otras conmemoraciones de un viaje que empezó hace quinientos años y que todavía continúa. Sus noventa y tres cruceros de instrucción han enseñado por todo el mundo que nuestro país es referente en excelencia académica, formación rigurosa, compañerismo, sentido del deber y espíritu de equipo. Como jefe de la diplomacia española, os doy las gracias por la magnífica labor representativa que desempeñáis, siempre en estrecha colaboración con nuestras embajadas y consulados en todos los países ribereños que os acogen.

El nuevo viaje del Buque Juan Sebastián de Elcano que mañana comienza (el número noventa y cuatro) supone un verdadero broche de oro a tres años de conmemoraciones del V Centenario, a las que la goleta ha contribuido de manera decisiva.

Aún nos queda casi un año y medio para seguir estudiando, recordando y celebrando el acontecimiento, y en ello continuaremos sumando esfuerzos desde el Gobierno, el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Cultura y Deporte y el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, así como todas las Administraciones autonómicas y locales colaboradoras.

Juntos continuaremos trabajando para que la memoria de aquellos dieciocho marinos que conquistaron el horizonte hace 500 años nos siga inspirando siempre, y nos impulse hacia horizontes nuevos.

DISCURSO

en la entrega de los Premios Archiletras de la Lengua

(Madrid, España. 14 de julio de 2022)

Queridos ministros, miembros del proyecto *Archiletras*, querido Arsenio Escobar, amigos y amigas presentes aquí en Casa de América:

Es un placer poder intervenir hoy en la primera edición de los Premios Archiletras, que tienen por objeto reconocer la labor de promoción, apoyo, investigación y desarrollo de nuestra lengua.

Celebro también la elección de esta sede, la Casa de América, institución que representa nuestra vocación iberoamericana.

Un elemento compartido que nos une con la mayoría de los países iberoamericanos es nuestro idioma, el español. Una lengua que vive en estos momentos un crecimiento imparable. La trascendencia universal del español es una realidad que debemos preservar en el presente y proyectar hacia el futuro. Queremos situar el español en el centro de nuestra acción exterior, y para ello hemos creado una Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo.

Como saben, el español es un activo imprescindible en nuestra acción exterior. Déjenme sólo darles algunos datos:

- El español es actualmente, con casi 493 millones de personas, la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, y la tercera lengua en un cómputo global, si sumamos a aquellas personas que hablan o estudian español, superando los 591 millones. El 7,5 % de la población mundial habla español.

- Más de 24 millones de alumnos estudiaban español como lengua extranjera en 2021.

- Se encuentra además entre las cinco primeras lenguas del mundo en número de hablantes, en número de países donde es oficial y en extensión geográfica. Es lengua oficial de las Naciones Unidas y un idioma de referencia en las relaciones internacionales.

- El español es también la tercera lengua más utilizada en la red. Casi un 8 % de los usuarios de internet en el mundo se comunica en español.

- Los datos sobre la importancia económica del español también han sido documentados por estudios recientes. Una importancia evidente y tangible en las transacciones económicas más tradicionales, pero exponencialmente mayor si nos asomamos al universo de la revolución tecnológica y la inteligencia artificial. En la actualidad, los más de 567 millones de hablantes nativos de español que hay en el mundo tienen un poder de compra conjunto que rondaría el 9 % del PIB mundial.

Este contexto es positivo, pero el español no se cuida solo. Tenemos que trabajar para reforzar su presencia y su uso, y por ello tenemos unos objetivos claros para los que debemos trabajar:

- Reforzar la coherencia de los recursos de las Administraciones públicas. Todos debemos remar en la misma dirección y para ello dedicar nuestros recursos de manera eficaz y compartida.

- Consolidar el español como lengua de prestigio en la diplomacia internacional, impulsando su estudio entre los altos funcionarios y promoviendo su uso en las organizaciones internacionales.

- Fomentar que el español ocupe un lugar prominente, compitiendo en pie de igualdad con el resto de los principales idiomas, tanto en los medios de comunicación convencionales como en las redes sociales y las plataformas digitales.

- Apoyar a los centros de pensamiento españoles (y en español) en el panorama internacional, e impulsar el uso del español en la ciencia.

- Y, por último, sumar esfuerzos en la estrategia vinculada a la revolución tecnológica y desarrollo de la inteligencia artificial, participando activamente en el PERTE “En español: nueva economía de la lengua”.

Sé que en este empeño contamos con aliados tan relevantes como las revistas de divulgación, entre las que destaca *Archiletras*. En el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación somos plenamente conscientes del papel que desempeñáis las publicaciones y los medios de comunicación en la promoción y defensa de una lengua como la española. Nos une la pasión por la información veraz y nos une también un elemento común: el uso de la palabra.

Los premios que hoy se entregan apuntalan un proyecto editorial necesario, como es el de *Archiletras*, que, a través de sus diferentes formatos contribuye desde hace cuatro años a estudiar a fondo la lengua española. Nadie mejor que los filólogos para reivindicar la importancia de profundizar en el conocimiento de nuestro idioma, que nos muestra una mejor comprensión de la historia y del presente. Estos doce premios reconocen los méritos de ese colectivo de profesionales e instituciones en categorías tan trascendentales como la investigación, la docencia, la divulgación, la universidad del año o las iniciativas lingüísticas en el ámbito empresarial.

Deseo, por tanto, concluir transmitiendo a los que hacéis posible *Archiletras* y a los premiados un mensaje de decidido apoyo a sus iniciativas y la convicción de que pueden contar con el Gobierno de España en su crucial y bellísima responsabilidad: proteger al español.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el acto de conmemoración del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo

(Sevilla, España. 7 de septiembre de 2022)

Majestad, queridos ministros, secretarios, subsecretarios, vicepresidentes y vocales de la Comisión Nacional del V Centenario, querido presidente de la Junta de Andalucía, querido Alcalde, estimados amigos:

Como presidente de la Comisión Nacional del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo de Magallanes y Elcano, me es grato saludaros y agradecer os vuestra presencia en esta calurosa tarde sevillana, y en este lugar tan especial como son los Reales Alcázares de Sevilla.

Señor:

Esta Comisión Nacional, cuyo plenario acabáis de presidir, se siente muy honrada con vuestra asistencia, que os agradecemos profundamente.

Este acto supone la culminación de tres años intensos de conmemoraciones en homenaje a una gesta única, de dimensiones universales, en la que España y Portugal desempeñaron un papel protagonista. Ni el mundo ni la humanidad volvieron a ser los mismos después de aquel 8 de septiembre, hace hoy exactamente cinco siglos.

Al rememorar la hazaña de aquellos expedicionarios, nos sentimos llamados a seguir su ejemplo de valor y constancia para afrontar los difíciles retos de la actualidad, manteniéndonos siempre en la vanguardia del progreso.

Por ello, conmemorar este centenario no es sólo un acto de justicia, sino también un reencuentro con lo que somos y con la responsabilidad que nos corresponde seguir asumiendo en el mundo de hoy.

Gracias a la labor conjunta de los diez ministerios, las cuatro comunidades autónomas y los ayuntamientos representados en la Comisión Nacional, y a pesar de la problemática situación sanitaria que hemos vivido, hemos logrado sacar adelante, entre todos, más de cuatrocientos proyectos conmemorativos aprobados a lo largo de los tres últimos años, y alrededor de 800 actividades realizadas en desarrollo de dichos proyectos: 56 iniciativas académicas, 64 escénicas y musicales, 74 de artes visuales y museografía, 29 proyectos audiovisuales (entre ellos, un largometraje y una serie de ficción), 74 presentaciones museográficas, 39 publicaciones científicas y literarias, y diversos eventos didácticos, promocionales, divulgativos y deportivos destacan en la larga nómina multidisciplinar de este apasionante recorrido que hemos realizado juntos.

Todo ello se ha llevado a cabo en un gran esfuerzo de coordinación interadministrativa, con implicación de toda la sociedad civil, y el apoyo de la red de embajadas, centros culturales de España e Institutos Cervantes en el exterior, que han permitido abrir el abanico de la conmemoración a los cinco continentes. Me permito recordar, de modo especial, la labor de la embajada de España en Lisboa, y de todas las embajadas y centros del Instituto Cervantes en los países ribereños más directamente ligados a la expedición.

Como parte de las iniciativas impulsadas en el marco del V Centenario, quiero destacar la reciente presentación de una candidatura conjunta hispano-portuguesa para lograr la inscripción de la primera circunnavegación en el Registro de la Memoria del Mundo de la UNESCO. La candidatura ha llevado un título muy significativo: “Making the World Global” (construyendo un mundo global).

En efecto, los dos países de la península ibérica podemos recordar, con orgullo, que hemos estado en la primera línea de quienes, iniciando la era de las exploraciones, abrieron definitivamente las puertas de la mundialización.

La tripulación que arribó a Sevilla al mando de Juan Sebastián Elcano, además, hablaba diversas lenguas; había entre ellos griegos, italianos, portugueses y alemanes; entre los españoles, figuraban vascos, andaluces, castellanos y extremeños.

Una empresa, por tanto, que nos habla de convivencia, pluralidad y capacidad de trabajar juntos para lograr los más altos fines.

Señoras y señores, queridos amigos: 500 años después de la circunnavegación, España sigue siendo heredera de los valores que la inspiraron. De la voluntad de traspasar los límites de la sabiduría convencional, de las ganas de conocimiento, de la apertura, de la curiosidad y del impulso innovador.

Dentro de 10 meses, España asumirá la Presidencia de la Unión Europea. Queremos poner todos esos valores de la sociedad española al servicio de Europa y de los europeos. Europa necesita un liderazgo ibérico, como el que inspiró la aventura de Magallanes y Elcano. Y a nosotros nos tocará darle un impulso político conforme a nuestra visión de Europa y del mundo. Una visión que tenemos muy clara, porque sois vosotros mismos quienes nos la transmitís: la preocupación por la justicia social, por la lucha contra el cambio climático, la defensa de los valores de la democracia y la tolerancia, el tender puentes hacia aquellas regiones que más cosas comparten con nosotros, como América Latina.

Como lo fue entonces la circunnavegación, este será un esfuerzo de todos: del Gobierno, de las comunidades autónomas, de los españoles, de sus empresas. También de aquellos que comparten con nosotros nuestra visión del mundo, como Portugal.

Señoras y señores, queridos amigos:

Sólo me queda recordar, en esta ocasión memorable que nos reúne, el compromiso de todos los ministerios, autoridades y Administraciones representados en la Comisión Nacional del V Centenario con estos valores universales. Tenemos ahora la oportunidad de recoger el testigo y continuar la tarea. La celebración de la primera vuelta al mundo no se queda aquí; seguir avanzando en el camino del conocimiento y la tolerancia es un reto con el que estamos plenamente comprometidos.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la VII Reunión de Diplomacia, Científica, Tecnológica y de Innovación

(Madrid, España. 20 de diciembre de 2022)

Querida ministra de Ciencia e Innovación, querida secretaria general de Investigación, querido director de la Fundación Ramón Areces, querida directora de la FECYT (Fundación Española para la Ciencia y Tecnología), querido presidente de la Red de Asociaciones de Investigadores y Científicos Españoles en el Exterior (RAICEX), queridos compañeros y representantes de los distintos departamentos, organismos, embajadas y asociaciones de científicos implicados en la diplomacia científica, tecnológica y de innovación.

Iniciamos hoy la VII edición de las Jornadas de Diplomacia Científica, que con tan buenos resultados han contribuido a fortalecer la coordinación de los agentes de nuestro ecosistema nacional de ciencia, tanto de la Administración como de la sociedad civil. Quiero agradecer al director de la Fundación Ramón Areces, una vez más, su siempre generosa acogida.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación tiene una larga tradición en materia de diplomacia científica, apoyando la internacionalización del Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación y dando cumplimiento al mandato de fomentar las relaciones científicas internacionales. La AE-CID tiene además una dilatada experiencia en la ciencia para el desarrollo, que cuenta con la imprescindible participación de los organismos presentes.

Fruto de esa experiencia, somos plenamente conscientes de que la ciencia está en el centro de todos los enormes desafíos globales que tenemos por delante, cada vez más acuciantes. Por ello, vamos a seguir trabajando con determinación, poniendo cada vez más la diplomacia al servicio de la ciencia.

En nuestras embajadas, contamos con una extraordinaria red de agentes en el exterior que llevan a cabo actividades de diplomacia científica, una red que presenta unas fortalezas únicas.

En primer lugar, un personal altamente cualificado en relaciones internacionales e institucionales, que conoce el medio y cuenta con una gran capacidad de adaptación.

Contamos además con una interlocución política al más alto nivel con las instituciones, tanto españolas como del Estado receptor, así como con organismos multilaterales.

Tenemos una posición privilegiada para crear sinergias institucionales que redundan en beneficio de la ciencia española en el exterior, coordinando con oficinas

sectoriales, consejerías económicas y comerciales, consejerías de educación y el Instituto Cervantes. Trabajamos además mano a mano con el mundo empresarial, el mundo académico, los *think tanks* y los medios de comunicación.

Pero hay que redoblar esfuerzos para estar a la altura de unos desafíos tan exigentes.

Por un lado, ya hemos empezado a trabajar para sistematizar el programa de cursos sobre el Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación y sobre Diplomacia Científica con la Escuela Diplomática, también en régimen de formación continua.

En consonancia, el presupuesto de Diplomacia Científica, Tecnológica y de Innovación (DCTI) se ha triplicado en 2022 respecto a 2017, y con el firme compromiso de seguir aumentándolo de forma significativa en los próximos años.

En la misma línea estratégica, tras priorizar en los primeros años a los países que contaban con asociación de científicos —ya presentes en 20 países de los 5 continentes—, desde 2019 se ha abierto el acompañamiento financiero a todas nuestras embajadas, habiéndose extendido la dotación presupuestaria, en 2022, a 45 países.

Y también vamos a ampliar significativamente el actual Programa de Becarios de Diplomacia Científica, Tecnológica y de Innovación de la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas, que desde 2019 concede becas para la formación de jóvenes científicos en nuestras embajadas en Berlín, Bruselas, Pekín, Washington y Brasilia.

Las embajadas reúnen los elementos necesarios para convertirse, en el exterior, en el elemento central aglutinante de la “cuádruple hélice” que señala la Estrategia Estatal para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación; así, las representaciones diplomáticas sirven de conexión entre la Administración pública, los organismos de investigación, las empresas y la sociedad Civil (científicos y público final), ejerciendo la AECID la coordinación de la diplomacia científica junto con el Ministerio de Ciencia e Innovación (secretaría general de Investigación, Fundación Española para la Ciencia y Tecnología (FECYT), Organismos Públicos de Investigación (OPI) y Red de Asociaciones de Investigadores y Científicos Españoles en el Exterior (RAICEX).

Como resultado de este esfuerzo, se han multiplicado las actividades de diplomacia científica, en coherencia con los principios rectores de la Estrategia Española y el Plan Estatal, a través de los siguientes ejes:

- Promoviendo la diplomacia científica entre España y otros países socios a través de contactos y gestiones oficiales e institucionales, de apoyo a candidaturas internacionales, para la promoción de convenios bilaterales o multilaterales, acuer-

dos no normativos, impulso a proyectos conjuntos, la organización de actividades conjuntas, o en apoyo de la comunidad científica española.

- Promoviendo los contactos directos y la colaboración entre instituciones científicas españolas y locales.

- Divulgando la excelencia de la ciencia española y promoviendo el conocimiento de sus logros no sólo a nivel institucional, sino a nivel general, en el país de acreditación.

- De la mano de nuestras embajadas, se ha impulsado de forma efectiva la creación de redes de científicos españoles en el exterior, una enriquecedora vía de aprendizaje y conocimiento mutuo entre diplomáticos y científicos, y una historia de éxito de fructíferos modelos colaborativos, favoreciendo vínculos con los ecosistemas científicos locales y con otras comunidades científicas.

Mirando al futuro, desde el firme convencimiento de que la ciencia, la tecnología y la innovación están en el centro de nuestra sociedad y son el anclaje indispensable para un desarrollo sostenible inclusivo, el Ministerio pone el énfasis en reforzar la coordinación, privilegiando una diplomacia cada vez más ligada a los agentes del ecosistema español de ciencia, tecnología e innovación, no solo institucionales sino dando cabida al sector privado y la sociedad civil.

Es el momento también de intensificar el alineamiento con la estrategia de la UE ante nuestra inminente Presidencia de la Unión Europea. Por ello quiero dar una especial bienvenida al Dr. Jan Mueller, eminente voz europea que lidera con gran experiencia la elaboración de la agenda europea de diplomacia científica, que será presentada en Madrid en una conferencia internacional en el segundo semestre, durante nuestra Presidencia.

El director de la AECID ofrecerá información más detallada sobre la relevancia y visibilidad de la ciencia, la tecnología y la innovación en nuestra cooperación al desarrollo en el marco de la Agenda 2030.

Desde nuestras embajadas, en 2023, se seguirán impulsando las asociaciones de científicos españoles en el exterior y el trabajo con ellas, con un especial impulso en el espacio iberoamericano y la ciencia en español, dando continuidad a la V Reunión de Ministros y Ministras de Ciencia, Tecnología e Innovación (Santiago de Compostela, 3 de noviembre de 2022) en la que 22 países suscribieron una Estrategia Iberoamericana de Innovación y se acordó establecer el día 28 de noviembre como Día Iberoamericano de la Ciencia.

Se organizarán actividades en torno a la década de los océanos, en particular coordinación con el Instituto Español de Oceanografía (CSIC). Impulsaremos la línea de trabajo Arte y ciencia, para lo que se creará en 2023 una plataforma digital con las diferentes iniciativas y contenidos producidos por las embajadas en este ámbito.

Continuaremos apostando por la ciencia abierta, para seguir contribuyendo con iniciativas de divulgación de los científicos españoles, en particular a los Premios Nacionales de Investigación en sus dos categorías, también para jóvenes; el legado científico de Ramón y Cajal; o la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (Expedición Balmis), de la que se celebra el 220 aniversario y cuya inscripción será propuesta al Registro de la Memoria del Mundo de la UNESCO. Aunaremos esfuerzos para una mejor transferencia de conocimiento a las empresas, para el refuerzo del enfoque de género en la ciencia, y para abordar el cambio climático y la sostenibilidad medioambiental como gran desafío mundial.

Todo ello sólo será posible mediante una alianza estratégica renovada entre los organismos públicos de investigación y la red de embajadas y centros culturales de España en el exterior.

Para terminar, quiero felicitaros a todos los consejeros culturales y científicos por contribuir con vuestro trabajo entusiasta a poner la ciencia, la tecnología y la innovación en el centro de un futuro mejor para todos.

Os animo a seguir impulsando con ilusión la diplomacia científica desde una visión inclusiva y conforme a un modelo colaborador con los demás agentes del ecosistema español y de otros ecosistemas internacionales.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la clausura de la reunión anual de directores del Instituto Cervantes

(Granada, España. 21 de diciembre de 2022)

Alcalde de Granada; director del Instituto Cervantes, querido Luis; personal directivo del Instituto Cervantes; directoras y directores de los centros del Instituto Cervantes; amigas y amigos:

Durante estos últimos días los directores de los centros del Cervantes en el mundo y el personal directivo en España os habéis congregado en la ciudad de Granada, en el encuentro anual que ofrece una excelente oportunidad para reflexionar en torno a los logros y los retos de esta institución. Una institución que basa su éxito en el desempeño y la profesionalidad de las personas que componen sus equipos.

Y por eso, os envío un caluroso saludo al personal de la sede, a las directoras y los directores de los centros que estáis en esta reunión. Y lo hago extensivo al millar de personas que constituyen la columna vertebral del Instituto, y a los más de 700 colaboradores, tanto en España como en el extranjero.

Gracias a vosotros, el Cervantes ha logrado, en sus más de treinta años de vida, convertirse en nuestra mejor herramienta para promover universalmente la enseñanza, el estudio y el uso del español, contribuyendo a la expansión de las culturas hispánicas en el exterior. Sois todos esenciales en este proyecto fundamental, el de la promoción internacional de la lengua española, que constituye un pilar de nuestra acción exterior.

El año 2022 ha sido el año de la recuperación de la actividad presencial, del reencuentro cara a cara de profesores y alumnos, de la vuelta de la vida a las aulas, a las bibliotecas, de música, conferencias y otras actividades en nuestros auditorios y salas de exposiciones. Y gracias a esta vuelta a la normalidad se ha reactivado la labor examinadora de la red de centros del Instituto Cervantes para obtener el Diploma Español como Lengua Extranjera, el DELE. Esto nos permite recuperar el optimismo en el campo de la certificación, duramente afectado por la pandemia.

Sin embargo, la realidad digital se ha instalado definitivamente entre nosotros. Estoy convencido de que el enorme esfuerzo de adaptación al entorno virtual acometido en estos tiempos nos prepara para encarar nuevos desafíos.

La participación del Instituto en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia del Gobierno de España, con un ambicioso programa de digitalización que lo sitúa a la cabeza de las instituciones que participan en la iniciativa, proporcionará una base sólida para aprovechar todas las posibilidades de lo virtual.

En esa línea, el PERTE de la Nueva Economía de la Lengua, aprobado este año que termina, ha permitido que nos dotemos de un órgano colegiado de enorme trascendencia, el Observatorio Global del Español, con sede en La Rioja. El Observatorio, que tengo el honor de presidir, será una pieza clave para la elaboración de estrategias para el fomento del español, que al fin y al cabo es el objetivo que todos perseguimos.

El año 2022 ha sido el año de la expansión, iniciado con la inauguración de la nueva sede en Dakar. La creación del nuevo centro en Seúl, el inicio de las obras de acondicionamiento de su sede y la reciente inauguración del centro de Los Ángeles ponen de manifiesto nuestro carácter global, la capacidad de adaptación y el crecimiento de la institución.

La apertura de centros en todos los continentes —en América, en África, en Asia— refleja la apuesta del Gobierno por estar presentes en ámbitos geográficos de capital importancia para la difusión de la lengua española y de la cultura hispánica: Senegal, como punto de referencia para todo el África occidental, donde más de millón y medio de estudiantes aprenden español en la enseñanza reglada, y Abiyán, ciudad en la que pronto dispondremos de nuevas instalaciones para el Aula Cervantes en Costa de Marfil; Estados Unidos, con una sólida presencia del español y un país que en 2060 será el segundo en número de hablantes; y la República de Corea, fiel reflejo del empuje de nuestro idioma en Asia.

El español sigue siendo la segunda lengua materna por número de hablantes, acercándose a los 600 millones de personas si sumamos a los hablantes de dominio no nativo. Y es la tercera lengua más utilizada en la red, y está entre las cinco primeras lenguas del mundo en número de hablantes, en número de países donde es oficial y en extensión geográfica.

Los datos sobre la importancia económica del español son también muy reveladores: los hablantes de español tienen un poder de compra conjunto de alrededor del 9 % del PIB mundial; sólo en países donde el español es idioma oficial o mayoritario se genera el 6,2 % del PIB mundial; y el español es el segundo idioma más relevante en el sector del turismo idiomático. Una importancia evidente y tangible en las transacciones más tradicionales, pero exponencialmente mayor si nos asomamos al universo de la inteligencia artificial.

Nos hallamos en un momento de cambio histórico y trascendental gracias a la revolución tecnológica y a la inteligencia artificial, cuyo uso abre todo un horizonte de posibilidades. El español en el corazón de la inteligencia artificial puede y debe convertirse en motor generador de empleo, de emprendimiento, de tecnología y de crecimiento económico.

Estamos ante una oportunidad única por las posibilidades que nos ofrece nuestra lengua, que es global. Por ello, debemos ser también responsables a la hora de prever los riesgos y tratar de prevenirlos. Y, para ello, pocas herramientas tan útiles

como la cohesión y coordinación de todas las instituciones del Estado que se ocupan de la promoción del idioma y la cultura española.

Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, hemos asumido la necesidad de optimizar todo ese potencial que el español ofrece en términos de influencia internacional y desarrollo económico.

Por ello, la promoción de nuestro idioma es uno de los ejes de nuestra política exterior. Y para ello debemos utilizar todos y cada uno de los recursos de los que disponemos para fomentar complementariedad y coherencia de nuestra acción: centros educativos, profesores visitantes, auxiliares de conversación, secciones bilingües, lectorados y cooperación interuniversitaria han de ir de la mano para lograr nuestro objetivo.

Querido Luis, queridos directores:

Porque nuestro empeño es, precisamente, prestigiar nuestra lengua y conseguir un mundo que piense y hable cada vez más en español, os felicito a todos por estas jornadas de reflexión en torno a nuestro más preciado bien: nuestro idioma español.

Muchas gracias.

DISCURSO

en el acto de presentación de la revista *Archiletras Científica*: “La variación sintáctica en las distintas variedades del español”

(Granada, España. 21 de diciembre de 2022)

Querido director del Cervantes, querido Luis:

Es siempre un placer cualquier actividad para impulsar, yo creo, el gran patrimonio común que tenemos todos los españoles y con nuestros hermanos latinoamericanos, y que nos acojas siempre en tu casa, aquí en el Instituto Cervantes.

Saludo también al secretario de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo y le agradezco su labor incansable. También por crear puentes con América Latina para que nuestro idioma común avance.

Y, querido Arsenio, como editor de *Archiletras Científica*, enhorabuena. Enhorabuena porque no es un número fácil, pero es un número muy necesario el que hoy estáis presentando aquí de *Archiletras Científica*. Seguid con *Archiletras* y, desde luego, tenéis todo mi apoyo personal. Soy un lector asiduo vuestro y, desde luego, tenéis todo mi apoyo como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Queridas amigas y amigos:

A mí me alegra especialmente estar hoy aquí. Este es un lugar emblemático para el español, para las letras, para el conocimiento, el Instituto Cervantes, y es un organismo esencial para la labor que hace el Ministerio.

El español es una lengua que vive en estos momentos un crecimiento imparable, y esto es importante porque son momentos muy complejos y muy convulsos en el mundo. Y todo lo que nos ayude a dialogar —y el español lo hace— y todo lo que nos una y nos reúna —y el español lo hace— es más necesario que nunca y más bienvenido que nunca. La trascendencia universal —y sopeso mis palabras— de nuestro idioma es una realidad que tenemos que preservar en el presente y que tenemos que proyectar hacia el futuro. Desde luego, desde el Ministerio que dirijo, así lo vivimos y así lo sentimos.

Queremos situar el español en el centro de nuestra acción exterior, ese es nuestro esfuerzo diario, y por eso hemos creado esta Secretaría de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo, y está con nosotros su secretario de Estado.

Tenemos que potenciar las herramientas de política exterior que nos ayuden a estrechar lazos, es fundamental. Y hay que resaltar que el español es una lengua de cultura y es una lengua de culturas en plural, de valores, de principios, y esto son elementos que nos unen y que crean puentes con otros.

Y este número que presentamos hoy de *Archiletras Científica*, que se centra en la variación sintáctica, se centra, como bien decía el director del Cervantes, en las distintas variedades del español, y esa es nuestra riqueza, que somos diversos pero que tenemos un patrimonio común. Es precisamente un tema, el que trata este número, que demuestra el alcance y la vitalidad global de nuestra lengua. Porque nuestra lengua es global, se habla en todo el planeta.

El español es la segunda lengua materna a nivel mundial, casi 500 millones de personas, su trascendencia va mucho más allá del espacio natural de donde surge, de donde vive, que es el espacio iberoamericano. Hace sólo unos días, hace un par de semanas, me dirigí por primera vez en la historia, en nuestro idioma, en español, a los representantes de los Estados miembros congregados en la sede de la Unión Africana. Nunca antes había sido posible, y ahora sí. Porque es lengua de trabajo de la Unión Africana, es idioma oficial, como lo es en la Organización de las Naciones Unidas. La semana pasada, el miércoles, subí a la tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Parlamento de la Humanidad, y me dirigí a todos los países del planeta en español, porque es idioma oficial. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el viernes pasado, me dirigí también, pidiendo paz y justicia para Ucrania, en español, porque es idioma oficial. Esa es la fuerza de nuestro idioma.

Y debemos aprovechar este activo imprescindible de nuestra política exterior en todos los foros, y no vamos a dejar pasar la Presidencia española de la Unión Europea para impulsarlo todavía más. Durante nuestra próxima Presidencia — estamos ya tocándola, a algo más de cuatro meses, arrancamos el 1 de julio—, vamos a aprovechar esta lengua y esta cultura compartidas para dar un mayor impulso a lo que es la relación entre la Unión y América Latina, entre la Unión y todos los países hispanohablantes.

La situación del español como idioma de la diplomacia es muy positiva, y es especialmente relevante en un momento en el que el mundo necesita, mucho más que nunca, la diplomacia. Pero el español no se cuida solo, tenemos que trabajar para reforzar su presencia y su uso y, por ello, desde el Ministerio, colaboramos con todos los actores que estáis implicados en esta fundamental tarea. Y, por eso, estar hoy aquí para mí no solamente es un gran placer, sino que es una parte muy importante de mi trabajo diario.

En primer lugar, tenemos que adaptarnos a las nuevas tecnologías, lo han dicho antes que yo otros, y tenemos que adaptarnos al impacto de esas tecnologías

en la extensión mundial del español. Y, hasta ahora, la experiencia ha sido muy provechosa. Hay que seguir, hay que continuar.

Y es en esta línea donde se inserta el PERTE Nueva Economía de la Lengua, centrado en el potencial económico que tiene nuestra lengua en los ámbitos de la inteligencia artificial, en la ciencia en español y en los medios audiovisuales, y que cuenta con una financiación pública elevada, 1.100 millones de euros. Esa es la importancia que le da este Gobierno a nuestro idioma, y nosotros lo impulsamos día a día desde el Ministerio.

En el Instituto Cervantes también se aprovecha esta oportunidad que nos ofrece la inteligencia artificial a través de una nueva plataforma, GEOLEXI, que se crea junto con la UNED, que es una herramienta virtual de consulta sobre sinónimos y que da cabida, nuevamente, a todas las variedades del español que encontramos en los distintos países hispanohablantes.

Y desde el Ministerio de Exteriores colaboramos también con la UNED, realizamos conjuntamente un estudio que utiliza las tecnologías del lenguaje para identificar las variedades del español escrito en todo el mundo. Y este es un primer paso de un proyecto en el que la acción exterior, liderada en este caso por el Ministerio que dirijo, tiene un papel fundamental a la hora de recopilar las fuentes necesarias para la investigación.

Esta iniciativa se suma a todas las que estudian la diversidad del español hablado, para ofrecer una nueva perspectiva y para situar nuestra lengua en el corazón de una inteligencia artificial al servicio de las personas, y a la vez demostrar la relevancia de la cooperación institucional, de la investigación y de la ciencia en nuestro idioma.

Pero tenemos que seguir trabajando, como os decía, para que el español se convierta en una herramienta fundamental para el debate, para el intercambio de perspectivas, para la unión entre todos los que lo hablamos.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, colabora con la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española en el programa de becas para graduados por todo el espacio ASALE. Y fruto de este intercambio de estudiantes de nuestra comunidad hispana han surgido dos proyectos fundamentales: la 24.^a edición del Diccionario de la lengua española y el Diccionario fraseológico panhispánico.

Y, en esta línea, dentro de un mes, lo recordaba el director del Cervantes, celebramos en Cádiz un nuevo Congreso Internacional de la Lengua Española. Yo quiero agradecer que el Instituto Cervantes, la Real Academia y Cádiz hayan decidido unir sus fuerzas a las del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea

y Cooperación para hacer de este Congreso un éxito, que va a ser un éxito porque va a ser un proyecto de país, igual que lo fue la pasada Cumbre de la OTAN o lo será la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. En él van a participar todas las Academias de la Lengua de todos los países de habla hispana. Y vamos a dar un impulso a este mayor acercamiento, por supuesto con Latinoamérica pero también con Guinea Ecuatorial, con Filipinas. No lo olvidemos, nuestro idioma se habla en todos los continentes, es literalmente un idioma global y eso lo pueden decir muy pocos idiomas en el planeta.

El Congreso tiene un lema: «Lengua española, mestizaje e interculturalidad». Y, sin duda, esto es un claro reconocimiento al impacto global del español, a esa capacidad que tiene para adaptarse y nutrirse de otras lenguas y culturas. Esa es la grandeza de nuestro idioma, esa es la base de su enorme potencial y de su enorme riqueza.

Estoy seguro de que este Congreso va a ser una excelente oportunidad para reflexionar sobre la situación, sobre las dificultades también, las vulnerabilidades, los retos a los que se enfrenta nuestro idioma, y ese es uno de los grandes valores con los que contamos en este Congreso. Del intercambio van a surgir nuevas avenidas por las que pueda transitar el español. El gran número de ponentes y de programas académicos y culturales y su retransmisión en directo a través de plataformas digitales —algo completamente novedoso pero absolutamente fundamental en el mundo en el que vivimos si queremos que nuestro idioma siga teniendo la pujanza que tiene— van a ayudar a encontrar nuevos proyectos, líneas de acción para proyectar aún más nuestra lengua.

Y por eso, y con esto concluyo, quiero subrayar la gran labor que hacen los proyectos editoriales, querido Arsenio, y *Archiletras* está a la vanguardia de todos ellos. Es excepcional la calidad de lo que hacéis, y eso a través de todos los formatos, porque todo contribuye a estudiar a fondo la lengua española. Y por eso mi agradecimiento, a tu equipo y a todos los que hacéis posible *Archiletras*, por ese esfuerzo, esa ilusión —si me permites— que ponéis para sacar adelante una revista impresa, que hoy en día no es una tarea nada fácil, y estoy seguro del esfuerzo y la ilusión que tú mismo pones detrás de ellos.

Este número es un monográfico de gran utilidad, por supuesto para lingüistas, para filólogos, para profesores de español como lengua extranjera, pero yo animaría a todo el mundo a leerlo porque también es un número fundamental para el público en general interesado en la diversidad y en la riqueza de nuestro idioma. Y quiero felicitar también públicamente a Estrella Montolio, la directora de *Archiletras* Científica, por haber conseguido una vez más —y digo bien una vez más— volcar en esta edición una altísima calidad académica, con contribuciones de los mejores especialistas en la materia de las más prestigiosas universidades europeas y americanas.

Y no me queda más que animaros a continuar, a seguir con esta encomiable tarea, que es responsabilidad de todos. Y, querido Arsenio, puedes contar conmigo y con el Gobierno de España en esta crucial y bellísima labor que es situar al español en el lugar y a la altura que le corresponde en el ámbito científico, en la cultura, en la tecnología o en la diplomacia.

Muchas gracias por vuestro combate.

DISCURSO

en la presentación del libro del Ministerio de Educación y Formación Profesional “El mundo estudia español”

(Madrid, España. 16 de marzo de 2023)

Querida Pilar, querida ministra de Educación y Formación Profesional:

Estoy totalmente de acuerdo contigo. La acción educativa en el exterior es la gran palanca de nuestra acción exterior, porque es lo que crea lazos y hace que se consoliden para siempre. Y, por lo tanto, no es sólo una palanca, es un puente, es un puente para siempre.

Querido secretario de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo:

Aquí, en este Ministerio, el español es una parte tan importante que es parte de una de nuestras Secretarías de Estado. Somos conscientes de lo que España, lo hispano, y todos aquellos que tenemos el privilegio de usar ese idioma, le debemos al español.

Embajadoras, embajadores, muchos de países de habla hispana; autoridades, amigas y amigos:

Bienvenidos todos aquí, a este Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, donde, evidentemente —porque el español es algo fundamental y la educación en español es algo fundamental para cómo nos percibimos, cómo nos proyectamos y cómo se nos conoce en el mundo—, es un placer acoger la presentación de esta décima edición especial del libro “El Mundo estudia español”.

Yo creo que es un título que se corresponde con la realidad actual, que es un crecimiento imparable de nuestra lengua a escala internacional. Y, con esta publicación, lo que hacemos es dar a conocer la situación de la enseñanza de nuestro idioma en los países en los que el Ministerio de Educación y Formación Profesional desempeña esa labor que es insustituible, es vital.

Con casi 500 millones de hablantes nativos, el español es la segunda lengua materna a nivel mundial. Y, en el cómputo global de hablantes, nos situamos en cuarta posición. Sólo el inglés, el chino mandarín y el hindi nos superan, y alcanzamos casi 600 millones de personas. Somos casi el 8 % de la población mundial los que hablamos o estudiamos español.

Y son casi 24 millones de alumnos estudiando español como lengua extranjera si tomamos simplemente los datos del año pasado, y son datos que crecen año tras año. De ellos, un 40 % se encuentran, aproximadamente, en países donde el inglés

es lengua oficial o cooficial. Y eso es muy importante, porque —todos los expertos coinciden— esa combinación de inglés y español es la que proporciona un mayor poder de comunicación en los foros internacionales más relevantes, en aquellos foros donde se toman decisiones en estos momentos en los que el mundo está en un período de cambio y de complejidad como en muchas décadas no ha ocurrido. En los principales países anglófonos principales, en los Estados Unidos y el Reino Unido, el auge del estudio del español es algo ya imparable. Lleva décadas, pero va creciendo cada vez más.

Y detrás de esta extraordinaria expansión que tiene nuestro idioma y que ha alcanzado en las últimas décadas está, evidentemente —lo indicaba la ministra de Educación—, el trabajo comprometido, el trabajo constante, de todos aquellos profesionales de la educación que, desde dentro y desde fuera del mundo hispano, realizan, realizáis, una encomiable labor para dar a conocer y difundir lo que es la lengua y también la cultura en español, porque un idioma —y esa es la grandeza del español— no sólo sirve para comunicarse, también sirve para trasladar una visión del mundo, un código de valores. Y eso es lo que nos une a todos los que tenemos el privilegio de hablar este idioma.

Esa labor pasa por tender puentes entre jóvenes de diferentes países y por reforzar la diplomacia educativa. Existe esa diplomacia educativa, en la que tanto el Ministerio de Educación y Formación Profesional como este Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación desempeñamos un papel protagonista. Y muestra de esa cooperación es esta presentación, esta publicación, que es probablemente una de las publicaciones —si me permites Pilar— más emblemáticas del Ministerio de Educación y Formación, y que animo a mirar atentamente, a descubrir, a aquellos que no lo hayan hecho ya.

Desde luego, este es un momento también no sólo para presentar la publicación —la ministra de Educación y Formación Profesional lo ha hecho ya, y yo me uno—, es también un momento para trasladar el reconocimiento público a los miles de personas que, en el momento actual y a lo largo de los años, han participado en los programas de la acción educativa en el exterior, a los docentes, al personal de los centros educativos, al personal de las consejerías de educación en las embajadas, a los miembros de la Unidad de Acción Educativa en el Exterior. Son ellos, sois vosotros, los actores centrales de todo lo que hoy estamos tratando.

También a los becarios, a los lectores, a los formadores, a los examinadores y al personal de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y el Instituto Cervantes, porque sois los cimientos de un gran edificio que no para de crecer y que es la comunidad hispanoparlante.

El español goza de muy buena salud, esa es la realidad. Goza de muy buena salud en el estudio, goza de muy buena salud en su aprendizaje. Y esa salud se vigoriza con el fomento de la enseñanza, con la preparación de los profesores que

lo imparten, con una mayor difusión, también con el desarrollo de manuales adaptados a los diversos contextos geográficos, y con una oferta de recursos ampliados, digitales —cada vez más, el futuro del español es el futuro digital del español—, también todavía en papel, para que los profesores puedan ejercer esa labor óptima que ejercen.

Y, en todos estos apartados, los programas del Ministerio de Educación y Formación Profesional, evidentemente, desempeñan un lugar protagonista. Y en este Ministerio lo sabemos perfectamente. Soy testigo de primera mano de que hay pocas experiencias tan satisfactorias como comprobar la excelencia del trabajo de los profesores visitantes, de los auxiliares de conversación, asombrarse con el nivel de conocimiento de los alumnos de las secciones bilingües y ver el prestigio de nuestros centros educativos en el exterior entre las ciudadanías locales de muchos países.

Por eso, la diplomacia educativa constituye un pilar esencial, como decía la ministra de Educación, de nuestra acción exterior. Y, sin duda, es el pilar más consolidado, el que dura más tiempo, el que crea relaciones que nunca se quebrantan. Y es importante que los españoles conozcan bien toda esa gran labor desarrollada a lo largo de los años en los cinco continentes, porque el español es también una lengua global, que se habla en los cinco continentes del planeta. El libro que hoy se presenta arroja una idea clara de toda la envergadura de este esfuerzo realizado, del que yo creo que todos los españoles y todas las españolas podemos sentirnos muy orgullosos.

Y, sin embargo, nuestra lengua debe hacer frente a importantes desafíos en las próximas décadas si queremos que continúe manteniendo esa posición privilegiada que tiene: la formación de un gran cuerpo docente, potenciar los Diplomas de Español como Lengua Extranjera. Y, para ello, necesitamos profesores extranjeros expertos en la enseñanza del español, para garantizar que sigue expandiéndose en lugares que hace unas décadas eran insospechados pero que hoy tienen una demanda enorme, como pueden ser el África subsahariana, el sudeste asiático o el Caribe anglófono, regiones en las que hay un enorme potencial de crecimiento de nuestra lengua y una gran demanda.

Y vamos a mantener nuestros esfuerzos diplomáticos, por supuesto, por conseguir la inclusión del español en la educación reglada de terceros Estados, por aumentar la presencia en España de estudiantes internacionales que vengan a formarse en español.

Y, para ello, desde este Ministerio hemos situado eso, la promoción del español, en el centro de nuestra política exterior. Es una herramienta que nos permite, en un contexto internacional enormemente complejo —donde necesitamos herramientas que nos unan como es el español, porque ya hay suficiente división en el

mundo—, poner en valor nuestro idioma como una lengua de cultura, una lengua de valores, una lengua de principios, una lengua de elementos unificadores.

Hace unas semanas celebrábamos, aquí en este mismo auditorio, en este mismo escenario, el acto de presentación del ya inminente Congreso Internacional de la Lengua Española. En Cádiz, del 27 al 30 de marzo, España va a volver a acoger, más de veinte años después, lo que es el principal foro de reflexión sobre el estado, los retos, los avances y las fortalezas de nuestra lengua común.

Lo veremos en Cádiz, pero podemos decir que España, dentro del nutrido grupo de países hispanoparlantes, aporta desde hace ya muchos años elementos de análisis e importantes datos sobre la situación del español a escala internacional. Porque nuestro idioma es un idioma global, internacional, sólo se entiende a escala internacional y a escala global. Todo ello es el resultado también de la dilatada experiencia de nuestra acción educativa en el exterior, que nos permite año a año tener una radiografía exacta de la salud del español, de los lugares de crecimiento, de dónde hay demanda.

Por eso, queridos profesores y profesoras de español, os animo a todos a continuar con esa tarea encomiable, que es una tarea también de promoción de nuestra lengua y de nuestra cultura, que es responsabilidad de todos pero que reposa, sobre todo, sobre vuestro trabajo, sobre vuestro excelente trabajo. Y podéis sentirnos respaldados en esta labor esencial por los dos Ministerios que estamos aquí presentes y, por supuesto, por el Gobierno de España en su conjunto.

Y, por eso, quiero enviaros un mensaje de ánimo y también un mensaje de profundo agradecimiento a aquellos estudiantes que optáis por estudiar español en los cinco continentes. Habéis elegido bien. El español es una lengua de amistad, es una lengua de cultura, es una lengua de diplomacia, es una lengua de ciencia y tecnología, pero, sobre todo, es una lengua de futuro.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la presentación del IX Congreso Internacional de la Lengua Española en Nueva Economía Fórum

(Madrid, España. 23 de marzo de 2023)

Sr. Presidente de Nueva Economía Fórum, director del Instituto Cervantes, director de la Real Academia Española, embajadores y embajadoras, amigos y amigas:

Es un honor para mí poder participar en este desayuno informativo del Foro de la Nueva Comunicación dedicado al IX Congreso Internacional de la Lengua Española, que tendrá lugar en Cádiz del 27 al 30 de marzo. Muchas gracias, José Luis, por acogernos a pocos metros de las sedes del Instituto Cervantes y de la Real Academia Española.

Y es también una gran satisfacción participar en este foro para hablar del español, de su próximo Congreso Internacional, de su fuerza en Europa y en el mundo, de su importancia económica e internacional, y de las perspectivas que hay respecto a su futuro. Porque, para el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, la promoción de nuestro idioma y su consolidación como lengua de prestigio en las relaciones internacionales, en la cultura, en los medios de comunicación, en la ciencia y en otros ámbitos como la digitalización se han convertido en uno de los ejes de nuestra política exterior.

Del 27 al 30 de marzo celebraremos en Cádiz la novena edición del Congreso Internacional de la Lengua Española. Desde 2001, hace ya 22 años, cuando Valladolid acogió la segunda edición, está considerado el foro más importante del mundo en materia de diálogo y debate sobre el español.

Se están ultimando los preparativos, en colaboración con las instituciones implicadas, y estamos convencidos de que este Congreso Internacional de la Lengua Española en Cádiz será un éxito. Con el lema “lengua española, mestizaje e interculturalidad”, participan 277 ponentes, alrededor de 350 periodistas acreditados, entre los cuales se encuentran creadores de contenidos de redes sociales como podcasters, youtubers y streamers, entre otros.

Este será el primer congreso de la lengua retransmitido íntegramente en directo a través de plataformas digitales, por lo que sin duda contaremos con una alta participación en el programa académico, tanto presencialmente, con más de 500 personas inscritas, como en línea. Se han programado actividades complementarias, exposiciones, representaciones, conciertos, talleres, presentaciones de libros y otras propuestas culturales. Los directores de la Real Academia Española

y del Instituto Cervantes, presentes hoy en este acto, podrán comentarles en detalle la programación de nuestro Congreso.

Este Congreso nos dará una oportunidad de reflexionar sobre la situación, los problemas y los retos a los que se enfrenta nuestro idioma, que es, como a menudo suelo decir, uno de los grandes valores que tenemos. Con la organización de este Congreso dedicado al español, patrimonio común a ambos lados del Atlántico, se pone de manifiesto la prioridad absoluta que representa para España la relación con América Latina y con el mundo iberoamericano.

Quiero destacar que el Congreso se celebrará apenas unos días después de la XXVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de Santo Domingo, y unos meses antes de la esperada cumbre UE-CELAC en Bruselas, bajo la Presidencia española del Consejo de la UE, tras ocho largos años de ausencia de reuniones birregionales al máximo nivel.

Por tanto, 2023 será un año especial para América Latina en España y en la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, con nuestro apoyo. Al igual que con el CILE, estas citas internacionales son una oportunidad para dar un renovado impulso a una relación esencial entre países hermanos. Hace siglos que nuestra lengua tiende puentes entre los valores que compartimos con Europa y América. Son estos los cimientos sobre los que queremos seguir construyendo nuestra relación y afrontar los desafíos.

Esta edición del CILE tendrá como lema “lengua española, mestizaje e interculturalidad”, en lo que será un claro reconocimiento del impacto global del español, que nos va a posibilitar recordar que el español es una lengua global. Permítanme recordar algunos datos para ilustrar esa denominación de lengua global:

- El español es lengua oficial en 20 países, 18 de ellos americanos, a los que se suman España y Guinea Ecuatorial.

- En el año 2022 el español es la segunda lengua materna del mundo, con 496 millones de hablantes nativos, sólo por detrás del chino mandarín. Es decir, el 6,3 % de la población mundial tiene el español como lengua materna. Por otra parte, casi 24 millones de alumnos estudian español como lengua extranjera en 2022.

- En un cómputo global de hablantes, la lengua española se sitúa en la cuarta posición, después del inglés, el chino mandarín y el hindi. El grupo de usuarios potenciales del español casi alcanza los 600 millones de personas. Es decir, el 7,5 % de la población mundial habla y/o estudia español. Unas cifras que no hacen más que crecer.

- El 7,9 % de los usuarios de internet se comunica en español y, después del inglés y el chino, el español es la tercera lengua más utilizada en la red.

El cualquier caso, no todo son cifras, y no hemos de caer en la autocomplacencia. Por ejemplo, las tendencias demográficas sugieren que en las próximas

décadas los hablantes de español pueden perder peso relativo dentro de la población mundial.

Por otro lado, el 4,4 % de la producción científica procede de países de habla hispana y, a pesar de que el español es el idioma después del inglés en el que se editan más textos científicos, en este ámbito todavía nos queda camino por recorrer.

En Cádiz no solo celebraremos la envergadura de nuestra lengua común, sino que reflexionaremos sobre sus problemas y desafíos, expresando diferencias y propuestas, con un enfoque abierto y abierto a la escucha.

Este Congreso nos permitirá reflexionar sobre diferentes aspectos de la lengua española, entre los que se abordará su dimensión económica. Porque gran parte de su fuerza en el mundo en este momento no es solo su dimensión demográfica o influencia política, sino su potencial económico y comercial. El poder adquisitivo de la población hispanohablante del mundo representa aproximadamente el 9 % del PIB mundial. Los países donde el español es lengua oficial o mayoritaria generan el 6,2 % del PIB mundial.

El hecho de que se comparta el español facilita los flujos económicos. Prueba de ello es que las exportaciones bilaterales entre países de habla hispana duplican las exportaciones entre países en los que el inglés es idioma oficial.

Otra clave de la potencia económica de nuestra lengua compartida, y quizás la más conocida, es la pujanza, la diversidad y el atractivo de su cultura y, por ende, de las industrias culturales.

En el marco del sector editorial internacional, el español se posiciona en cuarto lugar en número de títulos publicados, después del inglés, el chino y el alemán. Dos países hispanohablantes, España y Argentina, se encuentran entre los 15 principales productores de libros del mundo.

La música en español goza de una popularidad sin precedentes que tiene efectos para la difusión del español a nivel global. Muchas de las canciones más reproducidas en Spotify son éxitos globales de artistas que cantan en español.

El podcast es una industria en constante crecimiento en la que el español está siendo también protagonista. En ese ámbito vemos también que los países en los que más está creciendo el formato podcast son latinoamericanos. Chile, Argentina, Perú y México son los cuatro países con mayor crecimiento de oyentes de podcast.

Algo similar está ocurriendo con la producción audiovisual, como demuestra el éxito internacional de numerosas series creadas y desarrolladas íntegramente en español. Su difusión está alcanzando cotas mayores, dadas las posibilidades de expansión de las plataformas digitales en las que se distribuyen. El español es,

sin duda, un activo importante para liderar en uno de los mercados más importantes y en crecimiento a nivel mundial.

Por último, permítanme referirme a uno de nuestros objetivos fundamentales: las relaciones internacionales. Desde el Gobierno, y muy especialmente desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, queremos maximizar el potencial de nuestro idioma en la esfera internacional.

Estamos trabajando para que el español se consolide como lengua de prestigio en la diplomacia, especialmente en las organizaciones internacionales. Estamos poniendo la cuestión del español en las prioridades de nuestra agenda internacional y diplomática.

En esta línea, me complace compartir con ustedes una buena noticia. La semana pasada la Conferencia de La Haya de Derecho Internacional Privado, decana de las instrucciones jurídicas internacionales, aprobó en su Consejo Anual el uso del español como tercera lengua oficial, junto al inglés y el francés, a partir de 2024. Se trata de una organización que tiene por objeto la homologación de las normas de derecho internacional privado a nivel mundial, que repercuten directamente sobre la vida de los ciudadanos.

La iniciativa en La Haya ha surgido de los 90 países miembros de la Conferencia, al comprobar que el trabajar en español favorece a la propia organización y a la aplicación de importantes convenciones internacionales. Esta noticia confirma nuestra teoría de que el español se puede convertir en lengua protagonista en la diplomacia y en las relaciones internacionales.

Los hispanohablantes no debemos olvidar que el español es también un idioma clave para las relaciones internacionales, en su condición de lengua oficial en Naciones Unidas y en la Unión Europea, ya que es lengua oficial en ambas instituciones. Como lo es también en la Unión Africana, donde hace unas semanas tuve ocasión de dirigirme a los representantes de sus Estados miembros en español.

Nuestros esfuerzos por incrementar su presencia en organismos internacionales tienen especial trascendencia en campañas como la ya iniciada en el Tribunal Internacional de Justicia para que se declare lengua oficial, esfuerzo compartido con la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, las Academias Jurídicas Iberoamericanas, la Organización de Estados Iberoamericanos y la Conferencia de Ministros de Justicia de Iberoamérica, entre otros. Esta es una causa justa, ya que un tercio de los casos tramitados en el Tribunal Internacional de Justicia ha enfrentado históricamente a naciones de habla hispana, que se han enfrentado al insentido de tener que litigar en inglés o francés, lenguas de trabajo de la corte.

Para concluir, tras haber hablado del Congreso Internacional de la Lengua Española, de la dimensión internacional, económica y diplomática del español, quiero acabar enfocándome en el futuro.

Nos hallamos en un momento de cambio histórico para nuestro idioma y, por consiguiente, en su impacto en el mundo. Las tecnologías del lenguaje se están convirtiendo en una nueva forma de comunicarse a través de novedosas herramientas como los asistentes de voz, las voces artificiales y la traducción automática. En los últimos cinco años, el proceso de avance se ha ido acelerando exponencialmente.

Esta nueva realidad que nos impone la inteligencia artificial ha despertado un renovado interés por nuestra lengua. El español no debe quedarse atrás frente a otras lenguas como el inglés, y debe posicionarse en el núcleo de la inteligencia artificial, el metaverso y la tecnología del lenguaje, manteniéndose como referente en la garantía de los derechos digitales, al tiempo que se convierte en un motor creativo de emprendimiento, empleo y crecimiento económico.

Desde el Gobierno somos conscientes de la importancia de apoyar todos los esfuerzos que desde la empresa privada se están desarrollando en el campo de las tecnologías del lenguaje, que abarca desde las tecnologías de voz hasta el procesamiento del lenguaje natural, ámbito en el que se está experimentando un importantísimo desarrollo en los últimos años. El español debe protagonizar este proceso de cambio, para que los hispanohablantes tengan todas esas nuevas herramientas a su alcance. La lengua se ha convertido en un factor clave de competitividad empresarial y de inclusión social, a través del desarrollo de las nuevas tecnologías en todos los sectores productivos.

Estoy convencido de que el español tiene un presente y un futuro prometedor. Espero que tengamos ocasión de tratar sobre ello y sobre muchos temas más en Cádiz. Allí nos vemos.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la sesión inaugural del IX Congreso Internacional de la Lengua Española

(Cádiz, España. 27 de marzo de 2023)

Majestades, presidente de la Junta de Andalucía, ministra secretaria de Políticas Lingüísticas de Paraguay, alcalde de Cádiz, secretario de Estado para Iberoamérica y el Caribe y el Español en el Mundo, director del Instituto Cervantes, director de la Real Academia Española, autoridades:

Inauguramos hoy aquí, en Cádiz, el IX Congreso Internacional de la Lengua Española, un Congreso que es el principal foro de reflexión sobre el español y que, después de veintitún años, regresa a nuestro país.

Mi más profundo agradecimiento a nuestro querido país hermano, la República del Perú, comprometido al máximo con el Congreso de la Lengua hasta la fecha en que España tomó el testigo de la organización. La huella del Perú está muy presente en esta edición del Congreso.

La decisión por parte del Gobierno de España de acoger el CILE en Cádiz respondió a un sincero espíritu de responsabilidad solidaria con los países que formamos parte de la comunidad hispanohablante, y con el fin de que el Congreso pudiera celebrarse sin retraso. Por eso, es una gran alegría para todos nosotros poder estar hoy aquí, en Cádiz, en las mismas fechas que estaban previstas para Arequipa.

Ha sido todo un reto organizar un evento de esta envergadura en un plazo de tiempo tan ajustado, apenas tres meses. Por ello, mi reconocimiento y gratitud al alcalde de Cádiz y a todo el equipo del Ayuntamiento. La implicación de la ciudad y de sus regidores ha sido vital para poder reunir a más de doscientos cincuenta ponentes en este Congreso, presentes hoy en este magnífico Gran Teatro Falla. También a los directivos y a los equipos de la Real Academia Española, el Instituto Cervantes y el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Me consta toda la dedicación y esfuerzo que ha requerido esta empresa para llegar al día de hoy.

No cabe duda de que Cádiz es la ciudad idónea en España para albergar este encuentro. Una ciudad perfecta para mantener el lema del IX CILE: “Lengua española, mestizaje e interculturalidad. Historia y futuro”. Cádiz es punto de contacto entre Europa, América y África. Cádiz fue, en el ámbito lingüístico, una de las puertas más importantes que abrió América a una lengua española viajera, que combinó todas las vertientes del español peninsular con la realidad al otro lado del océano. Cádiz es, además de un símbolo de la hermandad entre España

y América Latina, un símbolo de la libertad. A lo largo de los siglos, Cádiz ha sido una ciudad vinculada con América. Por el comercio, por el intercambio de personas, de ideas, de arte. Una ciudad, en definitiva, plenamente vinculada con el lema de este Congreso.

En esta ciudad se dotó España de la primera Constitución, que fue también de América, en 1812. Las Cortes que la promulgaron contaron con numerosos representantes americanos. El texto, de hecho, fue debatido y presentado a las Cortes por una comisión de 15 parlamentarios, de los cuales 5 eran americanos, que traían con ellos las instrucciones que sus respectivos cabildos habían elaborado para que se expusieran en las Cortes. Esta Constitución facilitó la transferencia de los ideales del liberalismo al mundo hispánico, permeando el derecho público y la arquitectura institucional de los nuevos Estados de forma perdurable.

Fue también aquí, en Cádiz, donde celebramos la XXII Cumbre Iberoamericana, en el bicentenario de la Constitución. Precisamente estos días se ha celebrado en Santo Domingo la XXVIII Cumbre Iberoamericana, donde hemos sido testigos del excelente estado de nuestras relaciones con una región hermana.

Desde hoy y hasta el jueves, tendremos la oportunidad de disfrutar de esta magnífica ciudad y, sobre todo, de un amplísimo programa académico y cultural, que nos permitirán reflexionar sobre la situación y los retos a los que se enfrenta el español, que es uno de los grandes valores con los que cuentan nuestro país y toda la comunidad hispanohablante, aquí representada.

El español es el tercer idioma de los usuarios de internet. Celebro especialmente que este CILE sea el primero, desde la creación de los Congresos Internacionales de la Lengua Española, en ser retransmitido íntegramente en directo a través de la red, lo que nos permite que hispanistas, estudiantes de español e hispanohablantes de todo el mundo puedan hacer seguimiento de las actividades y mesas propuestas.

El CILE es, en todo caso, un gran momento para la visibilidad de la fuerza del español: idioma materno de 500 millones de personas, que alcanza los 600 millones de hablantes no nativos, entre los que figuran 24 millones de estudiantes de español como lengua extranjera.

La organización de este Congreso pone de manifiesto el papel que otorga España a nuestra lengua, un activo que nos vincula con los otros 19 países en los que el español es la lengua oficial en 3 continentes y que constituyen, a su vez, una prioridad en nuestra política exterior y una fuerza para la proyección de España. Hace dos días, en Santo Domingo, hemos podido comprobar el vigor y buena salud de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, un espacio de concertación política entre 22 países que comparten la lengua española y también la portuguesa.

Pero nuestra lengua va más allá del espacio iberoamericano, es un idioma global, uno de los pocos idiomas hablados en todos los continentes y que tiene un papel cada vez más protagonista en la diplomacia y las relaciones internacionales. El español es una de las tres lenguas que es a la vez oficial en Naciones Unidas y en la Unión Europea. También lo es en la Unión Africana, donde tuve ocasión, hace unas semanas, de dirigirme en nuestra lengua a sus Estados miembros, por primera vez en la historia de la organización, y agradezco la labor de Guinea Ecuatorial para que esto haya podido tener lugar.

No quiero obviar tampoco la importancia que las tecnologías del lenguaje están cobrando en este momento de cambio. Los asistentes de voz, las voces artificiales o la traducción automática se están convirtiendo en una nueva forma de comunicación a la que es fundamental prestar atención. El español no puede quedarse atrás en este proceso de cambio y debe colocarse en el núcleo, en el corazón, de la inteligencia artificial.

Concluyo animando a todos los participantes en este Congreso Internacional de la Lengua Española, a todos ustedes, a profundizar en la reflexión en torno a todos estos aspectos clave para nuestro idioma, y a hacerlo con un enfoque abierto que permita elaborar propuestas constructivas que se conviertan en el motor que nos permitirá seguir avanzando en la consolidación del español como una lengua de futuro.

Muchas gracias.

DISCURSO

de presentación de las prioridades de la Presidencia española del Consejo de la UE para el mundo de la cultura

(Madrid, España. 6 de julio de 2023)

Buenos días a todos y gracias por estar aquí, en el Círculo de Bellas Artes, lugar de pensamiento, de encuentro, de intercambio; en suma, de libertad. Lugar emblemático de Madrid, que es también una gran capital cultural.

Madrid alberga algunos de los museos más importantes de Europa y del mundo: el Museo Nacional del Prado, el Reina Sofía y el Thyssen-Bornemisza, que nos definen como país. El Paseo del Prado y su entorno son Patrimonio Mundial de la UNESCO, desde hace dos años. La recién inaugurada Galería de Colecciones Reales de Patrimonio Nacional, donde hemos celebrado la reunión con el Colegio de Comisarios, el pasado lunes, es un magnífico exponente del diálogo entre tradición y modernidad que se desarrolla en Madrid de modo constante. Madrid es un lugar de encuentro entre artistas de toda la geografía española, y también internacionales. Es una ciudad que desprende creatividad e innovación e invita al intercambio y al desarrollo artístico.

Nos reunimos hoy aquí, los que amamos la cultura, con motivo de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, que está en sus primeros días. Una Presidencia es un momento bastante extraordinario. La anterior fue hace 13 años, y pasarán otros tantos hasta la próxima.

Esta es una oportunidad única para llevar a Europa lo mejor de España, lo mejor de nosotros mismos. De liderar en Europa conforme a los valores y los principios que nos definen como sociedad: progreso, europeísmo, creatividad, tolerancia, libertad, diversidad, respeto a los derechos de todos y de todas. Y también es momento para proteger esos valores, porque están en juego.

Europa nos está esperando. Frente a una ola de políticas regresivas, del auge de fuerzas políticas que restringen derechos y coartan libertades, que socaban los fundamentos más elementales de nuestra convivencia europea, tenemos la responsabilidad fundamental de proteger la Europa que queremos y en la que creemos.

Esta convicción ha guiado el trabajo de preparación de la Presidencia los últimos meses. Hemos trabajado para que la Presidencia sea un proyecto de todo el país. Hemos querido una Presidencia de todos y para todos. Por eso hemos involucrado tanto a las comunidades autónomas como al resto de fuerzas políticas del Parlamento. Y también hemos impulsado una iniciativa sin precedentes en ninguna Presidencia rotatoria: la creación de un Foro de la Sociedad

Civil para la Presidencia, para recabar las ideas de los actores de la sociedad civil española.

El resultado de todo este trabajo es un programa ambicioso de progreso, transformación, justicia social y unidad para Europa.

Nuestro lema “Europa, más cerca” encarna la idea de Europa en la que España cree profundamente: la Unión Europea como proyecto de bienestar para todos los europeos, cercana a sus ciudadanos y comprometida con aportar soluciones europeas, justas y eficaces, a nuestros problemas comunes. Lo hemos visto durante la pandemia y en la respuesta solidaria, fuerte y unida a la guerra en Ucrania y sus consecuencias. Europa es más fuerte cuanto más cercana está a sus ciudadanos. Europa es más fuerte cuando está unida.

Por esta idea vamos a trabajar durante los próximos seis meses, con cuatro prioridades.

Vamos a relanzar la industrialización de Europa para hacerla más competitiva. Vamos a impulsar la transición ecológica y la adaptación medioambiental. Frente a aquellos que niegan el cambio climático y que no creen en la protección de nuestro medio ambiente, nosotros sabemos que es la única vía para garantizar nuestro futuro y el de las próximas generaciones.

Vamos a promover una mayor justicia social y económica, fortaleciendo nuestro pilar social, luchando contra las desigualdades y la discriminación, defendiendo la dignidad de todos y nuestro derecho a elegir quién queremos ser sin miedo a la intolerancia.

Y, finalmente, trabajaremos para reforzar la unidad europea frente a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Durante nuestra Presidencia, la cultura y el arte tendrán un papel protagonista y central. Porque la cultura es el alma del proyecto europeo. Sin cultura no existiría Europa. Mozart y Bach, Dante y Cervantes, El Bosco y Picasso, Sócrates y Erasmo de Rotterdam, son ejemplos de grandes referentes europeos que a lo largo de los siglos han contribuido, gracias a su creatividad y su libertad de espíritu, a construir los valores de libertad, de tolerancia, de solidaridad, de igualdad que nos unen a todos los europeos. Que nos han inspirado en la construcción de un espacio de democracia, de paz, de seguridad llamado Unión Europea. Que nos permiten tener una identidad común abrazando al mismo tiempo nuestra diversidad.

También hoy, son el arte y la cultura las que nos guían en la defensa de nuestros valores en un momento en el que están siendo amenazados, y esto lo vemos estos mismos días en muchos municipios de España. Porque sin cultura y libertad artística no hay democracia. Y sin democracia no hay Europa.

La Presidencia española del Consejo de la Unión Europea será un momento para mostrar la riqueza cultural de nuestro país en Europa.

España es la diversidad de nuestra música, nuestra danza, nuestro teatro, nuestro cine, nuestra literatura, nuestra poesía, nuestra arquitectura, nuestra pintura y escultura. Nuestro arte nos ha proyectado en el mundo a lo largo de la historia, y lo continúa haciendo, a través de vosotros, los creadores. Embajadores de la creatividad, la innovación y los mejores valores de nuestro país en Europa y en el mundo. Nuestro arte es parte de cómo nos percibimos y cómo nos proyectamos en el mundo.

La cultura va a estar en el centro de Europa, y en el centro de nuestros esfuerzos. Durante la Presidencia continuaremos apoyando al sector cultural en España, como ya estamos haciendo desde el Ministerio de Cultura, y desde la Dirección General de Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y lo reforzaremos en la Unión Europea.

Precisamente, esta semana inauguramos en Bruselas la Presidencia española con la presentación de las instalaciones artísticas “Paisaje solar”, que representan el compromiso español con los valores europeos y con una Unión Europea justa, verde y unida; con el baile de María Pagés y la gastronomía del Basque Culinary Center. Durante los próximos seis meses, con el objetivo de unir a los ciudadanos europeos en torno a proyectos comunes, se ha elaborado un ambicioso programa cultural y artístico con toda una serie de iniciativas enfocadas también en la juventud europea.

Nuestra Presidencia va a servir para apoyar en Europa que la cultura sea considerada un bien público esencial.

Vamos a reforzar el vínculo entre cultura y progreso social, a través del desarrollo de la categoría de paisaje cultural, apostando por sus beneficios para el desarrollo socioeconómico de las comunidades locales.

Vamos a trabajar con el resto de instituciones para mejorar las condiciones laborales, de seguridad social y fiscales de los artistas a través del impulso del Estatuto Europeo del Artista y de los profesionales de la cultura, que fije un marco común y permita su movilidad transfronteriza.

Vamos a lanzar una estrategia europea común sobre la industria del videojuego, reconociendo su dimensión cultural.

Y, sobre todo, vamos a luchar por garantizar la libertad de expresión y de creación artística como valor fundamental de la Unión contra las pulsiones totalitarias que intentan controlar o silenciar la cultura.

Porque el arte y la cultura, junto con la educación, fomentan la diversidad y la tolerancia, nos permiten mejorar nuestras vidas y, sobre todo, desarrollarnos libres y en coherencia con lo que pensamos y sentimos.

Caminemos juntos y unidos en la defensa de una cultura libre, de una cultura que abre caminos a la igualdad, a la democracia y, durante todo este semestre, al proyecto europeo.

Muchas gracias.

DECLARACIÓN

con motivo de la Celebración del Día Europeo de las Lenguas

(Vídeo. 26 de septiembre de 2023)

Feliz Día Europeo de las Lenguas. hoy celebramos la diversidad lingüística, uno de los valores de la Unión Europea recogido en los Tratados fundacionales.

No se puede entender Europa sin su diversidad lingüística, es parte de nuestra identidad europea. Europa es su riqueza lingüística, como España es su riqueza lingüística.

El español es uno de los grandes activos de nuestro país, es la lengua que nos proyecta en el mundo y la lengua que nos une a la comunidad iberoamericana. Por eso, la promoción del español es uno de los ejes de nuestra política exterior.

Trabajamos por preservar e impulsar ese patrimonio común con los países latinoamericanos, porque es motor de crecimiento económico y para que esté presente con fuerza en los entornos innovadores y en la transformación digital.

Nuestras lenguas cooficiales también son parte de la riqueza de España. Son patrimonio cultural que debe ser objeto de especial respeto y protección, tal y como recoge nuestra Constitución.

Con esta convicción, hemos presentado la propuesta de que el catalán, el euskera y el gallego formen parte del régimen multilingüístico europeo.

Las lenguas son cultura, arte, ciencia, tolerancia, diversidad, diálogo.

Celebrémoslas hoy, y todos los días.

DISCURSO

en la presentación del Anuario del Instituto Cervantes

(Madrid, España. 30 de octubre de 2023)

Querido Luis, querido director del Instituto Cervantes; secretario de Estado; secretaria general y personal del Instituto; amigas y amigos:

Buenos días.

Ante todo, quiero felicitaros por la elaboración de este Anuario del “El español en el mundo 2023”.

El Anuario es una publicación de referencia. Es el resultado de un esfuerzo de investigación y de coordinación que desemboca en una herramienta útil y que arroja los datos más fiables que existen a nivel internacional sobre la realidad de nuestra lengua. Y eso ya, de por sí, demuestra la importancia del acto que se está celebrando aquí, y de este Anuario.

El español es sin duda uno de nuestros mayores activos. Compartir el mismo idioma con casi 600 millones de personas en el mundo nos acerca y nos permite participar en un espacio cultural diverso, compartido con muchos otros. El Anuario lo recoge de manera muy clara: somos la segunda lengua materna, la cuarta en hablantes de dominio no nativo, la tercera lengua más usada en internet. Y hay un dato, que es quizás menos conocido, pero que cobra mucha relevancia en estos momentos en los que somos Presidencia del Consejo de la Unión Europea: el español es ya la segunda lengua extranjera más estudiada en educación superior en la Unión, después del inglés. Unos 76 millones de europeos se pueden comunicar en nuestro idioma. Esa es la fuerza de nuestra lengua común.

Los datos son elocuentes y nos demuestran que nuestra lengua es un patrimonio de un valor inmenso, un patrimonio que tenemos que aprovechar como una herramienta para crear vínculos más estrechos entre países en estos momentos en que la paz se ve tan amenazada en Gaza o en Ucrania. Para crear lazos más estrechos tanto entre países de habla hispana, por supuesto, como con aquellos que están interesados en conocer nuestra lengua y nuestra cultura.

Tenemos que ser conscientes de que, aunque el mundo habla cada vez más en español, las perspectivas de crecimiento demográfico apuntan a un cambio del peso relativo de los hispanoparlantes en el plano global. Por ello no debemos cejar en el empeño de potenciarlo. Tenemos que potenciar y fomentar el español como lengua extranjera, pero también como la lengua de herencia de

millones de personas descendientes de migrantes de habla hispana, para los que el bilingüismo no es sólo un motivo de orgullo —el bilingüismo es siempre un motivo de orgullo— sino también un valor añadido a nivel personal, laboral y social.

Para mí, el fomento del español constituye uno de los ejes clave de la política exterior que dirijo. Por eso, una de mis primeras decisiones como ministro fue incorporar la dimensión del español en el mundo dentro del Ministerio, con el objetivo de dotar de coherencia a una arquitectura institucional que es compleja, que es variada —hay muchas Administraciones españolas implicadas en esta misión, porque es una misión muy importante que concierne a muchas personas—. Si miramos la exitosa celebración del Congreso Internacional de la Lengua en Cádiz el pasado marzo, pilotado desde el Ministerio de Exteriores conjuntamente con el Instituto, por supuesto, y con la Real Academia de la Lengua, es un buen ejemplo del papel del que he querido dotar al Ministerio que dirijo en la potenciación del español. Aunar, trabajar todos juntos, no cada uno en su rincón. El español es demasiado importante, el español necesita todas nuestras energías y una gran visión global.

Desde este Instituto Cervantes, cuya adscripción al Ministerio de Asuntos Exteriores consideramos de una importancia estratégica, se ha sabido llevar, querido Luis —y yo lo quiero reconocer aquí en tu persona, y sé que hay muchas personas trabajando después—, con gran pericia, una marca reconocible de calidad por todo el mundo gracias a ese equipo de profesionales que tú diriges tanto aquí en España como en las 89 sedes repartidas en los cinco continentes.

También quiero reconocer la labor de la agencia española de cooperación al desarrollo, otro pilar en la promoción y el cuidado del español que es clave a través de dos programas fundamentales: el de lectorados —con más de 150 lectores por todo el mundo— y el de becas MAEC-AECID. Y agradezco especialmente el esfuerzo de estos dos últimos años para poder estar presentes de manera más eficaz en países en los que nuestra presencia institucional es menor y donde precisamente es tan relevante esa labor de la AECID. Esa cooperación es esencial, por ejemplo, en el éxito de nuestro proyecto para que la impartición del español sea cada vez más significativa en las escuelas diplomáticas de terceros Estados.

El español también constituye un elemento de desarrollo e integración aquí, en nuestro país. La enseñanza del español ha reforzado la imagen de solidaridad de la sociedad española, que es una de nuestras señas de identidad en el mundo. Lo estamos viendo estos días, ante la catástrofe humanitaria que se está produciendo en Gaza y cómo toda la sociedad española está movilizadada para

hacer llegar esa ayuda de emergencia que necesita la población civil palestina. Y precisamente la enseñanza del español nos permite acoger a migrantes y refugiados que se integran en nuestra sociedad de la mejor manera posible. Y es que aprender español es un elemento clave para la integración de las personas refugiadas o de los inmigrantes que vienen a España y participan de nuestra sociedad y del crecimiento económico de nuestro país y coadyuvan a ello. Y quiero reconocer el esfuerzo de esta casa, del Instituto Cervantes, así como el de iniciativas como la Federación de Escuelas de Español como Lengua Extranjera, que ha permitido el año pasado dar clases gratuitas a 1.400 ciudadanos ucranianos que se instalaron en nuestro país huyendo de la ilegal e injustificada agresión rusa contra Ucrania.

También hemos colaborado con el Ministerio de Educación y Formación Profesional para lo mismo. Durante los dos últimos años hemos trabajado en la detección de regiones estratégicas para la promoción de nuestro idioma. En 2022, concretamos esta misión en Costa de Marfil, que es el país africano en estos momentos con el mayor número de estudiantes de español. Y este año, a finales del próximo mes, del mes de noviembre, el Foro España-India va a venir marcado por la reciente aprobación allí de una ley que hace por fin obligatorio el estudio de lenguas extranjeras en la educación escolar reglada, lo que abre amplias oportunidades para el español.

Estos ejemplos prueban la proyección internacional de nuestra lengua, y también desde el Ministerio de Asuntos Exteriores hemos redoblado nuestros esfuerzos por acompañar el fomento del español como lengua de prestigio y lengua de referencia en las relaciones internacionales, en la economía mundial y en la ciencia y tecnología global.

El español es una lengua clave para las relaciones internacionales y necesitamos idiomas comunes para poder tender puentes en este mundo tan complejo y tan convulso. El español es un idioma oficial de las Naciones Unidas, uno de los pocos idiomas oficiales, y ocupa un lugar central en muchos organismos internacionales. Y, desde este año, disponemos de una línea específica de contribuciones voluntarias para el fomento del español que va a permitir su enseñanza —con la ayuda, por cierto, precisamente, del Instituto Cervantes— en organismos multilaterales africanos como es la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, nuestros vecinos africanos, o la Unión Africana, que es una organización en la que el español ya es idioma oficial, y ante cuyo plenario pude expresarme en nuestro idioma el pasado mes de febrero ante todos los ministros de Asuntos Exteriores de África, como ministro de Asuntos Exteriores, por primera vez en la historia de esa organización.

Seguimos haciendo esfuerzos diplomáticos con las cancillerías de países de habla hispana para sistematizar el trabajo en esta materia y para fortalecer la eficacia de los Grupos de Amigos del Español en las diferentes sedes de Naciones Unidas. Quiero agradecer el trabajo de todas las embajadas aquí presentes —veo a muchos embajadores y embajadoras de países hermanos de América Latina— en esa tarea. Hemos diseñado para ello un vademécum de pautas de acción sobre el español en organismos multilaterales, que hemos compartido con los países hispanoparlantes. Juntos podemos conseguir grandes éxitos en este terreno, como es que el español pase el año que viene a ser lengua de trabajo en la Conferencia de La Haya de Derecho Internacional Privado, y juntos también hemos iniciado una importantísima empresa como es intentar que el español pase a ser lengua oficial en el Tribunal Internacional de Justicia, dado que son los países de habla hispana los que más utilizan ese Tribunal y, por lo tanto, es justo que el español sea un idioma en él.

El fomento del español en la ciencia es sin duda uno de los campos en los que el desafío es mayor. Y, por ello, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, juntamente con el Instituto Cervantes y con la AECID, estamos fuertemente implicados en los trabajos de la Alianza por el Español en la Ciencia y la Tecnología. Estamos convencidos de la necesidad de seguir promoviendo la comunicación y la producción de ciencia en español, cumpliendo, al fin y al cabo, lo que son las recomendaciones de la UNESCO en favor de la ciencia abierta y el multilingüismo.

En el ámbito tecnológico, nos hallamos en un momento de cambio para nuestro idioma y para su impacto en el mundo gracias a la tecnología y a la inteligencia artificial, que abren todo un horizonte de posibilidades, pero tenemos que prepararnos para aprovecharlas. El español en el corazón de la inteligencia artificial tiene que convertirse en un motor generador de empleo, de emprendimiento, de tecnología, de crecimiento económico. Y es que anclar nuestro idioma en el ámbito tecnológico supone apuntalar los esfuerzos que realizamos para aprovechar el peso económico del español, que es un intangible de primerísima magnitud para todos nosotros, para el conjunto de hispanohablantes en el mundo. Tenemos un poder de compra equivalente al 9 % del PIB mundial, representamos el 14 % de la población y el 21 % del PIB mundial si unimos nuestras economías.

En este sentido, hay amplios sectores de la actividad económica internacional en los que el español desempeña un papel de primer orden: en la música, donde el español reina en las plataformas de *streaming* de los últimos años —a mediados de noviembre se va a celebrar en España, por primera vez fuera de Estados Unidos, la ceremonia de entrega de los Premios Grammy Latinos—;

también en el mundo de la creación sonora en español a través del Festival Iberoamericano Estación Podcast; en el mundo de las series audiovisuales a través del reciente festival South International Series; o en la industria del videojuego. Y nuevamente aquí, el Ministerio de Cultura y Deporte tiene en nuestro Ministerio, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, todo el apoyo para el fomento internacional de las industrias culturales en español.

Termino destacando la idea central de toda nuestra acción. Y es que cuando hablamos del fomento del español en el mundo estamos todos integrados, porque es una empresa común de todos. Ese mundo que habla, que piensa y que siente en español, y que aspira a seguir haciéndolo, a pesar de los cambios que se puedan producir en el mundo, forma una comunidad que tiene la lengua como instrumento de diálogo, los valores como vínculo, la riqueza inagotable de sus identidades culturales como mayor activo, y el crecimiento como vocación.

Por eso, enhorabuena una vez más al Instituto Cervantes, querido Luis, por esta nueva edición del Anuario, y muchas gracias por vuestro trabajo cada día por el español.

DISCURSO

en la reunión anual de Directores del Instituto Cervantes en Barcelona

(Vídeo. 25 de julio de 2024)

Querido director del Instituto Cervantes, querido Luis; queridos directores y directoras de los centros del Instituto Cervantes en el mundo:

Me habría gustado estar hoy presencialmente en la clausura de vuestro encuentro anual, en Barcelona, pero mi agenda no me lo ha permitido finalmente, como era mi deseo.

Pero no he querido dejar pasar la oportunidad de enviaros mis palabras de afecto y agradecimiento por la labor que realizáis en cada uno de los centros que dirigís, y os pido que lo trasladéis a vuestros equipos también.

Vuestro encuentro anual es una excelente oportunidad para reflexionar sobre los logros y los retos de esta institución, que es clave en nuestra política exterior.

El Instituto Cervantes es un proyecto de éxito y se basa en el trabajo comprometido de las personas que lo conformáis. Los directores y directoras, el personal de la sede, el millar de personas que constituís la columna vertebral del Instituto, tanto en España como en el extranjero, sois los protagonistas.

El Instituto Cervantes es nuestra mejor herramienta para promover universalmente la enseñanza, el estudio y el uso del español, contribuyendo a la expansión de nuestro idioma, que nos une a casi 600 millones de personas en América Latina y el Caribe, y en todo el mundo, y también de nuestra cultura. Sois esenciales en esta prioridad de la acción exterior de España: la promoción internacional de la lengua española.

Somos conscientes del esfuerzo que realizáis a diario por optimizar los recursos disponibles para una tarea de enorme importancia, que contribuye de forma decisiva a reforzar nuestro papel en el mundo. Quiero trasladaros hoy aquí mi reconocimiento a vuestro trabajo, y el de los profesores y profesoras en los centros que dirigís, en circunstancias no siempre fáciles y en contextos geográficos que requieren esfuerzos permanentes de todo el equipo del Instituto, desde el personal de bibliotecas hasta la administración, los equipos docentes y los profesionales de la gestión cultural.

La red Cervantes sigue ampliándose y sigue avanzando en ese objetivo de promover el español, nuestra cultura, también nuestras lenguas cooficiales —y no olvidéis esto, también tenéis que promoverlas porque forman parte de la riqueza cultural de España y de nuestra identidad nacional, que es plurilingüe— en todo el mundo. En breve se inaugurará oficialmente Seúl, después de haberlo hecho recientemente Dakar y Los Ángeles. La presencia física de la institución ha alcan-

zados ya 100 ciudades en 50 países, y a eso sumamos las aulas Cervantes, las extensiones o las cátedras Cervantes, como las que hemos inaugurado en Edimburgo y en Virginia, que ponen de manifiesto la flexibilidad de nuestro modelo.

Los buenos números en materia de certificación y los miles de diplomas de español otorgados, así como las horas-alumno que estudian español, muestran la fortaleza del modelo que representa el Cervantes, así como el interés creciente que nuestra lengua suscita en todo el mundo.

El Cervantes es una referencia en la difusión de la cultura en español, de España y de los países hispanohablantes, que apuesta decididamente por la igualdad en las propuestas de actividades académicas y culturales. Y lo mismo sucede con el fomento de las culturas en otros idiomas de España, que convierten al Cervantes en la casa de todos y en el hogar de la diversidad lingüística que es propia de nuestro país.

Nuestra acción en la promoción de la lengua española es un factor de unión con el resto de países hispanohablantes, y esto en muy diversos campos: en la diplomacia multilateral, en la economía, en las industrias culturales, en la ciencia, en la tecnología y en la lucha contra la desinformación. Esa acción coordinada es un elemento de cohesión de la comunidad iberoamericana, como hemos comprobado el pasado 1 de julio, día en el que el español pasó a ser lengua oficial de la Conferencia de La Haya de Derecho Internacional Privado gracias a las gestiones conjuntas con nuestros países hermanos.

Con el objetivo de continuar avanzando en la promoción del español en la diplomacia y en los organismos internacionales, hemos firmado acuerdos con países como Panamá, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México y Uruguay. Próximamente lo haremos con Perú.

Y hemos impulsado la creación de círculos de amistad en torno al español, siendo el último el que hemos creado en la Organización de Estados Americanos a principios de este mes.

Debemos utilizar todos los recursos de los que dispone la Administración para fomentar la complementariedad y la coherencia de nuestra acción: centros educativos, profesores visitantes, auxiliares de conversación, secciones bilingües, lectorados y cooperación interuniversitaria tienen que ir de la mano.

Porque nuestro empeño es, precisamente, impulsar y defender el uso de nuestra lengua común y conseguir un mundo que piense y hable cada vez más en español.

De nuevo, os felicito por estas jornadas de reflexión en torno a uno de nuestros grandes activos, el español, y os animo a todos vosotros a continuar vuestro imprescindible trabajo para que cada año sigan aumentando los hablantes de español en el mundo y sigan promocionándose nuestras lenguas cooficiales.

Un afectuoso saludo.

DISCURSO

en la presentación institucional del Observatorio Global del Español

(Madrid, España. 11 de noviembre de 2024)

Hace un tiempo, el Instituto Cervantes tuvo la feliz idea de preguntar a los hispanohablantes cuáles eran sus palabras favoritas en esta lengua que compartimos, y las dos palabras preferidas fueron libertad y soñar. En estos tiempos tan dados a las encuestas, estoy seguro de que esas preferencias hablan muy bien de los valores de nuestra sociedad y de lo hermoso de nuestra lengua, cuya primera función es comunicar y, por ello, unir.

Y desde esa vocación de unión y colaboración nació el Observatorio Global del Español, cuyo primer pleno acabo de presidir esta mañana. Un centro de investigación adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, en colaboración con el Ministerio de Transformación Digital y con una especialísima vinculación a la Comunidad Autónoma de La Rioja.

Por eso permitanme que mis primeras palabras sean de agradecimiento al presidente del Gobierno riojano por su presencia hoy aquí, en la sede madrileña del Instituto Cervantes, tanto en la reunión del primer pleno del Observatorio como en este acto de presentación pública del mismo.

Tu impulso, presidente, y el de tu predecesora, Concha Andreu, al proyecto estratégico del Valle de la Lengua convierten a vuestra comunidad autónoma, cuna del español por haber sido escenario de las primeras expresiones escritas en nuestra lengua, en un referente de modernidad en cuanto al estudio, el análisis y el aprovechamiento de nuestra lengua común.

Y en el corazón del Valle de la Lengua se sitúa nuestro Observatorio Global del Español.

El Observatorio, con sede en La Rioja, tendrá entre sus cometidos analizar la situación del español y de las lenguas cooficiales en el mundo y fomentar el conocimiento y el prestigio de nuestra lengua y de las culturas hispánicas, avanzando con coherencia, decisión y cohesión territorial.

Este Observatorio cuenta para ello con un equipo de profesionales dedicados a analizar y estudiar la situación del español en el mundo y tiene, por tanto, la vocación de convertirse en una herramienta fundamental en la “inteligencia del español”, en el sentido literal del término según el diccionario de la Real Academia Española: “conocimiento, comprensión, acto de entender”.

Tenemos, efectivamente, que disponer de un mecanismo que nos permita entender la realidad del español, con todas sus variantes. También las zonas grises, y las más inexploradas, de una lengua de envergadura global.

Hace pocos días se presentaba en esta casa la última edición del Anuario del Instituto Cervantes, “El español en el mundo. 2024”, en la que se constata que los hablantes potenciales de español sobrepasan en 2024 por primera vez la cifra de los 600 millones en todo el mundo. Es decir, el 7,5 % de la población mundial. La comunidad hispanohablante con dominio nativo de la lengua roza los 500 millones, siendo el español la segunda lengua materna del mundo tras el chino mandarín.

Son unas cifras que nos hablan de una lengua rica y diversa, de un patrimonio compartido por ciudadanos de muchos países y al que la comunidad internacional se asoma cada vez más, con un colectivo creciente de estudiantes. Los fenómenos diversos son, por naturaleza, complejos, y de ahí la necesidad de profundizar en su estudio.

Podemos felicitarlos, en definitiva, por la excelente noticia de poder contar hoy con un observatorio que nace con ese adjetivo que lo define a la perfección: observatorio “global”.

El Observatorio debe, por todo ello, convertirse en una herramienta clave para configurar las acciones estratégicas de fomento y difusión de nuestra lengua y, en particular, de su vinculación con la nueva economía digital y todas las oportunidades que esta abre. Para ello, será imprescindible definir aquellos ámbitos en los que la elaboración de estudios y la recogida y análisis de datos puedan proporcionar información relevante y necesaria para la definición de las estrategias más eficaces.

Una pieza clave en la definición de acciones de promoción de una lengua es la información en torno a la situación de esa lengua en diferentes ámbitos a escala internacional. Por eso, es fundamental generar datos cada vez más fiables sobre el número de hablantes de español en el mundo de la forma más sistemática posible, o la presencia real del español en internet.

Será imprescindible también poner el foco sobre regiones o países del mundo estratégicos para la promoción y el crecimiento presente y futuro de nuestro idioma. Hoy hemos decidido que dos de nuestros primeros estudios pormenorizados se detengan en el estudio del español en Brasil y en Marruecos.

También impulsaremos estudios sobre la importancia del español con criterios cualitativos como su peso económico, su impacto en las industrias culturales, su presencia en la ciencia y la tecnología y en la diplomacia multilateral y, en general, en la sociedad internacional, en la que el español va progresivamente convirtiéndose en lengua vehicular y de referencia.

Quisiera referirme, por último, al espíritu abierto con el que hoy lanzamos el Observatorio Global del Español. Se trata de un instrumento para la colaboración internacional, empezando obviamente por los países hermanos de Iberoamérica con los que compartimos tantos lazos culturales e históricos, el primero de ellos

nuestra lengua común. A lo largo de los últimos meses hemos firmado bilateralmente memorandos de entendimiento para la promoción del español en el ámbito diplomático y en las organizaciones internacionales con muchos de ellos: Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Uruguay y Chile. Y en unos días viajaremos a Ecuador a celebrar la XXIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno y allí, en la ciudad de Cuenca, estoy convencido de que el español volverá a tener un papel protagonista. Y no sólo, obviamente, como medio de comunicación entre las delegaciones, sino como patrimonio compartido que ha sido objeto de iniciativas comunes para su impulso en la ciencia y la tecnología, la inteligencia artificial o instancias supranacionales clave para nuestra comunidad como el Tribunal Internacional de Justicia.

Me encargaré personalmente de poner en conocimiento de las naciones iberoamericanas y de los organismos de cooperación iberoamericanos el lanzamiento de nuestro Observatorio Global del Español, que sin duda va a ser recibido con entusiasmo, porque la lengua importa, importa mucho.

Todos habremos oído esa expresión que dice despectivamente “son solo palabras”. Y, sin embargo, con palabras hablamos, con palabras nos comunicamos, nos entendemos o nos desentendemos, con palabras nos unimos o nos separamos, amamos u odiamos, con palabras construimos, cooperamos, compartimos ideas y sueños, con palabras avanzamos juntos. Como ministro y como diplomático, les puedo asegurar que pocas cosas son más peligrosas y tememos más que ese momento en el que callan las palabras.

La lengua importa, las palabras cuentan, las frases pesan y cuidar este patrimonio de libertad y de sueños, de paz, entendimiento y encuentro que es nuestra lengua y nuestra comunidad hispanohablante es un objetivo que, sin ninguna duda, vale la pena.

Muchas gracias.

DIPLOMACIA ECONÓMICA

DISCURSO

en el Spain Investors Day 2022

(Madrid, España. 12 de enero de 2022)

Queridos amigos y amigas,

Quiero comenzar agradeciendo a los organizadores la invitación para intervenir en este importante foro, que ya afronta su XII edición y que se va consolidando como uno de los grandes eventos en la agenda económica en este país.

Doy mi más cordial bienvenida a España a todos los asistentes extranjeros, inversores, y a los representantes de instituciones públicas y privadas que se encuentran aquí y a los que nos siguen en distintos canales.

Espero que, una vez más, esta edición del Spain Investors Day constituya un éxito, y aprovecho para desearos a todos un muy buen año 2022, año que afrontamos con buenas perspectivas y decididos a impulsar la transformación económica que estamos acometiendo.

Nos encontramos hoy en un contexto más favorable, de recuperación económica, con un crecimiento económico que se consolida, lo que nos permite recuperar los niveles de actividad pre pandemia.

Esta evolución se fundamenta en dos impulsos fundamentales.

Por una parte, el que se deriva de los avances en la vacunación de la población (ya sabéis que estamos en el entorno del 85 % de la población con la pauta completa).

Por otra parte, el fuerte impulso inversor a través del Plan de Recuperación y Resiliencia que servirá para transformar las bases de la economía española. Se realizará un importante esfuerzo de inversión pública en el entorno del 3-4 % del PIB.

El objetivo es sentar las bases de un crecimiento sostenible, desde un punto de vista económico, medioambiental y social. Un proyecto de país que se estructura en torno a las cuatro grandes transformaciones: la transición ecológica, la transformación digital, la igualdad de género y la cohesión social y territorial.

En estos meses hemos realizado grandes avances en la puesta en marcha de este programa reformador. Dejadme que mencione específicamente los PERTE que hemos aprobado en sectores estratégicos como el vehículo eléctrico, las energías renovables o la salud de vanguardia, o los que están en estudio, como en el sector aeroespacial. Los PERTE representan una enorme oportunidad de inversión en el futuro transformador de España.

Asimismo, quiero mencionar el éxito logrado con el acuerdo sobre la reforma del mercado de trabajo que pone las bases de un nuevo Estatuto de los Trabajadores para el siglo XXI y va a permitir impulsar la creación de empleo estable y de calidad en este ciclo económico que se inicia.

Este impulso reformador se ve refrendado por la Unión Europea. Y en cómo la Comisión Europea ha autorizado el desembolso de los fondos Next Generation EU, de forma que se confirma nuestro liderazgo europeo en el despliegue del Plan de Recuperación y coincide con la aceleración en la ejecución de las inversiones y reformas más importantes.

La progresiva reactivación de la economía española se traduce en unas perspectivas económicas positivas, ya que tanto el FMI como la Comisión Europea y la OCDE coinciden en señalar que España se sitúa entre las economías más dinámicas de su entorno.

Esta reactivación económica se deja sentir en el mercado de trabajo. Ya hemos recuperado el nivel de empleo de antes de la pandemia con el crecimiento del empleo más alto desde 2021. Hemos creado en 2021 casi 800.000 puestos de trabajo.

Con esto, quiero transmitir mi convencimiento acerca de las oportunidades que ofrece España y en su futuro.

Estas actuaciones refuerzan las características que hacen de la economía española un destino muy atractivo para la inversión extranjera.

España es la cuarta economía de la eurozona y de la UE, y la decimocuarta del mundo por volumen de PIB.

España es una economía muy abierta al exterior. La dimensión internacional de España y de sus empresas se refleja en unos claros indicadores:

- Hoy en día, España es el 14.º inversor mundial (por stock), con 476.551 millones de euros en stock de inversión directa en el mundo (2019, último dato disponible).

- Somos el 14.º exportador mundial de servicios comerciales, y el decimocuarto de mercancías.

- El peso de las exportaciones de bienes y servicios en el PIB es de un 34 %, y el grado de apertura, de un 67 % (con datos prepandemia, de 2019).

- Tenemos 196.118 empresas exportadoras, 55.133 de las cuales son exportadores regulares, frente a las 99.279 empresas exportadoras en 2003, de las que 33.289 eran exportadores regulares, lo que supone un incremento del 97,5 % y el 65,6 %, respectivamente, en estos años.

- Y, en el caso de las empresas del IBEX, esa importancia del sector exterior es todavía mayor, ya que dichas empresas desarrollan un 66 % de su negocio en el exterior.

A lo anterior debemos añadir activos intangibles fundamentales, como la lengua española. El valor económico del español es muy importante: facilita las transacciones económicas, representa referencias culturales compartidas y facilita el desarrollo de industrias relacionadas con esa lengua y la internacionalización de otras. Por todo ello, el español aporta un valor adicional al ser un instrumento de crecimiento y de internacionalización empresarial.

España es una potencia turística mundial. Es el segundo país del mundo por visitantes internacionales. Es líder en conocimiento turístico, en competitividad en el sector. Es un destino de los más preferidos y prestigiosos del mundo para los visitantes atraídos por sus playas y agradable clima, el abundante patrimonio artístico del país y la riqueza gastronómica, además de ser una de las naciones más ricas en patrimonio cultural del planeta. El sector es estratégico para la economía española.

Además, los datos más recientes confirman la recuperación del sector. España se percibe como destino seguro en los mercados internacionales gracias a una mayor conectividad internacional.

La vacunación sigue siendo la mejor protección contra la COVID-19 y tenemos que seguir manteniendo esas medidas de seguridad y prudencia y seguir avanzando en la vacunación de la población y en la identificación de nuevas variantes de la enfermedad.

Las empresas españolas han alcanzado un alto nivel de excelencia y liderazgo en sectores con elevado contenido tecnológico y gran potencial de crecimiento.

Las empresas con presencia internacional son un elemento clave como motor de recuperación, de innovación y de creación de empleo.

Pero es que además son muy importantes por los valores que hay detrás de su actividad y a los que concedemos gran importancia:

- el compromiso con la sostenibilidad, en el sentido amplio del término;
- las soluciones tecnológicas que aportan;
- la excelencia y el liderazgo que ejercen en muchos de los sectores que representan, reconocidos en los rankings internacionales.

Pero también su cooperación con empresas de otros países y el impacto económico y social que en los mismos tienen los proyectos que se ponen en

marcha, que contribuyen a la solidez de nuestro país como socio económico, a la imagen y reputación de España y a su capacidad de actuación en el ámbito de la política exterior.

En este contexto pospandemia, el objetivo prioritario de nuestra acción de Gobierno es consolidar una recuperación económica justa que alcance a todas las esferas de la sociedad y se vertebre a lo largo de todo el territorio de nuestro país.

En el ámbito internacional, debemos hacer frente también a los retos que hemos identificado anteriormente, generados por la globalización, acentuados en algunos casos por los efectos de la pandemia.

Nos referimos aquí a la revolución digital y la creciente competencia tecnológica, la transición energética y los objetivos medioambientales; o los riesgos sanitarios que hemos visto emerger.

Al mismo tiempo, es más necesario que nunca fortalecer el marco multilateral y el respeto de las reglas del juego, sin olvidar los retos derivados del envejecimiento de la población y de la desigualdad, con nuestro compromiso con la solidaridad para no dejar a nadie atrás.

Quiero mandarles un mensaje de confianza en la transformación que estamos acometiendo, e invitarles a participar en ella.

El Gobierno está convencido de que el crecimiento económico en España se verá fortalecido con el progreso del Plan de Recuperación, y de que las reformas e inversiones que se están implementando tendrán un protagonismo creciente para impulsar un crecimiento sólido, inclusivo y equilibrado en el último trimestre de 2021 y a lo largo de 2022 y 2023.

Quiero concluir invitándoles a formar parte de este gran esfuerzo reformista y modernizador que este país está emprendiendo, y que nos permitirá dar ese salto hacia un nuevo modelo económico, en el que, esta vez, confiamos en estar en la vanguardia.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en Desayuno informativo Europa Press”

(Madrid, España. 21 de enero de 2022)

Muchas gracias por la invitación a participar en este prestigioso Foro de Europa Press. El honor es mío. Y lo agradezco doblemente y aprovecho para saludar a todo el equipo del Ministerio de Asuntos Exteriores que está aquí y que, junto conmigo, diseña la política exterior. Y a todos los amigos, embajadores de todos los países que son amigos y socios de España en el mundo y que están aquí también presentes.

La política exterior sólo puede ser una política de Estado. Es ante todo una política de Estado, por eso el Ministerio de Asuntos Exteriores también se denomina el Ministerio de Estado.

Y ser una política de Estado supone consenso. Supone fijar objetivos a largo plazo. Y para eso es fundamental también el intercambio con los españoles, y eso se hace también en foros como este, donde uno explica su política e intercambia opiniones con los españoles y con las personas que están interesadas en la política exterior. Por lo tanto, muchas gracias por invitarme a participar.

Y también son momentos muy tensos, estos momentos, aquí en Europa, en torno a Ucrania. Son momentos complicados donde todos contenemos de alguna forma la respiración, por decirlo de una forma coloquial, pero también es el momento de la diplomacia, más que nunca. También es el momento del diálogo.

También es el momento de la desescalada y de la distensión. Y ahí España está también en primera línea. Está en primera línea con sus socios europeos, en el seno de la Unión Europea, donde un español muy destacado, Josep Borrell, el alto representante de la Unión Europea, que se desplazó muy recientemente a Ucrania, está participando en ese esfuerzo, en ese esfuerzo de la diplomacia europea, de diálogo de los europeos, apostando por los medios diplomáticos, por la distensión, por la desescalada.

Participamos también de ese enfoque en el seno de la OTAN con todos nuestros aliados. Acabo de llegar de Washington, donde he tenido encuentros de muy alto perfil con distintos miembros de la administración Biden. Por supuesto con Antony Blinken, mi homólogo norteamericano, donde evidentemente nuestra conversación, que trató y abordó muchísimos temas, estuvo muy centrada en la situación en Ucrania y los pasos que se pueden dar al respecto. Y él participa también de ese esfuerzo —como todos los aliados en el seno de la OTAN— de diplomacia, de diálogo, de apoyar la desescalada y la distensión.

Y en eso estamos todos unidos, unidos en el diálogo. Pocas horas después de estar yo con él, voló hacia aquí, hacia Europa. Hoy va a haber un encuentro muy importante entre Antony Blinken y su homólogo ruso, el ministro Lavrov.

También me reuní con Nancy Pelosi, la presidenta del Congreso, con el presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Congreso de los Estados Unidos, con muchos representantes, muchos congresistas, muy especialmente congresistas latinos y líderes latinos. Y hablamos de la relación de España y Estados Unidos, que es una relación antigua, con lazos históricos, con lazos políticos, lazos económicos, lazos culturales. En momentos como este se realza, se reafirma, se visualiza esa relación tan especial que tenemos. Lo hemos visto en los últimos seis meses en dos momentos, porque en esos dos momentos es donde un país da verdaderamente su perfil: Afganistán y la crisis de Ucrania.

Es en esos momentos donde España se demuestra como lo que es, como un país defensor de los derechos humanos, como un país que es solidario con todos los países del mundo, que es un fiel aliado de sus socios, amigos y aliados en el mundo. Ejemplo de ello es lo que ocurrió en Afganistán. España hizo una apuesta por no dejar a nadie atrás, una apuesta que continúa todavía hoy, y así han llegado casi 3.000 colaboradores afganos y sus familiares y personas especialmente amenazadas en Afganistán.

Pero también pusimos la base de Torrejón al servicio de Europa, al servicio del Servicio de Acción Exterior de la Unión Europea, y eso llevó a que Ursula von der Leyen allí, desde la propia base de Torrejón de Ardoz, calificara a España como un ejemplo del alma de Europa, porque España representa lo mejor de los valores de Europa. Pero también fuimos un aliado y un socio fiable para los Estados Unidos, y por eso Estados Unidos pudo utilizar las bases de Morón y Rota —el presidente Biden llamó al presidente Sánchez para solicitarlo, inmediatamente el presidente Sánchez dio esa autorización— para que pudieran transitar también los colaboradores afganos. Y en estos momentos, en estos momentos tan tensos en torno a Ucrania, España, en el seno de la Unión Europea, en el seno de la OSCE, en el seno de la OTAN, está mostrándose también como lo que es: un país que quiere la paz, un país que quiere el diálogo, un país que apuesta por la distensión y un país que está unido. Unido porque estamos todos unidos en esta crisis, todos los europeos en el seno de la Unión Europea.

El próximo lunes habrá un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea presidido por el alto representante. La situación de Ucrania va a centrar nuestros debates. Yo estoy seguro de que la unidad es lo que va a prevalecer. Unidad en el diálogo ante la crisis de Ucrania, pero también unidad en la disuasión si fuera necesario. Y no estamos en ese escenario, pero eso también tiene que quedar claro. Estamos también unidos en el seno de la OTAN. El compromiso de España —y nos dirigimos hacia la Cumbre de la OTAN, aquí en Madrid, a la que me referiré más tarde— en el seno de la OTAN con la seguridad

de Europa es total. Hace años que participamos en las misiones que refuerzan la seguridad del flanco este de la OTAN.

En la Cumbre de Riga de la OTAN, en diciembre pasado, tuve la oportunidad de visitar a las tropas españolas desplegadas en ese país, haciendo una labor en favor de la paz. Porque lo que está en juego y lo que se dirime en estos momentos en Ucrania es la propia base de la construcción europea. Europa supone paz, supone progreso, supone respeto al derecho internacional, respeto a la soberanía y a la integridad territorial de todos los países. Y eso es lo que nosotros respaldamos. Supone la resolución de los conflictos que podamos tener, de las discrepancias, de las diferencias, a través del diálogo y a través de la diplomacia. Y en eso estoy empeñado yo, y todo el equipo directivo del Ministerio.

Y en estos momentos no nos podemos permitir volver atrás. Europa es progreso y, por lo tanto, Europa es mirar hacia el futuro. La construcción de Europa es una construcción hacia el futuro. Volver atrás es volver a etapas ya superadas, etapas de muros y de vallas en Europa, volver a los tiempos de las esferas de influencia. Es inaceptable. Volver a los tiempos donde un país le dictaba a otro qué esquema de seguridad debía tener, donde un país podía dictar a otro quiénes debían ser los miembros de una organización determinada. No es así cómo se ha construido la paz en Europa. No es así cómo se ha conseguido el progreso en Europa. Y todo eso es lo que queremos preservar.

Y queremos también que la voz de Europa se oiga con fuerza en el mundo. Y vamos camino de la aprobación de un documento que se llama Brújula Estratégica, que va a marcar qué quiere ser Europa en el mundo. La voz de Europa debe oírse con fuerza en todos los escenarios, pero sin duda alguna aquí en Europa es donde más debe oírse. No se puede decidir nada sobre Europa sin nosotros los europeos. Y en eso también estamos unidos. Todos los europeos estamos unidos, y yo estoy seguro de que el próximo lunes lo vamos a reiterar.

Vamos hacia momentos donde el perfil internacional de España va a realizarse aún más. En junio tenemos la Cumbre de la OTAN, los días 29 y 30 de junio, aquí en Madrid. Será una cumbre histórica porque en ella se va a aprobar el Concepto Estratégico que va a regir la vida de la organización, que va a marcar lo que la organización percibe como amenazas y qué capacidades debemos tener. Al año siguiente, en el año 2023, España va a presidir el Consejo de la Unión Europea y vamos a participar en los debates que deben cerrar el periodo de vida de la actual Comisión Europea, porque unos meses después se producirán las elecciones al Parlamento Europeo. Será el momento de cerrar todos aquellos temas que se han empezado a impulsar al inicio de esta Comisión.

También en esa Presidencia vamos a reflexionar sobre cuál debe ser el papel de Europa. Y hay dos documentos, documentos que son por supuesto documentos técnicos y que están probablemente muy alejados de la vida cotidiana, de

la prensa, pero que van a ser fundamentales: la Brújula Estratégica en la que estamos trabajando en la Unión Europea, y el Concepto Estratégico de la OTAN.

España está participando muy activamente —con sus socios europeos en uno y con sus aliados de la OTAN en el otro—, porque Europa tiene que decidir qué percibe como amenazas en el mundo, cuáles son para los europeos nuestras amenazas, cómo queremos enfrentarnos a ellas, y, una vez decidido eso, de qué capacidades debemos dotarnos para hacerlas frente. Y una vez que los europeos hayamos decidido eso, es fundamental tener un diálogo al más alto nivel con el que es el aliado natural de Europa, que son los Estados Unidos. Y decidir juntos, poniendo sobre la mesa lo que cada uno percibe como sus amenazas y poniendo sobre la mesa las capacidades de las que nos hemos dotado cada uno, europeos y norteamericanos, para hacer frente a ellas, qué queremos hacer juntos, qué debemos hacer por separado, cómo debemos coordinarnos. Ese es el esquema hacia el que nos encaminamos.

En el seno de la OTAN hay, ahora mismo, un concepto que es la OTAN de 360°, y España cree firmemente en ese concepto. La OTAN, tradicionalmente, mucho más en estos momentos donde está todo muy centrado en ello, ha mirado hacia el este, su flanco este.

Pero la OTAN y la Unión Europea tienen que mirar también al sur, y España, un país del sur de Europa, va a aprovechar la Cumbre de la OTAN y la Presidencia del Consejo de la Unión Europea para poner esto de relieve a nuestros socios europeos y a nuestros aliados en la OTAN. Si hablamos de una OTAN de 360°, habrá que hacer una reflexión también, porque en estos momentos el Mediterráneo, y más allá el Sahel, y más allá el resto del África subsahariana, son una fuente de grandes oportunidades, una fuente de cooperación entre Europa y todas esas regiones, pero también hay muchos retos a los que tenemos que enfrentarnos.

El yihadismo está muy lejos de desaparecer en el Sahel. El Sahel, conectado con el Golfo de Guinea, es una zona donde se producen todo tipo de tráfico ilícitos: armas, estupefacientes, seres humanos. Hay un tráfico ilícito de seres humanos desde el Sahel, inmigración irregular. Hay una reflexión que tenemos que hacer. Los europeos la estamos haciendo y la tenemos que hacer aún más. En noviembre, en Barcelona, tuvieron lugar dos encuentros muy importantes: el Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y la reunión Unión Europea-Vecindad Sur.

Allí estaban nuestros amigos y nuestros socios de la ribera sur del Mediterráneo. Juntos tenemos que trabajar, porque ellos también se enfrentan a los mismos desafíos que nosotros en el Sahel y tenemos que convertir el Mediterráneo no en un mar que nos separa, sino en algo que nos une, y construir una verdadera comunidad.

En Washington también aproveché para ver al secretario general de la Organización de Estados Americanos y al presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, y tuve encuentros con líderes de las comunidades latinas e hispanas norteamericanas. También en Estados Unidos quise, como hago siempre, dejar claro que España tiene una doble identidad, una identidad europea y una identidad iberoamericana. La semana que viene acompañaré a Su Majestad el rey a la toma de posesión de la recientemente elegida presidenta de Honduras y tendré ocasión de volver a ver a todos mis homólogos.

Y una cosa que reitero siempre en el seno del Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, a mis homólogos europeos, es que me sorprende —y casi diría que un poco me escandaliza— que Europa viva, en muchas ocasiones, de espaldas a la que es, de lejos, la región más eurocompatible del planeta. Nuestros hermanos de América Latina hablan nuestros idiomas, comparten nuestros valores, participan de los esfuerzos de apoyo al multilateralismo, y por eso es imperativo que Europa les tienda la mano. En nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea eso es algo que va a estar muy presente. Va siendo hora de que Europa dé el impulso definitivo a su acuerdo con Mercosur, a su acuerdo con México, a su acuerdo con Chile.

Todo lo que hacemos juntos con nuestros hermanos de América Latina nos multiplica mutuamente, a ellos y a nosotros. Y no podemos permitir que otros actores a los que no les interesa el bienestar de América Latina, que no tienen un compromiso a largo plazo con América Latina como tiene España, sean los que vayan ocupando el espacio. Por eso, en la remodelación del Ministerio de Asuntos Exteriores que hice a mi llegada, incluí y recobré la Secretaría de Estado para esa región, a la que añadí el Español en el Mundo, porque ese es el gran activo que tenemos con nuestros hermanos de América Latina, ese idioma. Eso es también lo que nos hace una familia.

Por eso tenemos la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Hemos elegido por consenso muy recientemente en la reunión en Santo Domingo a un nuevo secretario general, el chileno Andrés Allamand, al que saludo una vez más y que muy pronto será un vecino más nuestro aquí en Madrid.

Esa comunidad iberoamericana nos define muy bien. Una comunidad no es una asociación de países, no es un grupo de países, es mucho más. Una comunidad supone valores, principios y objetivos comunes. Eso es lo que somos con América Latina y, por lo tanto, allí donde está España, allí donde la voz de España se alza y se oye —y eso lo señalé también en Washington—, también se oye la voz de toda la comunidad iberoamericana.

Y hacia ellos va enfocada también, en muy buena medida, nuestra solidaridad. Y nuestra solidaridad en estos momentos —porque España es una sociedad solidaria, que tiene valores muy anclados— se está desplegando de muchas

maneras. Muy claramente en el mayor desafío que tenemos en estos momentos, que es vencer la COVID-19. 50 millones de dosis de vacunas ya comprometidas por parte de España, 21 millones a América Latina. Y se lo reitero siempre a mis homólogos latinoamericanos. En Washington tuve un encuentro con el ministro de Asuntos Exteriores de Argentina. Se lo dije también al secretario general de la OEA, al presidente del BID. Cualquier país de América Latina que necesite vacunas sabe que puede contar con España.

Pero, además, hemos presentado un anteproyecto aprobado en el Consejo de Ministros de una futura ley de cooperación, que va a ser una ley de cooperación para el desarrollo sostenible y la solidaridad global.

Una ley para hacer realidad los objetivos de la Agenda 2030, para que la ayuda sea verdaderamente eficaz. Es una ley que por primera vez da rango legal al compromiso que España, y la comunidad internacional, adquirió hace muchos años en Naciones Unidas y que también hemos adquirido en el seno de la Unión Europea hace ya tiempo, que es alcanzar el 0,7 % de nuestra renta nacional bruta en Ayuda Oficial al Desarrollo en el año 2030.

Pero es una ley también innovadora, como es normal. La primera y única ley de cooperación que tiene España es de hace casi 25 años, de 1998. No había objetivos de desarrollo sostenible entonces. No había una Agenda 2030 entonces.

Vamos a actualizar todos esos instrumentos. Vamos a actualizar una herramienta, bajo la coordinación de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional —y aquí está su secretaria de Estado—, que es la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Vamos a dignificar la vida de los cooperantes ofreciéndoles una auténtica carrera profesional con un nuevo estatuto, y vamos a movilizar fondos más allá de la Ayuda Oficial al Desarrollo. No habrá desarrollo sin movilización del sector privado, y España tiene mucho que aportar. Las empresas españolas tienen mucho que aportar y, por lo tanto, la cooperación financiera a través de un nuevo instrumento que se llama el FEDES va a aportar ahí también.

Va a aportar en todo el mundo, pero especialmente en América Latina, donde los países son, sobre todo, países de renta media. Y ellos van a copar también una parte importante de los esfuerzos de la cooperación en esta reforma que estamos emprendiendo en estos momentos.

Y también la cooperación descentralizada —la solidaridad española también se traduce en esfuerzos a nivel local, a nivel de comunidades autónomas, de entidades locales, de ayuntamientos—, la especificidad de esa cooperación descentralizada, va a quedar resaltada.

Por lo tanto, en estos momentos de tanta tensión, en estos momentos donde hay incertidumbre en el mundo por la crisis de la COVID-19, en Europa pero también en el mundo por la situación tan crítica que se vive en Ucrania, España

no se esconde. España es, y el Gobierno de España actúa, tal y como quieren los españoles y las españolas: un país que apuesta por el diálogo, un país que apuesta por la diplomacia, un país solidario, solidario con los socios europeos, solidario con sus aliados en la OTAN.

Y vamos a dar lo mejor de nosotros mismos tanto en la Cumbre de la OTAN, el 29 y 30 de junio aquí en Madrid, como en la Presidencia de la Unión Europea en el segundo semestre del año 2023. Porque, al final, y con esto concluyo, si les tuviera que dejar con una idea, es que no tenemos que olvidar que en un país como España —en el que las vacunas que nos ponemos se producen en otros países, aunque la compañía Hipra está produciendo ya una vacuna española, la moneda que tenemos en nuestros bolsillos la compartimos con muchos socios europeos, el gas que nos calienta proviene de otros países—, para que a los españoles les vaya bien dentro, nosotros tenemos que hacer las cosas bien fuera.

Y nuestro bienestar —y por eso esta ley, esta nueva ley de cooperación, es tan importante— depende también del bienestar de los demás.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en FITUR: “El turismo en la política exterior”

(Madrid, España. 21 de enero de 2022)

Querida ministra de Industria, Comercio y Turismo, Reyes Maroto; querido ministro de Turismo de la República Dominicana, David Collado; director general de Turespaña, Miguel Sanz Castedo; queridos amigos:

Quiero comenzar agradeciendo la invitación a participar en este acto, en esta Feria que es, sin duda, el evento anual de referencia para todo el sector del turismo a nivel mundial, y felicitarles por seguir impulsando el papel que FITUR tiene en la escena global.

No han sido tiempos fáciles para el turismo, impactado de lleno por la pandemia mundial de COVID-19. Quiero desde aquí felicitar a todo el sector por su profesionalidad, por su empeño y por su capacidad para adaptarse a escenarios cambiantes.

A medida que las campañas de vacunación han avanzado a nivel global, hemos ido recuperando la movilidad, la esencia del turismo.

En España, hoy casi 38 millones de personas están vacunadas, 9 de cada 10 personas de más de 12 años cuentan ya con la pauta completa. La estrategia siempre fue clara: vacunación, vacunación, vacunación.

Pero de poco servirá este esfuerzo si no trabajamos todos juntos para extender la vacunación a todo el mundo.

De ahí nuestro compromiso solidario por contribuir a la vacunación en aquellos países en los que las necesidades de vacunas sean mayores, a través de mecanismos de cooperación tanto propios como de la Unión Europea. España es actualmente el primer país donante de vacunas en relación al PIB y el segundo en el mecanismo COVAX.

En estos últimos meses, hemos visto cómo la situación económica mejora y se va consolidando una recuperación que cada vez avanza más hacia los niveles prepandemia.

Esta vuelta a una cierta normalidad se ve reflejada en menores restricciones a la movilidad internacional, en más confianza y en la recuperación de los flujos de turistas. España recibió hasta el mes de noviembre 28,2 millones de turistas extranjeros, un 54 % más que en 2020, y, según datos del INE, estos incrementaron su gasto en un 64 %, hasta superar los 31.000 millones de euros. Todavía no hemos recuperado la plena normalidad, pero los datos más recientes no hacen sino confirmar la recuperación del sector.

Estos resultados se alcanzan gracias a la proyección de España como destino seguro en los mercados internacionales —tanto a nivel sanitario, gracias a la alta tasa de vacunación de nuestro país, como a nivel de seguridad— y a la mayor conectividad internacional.

Los efectos de la pandemia han puesto de manifiesto una vez más la necesidad de promover una respuesta internacional robusta, cooperativa, coherente y coordinada que sume y se oriente a la recuperación de la movilidad internacional segura y del sector turístico.

El compromiso y los mecanismos multilaterales funcionan, y son la única vía para responder a la pandemia y garantizar una recuperación sostenible.

El turismo es un sector estratégico para España. Por este motivo, el Gobierno ha incluido, por primera vez, el apoyo al sector en su Estrategia de Acción Exterior para 2021-2024, convirtiéndolo así en una de las líneas maestras de la política exterior española para esta legislatura.

España es una economía muy internacionalizada, de modo que la política exterior debe incorporar esos intereses económicos que cada vez son más relevantes en nuestra acción política.

En este contexto pospandemia, el objetivo prioritario de nuestra acción de Gobierno es consolidar una recuperación económica justa, que alcance a todas las esferas de la sociedad y se vertebre a lo largo de nuestro territorio. A medio y largo plazo, la prioridad es seguir impulsando el proceso de modernización y transformación de la economía española, avanzando hacia un desarrollo más sostenible y resiliente desde un punto de vista económico, social, territorial y medioambiental.

En este contexto, intensificar nuestra diplomacia económica es uno de nuestros objetivos políticos y un instrumento más al servicio de la prosperidad de la sociedad española, por lo que damos a nuestras empresas el mayor apoyo posible. Nuestra acción exterior sigue un enfoque integrado, en el que todas las dimensiones de nuestra política exterior tienen en cuenta esos intereses económicos y empresariales.

La importancia estratégica del turismo para España justifica ese lugar prioritario en nuestra acción exterior. El turismo destaca como industria exportadora por excelencia, generadora de valor añadido y motor de atracción de actividad económica en España. En la balanza de pagos de 2019, el turismo registró un superávit de más de 46.000 millones de euros.

En segundo lugar, el sector turístico español tiene una vocación exterior que le sitúa como uno de los referentes a nivel mundial. La expansión internacional de las cadenas españolas es uno de los fenómenos más característicos de la evolución del sector, y denota su enorme apertura y total imbricación en un mercado

turístico globalizado. En 2020, 65 cadenas hoteleras españolas alcanzaron los 1.193 establecimientos y 293.638 habitaciones fuera del territorio nacional. En ese año tan difícil, se abrieron además 21 nuevos hoteles españoles en el mundo. El Sr. Ministro de Turismo de la República Dominicana que nos acompaña hoy es buen conocedor de la presencia hotelera española en su país desde hace décadas, contribuyendo a la expansión de ese importante destino turístico.

En tercer lugar, el turismo tiene una vertiente fundamental de desarrollo económico sostenible para las comunidades locales en los países en desarrollo, dado su enorme potencial transformador, por lo que su apoyo es un componente importante de la cooperación al desarrollo española en muchos países. No puede ser de otra manera dada la experiencia y el conocimiento que España tiene en materia turística.

En cuarto lugar, el turismo constituye sin duda un fenómeno global en el que España se erige como una gran potencia, tanto por el volumen de turistas que recibe como por la expansión exterior de sus empresas.

Por último, quería resaltar que las dinámicas del sector evolucionan y el turismo no es ajeno a los grandes retos globales, como la sostenibilidad o la lucha contra el cambio climático. Como ustedes entenderán, la política exterior también debe atender a estas dinámicas.

En esta labor, trabajamos estrechamente con la Organización Mundial del Turismo (OMT), organismo especializado de Naciones Unidas llamado hoy a tener un papel fundamental en la agenda de desarrollo y de recuperación global. Con sede en Madrid desde 1975, reitero el firme compromiso de España para seguir apoyando a esta organización para impulsar un turismo que sea fuente de empleo y de desarrollo sostenible e inclusivo. La nueva sede de la OMT, en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid, es otra muestra de nuestro compromiso con la organización. Estamos seguros de que esta nueva sede constituirá un lugar central de encuentro y discusión que permitirá a la OMT y a sus Estados miembros seguir posicionando al sector turístico como clave en el desarrollo de nuestras economías y sociedades.

Además, España contribuye a los avances de la OMT a través de sus decisiones y aportaciones a los planes y proyectos de la organización. A modo de ejemplo, con el objetivo de reforzar el “Plan de Acción de la OMT”, España ha presentado un proyecto de declaración sobre el empoderamiento de la mujer en el turismo que ha sido aprobado por el Consejo Ejecutivo y posteriormente por la Asamblea.

Consecuentemente, ante esta dimensión exterior del sector turístico, la acción exterior no es ajena a su actividad, su promoción, su expansión y sus grandes retos globales.

Las consejerías de turismo en el exterior desarrollan una labor fundamental de promoción del turismo de España en el mundo, como órganos técnicos especializados en las misiones diplomáticas y dependientes de Turespaña. Nuestras embajadas y oficinas comerciales prestan asistencia y apoyo a la expansión de nuestra industria turística, y las oficinas técnicas de la Cooperación Española apoyan y promueven proyectos de desarrollo local en torno al turismo sostenible.

En definitiva, el turismo tiene un espacio importante en la política exterior, como fenómeno global y complejo que es, y además es un sector en el que España es un gran actor global desde todos los puntos de vista. Por todo ello, se incorpora en 2021 en la Estrategia de Acción Exterior, con el compromiso de trabajar por un turismo sostenible e integrador, con el que España está comprometida.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el Cercle d'Economia

(Barcelona, España. 6 de mayo de 2022)

Bon dia, estic encantat de participar en aquest acte del Cercle d'Economia de Barcelona.

Es un placer estar aquí en el Cercle d'Economia, una institución que desde hace 60 años impulsa el debate y la reflexión sobre la sociedad y la economía españolas, siempre desde una perspectiva europeísta. Y, como ministro de Unión Europea que soy, no puedo más que darles las gracias.

Y es un referente consolidado para analizar y para compartir reflexiones sobre las grandes fuerzas y las dinámicas que rigen la actualidad económica y política, y eso es especialmente importante en estos tiempos que vivimos, que son tiempos excepcionales, y son tiempos, también, que reclaman unidad. Y la unidad solamente la podremos conseguir si hay alianza entre lo público y lo privado, entre el Gobierno y los actores económicos, entre los socios europeos, entre Europa y sus aliados transatlánticos.

Y es que el orden europeo y el orden mundial se están transformando. Estamos entrando en una nueva era en Europa que solo ahora empezamos a vislumbrar, y son tiempos en los que confluyen lo económico, la seguridad, la relación entre Estados de la Unión Europea y, sobre todo, la relación futura que tendrá Europa con Rusia, que —y eso quiero dejarlo claro desde el principio— nunca volverá a ser igual. Y tenemos que decidir cómo gestionamos estas dinámicas, porque de ello va a depender en gran medida la configuración de ese nuevo marco europeo e internacional que se está fraguando.

Asistíamos ya a un cambio muy profundo del modelo económico y del modelo social, marcado por la revolución digital, la emergencia climática, y ahora añadimos una crisis política y de seguridad en Europa. Y no es una crisis más, es una crisis que desafía los propios pilares de la construcción europea. Los pilares de la paz, los pilares de la democracia, de la diversidad, de la pluralidad. Todo aquello que ha sido la base de nuestra prosperidad durante tantas décadas. Pone en duda la igualdad soberana de los Estados y vuelve a traer la guerra a nuestro continente.

Estamos, por tanto, haciendo frente a amenazas que están alterando todas las facetas de nuestra vida.

La invasión ilegal, injusta e injustificada de Ucrania por parte de Rusia ha traído de nuevo un conflicto bélico a territorio europeo, algo que pensábamos que nunca más se produciría.

Al final, este es un conflicto entre seguir avanzando hacia el futuro, el futuro que representa la Unión Europea, o volver atrás, a tiempos de muros, de alambradas, de esferas de influencia. Porque es, ante todo, un ataque a los valores en base a los que vivimos, sobre los que se construye nuestra prosperidad. Eso es lo que está en juego.

Nuestra preocupación, la preocupación del Gobierno de España, es garantizar nuestra defensa, garantizar la defensa de nuestro modelo de vida y garantizar la seguridad los españoles y de los europeos.

Este conflicto también nos recuerda, de una forma violenta, que, fuera de nuestras fronteras, fuera de las fronteras de Europa, hay amenazas autoritarias a las que tenemos que dar respuesta. Y lo estamos haciendo. Lo que está en juego en Ucrania no es sólo la integridad territorial y la soberanía de Ucrania, que ya sería suficiente. Está en juego la elección entre dos modelos: el modelo nacionalista autoritario que representa Vladimir Putin, y el modelo de democracia, de Estado de derecho, de pluralidad, de diversidad, que representa la Unión Europea.

Y esto tiene también un añadido dentro de nuestras propias sociedades, donde también hay fuerzas de extrema derecha que quieren abrazar ese modelo que representa Vladimir Putin. Por lo tanto, el desafío es doble: fuera de Europa y dentro de Europa.

Y la seguridad económica se transforma en paralelo a esta transformación de nuestra seguridad y del orden político europeo. La pandemia, aparte de las consecuencias humanas y sociales de primer orden, tantos dramas individuales que hemos vivido en los últimos años, también había empezado ya a romper las cadenas de valor mundiales que son la base de nuestro modelo de globalización. Los suministros de materias primas esenciales, muy especialmente la energía, pero también la de inputs necesarios para actividades económicas fundamentales, se había alterado ya, antes de la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia. Y se han convertido en instrumentos políticos que pueden tener un impacto muy grave en nuestras sociedades. Por eso tenemos que rechazar con determinación el uso inaceptable, el uso político inaceptable, de los suministros de gas o petróleo para intentar alterar la soberanía de un país, para intentar influenciar las decisiones soberanas que pueda tomar. Y es que el proteccionismo también se ha visto reforzado en estos tiempos.

Se trata de retos económicos, pero son también retos para nuestra democracia, porque se utilizan los instrumentos económicos con fines políticos.

Y tenemos más retos en estos momentos, tenemos más desafíos: el no cumplimiento de las normas multilaterales, el uso unilateral de instrumentos comerciales... Todo ello es otra amenaza para nuestro modo de vida.

La dependencia energética nos ha hecho vulnerables y hemos tomado conciencia de ello, especialmente en el proceso de descarbonización en el que Europa se encuentra inmersa.

Los desarrollos de la tecnología tampoco también nos hacen vulnerables. La desinformación. La tecnología es una fuente de progreso económico, pero también es un riesgo para nuestros ciudadanos, para la democracia, sobre todo cuando tratamos con poderosas plataformas tecnológicas. Y esto nos obliga a compatibilizar el progreso económico con la regulación de sus contenidos.

Así, hay cambios en los riesgos, hay nuevas amenazas, y ese es el marco, ese es el momento histórico, en el que nos toca vivir a nuestra generación. Tenemos que proteger a nuestros ciudadanos, tenemos que proteger a los españoles con mecanismos de defensa militar, política y económica, porque, en todas estas dinámicas, la geopolítica está presente.

Uno de los cambios más importantes que se están produciendo es que, en estos momentos, es la geopolítica quien conduce a la economía, y no como hasta ahora, desde la caída del muro de Berlín, en que la economía conducía a la geopolítica.

España y la Unión Europea lo tenemos muy claro, tenemos muy claro dónde queremos llegar, el tipo de sociedad y el tipo de economía que queremos construir: una sociedad y una economía libre, justa, equitativa, resiliente; y, lo que queremos hacer, lo queremos hacer en un entorno de paz, de cooperación, de multilateralismo y de respeto a las normas establecidas, y es por ello por lo que los países Europeos somos muy conscientes de la necesidad de fortalecer nuestros instrumentos de respuesta, y para ello lo principal es conquistar definitivamente nuestra autonomía estratégica.

Europa debe ganar peso económico y político, esa es la forma de reforzar nuestra soberanía y nuestra autonomía europea. Vamos así perfilando esa autonomía estratégica europea. La Unión debe asumir mayor responsabilidad en el ámbito de la defensa, y los Estados miembros debemos coadyuvar a ello, tenemos que tomar las decisiones necesarias para poder avanzar hacia nuestra propia soberanía. La voz de Europa se tiene que oír con fuerza en todos los rincones del mundo, y tenemos que poder ofrecer seguridad a nuestros ciudadanos ante cualquier tipo de amenazas.

También tenemos que reducir nuestras dependencias, sobre todo con el horizonte de un nuevo modelo de crecimiento en el año 2030 marcado por los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y para eso hay tres tareas clave, tres tareas que no pueden esperar:

- Tenemos que aumentar nuestras capacidades de defensa, hemos de invertir más y mejor en nuestra industria de defensa, y España está muy bien situada

en ello. Tenemos empresas como Navantia, como Airbus, muchas otras probablemente no tan conocidas pero que tienen un *expertise*, que pueden ayudar a reforzar la autonomía europea.

- Tenemos que reducir nuestra dependencia energética. La crisis actual nos obliga a replantearnos nuestras relaciones energéticas con decisión y rapidez, como estamos haciendo en las últimas semanas en relación al gas y al petróleo ruso.

- Y, por último, tenemos que construir una base económica más sólida, reduciendo esas dependencias estratégicas y construyendo un mercado único más fuerte, más avanzado, con un horizonte en un modelo económico solidario, justo y respetuoso con el medio ambiente. Y, de todas esas dependencias estratégicas, la energética, en estos momentos, sin duda, es la más importante.

Europa no puede volver a encontrarse en esta situación nunca más. Debemos liberarnos de las dependencias de aprovisionamiento de energía que hemos ido asumiendo, y para ello las interconexiones europeas son fundamentales, nos ayudan a reforzar la diversificación y continúan la apuesta que tenemos por nuestras energías renovables. Y, en este contexto de recuperación económica, tras la pandemia de COVID-19, el aumento repentino de la demanda de energía, por la recuperación económica, precisamente, junto a la dependencia energética europea, ha creado una tormenta perfecta de inflación de precios de la energía que puede incidir en nuestro crecimiento económico.

La respuesta a esta crisis sólo puede ser europea, con cambios fundamentales en la manera en que abordamos la política energética, impulsando la transición energética iniciada a la vez que abordamos conjuntamente los desajustes que esta transición nos plantea en el corto plazo, pero sin perder en ningún momento el rumbo hacia un nuevo modelo energético sostenible, respetuoso con el medio ambiente.

Y necesitamos también nuevos instrumentos para liberarnos de las coerciones externas, y eso será clave para poder responder a acciones unilaterales de Gobiernos de otros países. Porque se puede presionar a un país, como está haciendo Rusia con Ucrania de manera completamente injusta e injustificada, con 18.000 soldados en sus fronteras, pero también con 18.000 emigrantes irregulares en sus fronteras, como hemos visto recientemente en la frontera entre Bielorrusia y Polonia; o también amenazando con cortar suministros energéticos fundamentales. Y el instrumento que necesitamos es un instrumento europeo, de unidad, de respuesta automática, porque también son amenazas para nuestras soberanías.

Hemos dado respuesta a la invasión rusa a través de sanciones económicas. Estamos impidiendo que Vladímir Putin financie su esfuerzo de guerra con nuestros fondos, y este es un instrumento que vamos incorporando a las herramientas para defender nuestro modelo. Esta vulneración, la que nos está planteando de las

normas internacionales Vladimir Putin, esta ruptura de la paz, de los principios más básicos de convivencia entre las naciones, no le puede salir gratis, y no le saldrá gratis.

La interdependencia de nuestros países nos ofrece hoy en día la posibilidad de recurrir a sanciones económicas como forma de contribuir a la vuelta de la paz en Europa, a la imposibilidad de que se mantenga un esfuerzo de guerra a largo plazo con nuestros fondos. Pero, para ello, una vez más, necesitamos tener peso, tener autonomía, tener protagonismo, y esto se traduce en una mayor capacidad industrial, en una actuación concertada y decidida también a nivel industrial y a escala europea, todo ello compatible con la defensa de un orden internacional libre y basado en normas. Y es que la Unión Europea aspira a convertirse en un actor geopolítico con voz propia. En siete semanas, en España, en Madrid, acogeremos la Cumbre de la OTAN, donde se decidirá el Concepto Estratégico de la organización, el documento que va a regir los próximos diez años de la organización.

En marzo, en la Unión Europea, en marzo pasado, adoptamos otro documento, la Brújula Estratégica, con exactamente la misma finalidad. España, que va a ser Presidencia del Consejo de la Unión Europea en el segundo semestre del año que viene, está desempeñando un papel de vanguardia en ambos. Un papel de actor constructivo, de actor comprometido. Comprometido con Europa, comprometido con ese orden internacional basado en normas. Por convicción y, también, porque nuestra seguridad y nuestra protección dependen de que forjemos este nuevo orden y de que funcione.

Europa sigue apostando por la colaboración multilateral, sigue apostando por resolver conjuntamente los problemas compartidos: el cambio climático, la proliferación de armas nucleares —cuya amenaza se cierne de nuevo sobre el mundo—, de armas biológicas, de armas autónomas. Y también para desplegar nuestra fuerza como potencia reguladora y comercial, para garantizar nuestras infraestructuras y nuestra conectividad, y para garantizar también los derechos humanos, la democracia y que nuestras sociedades sigan siendo sociedades abiertas. Poco a poco, la Unión Europea se va haciendo una unión también más geopolítica, exactamente igual que el mundo en el que vivimos. La Unión Europea, que ya era un gigante económico, tiene que ser también un gigante geopolítico, y hay que articular nuestro poder político para hacer frente a los retos de la desglobalización, a la independencia tecnológica, a las interdependencias; a la protección que necesitan nuestros ciudadanos. Y, para ello, debemos garantizar nuestra propia autonomía. Como les decía, la aprobación de ese documento, la Brújula Estratégica, en el Consejo Europeo del pasado 25 de marzo, ha supuesto un hito en Europa, especialmente en el ámbito de la seguridad y la defensa, y es un claro avance en el proceso por el que la Unión quiere convertirse en un verdadero actor global, en un proveedor de seguridad, al tiempo que refuerza su pro-

pia resiliencia, porque el entorno en el que nos vamos a mover en los próximos años, el entorno de seguridad, es complejo y es un entorno desafiante, y tenemos que actuar autónomamente, respaldados por fuerzas militares creíbles, con los medios para alcanzar los fines que queremos, que es garantizar la seguridad de nuestro entorno y la proyección de nuestros valores.

El desarrollo de nuestras capacidades no es un fin en sí mismo, es una contribución esencial a la capacidad de actuación de la Unión en la respuesta a cualquier crisis, de cualquier tipo, que nos afecte. Y es con esta autonomía y con esta capacidad como vamos a contribuir mejor a ese Concepto Estratégico que se aprobará en la Cumbre de la OTAN. Una Cumbre que será crucial. Será crucial para España, será crucial para Europa y será crucial para nuestros aliados trasatlánticos. Decidiremos la respuesta que tenemos que darle, la próxima década, al desafío de Rusia en nuestro flanco este. Introduciremos también un componente sólido y fundamental de los desafíos que tenemos en nuestro flanco sur, que son cada vez también más desafíos rusos del flanco sur, y que también nos amenazan, igual que desde el flanco este, con el uso de la inmigración irregular, o de la dependencia energética, como instrumento político. Además, hay nuevos Estados que empiezan a llamar a la puerta de la OTAN. Por lo tanto, será un momento en el que España estará en el centro de la escena internacional, de la misma forma en que el año que viene lo estaremos en la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Será el momento en que los españoles demos lo mejor de nosotros mismos para que Europa siga por la senda que nos hemos marcado los europeos.

Vamos a recoger los cambios políticos y militares, tanto en esa Cumbre de la OTAN como en la Presidencia del Consejo de la Unión del año que viene, que se han venido produciendo desde la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia en 2014. Vamos a ofrecer una visión sobre el futuro de la OTAN y de la Unión en los próximos años, y vamos a dotar de una auténtica dimensión política a esa Alianza que —hay que recordar, está en el tratado fundacional de Washington— es una alianza defensiva, en ningún momento ofensiva, y es una alianza de democracias, en estos momentos en que la democracia está siendo desafiada desde fuera de la Unión Europea y desde dentro de la Unión Europea por las fuerzas de extrema derecha.

Y hay que acordar también un reparto equitativo de cargas entre Estados Unidos y Europa para fortalecer la resiliencia de la Alianza, asegurar su superioridad tecnológica, reforzar nuestros partenariados y abordar elementos que la crisis rusa, que es como volver al pasado, una crisis militar de guerra convencional, deja en un segundo plano pero que siguen amenazando la propia supervivencia de nuestra especie, como es el nexo entre clima y seguridad. La Cumbre de Madrid será el hito decisivo para este proceso.

Así pues, estamos, sin lugar a dudas, en uno de esos momentos que marcan la historia, donde tenemos que decidir hacia dónde vamos. Es uno de esos saltos que inician una nueva época y nos toca tomar las decisiones con determinación para ello. Hay que asumirlo con decisión, con voluntad, con un objetivo claro de qué tipo de sociedad queremos construir.

Europa y España estamos en situación de moldear este futuro, siempre que nos dotemos de los instrumentos necesarios para ello. Y tenemos que hacerlo, y esa es la complejidad de nuestras sociedades, sin perder nuestros principios, sin perderlos de vista: la defensa de un orden internacional pacífico, basado en la cooperación; la defensa de nuestras sociedades libres y democráticas; la defensa de un modelo económico justo, equitativo y resiliente, que incorpore la revolución digital y que no deje a nadie atrás, porque —y con eso concluiré, y es la última idea con la que les quiero dejar— no podremos defender nuestro modelo, nuestro modelo de sociedad pluralista, diverso, democrático, abierto, si nuestros ciudadanos no sienten que cada uno de ellos tiene y tendrá su oportunidad, si no conseguimos una igualdad de oportunidades. Porque iremos dejando a gente que siente que se les deja atrás, y sin cohesión social no puede haber democracia, y sin democracia no puede haber prosperidad, y eso es precisamente lo que está en juego en estos momentos en Europa: nuestro modelo democrático, pluralista y abierto frente al desafío interno y externo que se nos plantea.

Muchas gracias, *moltes gràcies*.

DISCURSO

en el Foro de Davos: “Geopolitical Outlook”

(Davos, Suiza. 24 de mayo de 2022)

Thank you Mirek.

Putin’s war against Ukraine poses a life-or-death challenge to the European and international order we have built over the years. An order that has allowed us to prosper in relative peace and stability over the decades. Let us not deceive ourselves; this is a conflict between two models: democracy and liberalism versus a model based on authoritarianism and the disregard of fundamental rights.

What Putin is trying to say with this invasion is very clear “I do not respect the rules anymore, either we get new ones or you will have a world without them”.

And we have to stand up to the challenge. We are already doing so. At EU level, we have adopted the harshest sanctions packages ever against Russia, placing our political interests above our economic interests. We are sending lethal weapons financed through an EU instrument. We have even begun to address our energy dependency on Russia, an issue that for years had remained a taboo.

At the same time, we are reinforcing our commitment to NATO. This organization is, above all, an alliance of democracies. And at a time when democracy is put at risk, we have shown that it is at its strongest and most relevant. And we are doing all that in close coordination with our transatlantic friends, especially the US.

This would not have been possible without the support of our citizens, our societies. They have understood that we are facing an existential challenge. Even now, when the economic impact of the war is already being felt, support for our actions has not wavered.

This does not mean we should not do everything we can to protect our citizens. Now more than ever it is important to show that our liberal model is the only one that can ensure prosperity for all.

That is why Spain has advocated for a strong response to the consequences of the war. Not only at the national level, with an ambitious economic plan, but also at the European level.

We have spearheaded a push for a complete reform of EU’s energy market, one addressing our energy vulnerabilities and pooling resources to fight the rise of energy prices. We have also

Minister Albares, last month you chaired the third General Assembly of the Sahel Alliance, where concerns around the deterioration of the political and security situation locally and the exacerbation of food insecurity were raised. How can support be better provided to the region to ensure its development is not compromised?

Few terms have better expressed the reality of the Sahel than that which defines it as a multidimensional crisis zone. The region is going through critical moments in the political and governance, security, development and humanitarian fields.

The current deteriorating security and humanitarian situation in the Sahel is of great concern and presents serious challenges despite our efforts. Mali continues to be the centre of the crisis. But in the last decade terrorist groups have extended their activities to Niger, Burkina Faso, and the countries of the Gulf of Guinea.

There is also a new geopolitical situation in the region due to the presence of foreign mercenaries and an increased Russian presence, which pose a risk to our values and principles.

Despite our efforts, the resulting humanitarian situation remains critical with large areas not accessible, more than 3 million displaced people and the closure of schools. In 2022, more than a third of Sahelians will need some form of humanitarian assistance.

On top of all that, global rise in prices of basic foodstuffs caused by the war in Ukraine has exacerbated the situation. Around 40 million people face food insecurity in the region, according to the UN.

This is why it is so important to remain engaged in the Sahel. As a strategic and neighbouring region of Spain, we are a leading advocate of this engagement.

This engagement requires first and foremost that we step up our development cooperation. Spain will chair the General Assembly of the Sahel Alliance, a donor platform for the stabilization and development of the region with a portfolio of over 26 billion euros in projects, for the third consecutive year.

As you mentioned, on 4 April we held the General Assembly of the Sahel Alliance in Madrid, with a special focus on supporting governance, State presence and grassroots services. We want to create opportunities for everyone and in particular for young people through education and women as fundamental actors for development.

Supporting the region also means addressing the security and political challenges there. That is why we defend the need for a meaningful EU presence in

the region, and that is why we are one of the most important contributors to EU Missions in the Sahel.

We are right now at a critical juncture. The new circumstances on the ground have forced the EU to rethink its security and defence presence in the region. It is therefore more important than ever that we do not leave a vacuum in the Sahel.

Due to all these reasons, the NATO Summit to be held in Madrid next week must also represent a milestone in NATO's relations with the southern flank. The Madrid Summit will of course address the Russian threat to our collective security, but the Strategic Concept that will be adopted must also look south, and especially to the Sahel.

We must be ambitious and reflect the 360-degree approach: NATO will not turn its back on the specific threats and challenges coming from the south. There is a lot at stake in the region, with direct implications for Europe.

DISCURSO

en el acto de clausura del III Foro Internacional Expansión

(Alcalá de Henares, España. 8 de junio de 2022)

Queridos amigos:

Es un honor estar aquí hoy clausurando la primera sesión de este III Foro Internacional de Expansión, tras una jornada de debate y de reflexión sobre lo que son las grandes tendencias geopolíticas y geoeconómicas en el mundo, y que en estos momentos están más unidas que nunca.

De cómo gestionemos las dinámicas y los enormes retos que tenemos ante nosotros dependerá la configuración del orden internacional que se está fraguando y justo en estos momentos empezamos a vislumbrar.

Estamos asistiendo a un cambio muy profundo del modelo político internacional, del modelo social y, por tanto, también del modelo económico, que está marcado por la revolución digital, por la emergencia climática y, ahora, de manera muy aguda, por una crisis de seguridad en Europa que reta los propios pilares de la construcción europea que son la base de la paz y de la prosperidad de las últimas décadas de Europa y que se basan en la igualdad soberana de los Estados y en la abolición de la guerra como forma de resolver conflictos. Desgraciadamente, la guerra ha vuelto al territorio europeo.

Y la seguridad se ha convertido en un objetivo político de primer orden: estamos haciendo frente a amenazas que están alterando todas las facetas de nuestra vida.

Y es que la invasión injusta, ilegal e injustificada de Ucrania por parte de Rusia ha traído de nuevo el uso de la fuerza y la amenaza del uso de la fuerza que pensábamos que nunca más veríamos.

Y es, ante todo, como les decía, un ataque a los valores sobre los que se sustenta la Unión Europea.

La actual situación afecta también a la seguridad económica, con un riesgo de falta de abastecimiento de materias primas —especialmente grave de cereales y de grano— o la injustificable presión energética sobre los países europeos, el uso de los flujos energéticos como forma política de amenazar nuestra soberanía.

En las últimas décadas, la seguridad económica ha estado apuntalada por la interdependencia entre agentes políticos y económicos en todo el mundo.

La crisis derivada de la pandemia y la invasión rusa de Ucrania también han puesto de manifiesto las vulnerabilidades de este modelo de seguridad económica. Y nos ha reafirmado en la convicción de que los europeos sólo podemos hacer

frente a los enormes retos que tenemos ante nosotros mediante la cooperación, mediante la cooperación entre nosotros y la cooperación internacional, y en un entorno económico abierto pero basado en normas fiables.

La necesidad de cooperar y de instituciones mundiales eficaces es ineludible para abordar los grandes retos globales que tenemos ante nosotros: el cambio climático, la conservación de la biodiversidad, el correcto uso de internet y su gobernanza, la no proliferación de armas nucleares y, sin duda, la seguridad y la promoción de los medios pacíficos para resolver cualquier diferencia y cualquier conflicto que podamos tener entre Estados soberanos.

Vivimos en una época marcada por elementos que empiezan a configurar un nuevo modelo, entre los que destacan por decisivos la revolución de esa economía digital, la lucha contra el cambio climático, la transición hacia un nuevo modelo energético y, también, las rutas de aprovisionamiento y las cadenas de valor.

Y la pandemia de COVID-19 no ha hecho más que acelerar estas tendencias.

Es un escenario de transición, es un escenario enormemente competitivo, y se impone que estemos en la vanguardia de los grandes cambios en todos los ámbitos: el tecnológico, el científico, el energético, el económico y también el político, por la transformación del orden europeo que hemos conocido hasta ahora. Porque esto va mucho más allá de simplemente la recuperación económica del impacto de la pandemia, que ya es un factor decisivo. Se trata de un esfuerzo de inversión extraordinario, en nuestra sociedad y en nuestra economía. Y buena muestra de ello es el Plan de Recuperación de la Unión Europea Next Generation EU, y su reflejo en España a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia del Gobierno. Y esto nos sitúa en una senda clara de crecimiento sostenible, con un rumbo claro hacia una economía que sea a la vez más inclusiva, más resiliente y más respetuosa con el medio ambiente, y que incorpore el salto tecnológico y la revolución digital.

Y ahora este nuevo modelo económico, que está en desarrollo, tiene que incorporar de manera repentina —nadie podía imaginar la agresión ilegal rusa del 24 de febrero— a todo ello un nuevo escenario geopolítico, marcado precisamente por el peso y la capacidad de actuar e influir en un nuevo entorno.

Y es cierto que llevábamos ya un tiempo asistiendo a una reconfiguración de equilibrios y de centros de poder en las relaciones internacionales.

Pero la invasión rusa de Ucrania, la vulneración de las normas internacionales, la ruptura flagrante de la paz internacional por un miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que está llamado a ser garante de esa misma paz internacional, por lo tanto, su ruptura de los principios más básicos de convivencia entre naciones, es algo que no puede ser gratis. Es algo que no puede quedar impune. La interdependencia de los países nos ofrece hoy la posibilidad

de recurrir a las sanciones económicas, a la disuasión, a la concertación a nivel internacional. Y este ha sido el caso de los socios europeos, todos juntos, todos unidos —y unidos también a nuestros aliados transatlánticos, y a todos ellos les recibiremos muy cerca de aquí, en Madrid, en algo más de 20 días, para lo que será una Cumbre crucial de la OTAN—, hemos tomado decisiones, como unión geoestratégica, decisivas a nivel de sanción económica, en el seno de la OTAN, también, y en la condena prácticamente unánime en la Asamblea General de Naciones Unidas.

Y, ante esta realidad internacional, y en estos momentos decisivos de cambio, la Unión Europea se revela como un actor de cambio y un protagonista indiscutible en el nuevo escenario geopolítico.

Se ha criticado mucho a la Unión Europea por ser lejana, distante de las necesidades y de la realidad del ciudadano, burocrática. Y nos ha demostrado, tanto en la respuesta a la COVID-19 como en la respuesta a la agresión ilegal de Rusia, que es capaz de tomar decisiones sobre situaciones imprevisibles con enorme rapidez y dando respuesta realmente a lo que necesitan nuestros ciudadanos.

Pero la Unión debe mantener esta posición de liderazgo, con una visión clara del modelo que queremos construir, una autonomía estratégica que nos aporte los elementos para ser protagonistas.

No debemos perder de vista el rumbo marcado, esa senda de crecimiento económico justo, equitativo, verde y resiliente. Y eso lo hará España, lo seguirá haciendo España, junto a sus socios europeos.

Nos hemos dotado de un nuevo instrumento —la Brújula Estratégica— adoptado por el Consejo Europeo el 25 de marzo, que es un hito de la Unión en el ámbito de la seguridad y la defensa. Porque la Unión quiere convertirse en un actor global, en un proveedor global de seguridad, al tiempo que refuerza su propia resiliencia para hacer frente a un entorno de seguridad complejo e inestable.

Y, para ello, la Unión debe tener la capacidad de actuar de manera autónoma, respaldada por fuerzas militares creíbles, con los medios que puedan hacerla alcanzar los objetivos que se marque. Y este desarrollo de capacidades no debe entenderse como un fin en sí mismo, sino como una contribución que, en el mundo en el que vivimos, es esencial para que la Unión Europea pueda actuar y dar respuesta a todas aquellas crisis, de cualquier índole, que puedan amenazar a nuestros ciudadanos.

Y es en ese contexto en el que se va a adoptar el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN en la Cumbre de Madrid. El Concepto Estratégico es el documento político más importante de la Alianza, después del Tratado de Washington, el tratado fundacional, que se adopta cada diez años más o menos y que está llamado

a regir la vida de la organización, a establecer cuáles son las amenazas y cuáles son las capacidades que deben dar respuesta a esas amenazas durante una década.

Sin duda ese Concepto, en el que España participa con el resto de los miembros del Consejo Atlántico muy activamente en su relación en estos momentos, hará frente a este nuevo paradigma estratégico y a estas nuevas amenazas. Hay una necesidad de dar una respuesta clara, contundente y robusta a las amenazas que en estos momentos se nos plantean desde el este, el mayor desafío que han tenido en décadas la Alianza y Europa. Pero también hay que mirar al flanco sur, de donde provienen muchas amenazas exactamente igual que desde el flanco este: amenazas híbridas, el uso absolutamente inaceptable y político del suministro energético o de los flujos migratorios e irregulares para presionar sobre nuestra soberanía, ataques de ciberseguridad, el terrorismo —que en estos momentos encuentra su epicentro con el traslado del Dáesh de Siria a Irak y al Sahel—. Todo ello son amenazas a las que también la OTAN en su conjunto debe dar una respuesta. Y en esta dirección está trabajando España, y seguirá haciéndolo hasta la Cumbre.

Nuestra seguridad, nuestra soberanía, está, en estos momentos, intrínsecamente ligada a dos claves económicas: la autonomía energética y la autonomía en materias primas. A ello tiene que dar respuesta la Unión y en ello nos estamos centrando todos los Estados conjuntamente. Hoy es un día feliz para España: la Comisión acaba de anunciar públicamente la aprobación de esa línea especial para la península ibérica en materia energética.

España ha demostrado liderazgo en ambas materias, y muchos de los avances hacia la consolidación del espacio energético europeo realizados en el Consejo Europeo del 30 y 31 de mayo, la comunicación que hoy ha emitido públicamente, hace muy pocas horas, la Comisión, vienen de ese liderazgo también español poniendo propuestas encima de la mesa y creando consensos con la Comisión y con el resto de Estados miembros de la Unión.

La Unión ha apostado por impulsar la diversificación de fuentes y rutas de aprovisionamiento de la energía en Europa. Nos llama a acelerar el desarrollo de energías renovables, recordando la necesidad también de mejorar la interconexión de las redes europeas de gas y electricidad e invirtiendo en infraestructuras. En particular, en interconexiones de gas licuado y de electricidad preparadas para el hidrógeno.

Y no quisiera concluir mi intervención sin abordar un elemento que el nuevo modelo económico y social debe sin duda resolver, y es la creciente desigualdad económica, tanto internamente, en nuestras sociedades, dentro de Europa, como con respecto a las sociedades fuera de Europa, a nivel global.

Es indudable que la revolución digital, que tiene enormes beneficios, se ha visto acompañada de un aumento de la desigualdad económica.

Y es fundamental que nuestras sociedades se adapten a estos nuevos entornos tecnológicos, a aumentar nuestra productividad, a mejorar nuestros sistemas de educación y de formación, a preparar a nuestros ciudadanos y a nuestras empresas para que sean actores de esta transformación.

Y los Gobiernos tenemos también la responsabilidad de asegurar la eficacia y la sostenibilidad de nuestros sistemas de protección social, para garantizar que cada uno de nuestros ciudadanos tiene su oportunidad y que no dejamos a nadie atrás.

Por ello, la cooperación internacional para el desarrollo debe ser, debe seguir siendo, un compromiso ineludible y, por eso, España se está dotando en estos momentos de una nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global. Esta Ley, que sustituirá a la única ley de cooperación que ha tenido España —hace ya casi 25 años que se dotó de ella—, muestra el firme compromiso del Gobierno con la cooperación. La Ley consagra el 0,7 de la renta nacional bruta, que ya Naciones Unidas y la Unión Europea habían adoptado, también a nuestra cooperación española.

Estamos sin lugar a dudas en un momento de demarcación de la historia, en un salto que inicia una nueva época que todavía no vemos completamente definida pero que empieza a existir. Tenemos que asumirlo con decisión, con protagonismo, con un objetivo claro de qué tipo de sociedad queremos construir, y tenemos que defender, frente a tantas amenazas externas e internas, el modelo de la Unión Europea de diversidad, de pluralidad, de democracia y de Estado de derecho, que es la base de décadas de nuestra prosperidad.

Europa, y España, estamos en situación de poder moldear este futuro, siempre que nos dotemos de los instrumentos necesarios para ello, sin perder de vista la defensa de un orden internacional pacífico basado en normas y en la cooperación, la defensa de sociedades libres y democráticas y la defensa de un modelo económico justo, equitativo, resiliente, que incorpore la revolución digital y que garantice oportunidades e igualdad de oportunidades para todos nuestros ciudadanos.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

**en el acto de clausura del VII Encuentro de Empresas Multilatinas de la
Fundación Iberoamericana Empresarial**

(Madrid, España. 15 de julio de 2022)

Quiero empezar agradeciendo la invitación a clausurar estas jornadas de Encuentro de Empresas Multilatinas, que organiza la Fundación Iberoamericana Empresarial en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, y retomadas ahora en la VII edición tras el paréntesis de dos años forzado por la pandemia.

Me habría encantado hacerlo personalmente, en el incomparable entorno de la Universidad, que siempre es propicio para el encuentro y la reflexión. El contexto internacional complejo que vivimos nos anima más todavía a tomar distancia y reflexionar sobre los retos que tenemos ante nosotros, y, como hacemos hoy aquí, centrarnos en el espacio iberoamericano, la evolución en curso y los retos compartidos que tenemos ante nosotros.

Esta séptima edición del encuentro que se ha celebrado durante tres días ha promovido la reflexión y el intercambio entre empresarios, políticos, académicos y representantes de organismos multilaterales iberoamericanos sobre la recuperación económica y social de la región tras la pandemia.

América Latina y el Caribe ha sido una región fuertemente afectada por la pandemia. Un tercio de los fallecimientos por COVID-19 se han producido en ALC, cuando la región solo representa el 8 % de la población mundial. El PIB agregado en la región cayó el 7 % en 2020 y se recuperó en un 6,8 % en 2021. A principios de este año todavía no se habían recuperado los niveles de actividad económica, al igual que muchos indicadores sociales, aumentando significativamente los niveles de pobreza y de desigualdad.

La pandemia ha dejado grandes cicatrices, especialmente en los grupos de personas con mayor vulnerabilidad, como mujeres y jóvenes. Por ello sigue siendo necesario actuar de manera urgente y decidida para superar la pandemia, mitigar sus consecuencias socioeconómicas a largo plazo y sentar las bases de un futuro mejor.

A este complejo escenario hay que añadir, en los últimos meses, los efectos de la agresión rusa contra Ucrania. Nos enfrentamos a nuevas interrupciones en las cadenas de suministro y al aumento de los precios de la energía, los fertilizantes y los alimentos, que anticipan una desaceleración de la actividad económica, aumentos de la inflación y una lenta e incompleta recuperación de los mercados laborales. Todo ello va a tener un fuerte impacto y aumentará la pobreza, la inseguridad alimentaria y las desigualdades. La CEPAL, en su informe del pasado 6

de junio, incidía ya en este aspecto al estimar tasas de crecimiento para América Latina y el Caribe que podrían retroceder a niveles de 2014-2019.

En efecto, hay riesgos en la situación económica actual: la guerra en Ucrania, el aumento de la inflación, unas condiciones financieras más restrictivas, la desaceleración económica de los principales socios comerciales y el descontento social son todos ellos factores que pueden empeorar las previsiones de crecimiento. A ellos sumamos la pobreza y la desigualdad como dos factores que siguen siendo una importante fuente de preocupación. El crecimiento económico debe ser inclusivo.

El contexto actual pone en riesgo la recuperación pospandemia. Al mismo tiempo, es posible identificar ventanas de oportunidad para países de la región que, en su condición de grandes productores mundiales de materias primas y productos agrícolas, podrían ocupar espacios económicos y comerciales que se están viendo gravemente afectados por la guerra en Ucrania.

Este posible relevo en las cadenas de suministro requiere una mayor participación del sector privado apoyando las inversiones necesarias. En este contexto, de nuevo emerge la necesidad de contar con entornos regulatorios seguros y políticas públicas que incentiven esta ecuación.

Otro aspecto relevante es la eliminación de los obstáculos que América Latina encuentra en su recuperación derivados de la dificultad para acceder a mecanismos de financiación internacional, dada su condición de región de renta media, especialmente en un entorno como el actual.

Las multilatinas representan uno de los casos de éxito más destacados en los últimos años. Forman parte del grupo “multinacionales emergentes” pertenecientes a países que han pasado de grandes receptores de capital extranjero a convertirse a su vez en fuertes inversores. Una actividad en ascenso, que no se ha visto paralizada por la pandemia. La cercanía a Estados Unidos y los fuertes vínculos con España son factores importantes en ese desarrollo. Y, sin duda, desempeñan un papel fundamental en el progreso de la región.

En cierto sentido, las multilatinas constituyen un punto de inflexión en este escenario. Latinoamérica ha sido históricamente una región receptora de inversión extranjera directa. De hecho, España ha sido tradicionalmente un país emisor de inversión hacia América Latina, siendo en la actualidad el primer inversor europeo y segundo mundial, sólo por detrás de Estados Unidos. No obstante, la aparición de las multilatinas en las últimas décadas ha supuesto la entrada en el mercado de empresas cuyo capital tiene origen en algún país de la región, pero que ejercen su actividad económica priorizando la inversión en el exterior. Las reformas económicas en los países de origen y la necesidad de diversificar riesgos y mercados son variables importantes detrás de esta expansión.

Es interesante señalar como ejemplo cómo las empresas latinoamericanas forman parte destacada del tejido empresarial español y sus objetivos de inversión y estrategias son cada vez más complejos. Latinoamérica se ha convertido en un inversor muy relevante en España.

Estas empresas permiten a los ciudadanos acceder a bienes y servicios más variados y de mayor calidad. Además, son importantes fuentes de innovación y desarrollo del capital humano. Están a la vanguardia cuando se trata de crear nuevo valor en los servicios, responder a las demandas de una clase media creciente, llegar a comunidades sin fronteras de clientes conectados y servir como nodos valiosos en los ecosistemas de otras empresas globales.

A pesar de los acuerdos comerciales intrarregionales, América Latina y el Caribe tiene uno de los niveles más bajos de comercio intrarregional del mundo. Apenas el 13 % de sus exportaciones se quedaron dentro de la región en 2020, y esa proporción ha ido disminuyendo constantemente desde 2014. La integración regional puede y debe desempeñar un papel clave en las estrategias de recuperación de la crisis en ALC.

El reforzamiento del espacio económico regional se plantea así, como algo ineludible para una inserción competitiva en los mercados internacionales. La construcción de un espacio económico regional integrado se ha vuelto indispensable para la participación de los países en los diferentes procesos productivos que integran cadenas de valor de ámbito regional y global. Los acuerdos comerciales con la región representan sin duda una apuesta por la inserción del espacio económico centroamericano en la economía global.

En el contexto pospandemia de COVID-19 y de redefinición de la localización de las cadenas de valor, con conceptos como el *nearshoring*, la región latinoamericana se configura como una región atractiva para erigirse en *hub* con la economía norteamericana que puede actuar también como puente con la economía europea.

En este contexto, las multilatinas se han constituido en empresas ancla, facilitando procesos de integración en la región. Estas empresas saben leer el lenguaje de la región, y gracias a ello han logrado crear cadenas de valor muy largas que traspasan fronteras y ayudan a superar la fragmentación del mercado regional. El hecho de conocer la idiosincrasia latinoamericana ha sido una ventaja sobre otras multinacionales a la hora de crear redes. En un mundo cada vez más proteccionista, las multilatinas pueden servir de puente hacia otros rincones del mundo y ejemplificar los beneficios de la integración de las economías regionales.

Asimismo, pueden desempeñar un papel clave en la creación de empleo (el empleo en las multilatinas creció un 2 % anual aproximadamente durante los años prepandemia, por encima de la media regional de solo un 0,3 % anual en el mismo periodo).

En el marco de la UE, España se presenta, junto con Portugal, como la gran puerta de entrada a Europa para las empresas latinoamericanas. Así, España es uno de los principales valedores dentro de la UE de los acuerdos comerciales y de asociación con la región. Para España, la conclusión del acuerdo en negociación UE-Mercosur, así como la actualización de los ya existentes con Chile y México, son cuestiones prioritarias. Lo son por la importancia del comercio entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, pero también por una cuestión de profundidad estratégica de la Unión Europea: América Latina es la región más eurocompatible del planeta y la Unión Europea debe mirar hacia América Latina. Los acuerdos comerciales son una apuesta estratégica.

Más aún en un contexto geopolítico internacional complejo marcado por la invasión rusa de Ucrania, la redefinición de un nuevo modelo económico y social, impulsado por la transición energética y la revolución digital, junto con la configuración de una nueva gobernanza internacional, las relaciones entre la UE y América Latina resaltan por la coincidencia de posiciones en los grandes ejes de los debates en curso.

La incorporación de las empresas multilatinas a este espacio constituye sin duda un activo fundamental para este partenariado, que contribuirá a reforzar los flujos comerciales y económicos en ambos sentidos, así como a impulsar intereses compartidos y estrategias convergentes y sostenibles en la actual coyuntura global, avanzando juntos en los enormes retos que tenemos por delante.

España impulsará de manera prioritaria durante su Presidencia del Consejo de la UE, en el segundo semestre de 2023, la asociación birregional UE-ALC, incluida su dimensión económica.

No quiero concluir sin agradecer una vez más a la Fundación Iberoamericana Empresarial la iniciativa de organizar este encuentro y el continuar impulsando la reflexión compartida del espacio iberoamericano.

INTERVENCIÓN

en el acto de lanzamiento del Foro TALEÑT

(Madrid, España. 12 de septiembre de 2022)

Queridos amigos:

Es para mí un honor estar aquí hoy en el lanzamiento de TALEÑT 2022, en una nueva edición, ya la tercera, de este exitoso y atractivo formato, donde en años anteriores habéis reunido a más de 300 líderes de la empresa y de la sociedad civil.

Destaco vuestro fin como organización: aunar a todo tipo de profesionales y agentes de nuestra sociedad, tanto públicos como privados, para, unidos, reflexionar sobre los retos que afrontamos como sociedad y como país.

Este ejercicio contribuirá a impulsar entre todos una nueva estrategia que, centrada en aprovechar y generar talento, permita a España afrontar los retos que tenemos en un contexto cada vez más complejo.

Comparto plenamente los objetivos de TALEÑT: primero, hacer de nuestro país un ecosistema de oportunidades en materia de empleo, emprendimiento e innovación.

En segundo lugar, potenciar el papel de España a nivel global a través de su talento y empresas como principales embajadores de marca.

Por último, conseguir atraer a más profesionales, corporaciones e inversión de todo el mundo.

Son sin lugar a dudas ejes también de la acción de este Gobierno y, en lo que atañe al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, ejes también de nuestra política exterior.

Estos objetivos son, si cabe, aún más importantes en el contexto actual en el que nos encontramos. Estamos en un entorno marcado por la incertidumbre y un cambio muy profundo en el modelo económico y social.

Ese cambio es propiciado por la revolución digital, la emergencia climática y, ahora, una crisis de seguridad en Europa que pone a prueba los propios pilares de la construcción europea de paz, prosperidad e igualdad soberana de los Estados.

Es en momentos como este en los que el liderazgo y el talento están llamados a dar un paso y contribuir aportando su valor en la configuración de los nuevos parámetros y en el reforzamiento de nuestras capacidades. De cómo

gestionemos las dinámicas en juego y los enormes retos que tenemos ante nosotros dependerá la configuración de ese nuevo orden internacional que se está fraguando.

El primer rasgo de ese nuevo entorno es la incertidumbre. Las últimas décadas han estado marcadas por la estabilidad política y un orden internacional basado en normas. Ahora eso ya no es así. Las certezas que nos habían ayudado a interpretar el mundo después de la Guerra Fría son cuestionadas, e incluso refutadas.

El segundo aspecto clave ha sido la pandemia y cómo ha exacerbado tendencias globales que ya estaban en marcha. Las describo brevemente.

- La primera es la desigualdad. El ser un país rico o pobre marca la capacidad de respuesta ante las perturbaciones que afectan a su población. La recuperación económica que se inició en 2021 también fue desigual: más rápida en aquellos países que pudieron mitigar el impacto de la pandemia antes, bien por las medidas adoptadas o bien porque su estructura económica limitó el impacto; y también si pudieron desplegar la vacunación de la población de forma más rápida. También más fácil en aquellos países con recursos presupuestarios o acceso a los mercados de capitales.

- La segunda es la relevancia del crecimiento, inversión y financiación de los factores ESG (*environmental, social and governance*) que determinan la sostenibilidad económica, social y medioambiental. Y a esto me referiré más adelante de nuevo en relación con los mercados de la energía.

- La tercera es la competencia geoeconómica. La pandemia acentuó los intentos existentes de controlar, diversificar o asegurar las cadenas de suministro.

Muchos países descubrieron lo dependientes que eran de los suministros críticos en China. Hubo también una vuelta al nacionalismo económico. Y, a diferencia de la crisis de 2008, desarrollar un enfoque común para mantener la actividad económica en marcha fue mucho más difícil.

La respuesta sabemos que no es el individualismo, sino la cooperación. La cooperación internacional siempre nos hace más fuertes y nos permite articular respuestas más efectivas ante los retos comunes que afectan a nuestros países.

El mejor ejemplo lo podemos encontrar en la repuesta de la UE: a través de los mecanismos centralizados de compras de vacunas; el desarrollo de los fondos Next Generation y, en materia de cooperación internacional, la contribución definitiva al mecanismo COVAX de donación de vacunas.

La invasión rusa de Ucrania plantea formidables retos políticos y económicos de consecuencias muy profundas en nuestras sociedades. En lo político, lo que está en juego es la defensa de la democracia frente al autoritarismo. La

esencia de nuestros sistemas democráticos es la defensa de un orden internacional basado en reglas y en la cooperación entre todos los países, respetando la igualdad soberana de todos los Estados.

La guerra de Ucrania es desgraciadamente un ejemplo de cómo la geopolítica y la geoeconomía hoy día van unidas. En un mundo globalizado como el actual no podemos entender las relaciones internacionales sin la economía, y viceversa. Poco a poco, los enfrentamientos económicos entre países han sido la forma de exponer la rivalidad que en otros momentos se habría podido manifestar en un conflicto bélico.

Hoy, los vemos unidos en la guerra de Ucrania y en el uso que de insumos críticos como la energía y materias primas como cereales hace el Kremlin como instrumento de guerra. Vemos así cómo las decisiones políticas y geopolíticas están instrumentalizando la economía como arma de poder y proyección.

La utilización de las fuentes de energía, de los insumos alimentarios o de las materias primas constituye de este modo parte del arsenal disponible, tensionando los mercados internacionales y afectando de lleno al bienestar de nuestras sociedades.

Porque no perdamos la perspectiva: no estamos hablando de la proyección económica de un país impulsando y aprovechando sus activos y sus recursos, estamos hablando de la utilización de esos recursos económicos como instrumentos geopolíticos en el sentido decimonónico de la palabra, como fuentes de destabilización y armas de poder y presión.

En esta situación, España ha formado parte de la alianza entre nuestros socios europeos y estadounidenses que ha liderado la respuesta internacional y, junto a ellos, hemos configurado una respuesta en tres frentes: el de la seguridad en sentido clásico, el de la seguridad energética y de materias primas, y el de la defensa del orden internacional.

Las medidas adoptadas reflejan el papel que la UE, y España, quieren tener en el nuevo orden internacional. En la Declaración de Versalles, los jefes de Estado y de Gobierno de la UE definen esta hoja de ruta para la Unión Europea, con mayor responsabilidad en el ámbito de la defensa, mayor soberanía europea y menor dependencia en un nuevo modelo de crecimiento para 2030.

Ello supone, en primer lugar, aumentar nuestras capacidades de defensa e invertir más y mejor en nuestra industria de defensa.

En segundo lugar, supone reducir nuestra dependencia energética, en el contexto actual, en el que hay que hacer frente a una crisis energética con una escalada de precios desconocida, al tiempo que avanzamos en el cambio de modelo hacia energías limpias.

Y, por último, requiere construir una base económica más sólida basada en la innovación, en la digitalización, reduciendo nuestras dependencias estratégicas y construyendo un mercado único más fuerte.

Me refiero ahora al ámbito de la defensa, y aquí destaco la aprobación de la Brújula Estratégica de la UE el pasado 25 de marzo, reforzada con la adopción del nuevo Concepto Estratégico en la Cumbre de Madrid de la OTAN.

La UE pone de manifiesto así su compromiso para convertirse en un verdadero actor global y proveedor de seguridad, al tiempo que refuerza su propia resiliencia para hacer frente a un entorno de seguridad complejo y desafiante para la organización y sus Estados miembros.

La OTAN se adapta también a un nuevo paradigma estratégico marcado por el retorno de la rivalidad entre grandes potencias. Si las consecuencias políticas, sociales y humanas de la guerra son especialmente graves, las económicas tienen también una dimensión muy preocupante.

Las consecuencias económicas de la guerra tienen muchas dimensiones.

En primer lugar, las consecuencias medioambientales respecto a la política energética europea y la necesidad de acelerar la transición ecológica. En este sentido, la guerra ha acelerado la fuerte subida de los precios de la energía que ya venía produciéndose por la recuperación económica tras la pandemia de COVID-19.

Tenemos asimismo el impacto en las cadenas de valor globales y el impacto en la producción mundial de grano y otras materias primas, al ser Ucrania un productor clave y un *hub* clave. Rusia también lo es, de manera que mercados de materias primas críticas se están viendo muy afectados por el conflicto, generando un grave problema de seguridad alimentaria y paralización de la actividad de sectores dependientes de esos recursos. El frente de la energía y de las materias primas afecta de lleno a nuestras economías y a nuestras sociedades, y ha puesto de manifiesto nuestras vulnerabilidades y la necesidad de hacerles frente.

Además, tenemos el impacto de las sanciones impuestas en Rusia, el efecto indirecto sobre el comercio y la actividad económica que depende de las materias primas exportadas por Ucrania y Rusia, y el impacto inflacionista y sobre la política monetaria que estamos viviendo.

En todos estos frentes nuestra fortaleza es nuestra unidad como Unión Europea, y nuestro objetivo es alcanzar nuestra autonomía estratégica para poder actuar con independencia en un mundo globalizado multipolar.

La respuesta pasa por adoptar cambios fundamentales en la manera en que abordamos la política energética, impulsando la transición energética iniciada,

a la vez que abordamos conjuntamente los desajustes que esta transición nos plantea en el corto plazo, pero sin perder el rumbo emprendido hacia un nuevo modelo energético, sostenible y respetuoso con el medio ambiente.

Para ello nos hemos de liberar de las dependencias de aprovisionamiento de energía que hemos ido asumiendo, reforzando la diversificación y continuando la apuesta por las energías renovables.

La actual crisis energética y de precios, como lo hizo la pandemia, ha demostrado que sólo a través de una respuesta europea podemos hacer frente a nuestras vulnerabilidades.

Este Gobierno lleva mucho tiempo defendiendo esta posición, con las propuestas energéticas de reordenación del mercado europeo.

Hace unos días la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, señalaba que la Unión Europea estaría dispuesta a intervenir en el mercado energético para abordar las consecuencias de la subida de precios, una propuesta española que se ha convertido ahora en europea.

En el nuevo contexto geopolítico que se está desarrollando, España y la UE debemos reforzar nuestra autonomía estratégica para poder jugar un papel de liderazgo en la toma de decisiones, y no de meros espectadores.

Nuestro potencial es enorme, pero hemos de prepararnos para ejercerlo.

La Presidencia española de la UE aspirará a alcanzar un concepto de “autonomía estratégica abierta” en los ámbitos que más repercuten en el día a día de nuestros ciudadanos: la salud, los alimentos y la energía.

La primera dimensión que va a abordar siempre España va a ser siempre Europa.

Ante esta realidad internacional compleja con la que tenemos que interactuar, no debemos perder de vista el rumbo que nos hemos marcado, el de emprender una nueva senda de crecimiento económico basado en una economía más justa, equitativa, respetuosa con el medio ambiente y resiliente, que incorpore el salto tecnológico y la revolución digital ya en marcha.

Emprender, en definitiva, la senda hacia un nuevo modelo económico, en el que España en particular, y la Unión Europea en general, tienen un gran potencial.

Vivimos en una época marcada por la revolución de la nueva economía digital, la lucha contra el cambio climático, la transición hacia un nuevo modelo energético, las rutas de aprovisionamiento, las cadenas de valor y un sinnúmero de elementos que configurarán un nuevo modelo de crecimiento económico.

En este escenario de transición, enormemente competitivo y acelerado, se impone estar en la vanguardia de los grandes cambios que se están produciendo en multitud de ámbitos como el tecnológico, el científico, el energético y el económico.

Lo que la sociedad espera de nosotros es que seamos líderes en esa transición y que dirijamos una hoja de ruta ambiciosa y comprometida que culmine en ese nuevo modelo.

Como veis, nos enfrentamos a numerosos retos. Y la única forma que tenemos de abordarlos, como personas y como sociedad, se resume en una única palabra. Una palabra que en este foro conocéis muy bien: talento. Los retos se afrontan, y se superan, con talento: con talento individual y con talento colectivo.

En España y en la Unión Europea tenemos muy claro dónde queremos llegar, el tipo de sociedades y de economías que queremos construir: libres, equitativas, diversas, resilientes. Y para eso necesitamos implicar a todo el talento del que disponemos. Y hacerlo de formas nuevas.

Permitid que me centre en un vector del talento que me parece especialmente relevante: la capacidad de innovar, un talento que las empresas españolas han sabido desarrollar y que las ha convertido en líderes mundiales en numerosos sectores: ingeniería, energía, gestión de residuos o agua, sólo por citar unos cuantos.

Grandes empresas y pequeñas empresas que hacen de la innovación y el emprendimiento su sello distintivo y que contribuyen a reforzar la Marca España.

Como ministro de Asuntos Exteriores conozco bien la percepción de esa realidad empresarial fuera de nuestras fronteras.

Conozco bien el papel de las empresas en la difusión de unos valores que reflejan lo que es España hoy.

Y creo en la apertura y en el intercambio de ideas que la actividad y competencia internacional estimulan, y cómo se incorporan en nuestro tejido productivo.

Y como Gobierno hemos puesto el foco en apoyar ese desarrollo. El Plan de Recuperación y sus ejes internos y externos son una prueba de ello. Estamos trabajando para impulsar especialmente el Sistema Estatal de Ciencia, Tecnología e Innovación y la transformación digital. Hemos reformado la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Se está acometiendo un programa ambicioso de inversión pública que nos va a permitir, entre otras cuestiones, desarrollar tecnologías digitales disruptivas, acelerar y amplificar los efectos de

la transformación digital en las empresas y en las Administraciones públicas, y llevar las capacidades digitales hasta el último rincón de nuestro sistema educativo.

De los fondos asociados al Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, se han destinado más de 3.450 millones de euros al despliegue de la investigación, el desarrollo y la innovación, y más de 19.000 millones de euros a convertirnos en un lugar más atractivo para que las empresas digitales líderes inviertan en aplicaciones, infraestructuras y tecnologías digitales innovadoras en los próximos años.

A esta importante inversión pública se añade una visión industrial, en la que se prioriza el desarrollo de la autonomía estratégica europea en sectores como puedan ser la fabricación de semiconductores o chips, tan importantes para la cadena de valor de muchísimas empresas, o las tecnologías *cloud*.

Y, por supuesto, una visión humanista y, por tanto, europea sobre la innovación y la transformación digital que acepte el reto de poner el desarrollo tecnológico al servicio de los derechos y las libertades de nuestros conciudadanos. Tenemos el orgullo de ser el primer país del mundo en publicar una Carta de Derechos Digitales, que hemos construido mediante un amplio proceso participativo, para orientar el desarrollo tecnológico hacia un enfoque, como decía antes, humanístico.

La innovación es responsabilidad de todos: de las grandes empresas, aquí representadas; de las pymes, que suponen más del 60 % del valor generado por nuestro tejido productivo; de las *startups*, que surgen gracias al talento emprendedor e innovador de las personas que deciden confiar en su visión; y, por supuesto, del Gobierno.

El objetivo es hacer frente a los grandes desafíos a los que se enfrenta nuestra sociedad, como la transición ecológica y justa, la transformación digital o el reto demográfico, y que se acelere la inversión en I+D+i de forma sostenible y en áreas estratégicas hasta alcanzar la media europea en 2027.

Se trata de seguir siendo líderes, no sólo en sectores tradicionales de nuestra economía, sino también en nuevos sectores como, por ejemplo, el vehículo eléctrico y conectado; la industria agroalimentaria, sin duda alguna clave en estos momentos; y las energías renovables, el hidrógeno verde o la sanidad de vanguardia, especialmente relevante tras la pandemia que hemos sufrido estos dos últimos años.

Voy terminando.

Estamos sin lugar a dudas en uno de esos momentos que marcan la historia, en uno de esos saltos que inician una nueva época.

Tenemos que asumirlo con decisión, con voluntad de protagonismo, con un objetivo claro de la sociedad que queremos construir.

El futuro del proyecto europeo y de nuestro país va a depender en buena medida de nuestra capacidad, de nuestro talento, para realizar la transformación digital y abordar el cambio climático dentro de un modelo de sociedad más libre y democrática y un modelo económico mucho más justo, más inclusivo, más resiliente y más sostenible, que no deje atrás a nadie.

Espero que el Foro del próximo 23 de septiembre sea punto de inicio de esta transformación en la que todos estamos implicados.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la presentación del libro “España y Portugal en la globalización”

(Sevilla, España. 8 de septiembre de 2022)

Querido João:

Es un placer estar a tu lado, porque siempre es muy grato hacer cosas conjuntas con las autoridades portuguesas, pero, cuando es con un amigo, mucho más.

Queridos embajadores, querido José Juan, querido Charles, autoridades —también autoridades académicas portuguesas— que han participado:

Es muy grato presentar este libro conmemorativo de la circunnavegación de Magallanes y Elcano.

Y quiero agradecer al Instituto Elcano y al Centro de Estudos Internacionais del Instituto Universitário de Lisboa, y muy especialmente a Iliana Olivé y a Pedro Seabra, sus esfuerzos, los esfuerzos que habéis hecho por coordinar esta obra.

De alguna manera, esta obra prolonga lo que fue el espíritu de aquella hazaña que hoy celebramos en el V Centenario de la Circunnavegación.

Este libro es una muestra más de lo que la circunnavegación empezó —nuestra vocación global, nuestra sed de conocimiento y de entender el mundo, tan necesaria en estos tiempos complejos y convulsos— y, sobre todo, una muestra, como lo fue la circunnavegación, de lo que juntos podemos hacer España y Portugal, de lo que la cooperación entre españoles y portugueses puede conseguir.

Es una obra coral, en la que dais una visión del pasado y del presente y miráis al futuro de nuestra relación y al futuro de nuestra posición en Europa y en un mundo que debe mucho a la globalización que inició la aventura de Magallanes y Elcano. Y lo habéis hecho con una visión única y coordinada, a pesar de que, como habéis explicado, el libro esté escrito en dos idiomas y ha tenido que superar una etapa tan compleja y tan imprevisible como la de la pandemia.

Me ha llamado especialmente la atención el título del primer capítulo, escrito por el hispanista John Elliot, tristemente fallecido mientras se terminaba este libro.

“Un mundo ibérico” es el título. Él miraba hacia el pasado cuando lo escribía, pero “Un mundo ibérico” me hace pensar más en el presente y en el futuro. En un mundo que necesita la visión y el liderazgo ibéricos, sobre todo en estos momentos en que los principios sobre los que reposa la construcción europea necesitan más que nunca una visión ibérica.

Porque yo soy de los que cree que existe una visión ibérica —que no es una visión única, sino una visión conjunta de España y Portugal—, una forma ibérica de ser y de estar en el mundo. Y esa visión probablemente se inauguró hace cinco siglos, y hoy sigue vigente. Es una visión que podría resumirse en una idea: los límites están para ser superados, por mucho que la supuesta sabiduría convencional del momento nos diga lo contrario, como les decía lo contrario a Elcano y Magallanes. Sólo hace falta voluntad para ello.

Magallanes y Elcano comprendieron bien esto cuando demostraron por la fuerza de los hechos la esfericidad de la Tierra y abrieron el mundo a posibilidades que hoy llamamos globalización. Un mundo tan nuevo que no eran capaces ni de ponerle un nombre.

Y, cinco siglos después, nosotros seguimos con esa manera de pensar, esa manera de ver la vida y de ver el mundo.

Algunas de las medidas más importantes que ha tomado la Unión Europea en respuesta a las crisis de los últimos tiempos, claramente a la crisis que ha sobrellevado la concepción de este libro, han sido fruto de nuestra iniciativa o han contado desde el principio con nuestro apoyo.

Sin España y sin Portugal es muy probable que la Unión Europea no hubiera respondido tan pronto, tan coordinadamente, a la crisis de la pandemia, a la crisis económica que subsiguio y, por supuesto, a la crisis causada por la guerra en Ucrania, con fórmulas eficaces.

Hemos demostrado ser capaces, una vez más, de ir más allá, y eso debe mucho a España y a Portugal. El Next Generation EU, la compra de vacunas, la unidad en la respuesta a la guerra de Putin, con solidaridad. Ahí, en el origen, han estado España y Portugal.

Defendimos desde el principio una respuesta a la crisis económica que, a diferencia de la anterior, prestara atención a las personas. Apoyamos la compra conjunta de vacunas, abogamos desde antes de la guerra de Ucrania por una reforma global del sistema energético, que es vital en estos momentos, y España y Portugal plantean respuestas a ello y hemos avisado desde el principio de lo que ocurriría si no se hacía.

Y fuimos de los primeros en mostrar total compromiso y contundencia en la respuesta a la guerra de Ucrania.

De nuevo, si miramos los debates actuales, ahí siempre está el papel de España y Portugal, mirando, como hicieron Magallanes y Elcano, más allá de los límites y buscando siempre la solidaridad entre nosotros. Porque queremos una Europa que apueste decididamente por mirar más allá, por participar en las respuestas. A eso le apuestan España y Portugal. Porque nuestras sociedades son

profundamente europeas, porque están comprometidas con el cambio y porque están comprometidas con la justicia social también.

España va a asumir, en el segundo semestre de 2023, el reto de dar a Europa un impulso político. Y lo haremos teniendo muy claro que queremos imprimir esa visión ibérica que tenemos en España y Portugal en la Unión Europea y priorizando cosas que España y Portugal comprendemos perfectamente, como son la relación con América Latina, la Europa social, poner a nuestros ciudadanos y su bienestar en el centro y, sobre todo, impulsar el proyecto europeo, impulsando el debate sobre el futuro de Europa más allá de las supuestas líneas rojas establecidas.

Y sabemos que podremos contar con Portugal en este objetivo: romper barreras y cambiar paradigmas, siempre en beneficio de Europa y de la sociedad internacional, algo que llevamos haciendo juntos desde la circunnavegación de Magallanes y Elcano, que este libro tan magníficamente explica y representa.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el Desayuno Europa Press

(Madrid, España. 26 de septiembre de 2022)

Buenos días, y muchas gracias a Europa Press, a ti, por supuesto, por esta presentación, y a Javier por el diálogo que vamos a tener.

Yo creo que este es un diálogo especialmente importante en este momento, donde el contexto internacional es complejo, es convulso, es cambiante, y donde la política exterior, los ministros de Asuntos Exteriores, estamos permanentemente en primera línea teniendo que tomar decisiones que, el día antes, eran simplemente impensables.

La semana pasada, durante la Asamblea General de Naciones Unidas, los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea nos reunimos, dos veces a lo largo de esa semana, por las noticias inquietantes que llegaban desde Moscú. Y lo hacemos con el convencimiento de que, en estos momentos de tanta incertidumbre, hay una certeza, y es que la mejor forma de atravesar las crisis —esta que se nos plantea con tanto desafío desde la Rusia de Vladímir Putin, igual que lo hicimos durante la de la COVID-19— es juntos, en torno a los valores que nos son comunes y que son los valores de la construcción europea.

Y esa es la guía. Esa es la guía con la que nos enfrentamos a todo lo que va viniendo. Y separarse de esos valores, pensar que individualmente algún país puede hacer frente a estos desafíos, es debilitarse y debilitarnos a todos. Porque lo que está en estos momentos en juego en torno a Ucrania no es sólo la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, que por supuesto está en juego, y que ya de por sí es suficiente para dar una respuesta conjunta, compartida, unida, desde la Unión Europea, y de los europeos con nuestros aliados transatlánticos; está también en juego el enfrentamiento de un modelo a otro.

El hecho de mirar hacia el futuro como hace la Unión Europea, desde un modelo que representa el pluralismo, la diversidad, la democracia, la renuncia a la guerra y a la violencia como forma de resolver cualquier discrepancia política; u otro modelo, que es un modelo que mira hacia el pasado, a momentos muy oscuros de la historia de Europa, momentos de muros y alambradas, momentos en los que lo que ha prevalecido es el autoritarismo, la posibilidad de usar la guerra para resolver conflictos, que no cree en la pluralidad y en la diversidad, que cree en las esferas de influencia y en que hay países que tienen soberanías limitadas.

Eso está también en juego, y eso es desafiar los valores que están en la base de la construcción europea, que son los que nos han dado las mayores décadas de paz y de prosperidad a los españoles y a los europeos.

Y por eso el Gobierno de España, unido a los socios europeos, y Europa, unida a sus aliados naturales —los aliados transatlánticos, en primer lugar Estados Unidos, con el que España mantiene en estos momentos una extraordinaria relación—, hacemos frente a este desafío.

El Gobierno de España ha estado desde el primer momento en la vanguardia del apoyo a Ucrania, tomando y planteando soluciones en la mesa europea. Y, así, hemos dado el mayor paquete de ayuda humanitaria que se haya dado jamás a un solo país, para hacer frente a la catástrofe humanitaria que se está produciendo en Ucrania y también en los Estados en torno a Ucrania que reciben el principal flujo de refugiados.

Me desplazé en su momento a Moldavia y a Polonia para tener un conocimiento de primera mano de los centros de acogida de refugiados. La solidaridad española, la solidaridad de la sociedad española, está siendo también ampliamente demostrada con la acogida ya de 140.000 refugiados ucranianos que gozan de un estatuto especial que les permite residir y trabajar desde el primer día.

Se demostró también y se sigue demostrando tras la caída del aeropuerto de Kabul, cuando Madrid, la base de Torrejón, se convirtió en el *hub* de acogida de los colaboradores afganos de España y también del servicio exterior de la Unión Europea, y este mes de agosto seguimos exfiltrando a colaboradores con el compromiso que tomamos desde el primer día: que no cejaremos hasta que el último de ellos haya abandonado el país si así lo desea.

Tenemos nuestra embajada en Kyiv abierta, en circunstancias muy complejas y muy difíciles para el embajador y para el pequeño equipo que está allí, como gesto político fuerte de solidaridad con el Gobierno democráticamente elegido de Zelenski. Y, por supuesto, contribuimos junto con todos nuestros socios europeos a facilitar al Gobierno de Zelenski el material defensivo que necesita para defender su soberanía, su integridad territorial, para defender a tantos civiles indefensos que sufren bombardeos un día sí y otro también.

Y la escalada militar que plantea Vladímir Putin no nos va a echar para atrás. Eso es algo que fue decidido muy rápidamente en la reunión extraordinaria de ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea que tuvimos en Nueva York la semana pasada. No nos va a amedrentar tampoco la inaceptable visión de poder usar un arma nuclear, que debe quedar fuera de cualquier duda pero que se introduce de vez en cuando en las palabras de los dirigentes rusos.

Precisamente porque lo que queremos —y todo lo que está haciendo— el Gobierno de España, todo lo que están haciendo los Gobiernos europeos unidos, todo lo que hacemos junto a nuestros aliados transatlánticos, tiene un único fin: que la paz vuelva lo antes posible a Ucrania y a Europa, que los soldados rusos vuelvan lo antes posible dentro de las fronteras de la Federación de Rusia, de las que nunca tuvieron que salir. Y que nunca más la guerra pueda ser una forma de

resolver conflictos entre Estados en Europa, algo que pensábamos ya abolido hace muchos años y que desgraciadamente ha vuelto a nosotros.

Para que haya una España fuerte, tiene que haber una Europa fuerte. Y estamos convencidos de que, para que a los españoles les vaya bien aquí dentro, nosotros tenemos que hacer las cosas bien fuera, y en primer lugar en Bruselas. Y, por eso, la Presidencia de la Unión europea, que ya se acerca —el 1 de julio del próximo año tendremos esa Presidencia, llevamos ya muchos meses preparándola desde el Comité Organizador que yo, como ministro de Unión Europea, presido, y en torno al mes de enero presentaremos un primer borrador de lo que van a ser nuestras prioridades—, va a ser un momento determinante para España, porque es un proyecto de país, y porque será un éxito de país, igual que lo fue la pasada Cumbre, pero también para Europa, porque desgraciadamente la guerra en Ucrania seguirá sobrevolando Europa. Ojalá la paz haya vuelto, aunque Vladimir Putin no parece quererlo, pero, desde luego, las consecuencias económicas y sociales de la crisis seguirán planeando.

Y por eso esa Presidencia es especialmente importante. Porque Europa necesita liderazgo y miran a España, porque España es un país decididamente europeísta, con un Gobierno, por supuesto, claramente europeísta. Y es necesario que la voz de Europa se oiga con fuerza en el mundo.

Nosotros, como les decía, queremos que esta Presidencia sea un proyecto de país. Acudí a la Comisión Mixta Congreso-Senado hace muy pocos días, para ofrecer un gran consenso a todas las fuerzas políticas en torno a nuestra Presidencia, a los objetivos de nuestra Presidencia y a lo que deben ser los resultados de la misma. También acudí con la ministra de Administración Territorial y me reuní con todos los consejeros encargados de temas comunitarios de las comunidades autónomas, y la primera decisión que se tomó desde el Comité Organizador es que todas las comunidades autónomas acogerían por lo menos un Consejo Informal, y así va a ser.

Porque queremos acercar Europa a nuestros territorios, a nuestros ciudadanos, y también queremos que Europa conozca la riqueza, la pluralidad y la diversidad de España. Y hay prioridades que tendremos que desgranar, sobre todo en este contexto tan volátil, cuando se vaya acercando nuestra Presidencia. Las cosas cambian mucho. Desde luego, durante nuestra Presidencia, sin duda alguna, como en toda Presidencia, se tendrá que hacer frente a hechos inesperados, pero hay cosas que ya observamos.

Una de ellas es la necesidad de completar la recuperación económica, la salida de la crisis de la COVID-19, que todos los europeos vamos venciendo gracias a que actuamos conjuntamente e hicimos una compra conjunta de vacunas y a los fondos Next Generation. Habrá que completar el mercado energético europeo y

las interconexiones para estar seguros de que Europa no vuelve a verse sometida a un chantaje gasístico como el actual —ningún país puede pretender, a través del chantaje gasístico, transformar las decisiones, la soberanía de Europa, lo que somos y lo que queremos ser—. Y, en tercer lugar, tenemos que tener una autonomía estratégica abierta. Muchos países han descubierto lo dependientes que son de otros. Pero, al mismo tiempo, Europa no puede cerrarse sobre sí misma, porque hay muchas regiones en el mundo que lo que esperan es que tendamos la mano, que exista un diálogo político con ellas. Y, en primer lugar, América Latina, que, como siempre explico en Bruselas a mis colegas europeos, es, de lejos, la región más eurocompatible del planeta, y Europa lleva demasiados años dándole la espalda a América Latina, dándola por sentado.

En América Latina —los españoles lo sabemos mejor que nadie— se hablan nuestros idiomas, buena parte de la población tiene orígenes en nuestros países, pero, sobre todo, se comparten nuestros valores, de multilateralismo, de defensa de los derechos humanos, de democracia. Y, por eso, vamos a realizar una gran cumbre de líderes entre América Latina y la Unión Europea. Y todos mis colegas europeos consideran no solamente que es el momento de hacerlo, sino que España, su Presidencia, es el país adecuado para llevarlo adelante.

La semana pasada tenía un desayuno con todos los cancilleres de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, lo planteé y la acogida fue igualmente buena. El 27 de octubre, los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea nos reuniremos en Buenos Aires con los ministros de Asuntos Exteriores de América Latina, de la CELAC, como primer paso hacia esa gran cumbre. Y por eso también estamos empujando que, de una vez por todas, entren en vigor los acuerdos comerciales con Chile, con México y con Mercosur. Porque, además de acuerdos comerciales, son acuerdos de compromiso político con la región de América Latina.

América Latina, definitivamente, estará en el centro de nuestra Presidencia, como también impulsaremos otra zona vital para Europa, que es el Mediterráneo, No por azar la sede de la Unión por el Mediterráneo está aquí, en España, en Barcelona. Y el 24 de noviembre celebraremos una nueva reunión ministerial de ambas orillas, porque muchos de los desafíos que se le plantean a Europa no podremos resolverlos sin una cooperación con los países de la otra orilla, y porque es el momento de relanzar la agenda euromediterránea y la agenda euroárabe europea.

Hace muy pocos días me reuní aquí en Madrid con todos los embajadores árabes aquí acreditados, y vino expresamente a esa cena y encuentro de trabajo el secretario general de la Liga Árabe. Son momentos en que esos países de la otra orilla del Mediterráneo y más allá, del Sahel, y de África subsahariana, necesitan

nuestro acompañamiento, porque las consecuencias de la guerra, de la agresión ilegal injusta e injustificada de Vladímir Putin a Ucrania, reverberan en el mundo entero.

El incremento del precio de los alimentos, de los fertilizantes, la inseguridad en la cadena de suministros. Todo ello, unido a otras crisis que ya estaban con nosotros, como la emergencia climática —con temperaturas extremas, cada vez más largas, con incendios que asolan el norte y el sur del Mediterráneo—, empuja a esos países a crisis, y empuja a movimientos migratorios irregulares, haciendo que personas que legítimamente todo lo que desean es mejorar en su vida, totalmente legítimo, lo hacen de manera desesperada. Y el Mediterráneo se convierte, con demasiada frecuencia, en la tumba de cientos de ellos.

En estos momentos, todas las rutas migratorias en Europa crecen. La de los Balcanes se triplica. La única que no está creciendo en estos momentos es la ruta migratoria a través de España, que decrece. Y eso es por dos motivos: por una extraordinaria cooperación con Marruecos, un país vecino y amigo, y por un potente programa de cooperación al desarrollo que tiene España con los países del Magreb y del Sahel, muy especialmente del África occidental.

En estos momentos hay una nueva ley de cooperación en el Congreso, y tiendo la mano a todas las fuerzas políticas para que esa ley salga adelante con el mayor consenso posible, y debo decir que la respuesta de las fuerzas políticas, con una única excepción, está siendo muy positiva en ese sentido. Es una ley que quiere situar España a la vanguardia del desarrollo, porque, al final, las soluciones sólo pueden ser soluciones conjuntas, y para ello es necesario el codesarrollo, acompañar a esos países en el desarrollo, ofrecer oportunidades a las crecientes tasas de población joven. Y por eso esa ley también sitúa el Sahel como zona prioritaria de nuestra cooperación.

Como les decía al principio, son momentos complejos y convulsos, y son momentos en los que todos estamos llamados a dar lo mejor de nosotros mismos, a tener altura de miras y a estar a la altura de las circunstancias. Porque, al final, en política exterior nadie puede escoger las circunstancias que le vienen impuestas, pero siempre podemos escoger la actitud ante ellas.

Y eso es lo que hace este Gobierno, y es buscar la unidad —la unidad con los europeos, la unidad de Europa con sus aliados trasatlánticos—, y hacerlo en torno a los valores que nos son comunes, que son los valores de la construcción europea. Y eso es algo que yo intento también hacer con las fuerzas políticas, porque todos juntos, los españoles, España unida a sus socios europeos y Europa unida a sus aliados trasatlánticos, podremos superar esta crisis y cualquiera de ellas.

Muchas gracias

INTERVENCIÓN

en el Cercle d'Economia

(Barcelona, España. 17 de febrero de 2023)

Bon dia.

Y muchísimas gracias por la presentación y por las calurosas palabras y la calurosa acogida. La verdad es que siempre que vengo al Cercle —es verdad que tres veces ya en un año y medio— me tratáis tan bien que voy a seguir viniendo cada vez más. Y, la verdad, agradezco mucho el poder estar aquí, tener este diálogo con vosotros, una institución que lleva 60 años siendo un referente del pensamiento económico, pero también del pensamiento político y geopolítico, en Cataluña y en España.

Y, como bien decías, yo creo que la última vez que estuve con vosotros fue hace algo menos de un año. Y, casi un año después, la guerra de Ucrania sigue ahí, y muchas de las cosas de las que hablé en aquel momento siguen siendo válidas.

Y, desgraciadamente, estamos a muy pocos días de que se cumpla exactamente un año de la agresión brutal, injusta, claramente injustificada, de Rusia a Ucrania. Y el próximo miércoles y el próximo jueves asistiré a la Asamblea General de Naciones Unidas para que la voz de España se sume a aquellos que quieren poner fin a esta guerra ilegal y que la paz regrese a Ucrania, que es lo mismo que que la paz regrese a Europa.

Y probablemente la mayor constatación es que la guerra de Ucrania es algo, desde luego, que va mucho más allá de las fronteras de Ucrania. Es claramente un desafío al orden internacional, al orden internacional que hemos conocido desde la caída del muro de Berlín y que se basa en la igualdad soberana de los Estados, se basa en los principios más elementales de la Carta de Naciones Unidas —como es rechazar la guerra como forma de resolver conflictos entre Estados— pero, sobre todo, ataca a nuestros valores, a los valores que están en la base de la construcción europea y que han sido el motor más formidable de décadas de paz y de prosperidad —también económica— y de crecimiento en Europa: la creencia en la diversidad, en el pluralismo, en la tolerancia, en el Estado de derecho.

También desborda las fronteras por sus consecuencias económicas. Vemos tensiones inimaginables hace un año en los mercados energéticos, en los mercados de materias primas. Vemos cómo la inflación aparece con fuerza en el mundo, y yo creo que tenemos que felicitarnos todos de que España sea un país donde la inflación está siendo dominada y es una de las más bajas de toda la Unión Europea.

Y hay también una crisis que no nos afecta tan directamente a nosotros pero que afecta claramente al planeta. Ayer y antes de ayer estaba en Adís Abeba, en Etiopía, en la Cumbre de la Unión Africana, y nuestros amigos africanos me hablaban claramente de eso, que es la crisis de seguridad alimentaria, que, aunque es algo que no afecta a nuestra vida cotidiana, afecta al Cuerno de África o al Sahel, a nuestros vecinos africanos, y todo lo que ocurre allí, todo, nos afecta casi de manera inmediata.

Y esto se une a unas crisis que ya estaban ahí y a las que tenemos que seguir haciendo frente, y que incluso se han acelerado. Hay una emergencia climática, hay un desafío terrorista en el mundo, hay una crisis humanitaria, y todo eso se exagera con el difícil acceso a las materias primas, la rareza de los fertilizantes, la disrupción en las cadenas de valor.

Así que en este año lo que ha cambiado realmente en nuestras vidas es que hemos descubierto nuestras vulnerabilidades. Hemos descubierto vulnerabilidades que creíamos que no existían ya en la Unión Europea y en España, pero hemos descubierto otras cosas. Hemos descubierto también la solidaridad y la unidad, y cómo la solidaridad entre socios europeos y la unidad entre socios europeos, como probablemente no lo hacíamos desde la caída del muro de Berlín, unido a la unidad de Europa con nuestros aliados naturales y en primer lugar los Estados Unidos, es la mejor forma de encarar una crisis.

Es una lección que ya aprendimos durante la pandemia y que la crisis de Ucrania ratifica todavía más. Y si comparamos cómo salimos de la crisis de 2008, de la crisis financiera, y cómo lo hemos hecho de la pandemia, y también cómo estamos encarando esta crisis de Ucrania, vemos que unidos, siendo solidarios unos con otros, salimos de la crisis mucho antes, salimos en mejor forma y nos dejamos menos gente atrás en el camino. Y también hemos descubierto que la economía no siempre lo puede todo y hemos redescubierto el valor de la política y del liderazgo político.

Y eso es lo que está ejerciendo España a nivel internacional. Lo demostramos en la pasada Cumbre de la OTAN, donde mantuvimos la unidad, donde lanzamos un concepto estratégico con un mensaje fuerte y claro desde Madrid, y como lo vamos a volver a hacer durante la Presidencia del Consejo de la Unión Europea; faltan más o menos cuatro meses para que retomemos el testigo de la Presidencia sueca.

Hemos descubierto, por tanto, el valor de trabajar juntos; hemos descubierto las soluciones compartidas; hemos descubierto que necesitamos diversificar nuestras fuentes de energía —no podemos permitir que Europa vuelva a ser chantajeada a través del suministro energético, sea de Rusia o de cualquier otro país—; y hemos descubierto que necesitamos más comercio, pero también mejor comercio. Y lo duro que puede ser el que se nos interrumpan las cadenas de valor.

Ese es el mensaje, como les decía, que trasladé en la Cumbre de Unión Africana, donde, por primera vez en 15 años, un ministro de Asuntos Exteriores se dirigía a los 54 países de África —y la primera vez en la historia que lo hacía en español, porque ya el español es un idioma oficial y de trabajo en Unión Africana—. Y es el mismo mensaje que vamos a llevar a la Cumbre Iberoamericana los próximos 24 y 25 de marzo, porque necesitamos socios y aliados en el mundo. Y en esa Cumbre vamos a poner también énfasis en cosas que sigue necesitando el mundo, más allá de que vuelva la paz a Ucrania.

Necesitamos una Agenda Digital, una Agenda Digital iberoamericana. Necesitamos que los acuerdos comerciales —sea el de Chile, el de México, claramente el de Mercosur— entren en vigor. Y necesitamos que la Cumbre Unión Europea-CELAC, que va a tener lugar los días 17 y 18 de julio en Bruselas, bajo Presidencia española, Europa y América Latina, sea un éxito, porque hemos descubierto el valor de trabajar con aquellos que comparten los mismos principios que nosotros.

Y América Latina es, de lejos, la región más eurocompatible del planeta. No sólo porque hablen nuestros idiomas, porque una parte de su población venga de Europa, porque cada vez más población latinoamericana viva aquí, sino, sobre todo, porque creen en los mismos principios que nosotros: creen que la guerra no es una forma de resolver conflictos entre Estados, creen en las soluciones multilaterales, creen en la misma agenda de defensa de la biodiversidad y de lucha contra el cambio climático.

Hay ahora mismo tres grandes factores en el mundo actual que rediseñan el orden mundial, y, que no le quepa duda a nadie, estamos transformando el orden mundial. No sabemos todavía cómo quedará diseñado, vemos justo los contornos y el desafío que tenemos en estos momentos. Y la historia, el azar de la historia, ha puesto a España al frente de ese liderazgo en Europa. Lo hizo con la Cumbre de la OTAN y lo hace ahora con la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. Lo que está en juego es si Europa es parte de aquellos que cogen la tiza y diseñan el terreno de juego y establecen las reglas, o simplemente es espectador de lo que otros deciden. Eso también está en juego en estos momentos en Ucrania.

Tenemos una revolución digital en marcha en el mundo que es imparable. Tenemos una emergencia climática que tenemos que parar. Somos la primera generación que se enfrenta a la emergencia climática sabiendo que esta es la última oportunidad, y somos la primera generación que tiene los instrumentos para hacerle frente.

Pero es algo que no podemos postergar más, y aquí, en Barcelona, en la capital del Mediterráneo de Europa, lo sabéis muy bien, los veranos son cada vez más largos, los picos de temperatura cada vez mayores, los incendios mucho más frecuentes. Los incendios empiezan a aparecer en sitios impensables en Europa

—en Eslovenia, en Noruega—, mucho más al otro lado del Mediterráneo. Y tenemos también que extraer todas las lecciones que hemos aprendido de la pandemia y de cómo nos enfrentamos a la crisis de Ucrania. Esa unidad, esa solidaridad, ese va a ser el gran objetivo de nuestra Presidencia de la Unión Europea: hacer frente a cualquier desafío manteniendo la unidad europea.

Tradicionalmente el gran valor que teníamos, tanto en política como en economía, era la eficacia, la eficiencia. Pero la pandemia y la guerra de Ucrania nos han traído también el recuerdo de que hay otro valor, que es la seguridad, que es importante y que se declina de muchas maneras. Hay una seguridad clara frente a la amenaza militar, pero también hay una seguridad en nuestra vida cotidiana. Hay una seguridad sobre la sanidad, y hay que hacer una defensa de la sanidad pública clara y fuerte. Qué bueno fue que todos pudiéramos vacunarnos contra la COVID independientemente del dinero o del acceso que tuviéramos a la vacuna, directamente o no.

Hay una seguridad alimentaria, también, que tenemos que garantizar a nuestros ciudadanos. Todo eso es el combate del Gobierno en estos momentos y va a estar en el centro de nuestra Presidencia. Y la seguridad también es traer políticas de lo cercano, estar seguros de que hay ciertas cosas que podemos dominar, producir, aprovisionarnos por nosotros mismos.

Tenemos que diversificar nuestras fuentes de energía, tenemos que estar seguros de que tenemos grandes plataformas digitales que nos apoyan. Necesitamos agilidad, necesitamos sostenibilidad y, precisamente porque también nos enfrentamos a una crisis de seguridad, tenemos que tomar las decisiones adecuadas a nivel europeo, pero, sobre todo, porque Europa es una construcción de paz. Sin la paz Europa no se puede sostener.

Europa se crea para evitar la guerra en nuestro continente para siempre, y la volvemos a ver. Como decía al principio, es la base de nuestra prosperidad, y eso tiene principios con nombre y apellidos, como es desterrar la guerra como forma de resolver conflictos o la igualdad soberana de los Estados. Y ahora vemos que la geopolítica vuelve a dominarlo todo. Incluso instrumentaliza, cuando está en malas manos, la economía. Vemos cómo las materias primas, el flujo energético —muy claramente, el gas—, se utilizan como armas, cuando deberían de ser *commodities* simplemente para el crecimiento y la prosperidad.

Y tenemos que redefinir, por eso, el papel de España y el papel de Europa en el mundo. Eso es lo que yo hago día a día: reposicionar a España donde tiene que estar. Eso es lo que hace el Gobierno de España día a día. Y eso supone tres cosas: cooperar con otros en todo lo que podamos, actuar autónomamente cuando sea necesario y protegernos allí donde hemos descubierto que podemos ser vulnerables. Y eso es, al final, el desafío que tenemos en España y en Europa, y será

el desafío de nuestra Presidencia de la Unión Europea, a la vez que mantener la unidad de todos los europeos.

Y son acciones clave las que tenemos que acometer en los próximos meses y los próximos años. Tenemos que aumentar nuestras capacidades de defensa; tenemos que reducir nuestra dependencia energética; aumentar nuestra base económica, haciéndola más sólida, sobre todo en el suministro de materias primas. Que sea seguro, que sea sostenible. Pensemos que, solamente si tomamos el litio, las baterías de los coches eléctricos en Europa en el año 2030 necesitarán diecisiete veces el litio que se nos está suministrando a Europa. No podemos depender de terceros y, sobre todo, no podemos depender de terceros exclusivamente, en ocasiones de un solo tercero, en ciertos suministros fundamentales. Y esto es un esfuerzo, al final, de todos. Es un esfuerzo del Gobierno, por supuesto, de la industria, de la sociedad civil.

Necesitamos innovación, necesitamos reindustrializarnos. Esa es una de las lecciones extraídas de todas estas crisis. Necesitamos diversificar nuestras fuentes energéticas y necesitamos reformar el mercado eléctrico europeo. En eso estamos ya.

Y, en este contexto tan difícil, el Gobierno de España está encarando todos estos desafíos, y yo creo que nos podemos todos sentir muy orgullosos de que, en este contexto tan complejo, España está creando empleo como nunca y ha reducido su deuda a niveles históricos; que se haya aumentado el salario mínimo interprofesional hasta los 1.080 euros —y esto supone una mejora para, por lo menos, 2,2 millones de españoles— y que se hayan revalorizado las pensiones en un 8,5 %.

Eso es proteger a nuestros ciudadanos con un escudo social frente a una situación muy, muy difícil, como no se ha vivido en muchos años. Así que, en conclusión, el orden internacional está cambiando, sobre eso no hay ninguna duda. Quedarse pasivo ante ello, no mirarlo de frente, no participar en ese rediseño, sería un gravísimo error. Desde luego, el Gobierno de España no lo va a hacer. Tenemos que adaptarnos —y ese es nuestro combate de cada día—, y eso supone mayores capacidades industriales, mayor integración, más multilateralismo y, sobre todo, mayor liderazgo político internacional de España, que es lo que lleva haciendo el Gobierno ya muchos años.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la clausura del Congreso Ecosystems 2030

(A Coruña, España. 5 de mayo de 2023)

Queridos amigos:

Es para mí un honor participar en esta clausura del Congreso Ecosystems 2030, encuentro en el que a lo largo de dos jornadas habéis explorado los ecosistemas que emergerán en los próximos 10 años a partir de tecnologías en torno a la inteligencia artificial (IA).

No se trata de adelantarse a un mundo de ciencia ficción al que nuestros avances tecnológicos nos permiten aspirar, sino que estamos en el momento de abordar las enormes potencialidades, y las importantes consecuencias y retos, que el desarrollo y la implementación de estas tecnologías ya hoy presentes tendrán sobre nuestras vidas, nuestras economías y, en definitiva, sobre nuestro modelo de sociedad.

A lo largo de estas dos jornadas, habéis podido escuchar de primera mano a los expertos sobre tecnologías e innovaciones poderosas que revolucionan el panorama de las industrias, el mercado laboral, el Gobierno y el mundo académico en todo el mundo.

Me permito destacar además, como habrán hecho otros ponentes, que estas jornadas se han desarrollado en uno de los centros neurálgicos de la inteligencia artificial en España, pues A Coruña acogerá la sede de la Agencia Española de Supervisión de Inteligencia Artificial (AESIA), tal y como decidió el Consejo de Ministros el pasado 5 de diciembre.

La elección de A Coruña como sede vino a ratificar la apuesta de esta ciudad y de esta región, así como de su tejido empresarial, por las nuevas tecnologías, sustentada por las infraestructuras tecnológicas con las que está dotada, como el Finis Terrae III, el superordenador del Centro de Supercomputación de Galicia. A Coruña y su área metropolitana destacan por la fortaleza del sector TIC, concentrando a más de 700 empresas con más de 7.200 empleos.

La creación de la AESIA se inserta en la Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial, que tiene como objetivo proporcionar un marco de referencia para el desarrollo de una IA inclusiva, sostenible y centrada en la ciudadanía.

La Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial busca situar a nuestro país en la línea de los países líderes en la investigación y el uso de una inteligencia artificial confiable al servicio del desarrollo económico y social, con el objetivo de mejorar la preparación del tejido productivo español de cara a impulsar su

competitividad en el plano europeo e internacional. Se trata, por tanto, de un paso fundamental en la apuesta por la transformación digital de la economía y la sociedad a través del desarrollo de tecnologías disruptivas de alto valor añadido.

Para alcanzar esta meta, las Administraciones públicas tenemos una gran responsabilidad a la hora tanto de desarrollar todos los ecosistemas que impulsen la puesta en marcha de estas tecnologías como de asegurar el respeto de los derechos de los ciudadanos, particularmente el derecho a la privacidad.

En esta línea, la Estrategia España Digital 2026 fija una serie de objetivos en relación con la inteligencia artificial y la economía del dato, impulsando la inteligencia artificial como motor de innovación y crecimiento económico social, inclusivo y sostenible, fomentando las infraestructuras de datos y tecnológicas, y estableciendo marcos regulatorios que delimiten y guíen el diseño de la IA, de forma que las aplicaciones resultantes respeten los derechos de la ciudadanía.

El objetivo de esta Estrategia es generar un entorno de confianza respecto al desarrollo de una IA inclusiva, sostenible y que ponga a la ciudadanía en el centro. La Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial busca situar a nuestro país en la línea de los países líderes en la investigación y el uso de una IA confiable al servicio del desarrollo económico y social, al servicio de nuestra modernización económica.

Todos los aquí presentes coincidimos en una cosa: la IA es una de las tecnologías con mayor potencial de transformación e impacto en todas las áreas de actividad productiva, además de suponer un motor de innovación y un importante vector de generación de empleo de calidad.

La IA ha transformado ya casi todos los aspectos de la vida humana. Es una disciplina omnipresente, aunque no siempre de forma totalmente evidente. El desarrollo de la IA ha supuesto grandes avances en todas las industrias y ha generado un impacto económico palpable. Desde el desarrollo de los automóviles sin conductor hasta la mejora de los procesos de toma de decisiones.

Ya hay sectores punteros que no pueden entenderse sin la IA, como la industria, la salud, el transporte, la logística en general, la agroindustria, los servicios financieros y los servicios en general. El impacto económico de la IA es muy alto para las empresas, así como para la sociedad.

Quiero destacar además el potencial que la lengua española tiene en el desarrollo de esta IA. Así, el PERTE “Nueva Economía de la Lengua” persigue el objetivo de garantizar de forma prioritaria que la IA piense en español y que las empresas y ciudadanos hispanohablantes tengan un papel protagonista en el crecimiento y la creación de empleo de calidad.

La revolución tecnológica sitúa la lengua como uno de los factores fundamentales para el desarrollo tecnológico y empresarial. Tenemos que aprovechar

el valor económico, social y cultural de nuestro principal activo inmaterial, conseguir una IA que piense en español, para que nuestros ciudadanos y empresas puedan acceder en igualdad de condiciones a productos y servicios que serán determinantes para sus vidas y su actividad económica.

No debemos perder de vista, por otra parte, los riesgos que la IA tiene para unas sociedades como las nuestras, en las que los ciudadanos y sus derechos se sitúan en el centro. Y tampoco podemos dejar de lado los riesgos que se plantean en materia de seguridad.

Este debe seguir siendo siempre nuestro rumbo, la defensa de las personas como el foco de nuestra actuación como sociedades y como responsables públicos. Así lo vemos en el Gobierno de España y así lo vemos también en la Unión Europea.

La forma en que abordamos la IA definirá el mundo en el que vivimos en el futuro. Para ayudar a construir una Europa resiliente para la era digital, las personas y las empresas deberían poder disfrutar de los beneficios de la IA sintiéndose seguras y protegidas.

La Estrategia Europea de IA tiene como objetivo hacer de la UE un centro de clase mundial para la IA y garantizar que la IA esté centrada en el ser humano y sea confiable.

En materia de seguridad, la nueva era digital plantea una serie de riesgos que configuran un nuevo concepto de defensa: la ciberseguridad. Conscientes de esta nueva realidad y de su importancia, venimos desarrollando en la UE una Estrategia de Ciberseguridad que proteja el mercado único digital de los ataques cibernéticos, unificando a nivel europeo los criterios a tener en cuenta para reforzar tal protección de las plataformas digitales y de los dispositivos conectados, incrementando así la estabilidad de los prestadores de servicios y de los usuarios.

En el nuevo contexto geopolítico que se está desarrollando, España y la UE debemos reforzar nuestra autonomía estratégica para poder jugar un papel de liderazgo en la toma de decisiones, y no de meros espectadores.

La IA, sin duda alguna, ha de constituir uno de los elementos clave de esta autonomía estratégica abierta. La estrategia digital europea ha de fomentar la creación y escalado de ecosistemas de colaboración público-privada con actores de distinto tamaño, combinando la fortaleza de grandes compañías sectoriales consolidadas con las soluciones innovadoras de empresas digitales emergentes.

Ante esta realidad tecnológica y económica, además de impulsar el entorno normativo, científico y económico para su desarrollo, es fundamental el desarrollo de un entorno formativo que permita a nuestros ciudadanos y a nuestras empresas participar activamente en esta nueva realidad económica.

La formación en habilidades digitales se presenta así como el gran reto que como sociedades tenemos ante nosotros, y esa es una de las grandes responsabilidades de las Administraciones públicas. Solo así podremos insertarnos en esta revolución digital en marcha, aprovechando el enorme potencial económico que ofrece e impulsando un nuevo mercado laboral adaptado a las nuevas necesidades.

Estamos sin lugar a dudas en uno de esos momentos que marcan la historia, en uno de esos saltos que inician una nueva época. Tenemos que asumirlo con decisión, con voluntad de protagonismo, con un objetivo claro de la sociedad que queremos construir.

Y debemos hacerlo sin perder de vista nuestros principios: la defensa de sociedades libres y democráticas, y la defensa de un modelo económico justo, equitativo, resiliente, que incorpore la revolución digital y que no deje a nadie atrás.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la Entrega de los Premios PIMEC

(Barcelona, España. 27 de junio de 2023)

Buenas tardes, *bona tarda*, presidenta del Congreso, *president* de la Generalitat, ministra, alcalde de Barcelona, presidente de la FIRA, presidente de la Fundación PIMEC, presidente de PIMEC, querido Antoni:

Estamos aquí, en torno a la pequeña y mediana empresa catalana, y yo celebro que PIMEC haya organizado ese evento y felicito de entrada a PIMEC por haberlo hecho, sobre todo a los premiados que han recibido esta tarde estos premios.

Como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, una parte muy importante de mi trabajo es acompañar a las pymes en la apertura de mercados y en el contacto directo con mercados externos. Y para ello es vital para mí entender cuáles son los principales intereses de las pymes, ya que sois uno de los principales activos de nuestra economía y un vector esencial de nuestra sociedad.

Las pequeñas y medianas empresas sois el pilar de la economía mundial, y no lo digo yo, lo dicen los datos de la ONU. Sois los mayores empleadores del mundo, generáis entre el 60 % y el 70 % del empleo y el 50 % del PIB mundial.

En España, la situación es muy similar. Hay casi 3 millones de pymes, que conformáis el 99 % del tejido empresarial y aportáis el 56 % del valor añadido bruto y el 65 % del empleo empresarial total, 17 millones de empleos. Y, por tanto, las pymes sostenéis más de la mitad de la economía y realizáis una contribución clave al empleo.

Y tenéis dos grandes fortalezas. La flexibilidad que, gracias a vuestra estructura, os permite adaptaros de manera mucho más ágil a los cambios del mercado; y, al mismo tiempo, la especialización.

Y lo que estos datos nos indican es que las pymes desempeñáis un papel fundamental en el crecimiento económico y en el fomento de nuestra competitividad. Sois, además, y eso aquí en Cataluña lo entendéis perfectamente, las que aportáis al equilibrio territorial y a la cohesión social.

Sois verdaderos motores de cambio en un mundo que está cambiando a mucha velocidad y en el que los retos no son estáticos. Y, por ello, debéis estar en el centro de cualquier política de mejora económica, de mejora social, de mejora medioambiental. Y así es como lo entendemos desde el Gobierno de España. Los intereses de España en el exterior son también intereses económicos y, por ello,

es fundamental la inserción de las pymes en las nuevas dinámicas del comercio y de la internalización que se vienen desarrollando.

Vivimos en un mundo interdependiente, interconectado. Los flujos del comercio, del capital, de las personas, de las ideas, se aceleran. Este es un mundo en el que los intercambios son cada vez más rápidos gracias a los avances tecnológicos, que facilitan la accesibilidad y la conectividad.

Pero estamos también en un contexto internacional muy complejo, muy convulso, marcado por la incertidumbre y un cambio muy profundo en el modelo económico y social, con una revolución digital, con una redefinición de las cadenas de valor, la emergencia climática que sentimos mes a mes y, ahora, una crisis de seguridad en Europa que pone a prueba los propios valores y los propios pilares de la construcción europea de paz, de prosperidad y de igualdad soberana de los Estados. Se trata de un contexto cada vez más definido, también en las cuestiones económicas, por cuestiones geopolíticas y geoestratégicas.

Como sabéis, en cuatro días, el próximo sábado 1 de julio, España va a asumir la Presidencia del Consejo de la Unión Europea. El liderazgo de España se va a desplegar en Europa en un contexto en el que la unidad y una Europa orientada a las necesidades de los ciudadanos son más necesarias que nunca. Es un auténtico imperativo ante los desafíos que se nos presentan.

Esta Presidencia llega en un contexto muy convulso, por las tensiones y por los cambios que hay en el orden internacional como resultado de la agresión ilegal, injusta, injustificada y brutal de Rusia a Ucrania, y llega también en un momento de transición profunda: de transición energética, de transición digital, de transición en nuestro modelo económico, y en ello estamos inmersos y afecta muy directamente a la pequeña y mediana empresa.

Y, durante la Presidencia, las pymes tendréis un gran protagonismo, porque sois un elemento clave del tejido empresarial y social europeo. Y porque incidiremos en el refuerzo de capacidades y en el fortalecimiento de la industria como requisito para la transición verde y digital y para el afianzamiento del modelo social europeo. Nos vamos a centrar en iniciativas enfocadas a otorgar mayor importancia a la industria y a generar una auténtica política industrial europea, con una especial consideración a las pequeñas y medianas empresas. Una de nuestras prioridades va a ser reindustrializar Europa.

La Presidencia española va a apoyar además el fortalecimiento de la Red Europea de Propiedad Intelectual, la protección de los derechos de propiedad industrial, la ayuda a las pymes y el análisis de la utilización de la inteligencia artificial en el ámbito de la propiedad industrial.

Y vamos a situar también a América Latina como un polo de atracción de la Agenda de inversiones en el marco de la iniciativa Global Gateway. Esto va a permitir articular proyectos de inversión público-privados en esa región en áreas

de interés común como la economía verde, la transformación digital, la conectividad y la inversión social. España ya ha anunciado su contribución, de 9.400 millones de euros, en la Cumbre que tendrá lugar en pocas semanas, el 17 y el 18 de julio en Bruselas. Y, sin duda, esa será una oportunidad para muchos de vosotros que tenéis un pie aquí, en Cataluña, en España, en Europa, y otro pie en América.

Somos muy conscientes desde el Gobierno de que la digitalización de las pymes, su internacionalización y la reducción de su huella de carbono son elementos clave que hay que impulsar en los próximos años.

Es importante seguiriros apoyando en la mejora de vuestras capacidades y en la adaptación a soluciones tecnológicas para crecer y competir en un mercado cada vez más abierto y cada vez más competitivo.

Por ello, la política del Gobierno se ha centrado en contrarrestar los efectos macroeconómicos, primero de la pandemia y después de las consecuencias económicas y sociales de la guerra de Ucrania, y, a más largo plazo, en facilitaros a las pymes el responder a los desafíos a los que os enfrentáis en términos de innovación, de digitalización y de sostenibilidad.

El Gobierno ha desarrollado un conjunto ambicioso de medidas sobre la base del Marco Estratégico para la PYME 2030. Hay siete ejes, los conocéis perfectamente, en torno a los que se articula el Marco, que tienen mucha más vigencia que nunca en estos momentos. Es clave para avanzar en el emprendimiento; en la gestión empresarial, en la gestión del talento; en la reforma del marco regulatorio; en el acceso a la financiación; en facilitar la innovación y la digitalización; la sostenibilidad y la internacionalización de todos vosotros.

Y todas estas medidas, todas ellas, se reflejan en el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. Un Plan que incorpora una importante agenda de inversiones y reformas estructurales con un objetivo último: transformar la economía española, llevarla a un modelo más resiliente, más sostenible, más digital. Y ponemos especial énfasis en las pequeñas y medianas empresas, que se sitúan en el centro de nuestro crecimiento económico.

El empeño en que ese Plan cale en todo el tejido empresarial se traduce en los programas de los que os podéis beneficiar todas las pymes, las micropymes, los autónomos: el programa Kit Digital, el programa de apoyo a clústeres empresariales innovadores o los planes de acción de internacionalización, por citar solo los más importantes.

Estas medidas sientan ya las bases para poder abordar con éxito la triple transición que es ineludible si queremos seguir siendo competitivos, con un tejido empresarial sólido, competitivo, dinámico y, sobre todo, integrado en la economía mundial.

Vuestro modelo, el modelo de la pequeña y mediana empresa catalana, abierta al exterior, competitiva, innovadora, moderna, nos marca el camino a seguir. Y, a cuatro días de que España encare la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, os aseguro que podéis contar con el Gobierno de España para acompañaros en todos estos desafíos.

Muchas gracias, *moltes gràcies*.

INTERVENCIÓN

en el Foro Sella: Energía, datos e industria

(Zaragoza, España. 24 de noviembre de 2023)

Buenos días.

Quiero felicitar al Foro Sella de Aragón por la magnífica iniciativa de reunir a tantos expertos en torno a un tema que es crucial y que es transversal hoy en España y en el mundo, como es el tema de la energía y la industria.

Vivimos en un mundo lleno de transformaciones generacionales y territoriales. La pandemia que hemos vivido, la más importante en los últimos 100 años, nos ha obligado a muchos reajustes. La agresión rusa a Ucrania y el chantaje energético al que se ha visto sometida Europa también han introducido otros ajustes. En estos momentos, la situación tan dramática que se está viviendo en Gaza está transformando la geopolítica, y también la geoeconomía mundial. Y para España, también como Presidencia de la Unión Europea, la energía es, sin duda, un asunto transversal, probablemente el asunto más transversal de todos los que existen. Y, por ello, tanto dentro de nuestro país como durante nuestra Presidencia, hemos apostado claramente por ello.

También es la energía y su relación con la industria un asunto transversal en el tablero político, porque la energía solamente puede ser, es, una cuestión de Estado. Lo es para nosotros y lo es a escala europea, para los 27 Estados miembros y para la propia Unión.

Se trata, por supuesto y sin duda, de una cuestión económica, sin duda de una cuestión de competitividad para nuestras empresas —muchas están aquí representadas y lo saben perfectamente—. Pero, antes que la propia dimensión económica —y como ministro de Unión Europea lo veo en primera persona, y es así como hablo con el resto de mis colegas en torno a la mesa de 27 en Bruselas—, prevalece una cuestión de auténtica seguridad nacional. Y esto entronca con nuestra soberanía y entronca con nuestra autonomía energética.

Lo hemos visto muy claramente con el chantaje gasístico de Vladímir Putin y todos los desequilibrios y las zozobras que introdujo en Europa y a las que supimos hacer frente. Y aquí, por primera vez en nuestra historia, España está en condiciones de trabajar para encaminarse a una auténtica autonomía estratégica energética real. Este es el momento para España, y este es el momento para Europa.

Estos *shocks* a los que nos hemos visto abocados y que eran impensables justo antes de que se produjeran —la COVID-19, la agresión rusa a Ucrania,

el chantaje gasístico al que hemos estado sometidos, el ataque terrorista de Hamás y la respuesta de Israel— nos llevan a tomar conciencia de que este es el momento adecuado para hacer esas transformaciones. Y España las está liderando. Las estamos liderando dentro de la Unión Europea y también aportando respuestas a todos nuestros socios y aliados en el mundo. Y, así como en España hemos realizado fuertes inversiones en infraestructuras que son ya únicas y que son históricas, como por ejemplo el AVE que me acaba de trasladar de Madrid a Zaragoza en tan poco tiempo, debemos seguir invirtiendo en redes energéticas que nos permitan, que permitan a Aragón, captar inversiones, más ingenieros, más personal cualificado, más creación de empleo cualificado, más empresas para sus plataformas logísticas, gracias a la competitividad de sus precios energéticos, por el amplísimo desarrollo de las energías renovables, otra apuesta española que se ha convertido en una apuesta europea.

Aragón es, sin duda, una de las comunidades más excelentes en España en materia de energías renovables, y eso la sitúa en la punta de lanza, en la vanguardia, española, pero también europea. Ayuda su privilegiada ubicación, pero también el desarrollo de un gran capital humano durante estos años, y todos los equipos de especialistas con los que cuenta y compañías que están aquí presentes, como Amazon o Stellantis, que necesitan de energía limpia y económica a un precio fijo y razonable, uno de los objetivos para España, uno de los objetivos para Europa.

Esto es verdad a nivel de empresas, es verdad a nivel de España y es verdad a nivel de Europa, y esa es una de las grandes prioridades de nuestra Presidencia, porque no habrá revolución climática, no habrá cambio de modelo energético, sin una transición energética de la industria.

En cuanto a la industria de datos y sus empresas, que todos los Gobiernos quieren atraer, si las TIC fueran por ejemplo un país, serían el quinto más contaminante del mundo según los datos de Greenpeace, y se trata de empresas imprescindibles para nuestra vida en común. Y pudiera parecer que estas empresas no tienen otra elección que producir de esta manera, pero eso no es así. Si se ubican en Aragón, por ejemplo, tienen un amplio acceso a energías renovables y su huella de carbono se reduciría directamente más del 80 %, en algunos casos incluso en un 100 %. Con mucho orgullo como ministro del Gobierno de España puedo decir que, en Europa, esto solo lo puede ofrecer España, y lo puede ofrecer España con Aragón como punta de lanza de esa fuerza en energías renovables.

España ya está en su sitio, Aragón ya está en su sitio, su capacidad de interconexión como puente energético con Cataluña, con Euskadi y con la Comunidad Valenciana es envidiable y, también, y como ministro de Asuntos Exteriores lo valoro especialmente, su capacidad de conexión internacional.

Por todo ello, felicito al Foro Sella por esta primera edición tan espectacular y, desde luego, deseo que siga impulsando esta reflexión que es absolutamente vital y necesaria para una tierra como Aragón, para un país como España y para una potencia energética como tiene que ser la Unión Europea.

Muchas gracias.

DISCURSO

en el Spain Investors Day 2024

(Madrid, España. 10 de enero de 2024)

Queridos amigos, dear friends:

Es para mí un gran placer estar hoy aquí con ustedes en esta nueva edición del Spain Investors Day para compartir puntos de vista e ideas sobre las perspectivas de la economía española y las fortalezas por las que invertir en España.

Los resultados de la economía española muestran su resiliencia, solidez y fortaleza, a pesar de la incertidumbre que vivimos en el contexto internacional. Y seguimos trabajando para mantener la recuperación económica y seguir avanzando en las transiciones energética y digital, y para hacer frente a las graves consecuencias económicas de la guerra en Ucrania tras la injustificada agresión rusa.

Hace un año, el consenso de los principales organismos internacionales y nacionales pronosticaba que el crecimiento económico del producto interior bruto en España sería en 2023 del 1,2 %. Sin embargo, aun a falta de tener los datos definitivos del ejercicio, todo indica que el crecimiento del conjunto del año será casi el doble, un 2,4 %, cuatro veces más que la media de la eurozona.

Vemos la misma evolución en la creación de empleo. La Comisión Europea preveía un crecimiento del 0,8 %. Los datos disponibles de 2023 apuntan a una creación de empleo muy superior, de alrededor del 2,2 %. Sin ir más lejos, en el tercer trimestre del año 2023 España creó dos de cada tres nuevos empleos en la eurozona.

También hemos avanzado en la corrección de las tensiones inflacionistas. A pesar de comenzar el año con una tasa de inflación del 8,4 %, hemos sido capaces de reducirla en más de la mitad, a un 3,6 % en 2023.

Esta evolución se extiende también a los datos fiscales, y finalizamos 2023 con una reducción significativa de la deuda y el déficit, cumpliendo ampliamente los objetivos del Programa de Estabilidad.

El sector exterior refleja esa fortaleza de la economía española, con una capacidad de financiación en máximos históricos, previsiblemente en el entorno del 3,6 % en 2023, reflejo tanto de la competitividad de las empresas como de la generación de un ahorro superior a las necesidades de inversión.

Como reflejo de esta fortaleza, la economía española sigue atrayendo inversión directa extranjera a unos niveles que nos convierten en una de las economías más atractivas del mundo para invertir. La economía española es la duodécima

del mundo por stock de inversión extranjera directa recibida, con 788.000 millones de dólares, según los datos más recientes de la UNCTAD (informe 2023).

En suma, la evolución de la economía española en este último año ha mostrado su fortaleza, su resiliencia y lo ha hecho en un contexto aún más complejo que el que vivíamos cuando nos reunimos aquí hace un año, como consecuencia de la guerra en Oriente Medio.

Hemos conseguido estos resultados gracias al esfuerzo de la política económica adoptada por este Gobierno y a la acción política de este Gobierno impulsando una política de crecimiento, de transformación y de descarbonización de nuestra economía, y también la creación de empleo de calidad.

Esta política ha sido impulsada por las inversiones y reformas del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y se ha basado en tres ejes principales: responsabilidad fiscal, justicia social y reformas estructurales progresivas.

El Plan de Recuperación movilizará más de 140.000 millones de euros de inversión pública hasta 2026. Así, hemos puesto en marcha 12 proyectos estratégicos denominados PERTE, en áreas estratégicas como la movilidad sostenible y la descarbonización industrial, las energías renovables, el hidrógeno verde, la industria agroalimentaria, la construcción naval, la sanidad, la microelectrónica y la economía digital.

Solo en el periodo 2021-2023 estimamos que la movilización de estos recursos habría aportado alrededor de dos puntos del PIB a la economía española.

Hemos mantenido nuestro compromiso con las reformas necesarias para las transiciones digital, social y energética.

Hemos sido capaces de diversificar nuestros suministros energéticos mientras invertimos en la transición energética. Conseguimos aplicar la solución ibérica al mercado de gas. Y hemos avanzado en transición ecológica con más despliegue de renovables. Y en 2023, por primera vez en nuestra historia, la mitad de la energía que vamos a generar en España procede de las fuentes de energía renovable. Y, por cierto, con unos precios de la electricidad mucho más baratos.

Y todo ello apoyando a las familias y a los grupos más vulnerables. Hemos conseguido reforzar el Estado del bienestar y estar mejor preparados para hacer frente a los retos que tenemos por delante.

Y hemos hecho todo esto siguiendo una senda de consolidación fiscal, de reducción de la deuda pública y también del déficit público. Y lo hemos hecho, además, de forma coherente con los compromisos que hemos asumido con las instituciones comunitarias.

Hemos defendido los mismos principios en nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea, porque creemos en una Europa más amplia con las nuevas candidaturas de Ucrania, de Moldavia, de Bosnia y Herzegovina y de Georgia.

Creemos en una Europa más sostenible, con el impulso a la transición ecológica y las energías renovables.

Apostamos por una Europa más próspera con una base industrial más fuerte, y por poder crear más empresas y más empleos en Europa.

Por ello, avanzamos en el establecimiento de las bases de una Europa fuerte, con importantes decisiones en materia de política industrial, materias primas y seguridad económica, persiguiendo la protección frente a las vulnerabilidades, el fomento de la competitividad y el establecimiento de asociaciones en un orden multilateral abierto basado en normas.

Como parte de esta estrategia, hemos reforzado nuestros partenariados, con la Agenda de inversiones con América Latina y la ampliación de nuestros acuerdos comerciales con más de 80 países, como el de Chile.

En 2024, el contexto internacional seguirá siendo complejo.

En resumen, la evolución de la economía española en este último año ha mostrado su fortaleza, su resiliencia, y lo ha hecho en un contexto aún más complejo que el que vivíamos cuando nos reunimos aquí hace un año, como consecuencia de la guerra en Oriente Medio.

¿Qué esperamos para 2024?

Esperamos una evolución similar. Aunque sea un entorno de menor crecimiento, del 2 %, será superior a la media de la eurozona y entre los más dinámicos de las economías de nuestro entorno.

El contexto internacional actual va a seguir estando marcado por la incertidumbre a nivel geopolítico y la necesidad de seguir avanzando en la triple transición económica, climática y digital.

En efecto, en estos últimos años la naturaleza de la globalización ha cambiado, así como los retos a los que nos enfrentamos. Vivimos en un mundo en el que nuestra principal preocupación no es solo generar crecimiento y prosperidad. Las consideraciones geoeconómicas se han incorporado a nuestro día a día político y necesariamente también se han incorporado a nuestra política exterior.

Y, con ello, tenemos que responder a multitud de retos políticos y no políticos que afectan a nuestra nación y a nuestros ciudadanos: el cambio climático, los retos demográficos, los cambios tecnológicos, las epidemias... Pero también la fragmentación económica mundial y la menor cooperación internacional, o el desarrollo de un nuevo mundo multipolar. Estos son los principales retos a los que debemos dar respuesta.

Nuestra política exterior ha ido incorporando todos estos elementos.

Y lo hemos hecho motivados por tres razones:

Primero, por la creciente internacionalización de la economía española y de sus empresas, que hace que una parte cada vez mayor de nuestros intereses exteriores sean económicos.

Segundo, por la evolución de la economía mundial, con la emergencia de nuevos actores y el desarrollo de un entorno multipolar y una mayor fragmentación de la economía mundial que he mencionado antes. Ello hace que la búsqueda de la seguridad, incluyendo la económica, sea un objetivo político de primer orden.

Y tercero, porque las interdependencias económicas se han convertido en instrumentos políticos, en muchos casos de coerción. El mejor ejemplo lo vemos en el mercado de materiales y minerales críticos, que son claves para las industrias relacionadas con la transición energética.

La triple transición y el contexto político, con dos conflictos bélicos abiertos en Ucrania y en Oriente Medio, lo ponen de manifiesto.

Así lo reflejan los mercados de energía y de las materias primas, y las cadenas de valor globales.

El mundo multipolar al que avanzamos genera un entorno de competencia que requiere redefinir la política exterior en su dimensión económica, con nuevos instrumentos de respuesta y una mayor autonomía estratégica.

Este concepto es la clave que guía el reposicionamiento de Europa —y de España— en el mundo: cooperar multilateralmente como principio general y actuar de manera autónoma en lo que sea necesario.

Así, avanzamos en tres frentes: la promoción de la competitividad y de nuestra base industrial; la protección frente a los riesgos y las vulnerabilidades; y la promoción de partenariados y alianzas.

En este contexto es clave reforzar el multilateralismo. En todas sus dimensiones, como por ejemplo España viene haciendo en las cumbres del G20 para diseñar un orden financiero internacional mucho más justo.

La triple transición va a marcar la vida de las próximas generaciones, y es ahora cuando debemos sentar las bases de nuestras economías y nuestras sociedades, en un entorno internacional competitivo en transformación.

Las transiciones siempre vienen acompañadas de incertidumbre, más en tiempos complejos como los que vivimos hoy, donde la geopolítica ha entrado en juego con las rivalidades económicas, con nuevas dinámicas como la remodelación de las cadenas de valor y una cierta tendencia a la regionalización de la economía mundial con políticas de *nearshoring* o *friendshoring* que, sin embargo, tardarán en materializarse.

Compartimos la agenda, la visión y los caminos de las transiciones digital, climática y energética, y nos esperan cuatro años más de políticas sólidas, plenamente comprometidas con el éxito de la triple transición y con liderar, junto con la Unión Europea, los cimientos de nuestras futuras economías, en un orden multilateral basado en normas y con un entorno acogedor para los inversores.

Como inversores, les invitamos a coinvertir en este esfuerzo.

Trabajemos juntos y asociémonos en nuestros esfuerzos.

Muchas gracias.

DISCURSO

en el Nueva Economía Fórum

(Madrid, España. 19 de enero de 2024)

En 2024, nos encontramos ante un contexto internacional con desafíos complejos. Un contexto que sigue marcado por la agresión rusa contra Ucrania.

El contexto internacional está también marcado por el ataque de Hamás a Israel y la respuesta de Israel en Gaza.

Otro tema que sin duda marcará los próximos meses son las elecciones europeas en un momento en el que, a nadie se le escapa, existe un reto extremista y euroescéptico para el proceso de construcción de nuestra Unión. Hoy, fuerzas políticas dentro de nuestros países desafían los valores europeos.

Sobre ese fondo, al que volveré, trazamos una política exterior española que tiene tres ejes:

- Diplomacia para la paz y defensa del multilateralismo.
- Defensa de nuestros intereses y valores en colaboración con nuestros socios.
- Poner a los ciudadanos en el centro de nuestra acción.

La defensa y la construcción activa de la paz, como condición necesaria para la estabilidad, para el desarrollo, para el progreso y para la libertad.

Queremos la paz en Ucrania. Adquirimos el compromiso de apoyar a Ucrania tanto tiempo como fuese necesario, y esa va a seguir siendo nuestra posición y nuestro compromiso.

Hace unos días donamos ambulancias blindadas.

Nuestro apoyo es múltiple: humanitario, financiero, militar, además de apoyo político. Durante nuestra Presidencia se han abierto negociaciones de adhesión de Ucrania a la Unión Europea.

Queremos la paz en Oriente Medio.

Posición firme de condena al terrorismo de Hamás y de defensa del derecho internacional y humanitario en la respuesta.

Propuesta de Conferencia Internacional de Paz. En el Consejo Europeo de octubre, España impulsó un consenso europeo —al que posteriormente se unieron la Liga de Estados Árabes y la Organización para la Cooperación Islámica— para convocar, tan pronto como sea posible tras el cese de la violencia, una conferencia internacional con las partes y materializar, de una vez por todas, la solución de los dos Estados, coexistiendo en paz y seguridad.

El pueblo israelí y el pueblo palestino tienen derecho, el mismo derecho, a un futuro con paz y seguridad. Esta espiral de violencia debe terminar.

Ucrania y Gaza no son las únicas crisis que sacuden el planeta. Las tensiones en Asia, la situación en el Sahel, la inseguridad alimentaria, la emergencia climática, la transformación digital o las amenazas a las democracias son algunos de los desafíos que tenemos ante nosotros.

En este tiempo de cambios, no basta con una diplomacia reactiva, necesitamos y practicamos una diplomacia activa, propositiva, anticipativa, aportando ideas, promoviendo iniciativas económicas, políticas, culturales.

Y es verdad que vivimos tiempos inciertos, pero también tenemos certezas sobre las que debemos trabajar. La primera es que, cuando trabajamos conjuntamente con nuestros socios y aliados, gestionamos mejor los asuntos globales en beneficio de nuestros ciudadanos. Hay un proverbio que recomienda viajar solo si quieres ir deprisa, pero viajar acompañado si quieres llegar lejos. España quiere llegar lejos, y contamos para ello con buenos aliados y amigos.

Acabamos de finalizar una presidencia exitosa del Consejo, en la que hemos puesto importantes pilares sobre los que tenemos que seguir construyendo.

El relanzamiento de las relaciones entre Europa y otras regiones del mundo, como América Latina y el Caribe; los acuerdos que llevaban años encallados, como el Pacto sobre Migración y Asilo.

La importantísima actividad legislativa: más de 230 trílogos celebrados y 71 acuerdos con el Parlamento Europeo en asuntos clave para el futuro, como la reforma del mercado eléctrico o el reglamento sobre inteligencia artificial, que convertirá a la UE en el primer regulador de esta tecnología de vanguardia.

El gran reto al que se enfrenta hoy la Unión es el ascenso de partidos y movimientos euroescépticos que cuestionan desde la extrema derecha la propia Unión.

Algunos de ustedes recordarán que, hace muchos años, en los debates previos al Tratado de Maastricht, tuvo mucho impacto el conocido como “Informe Cecchini”, en el que se preguntaba sobre “el coste de la no Europa”. Hemos vivido una pandemia, la crisis económica, la crisis energética... Tenemos por delante retos como la inmigración o el cambio climático. Es evidente que hacer frente a todo eso nos exige más integración y más cooperación. Necesitamos más Europa, no menos. Hoy, el coste de una no Europa es inasumible.

Por eso son tan importantes las elecciones europeas de este año. A finales del siglo XIX el movimiento regeneracionista acuñó aquella fórmula de “España es el problema y Europa la solución”. Hace tiempo que España dejó de ser un problema. De hecho, en estos años hemos liderado la respuesta a algunos problemas pero, hoy más que nunca, es cierto que buena parte de los problemas que todos los países enfrentamos exigen una Europa unida y fuerte.

Sólo dentro de una Europa que progresa puede existir una España que progresa.

Si los problemas y las oportunidades superan fronteras, también debe hacerlo la respuesta a esos problemas. El multilateralismo y la cooperación son nuestras herramientas.

Acabo de volver del Foro de Davos, donde he señalado precisamente el compromiso de nuestro país para preservar y reforzar un orden multilateral, que es cada vez más un imperativo político y vital. Con esa vocación multilateral y de preservación de la paz hemos presentado nuestra candidatura al Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas para el periodo 2025-2027.

Si queremos construir paz y acercar países, la cooperación es una de nuestras grandes herramientas.

El pasado año cumplimos 25 años de la AECID y se aprobó una nueva Ley de Cooperación con un amplio consenso social y político.

Hemos prácticamente doblado en dos años el presupuesto de la AECID, hasta los 708 millones de euros en 2023.

El segundo eje de nuestra actuación exterior ha de ser la defensa de los intereses y valores de España. La mejor forma de defenderlos es desde el trabajo codo con codo con nuestros socios, amigos y aliados.

Estamos en un momento álgido con el aliado natural de España y de Europa, Estados-Unidos. En junio de 2022, adoptamos una Declaración Conjunta la primera en 20 años

Cooperamos activamente en iniciativas como la Cumbre de la Democracia, el comité de coordinación contra la COVID-19, la Iniciativa Atlántica o la Coalición Global para Abordar las Amenazas de las Drogas Sintéticas. Compartimos el compromiso con el multilateralismo.

En definitiva, tenemos una relación de aliados, amigos y socios estratégicos.

Con América Latina y el Caribe tenemos una relación privilegiada, que hemos llevado al centro de Europa con la celebración de la primera Cumbre UE-CELAC en ocho años (asistencia récord a nivel de jefes de Estado y de Gobierno).

Hemos aprobado una nueva Agenda de Inversiones. En total, se han anunciado 45.000 millones de euros, que serán destinados a la región hasta 2027.

España tiene un alma iberoamericana y un alma europea: en nuestra Presidencia hemos logrado unir estas dos vocaciones.

Hace unos días volvía de Guatemala, de la toma de posesión del presidente Arévalo tras un proceso accidentado que es también un ejemplo del papel crucial

que podemos y debemos adoptar. En todo momento, España ha sido clara en la defensa del legítimo resultado de las elecciones y hemos liderado la posición en la UE y en el espacio iberoamericano ante algunos intentos de subvertir ese resultado. Seguiremos defendiendo la democracia y los derechos humanos en todo el continente.

El Mediterráneo y el norte de África son nuestra vecindad inmediata. Las buenas relaciones con los países mediterráneos, muy especialmente con los que compartimos vecindario, son realmente importantes para un país como España (mediterráneo, europeo y miembro de la OTAN).

A nadie se le escapa la importancia que tiene para el espacio mediterráneo la crisis de Gaza, desde la perspectiva de los países mediterráneos y del potencial destabilizador que ese conflicto tiene para toda la zona. La Conferencia Internacional de Paz a la que me refería hace un momento ha sido respaldada por casi cien países y buena parte de los que compartimos el espacio mediterráneo.

África está cambiando con rapidez y España debe adaptar su acción en consecuencia. Han pasado 5 años desde la adopción del Tercer Plan África y la situación en el continente ha cambiado. Por ello, ha llegado la hora de relanzar la reflexión para adaptar nuestras estrategias y el uso de nuestros recursos con la elaboración, durante los próximos meses, de un Plan África que guíe nuestra acción durante la próxima legislatura.

Asia es nuestro gran reto y nuestra gran oportunidad. Asia es el continente que determinará, en buena medida, el curso que tomen los asuntos mundiales. Necesitamos a grandes países como China e India para afrontar los grandes desafíos, como el cambio climático, las crisis sanitarias, las migraciones o la seguridad internacional.

Seguiremos reforzando nuestra presencia en el continente con la apertura del Consulado General de Bangalore, los Institutos Cervantes de Shanghái y Seúl y la Oficina de Turismo en Seúl.

En 2024, nuestra prioridad con la zona será fortalecer y consolidar las relaciones bilaterales políticas con los principales países de Asia-Pacífico, así como con las principales organizaciones regionales como ASEAN, con quien tenemos previsto firmar un Tratado de Amistad y Cooperación.

El tercer gran eje de actuación es poner a nuestros ciudadanos en el centro de nuestra acción exterior. Hay 3 millones de ciudadanos inscritos en nuestros consulados. Hay que dar respuesta a sus necesidades, a sus preocupaciones, a las situaciones de emergencia o necesidad de que puedan ser víctimas.

Proteger a los ciudadanos españoles es lo que hicimos en Afganistán, evacuando a los españoles y colaboradores afganos (2.918 personas). Proteger a los

españoles y españolas es lo que hicimos en Ucrania, evacuando a 142. Es lo que hicimos en Sudán, sacando desde Jartum a 180. En Níger, donde evacuamos a 74. Y desde Israel viajaron a Torrejón, en octubre, 429 ciudadanos. En noviembre, salieron de la Franja de Gaza 187 personas gracias a la intervención de España. Y lo seguiremos haciendo siempre que sea necesario.

Quiero resaltar, además, la asistencia a mujeres españolas víctimas de violencia de género y sus hijos, que es una de las prioridades de la protección y asistencia de los españoles en el exterior. Esta asistencia forma parte, al mismo tiempo, de una de las políticas que es seña de identidad del Gobierno y del servicio exterior de España: la Política Exterior Feminista. España se ha consolidado en los últimos años como un país de referencia en ese ámbito.

El pasado mes de noviembre presenté ante el Consejo de Ministros nuestro Plan de Acción 2023-2024 de Política Exterior Feminista, y hemos situado entre nuestras prioridades la promoción de mujeres a puestos de toma de decisiones en nuestro servicio exterior.

En las dos últimas promociones del cuerpo diplomático ha habido más mujeres que hombres. El 25 % de nuestros embajadores son ya mujeres, en comparación con el 22 % de hace tres años.

Más allá de esas acciones de protección y de igualdad, en 2023 realizamos un gran esfuerzo para hacer efectivas las disposiciones de la Ley Electoral que suprimió el voto rogado. En 2024, año de elecciones autonómicas en Galicia y País Vasco y de elecciones europeas, y en el que se seguirán tramitando nacionalidades, seguiremos trabajando por mejorar la atención a los usuarios de nuestra red de consulados.

En definitiva, proteger el bienestar, la integridad e incluso la vida de nuestros conciudadanos es siempre nuestra primera prioridad.

La agenda que tenemos es ambiciosa y extensa, pero es una agenda coherente con la determinación del Gobierno de España de mantener una posición activa, propositiva y de liderazgo en el ámbito internacional.

Una posición reconocida por nuestros socios y aliados en el mundo. Nuestra voz se escucha en Bruselas, en Washington y en Pekín. Tenemos españoles ostentando cargos vitales en la arquitectura europea e internacional.

Todo esto tiene un impacto positivo y muy directo en el bienestar de los españoles.

Y a eso, a los españoles y españolas, es a lo que nos debemos.

DISCURSO

en el acto Generación de Oportunidades con Europa Press – “Autonomía estratégica”.

(Madrid, España. 6 de mayo de 2024)

Muchas gracias, querido Asís, por tus calurosas palabras y acogida. Y, la verdad, enhorabuena por organizar este foro, en el que se va a hablar de autonomía estratégica y al que se traen empresas a debatir sobre temas en los que también el Gobierno —y muy en primera línea, evidentemente, el ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación— tiene que actuar. Porque, al final, la colaboración público-privada, en estos momentos tan complejos y tan convulsos en el mundo, es la verdadera pista de salida a todos los retos y desafíos que tenemos.

Tradicionalmente hay una oposición, o hay quien la quiere ver, entre mercado y Estado, pero como el Mercado Único Europeo, precisamente, nos indica, al final no puede haber un mercado fuerte y estable sin un Estado fuerte y estable, y viceversa. El mercado fuerte y estable es lo mejor para que exista un Estado fuerte y estable. Y de esa colaboración virtuosa ha surgido, precisamente, el Mercado Único Europeo, que es una de las grandes fortalezas y una de las grandes certezas sobre las que los españoles y los europeos —ahora que nos dirigimos a unas elecciones cruciales el 9 de junio, del Parlamento Europeo, de las que saldrá también un nuevo ciclo político y una nueva Comisión— construimos nuestro bienestar, nuestra seguridad, nuestra prosperidad. Hablamos de un mercado único que es el 18 % del PIB del planeta, que acoge a 440 millones de consumidores, a 23 millones de empresas. Esa es una de las grandes fortalezas de la Unión Europea. Y esa fortaleza se ve sometida, esa certeza que tenemos, a muchos vaivenes desde hace muy pocos años.

Esa fortaleza que está unida a otras fortalezas que tenemos los europeos, como el espacio de movilidad único que es Schengen, la moneda única, el euro. Pero la crisis de la COVID-19, la agresión injusta e injustificada de Rusia a Ucrania, la guerra en Gaza, la crisis que ha desarrollado y la espiral de violencia en Oriente Medio, también nos han mostrado nuestras vulnerabilidades en Europa. La crisis de la COVID-19 nos demostró que Europa tenía en un primer momento graves problemas para poder tener cosas tan sencillas en Europa de tener a mano, o eso pensábamos, como son unas simples mascarillas o respiradores. La agresión rusa a Ucrania nos enseñó nuestra fragilidad ante los suministros energéticos y cómo Rusia utilizaba el chantaje gasístico para intentar doblegar nuestra soberanía. Y la guerra en Gaza, la situación en el mar Rojo, nos demuestra la fragilidad de nuestras cadenas de suministro. Y a todo eso los europeos tenemos una respuesta, sabemos cuál es la respuesta. La respuesta es la autonomía estratégica,

nuestra autonomía estratégica. Y la Presidencia española de la Unión Europea ya señaló por dónde tenemos que movernos en todos los sectores. En el sector energético, haciendo una regulación y un auténtico mercado único energético, que ya apuntaba la solución ibérica que con tanto éxito se ha aplicado en la península en momentos muy difíciles y que nos está permitiendo, todo ello, que cada día tengamos más días con un precio energético negativo. También hemos dado pasos respecto del espacio sanitario europeo a lo largo de nuestra Presidencia. Y tenemos que avanzar en una Europa de la Sanidad. Los fondos Next Generation fueron también una respuesta a las necesidades que tenían nuestras empresas y los trabajadores que están detrás de esas empresas y que sostienen a esas empresas. Y, desde luego, vamos a seguir avanzando en la integración de nuestra industria de la defensa, porque la guerra en Ucrania, la vuelta de la guerra a Europa —algo impensable, Europa es una construcción de paz y se hizo en primer lugar para erradicar definitivamente la guerra de suelo europeo como forma de resolver conflictos entre Estados—, que ha vuelto con tanta fuerza a Ucrania. Una guerra convencional a gran escala. Esa guerra nos ha llevado a repensar nuestra propia seguridad. Y hemos descubierto que —y nosotros los españoles tenemos la suerte de ser uno de los países que tiene una auténtica industria de defensa— nuestras industrias de defensa no estaban integradas. Que cuando hemos querido apoyar a Ucrania en la defensa de su soberanía, de su integridad territorial, para que pueda defender a sus civiles indefensos, realmente hemos encontrado, en muchas ocasiones, dificultades.

Por ahí tiene que pasar también el mercado único europeo. Porque, al final, la guerra que se está librando en Ucrania es, por supuesto, una guerra contra Ucrania, pero es una guerra contra los valores de paz de la construcción europea. Es una guerra contra la Carta de las Naciones Unidas y los principios más básicos de la Carta de las Naciones Unidas.

En primer lugar, la abolición de la guerra como instrumento político. Y, si Rusia ganase esta guerra, el mundo sería más inseguro. Nadie estaría libre de que su vecino más poderoso quisiera un trozo de su soberanía o de su territorio. La diferencia es que, si Rusia pierde esta guerra, lo único que ocurre es que Rusia ha perdido una guerra. Si Ucrania pierde esta guerra, Ucrania no existirá. Y el mundo será más inseguro. Eso es lo que está en juego. Y esos mismos principios por los que el Gobierno de España se rige en su apoyo, tanto tiempo como sea necesario, a Ucrania, junto a nuestros socios europeos y nuestros aliados trasatlánticos, en primer lugar, Estados Unidos, que es el aliado natural de Europa. Este viernes voy a viajar a Washington, donde voy a mantener un encuentro con mi colega y buen amigo Antony Blinken, y hablaremos, seguro, mucho de Ucrania, también de Oriente Medio. Porque el Gobierno de España defiende exactamente los mismos principios en Ucrania que hace en Oriente Medio. Al final, lo que queremos es que vuelva la paz en ambos sitios. Pero que esa paz sea una paz

justa, una paz dentro de la Carta de las Naciones Unidas. Una guerra injusta, una guerra de agresión como está ocurriendo en Ucrania, nunca puede terminar con una paz injusta.

Y la autonomía estratégica va, por supuesto, de seguridad, de seguridad para todos nuestros ciudadanos, construyendo cada vez más un pilar europeo de defensa dentro de la OTAN, que se ha ampliado recientemente con dos países como Suecia y Finlandia, que tenían en su propio ADN y en su propia idiosincrasia social ser países neutrales, pero que han comprendido que, ante esta agresión, la seguridad de sus ciudadanos ya no estaba garantizada con la neutralidad. Pero la autonomía estratégica tiene que tocar a todos los campos. Y tiene que hacer frente a esas debilidades que hemos descubierto en la COVID y en las crisis de Ucrania y de Oriente Medio. De cosas tan cercanas como los alimentos, la sanidad, los flujos energéticos, una parte de nuestra producción tiene que estar en nuestras manos, las de los propios europeos. No podemos volver a encontrarnos en una situación como en la que nos encontramos durante la COVID-19, o como en la que nos encontramos al inicio de la guerra de Rusia con el chantaje gasístico de Vladímir Putin. Y para ello tenemos —y estamos ya trabajando sobre varias pistas— actuar en todos los sectores.

El mercado único no puede ser o verse visto exclusivamente como un mercado económico. Necesitamos una política agraria común, fuerte, sostenible. Necesitamos también una mejor integración de los centros universitarios y de los centros de investigación con nuestra industria. Necesitamos un mercado de trabajo que permita la movilidad que requieren en estos momentos las empresas europeas y el tamaño de las empresas europeas que necesitamos. Necesitamos también hacer frente a los desafíos de la necesidad de mano de obra, millones de personas en el futuro en todos los países de Europa y también en España. Y, al mismo tiempo, luchar implacablemente contra las mafias que trafican con seres humanos y contra la inmigración irregular que lo único que hace es poner en riesgo la vida de miles y miles de personas todos los años. Convertir el Mediterráneo o el Atlántico en la tumba de miles de personas que legítimamente lo único que quieren es mejorar en su vida, pero que escogen la puerta equivocada y se ponen en manos de esas mafias que trafican con la vida de los seres humanos. Y necesitamos socios, socios y aliados en el mundo.

Desde que Rusia lanzó su guerra de agresión a Ucrania hemos redescubierto la importancia de la palabra amigo, socio, aliado. Europa ha podido atravesar estas crisis, empezando con la de la COVID-19, gracias a la unidad, gracias a la solidaridad entre Estados europeos, gracias a que hemos mutualizado, y ahí están los fondos Next Generation, los riesgos, y hemos salido adelante conjuntamente. Si comparamos cómo salimos de la crisis de la COVID-19, cómo lo hicimos del chantaje gasístico de Vladímir Putin, cómo nos estamos enfrentando a la vuelta de la guerra a Europa, con cómo actuamos los europeos en la crisis financie-

ra, nos damos cuenta de que, cuando estamos unidos, cuando estamos juntos, cuando actuamos con solidaridad, atravesamos las crisis mucho más rápido, nos dejamos mucha menos gente al borde del camino, salimos incluso reforzados de esas crisis. Esa unidad tenemos que mantenerla.

Por eso las elecciones del 9 de junio son elecciones tan cruciales, porque tiene que seguir saliendo de esas elecciones un Parlamento con valores europeístas, que permita una Comisión cohesionada, que la unidad europea, que es la que nos ha dado las mayores décadas de solidaridad y de prosperidad a todos los europeos, se siga manteniendo. Necesitamos que lo que descubrimos con los fondos Next Generation —y es que tenemos que apoyar a los sectores industriales más importantes con un volumen financiero acorde a lo que necesita Europa para poder tener esa autonomía estratégica, pero también para que nuestras empresas puedan competir en el exterior— debe continuar. El Gobierno de España apuesta claramente por la existencia de fondos que apoyen a aquellos sectores que hoy en día solo aceptan un tamaño europeo para poder competir mundialmente y para poder garantizarnos nuestra autonomía estratégica.

Necesitamos una mayor integración de nuestra industria de defensa, y España tiene mucho que aportar en ese sector. Tenemos que seguir apostando por la ciberseguridad y la transición digital. En Europa se ha regulado —el primer bloque regional del planeta que se ha dotado de una regulación, de un reglamento— sobre inteligencia artificial. Tenemos que seguir estableciendo y siendo esa potencia regulatoria que es Europa también en el terreno digital, estableciendo un equilibrio entre lo que es la privacidad, la protección de datos, los derechos de los ciudadanos, y el avance y la competición de las empresas europeas en el mundo digital. Todo ello es parte de ese mercado único fuerte que tenemos que actualizar a partir del 9 de junio con un nuevo Parlamento y una nueva Comisión.

Por eso hay dos informes —uno ya es público, el informe Letta, precisamente sobre el mercado único, y otro está a punto de ver la luz el próximo mes de junio, que es el informe Draghi sobre competitividad—, que ya nos aportan ideas, van preparando el terreno para lo que debe ser el trabajo de la Comisión en los próximos años.

Porque, al final, la autonomía estratégica, que es un concepto poco definido, se aterriza muy claramente hablando de reindustrialización de Europa y hablando de competitividad de empresas europeas. Y la competitividad en Europa dentro de nuestro mercado único tiene que combinar la existencia de grandes campeones europeos con el permitir el libre juego de la competencia y que sigan existiendo empresas pequeñas y empresas medianas. Eso es lo que ha representado el mercado único en Europa. Y nuestra autonomía estratégica es una autonomía estratégica abierta, que mira hacia el exterior y permite la inversión extranjera en Europa. Europa es una sociedad abierta, solo existe como sociedad abierta y,

por lo tanto, nadie piensa en una Europa cerrada, relegada sobre sí misma, casi autárquica, donde nosotros lo producimos todo. Por eso hablamos de una autonomía estratégica abierta.

Hay una parte de nuestra producción de cosas básicas, elementales, como es nuestra alimentación, como es nuestra sanidad, como son los flujos energéticos a través de las energías renovables que nos dan un porcentaje de soberanía energética en nuestro mix energético, que tiene que estar en nuestras manos. Pero nosotros somos una sociedad abierta que cree en la internacionalización y en la globalización y que, siempre que se den un terreno de juego equivalente y condiciones de inversión y empresariales equivalentes en los países, estamos dispuestos a recibir inversión extranjera, de la misma forma que nuestras empresas acuden al exterior. Y ser una sociedad abierta o dejarlo de ser, mantener una visión del mercado único como la que tenemos o no, hacer frente a pulsiones autoritarias que se presentan ya en el continente europeo muy claramente con la agresión rusa a Ucrania, va a ser una de las grandes decisiones que vamos a tener que tomar el próximo 9 de junio en las elecciones al Parlamento Europeo.

Los valores europeos, esos valores de tolerancia, de pluralismo, de diversidad, de democracia, al final, los valores de la construcción europea están siendo claramente desafiados en estos momentos por Rusia, que prefiere el autoritarismo, que prefiere el triunfo de la fuerza al triunfo de la razón, pero también desde dentro de nuestras sociedades surgen fuerzas políticas que no creen en esos valores, y por eso es tan crucial lo que va a ocurrir el 9 de junio. En las sociedades europeas, claramente, aquí en la sociedad española, la descalificación va ampliando su espacio social y su espacio mediático, y cuando la descalificación ocupa espacio social, la palabra, que es la base del diálogo político y de la democracia, se reduce. Si se reduce la palabra, se reduce también el espacio social de la política, y, cuando la política se reduce, lo que hacemos es ir jibarizando y reduciendo la democracia, que es la base de la construcción europea.

Por eso —lo recordaba no hace mucho en el Senado—, tenemos que volver a recuperar el valor de la palabra frente a la descalificación, el valor de la política. La política entendida como el servicio público más noble que podemos poner ante nuestros ciudadanos pensando en su bienestar, porque esa es la base de la democracia. No puede ser igual hablar de adversario que hablar de enemigo. Con el adversario se dialoga, se acercan posiciones, se llega a acuerdos. Con el enemigo no queda otra que combatirlo y aniquilarle, es el enemigo, no hay nada que hablar con él. Eso es lo que va a estar en juego también el día 9 de junio. Decía un gran socialista, don Fernando de los Ríos, que también fue un gran embajador en Washington, que la única revolución pendiente en España es la revolución del respeto.

Sigue siendo verdad hoy, en 2024. Sigue siendo verdad cuando encaramos unas elecciones al Parlamento Europeo donde todos los sondeos indican que las fuerzas de extrema derecha, aquellas que creen que el adversario es enemigo al que hay que combatir y aniquilar, aquellas que prefieren la descalificación antes que la palabra, van a crecer enormemente. Y por eso la decisión que tomemos el 9 de junio va a ser crucial, porque, al final, todo lo que hemos estado hablando y lo que vamos a seguir hablando esta mañana —autonomía estratégica, mercado único, valores europeos— forma una única cosa. Y todo ello es la construcción de Europa y la construcción de la democracia, que son, al final, dos asuntos sinónimos. Por lo tanto, hoy nos toca defender, a través de la autonomía estratégica, Europa, y garantizar la seguridad, tanto fuera de Europa, frente a las amenazas que tenemos muy claramente desde Rusia, como también desde dentro de nuestras sociedades. Y esa es la opción que va a tomar el 9 de junio.

Defendamos Europa y defendamos la democracia, esa es la idea que me gustaría trasladarles hoy de manera definitiva y con fuerza. Muchas gracias.

DISCURSO

en el V Foro Expansión. “Retos para una nueva era económica y geopolítica”

(Madrid, España. 9 de mayo de 2024)

Querido presidente, querida directora, amigos, amigas:

Lo primero, enhorabuena por esta quinta edición de un foro que ya se ha convertido en una referencia imprescindible para el debate, para la reflexión, que son tan necesarios en el momento actual. Es necesario que la palabra recupere espacio frente a la descalificación, y este es un foro excelente para hacerlo. De todo eso, precisamente, quiero hablarles hoy.

A nadie se le escapa —no hay más que ver los periódicos, las noticias— que vivimos en un momento de extraordinaria complejidad. La pandemia, sus consecuencias, la guerra de Ucrania, el conflicto en Oriente Medio, la transformación digital, la seguridad global... Todo eso nos exige precisamente eso a lo que se dedica este foro: reflexión. Reflexión para acertar en la acción.

Y es cierto que, ante tantos cambios, ante tantos retos, tantas oportunidades, no es siempre sencillo anticipar el futuro, pero sí tenemos algunas certezas sobre las que podemos construir.

Y, la primera, probablemente la más importante, es que la única respuesta acertada es en estos momentos una respuesta conjunta, concertada. Y eso es algo que nos mostró claramente la reacción de los europeos ante la pandemia y sus consecuencias, ante la agresión injusta e injustificada de Rusia a Ucrania, ante la crisis energética y el chantaje gasístico de Vladímir Putin o al incremento de los precios del grano. Los europeos acertamos en la respuesta porque concertamos la respuesta, porque actuamos, en todo momento, unidos.

Esa es nuestra primera certeza. Ante los grandes retos que tenemos no sirven las respuestas nacionales o parciales, sólo sirven las respuestas colectivas.

Siempre he defendido el multilateralismo. Por convicción, porque creo que el diálogo siempre es más fuerte y, sobre todo, siempre es más duradero, y sin duda más justo, que la imposición, que siempre es efímera. Pero, hoy en día, la defensa del multilateralismo ya no es solo una convicción, es también una auténtica necesidad.

Y ese espacio, el del multilateralismo y el de la concertación, el espacio del orden global y el orden europeo, es donde tenemos planteado el gran reto de nuestro tiempo, y conviene recordarlo en un día como hoy, 9 de mayo, en el que celebramos el Día de Europa y recordamos la declaración de Robert Schuman.

No hay que caer en alarmismos, pero sí tenemos que mirar muy de frente al momento en el que vivimos. Eso que se llama el orden global, incluso la propia Unión, se enfrentan al mayor reto que hemos conocido en décadas.

El sistema de Naciones Unidas, al igual que la Unión Europea, no son sólo un conjunto de instituciones y organismos, son un auténtico contrato social, son el nuevo contrato social, el contrato social del siglo XXI y, sobre todo, son un compromiso colectivo. Un compromiso con la paz, con la seguridad, con la prosperidad compartida que dieron sentido a su creación y hoy, precisamente hoy, que recordamos esa declaración de Schuman, es un buen momento para pensarlo, y hoy, cuando estamos a treinta días de cerrar un ciclo electoral en que todos los europeos tendremos que decidir quién nos representa en el Parlamento Europeo, es precisamente ese compromiso el que nos ha permitido las mayores décadas de desarrollo económico y social, y de paz y prosperidad de la historia de Europa.

Por eso, la guerra en Ucrania es un ataque directo a la soberanía y la integridad territorial de un Estado, pero también es un ataque a la Carta de las Naciones Unidas y a todo el sistema internacional que con tanto esfuerzo hemos levantado y sobre el que se ha asentado el avance de la sociedad europea.

Defender Ucrania hoy es defender la paz, pero también es defender la legalidad internacional ante la ley del más fuerte. Es defender un orden internacional estable, pacífico, justo donde las únicas armas que es legítimo emplear son las de la razón, las de la negociación, las del acuerdo, precisamente lo que manda la Carta de las Naciones Unidas.

Y es por eso por lo que estamos al lado del pueblo ucraniano, tanto tiempo como sea necesario, con ayuda humanitaria, con ayuda económica, con ayuda militar, acogiendo también a miles de refugiados, más de 200.000 aquí en España. Y, desde la Unión, trabajamos para intensificar ese apoyo en un momento que es vital, decisivo, para Ucrania; y eso es uno de los puntos esenciales que, Consejo de Asuntos Exteriores tras Consejo de Asuntos Exteriores, en Bruselas, se plantea.

España se va a sumar a aquellos países que tienen un acuerdo bilateral de seguridad con Kyiv para canalizar, para estructurar, para dar previsibilidad a las aportaciones españolas y para que Ucrania tenga un marco de seguridad en ese apoyo.

Estamos al lado del pueblo ucraniano, del Gobierno de Ucrania, de su democracia, de su soberanía, y lo vamos a hacer hasta que esta guerra injusta termine con una paz, pero con una paz que tiene que ser justa. Una guerra injusta no puede culminar con una paz injusta.

Y exactamente esos mismos valores —de paz, de justicia, de prosperidad, de seguridad— son los que nos llevan a decir claramente desde hace muchos meses

que la espiral de violencia en Gaza y en Oriente Medio tiene que terminar. Y en esto hay que ser muy claros, no podemos tener un doble rasero. Los principios son iguales para los niños y las niñas ucranianos que para los niños y las niñas gazatíes. Hay que ser también proactivos, porque estamos arrastrando una cadena muy pesada de décadas de sufrimiento. La primera misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas fue en 1948 y fue precisamente en Palestina. Han pasado 76 años, tres cuartos de siglo de muerte, de dolor y de enfrentamientos para los pueblos de Oriente Medio. No hay ningún asunto internacional más antiguo por resolver en Naciones Unidas. ¿Cuánto más hay que esperar para hacerlo?

Llevamos décadas hablando de paz. Es el momento de dejar de hablar de paz y construir la paz. Y eso pasa por dos certezas que están unidas: el pueblo israelí, que es un pueblo amigo del pueblo español, tiene derecho a la seguridad, y el pueblo palestino, que es un pueblo amigo del pueblo español, tiene derecho a un Estado en el que vivir en paz. El pueblo palestino no tiene por qué estar condenado a ser eternamente un pueblo de refugiados.

Y lo uno está unido a lo otro, la esperanza del pueblo palestino de tener un Estado está entrelazada con la seguridad del pueblo israelí, también con la estabilidad de una región que nos afecta a todos, pero muy directamente a los países como España, que somos mediterráneos, y que tiene un impacto a escala global.

Por eso, hace solo unas semanas, en Nueva York, intervine en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Y allí anuncié que España trabaja para materializar la solución de los dos Estados y que España va a reconocer al Estado palestino y que este debe formar parte de la Organización de las Naciones Unidas como miembro de pleno derecho. Y mañana España, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, votará a favor de que el Estado palestino sea miembro de pleno derecho de esa organización.

Lo hacemos sin duda por justicia, pero lo hacemos por una humanidad elemental: el pueblo palestino, como les decía, no puede estar condenado a ser eternamente un pueblo de refugiados. Y lo hacemos también porque estamos convencidos de que esa es la vía para una paz definitiva, estable, en Oriente Medio.

Paz, seguridad y prosperidad compartida. Para eso trabaja España en el escenario internacional, también aquí en Europa. Y les quiero hablar precisamente de prosperidad también, porque es cierto que sin paz no puede haber prosperidad, pero también es cierto que hace falta algo más.

Y, tras 30 años, el mercado único —y acabo de mantener un diálogo en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación con Enrico Letta, que ha hecho precisamente un informe, hace muy pocos días, sobre el mercado único— es, junto con el euro y con el espacio Schengen, uno de los grandes logros de la construcción europea, uno de los ejes de la integración, de la competitividad y de la identidad europea. El mercado único representa el 18 %

del PIB mundial, provee de bienes y servicios a más de 440 millones de ciudadanos, alberga 23 millones de empresas y da empleo a 128 millones de personas.

Y las consecuencias de la pandemia, de la guerra en Ucrania y del conflicto en Oriente Medio han mostrado cuáles son nuestras fortalezas. La más evidente es esa unidad —unidad en el mercado, unidad en la respuesta a las crisis—, pero también nos han enseñado cuáles son nuestras vulnerabilidades y nuestras debilidades, sobre las que tenemos que actuar con rapidez, y la más evidente, que hemos descubierto en estos últimos años, es la dependencia que tenemos los europeos en algunos sectores esenciales.

Una Europa competitiva debe seguir siendo esa economía abierta en la que se invierte y se crea empleo y, para ello, debemos asegurar el suministro de materias primas y de servicios esenciales para nuestra economía y nuestro bienestar.

Y, si ese es el reto, la respuesta es unir autonomía estratégica con reindustrialización europea y con competitividad europea. En esa dirección hemos trabajado durante nuestra Presidencia y vamos a seguir trabajando aquí en España, y en Bruselas también, en Europa.

El balance de nuestra reciente Presidencia española ha sido un ejemplo claro. En la agenda verde, hemos cerrado todos los expedientes que quedaban abiertos. En el ámbito de la energía, aprobamos la reforma del mercado eléctrico. En competitividad, llegamos a un acuerdo sobre materias primas críticas. Y en el ámbito digital, hemos cerrado la primera norma en el mundo, que es una norma europea, sobre inteligencia artificial.

Muy recientemente, como les decía, se presentó en el Consejo Europeo el Informe Letta, que fue solicitado precisamente por España junto con Bélgica. Y es un documento que va a marcar, junto al informe —que va a llegar muy pronto, se va a hacer público muy pronto— sobre competitividad que está realizando Mario Draghi, va a completar y va a guiar el nuevo ciclo legislativo en el que, sin duda, las palabras clave van a ser esas: competitividad, reindustrialización, autonomía estratégica abierta. De todo eso he hablado con Enrico Letta en la sede del Ministerio, y con Josep Borrell esta mañana en el Ateneo de Madrid.

España ha contribuido claramente a esa idea de autonomía estratégica abierta, ahí está la Declaración de Granada al respecto. Hemos apostado siempre por una Europa segura y una Europa abierta a nuestros socios, amigos y aliados fiables en el mundo. Por eso hemos relanzado la asociación birregional con América Latina y el Caribe, con una Cumbre UE-CELAC de Jefes de Estado y de Gobierno después de ocho años, que fue todo un éxito para España pero también para todos los europeos. Por eso hemos impulsado acuerdos comerciales de la Unión con Nueva Zelanda, con Kenia, con Chile.

Nuestra Unión se construyó, hace ya muchas décadas, desde la convicción de que era posible acabar con las divisiones y las guerras que eran la forma natural de relacionarnos entre europeos hasta ese momento. Se construyó sobre un compromiso, un compromiso de todos para la paz, para la libertad, para la democracia y para la prosperidad.

Y con esos valores hemos levantado el mayor espacio de crecimiento económico y social de nuestra historia. Un espacio, unos valores, que, hoy más que nunca, tenemos que preservar, porque es nuestro modo de vida, porque son nuestros valores, los valores de la sociedad europea. En las próximas elecciones europeas las encuestas indican que la extrema derecha va a crecer considerablemente y que incluso, si la derecha cede a los cantos de sirena de la extrema derecha, podría ser decisiva para la gobernabilidad.

Estas elecciones son sin duda, por ello, las más importantes desde la fundación de la Unión, porque pueden realmente marcar un antes y un después. Porque de lo que estamos hablando es de si queremos que partidos eurófobos, partidos que no comparten los valores sobre los que hemos construido las mayores décadas de paz y de prosperidad, tengan una capacidad decisiva sobre los destinos de Europa.

De lo que estamos hablando es de si queremos que partidos contrarios a esos valores de compromiso colectivo, de unión, de prosperidad, decidan sobre el futuro de Europa y sobre nuestro futuro.

Eso es lo que se va a decidir en las próximas elecciones europeas. No es un escaño más o un escaño menos, o qué grupo es mayoritario y quién queda en la oposición. En esta ocasión se trata del propio destino de la Unión Europea.

Hasta hoy hemos avanzado, hemos progresado, juntos, hemos crecido hasta convertirnos en un modelo para el mundo, y lo hemos hecho porque conservadores, progresistas y liberales hemos sabido encontrarnos y entendernos desde el diálogo, desde el acuerdo, desde el respeto.

Y esto indica que el sustrato de todo lo anterior es la base misma de nuestra sociedad y de cualquier proyecto claramente europeo.

Toda democracia tiene normas escritas, que están en la Constitución y que se plasman en procedimientos, pero también hay normas que no están escritas, y la más importante de ellas es precisamente el respeto: el respeto a las instituciones, y, sobre todo, porque sin ello no hay democracia, el respeto al adversario.

En la base misma de la democracia hay una confianza en el ser humano, en el otro, en la humanidad, una confianza en que, a través de la razón y la palabra, podemos siempre entendernos, podemos resolver, o por lo menos gestionar, nuestros problemas colectivos y nuestras diferencias, es decir, podemos alcanzar acuerdos.

La democracia es ese espacio público en el que nos encontramos y nos acercamos para tomar decisiones colectivas sólo con dos cosas: con la palabra y con el acuerdo.

Por eso, cuando el lugar de la palabra lo ocupan el insulto, la descalificación, cuando el lugar del acuerdo lo ocupa el enfrentamiento sin cuartel, el espacio público, que es el espacio en el que nos encontramos todos los ciudadanos, se estrecha, y la democracia también se estrecha y se degrada.

Hoy tenemos que reivindicar lo que don Fernando de los Ríos, que fue un gran embajador en Washington, decía que era lo único pendiente en España —y que sigue estando pendiente hoy—: la revolución del respeto. Tenemos que reivindicar que, por más que haya fuerzas desde la extrema derecha que se empeñen en lo contrario, nuestros rivales políticos pueden ser adversarios, pero nunca enemigos. Porque, si renunciamos a eso, estaremos renunciando al diálogo, estaremos renunciando al acuerdo sobre el que construimos la democracia y la convivencia.

Paz, respeto, prosperidad compartida, convivencia, eso es lo que está en juego en estos momentos: en Ucrania, en Gaza, pero también en las próximas elecciones al Parlamento Europeo. Y yo estoy seguro de que, por encima de cualquier diferencia, podemos ponernos de acuerdo en que esos valores valen la pena y, sobre todo, debemos protegerlos conjuntamente.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en el II Foro Sella: De la tierra al dato

(Zaragoza, España. 23 de mayo de 2024)

Buenos días y enhorabuena por esta segunda edición del Foro Sella. Se han hecho anuncios muy importantes para España y para Europa aquí en estas 48 horas, como el que ha realizado Amazon y la inversión anunciada de 15.700 millones de euros para crear una red de megacentros en Aragón.

Las instituciones y las empresas constituís verdaderos agentes de cambio estructural para la seguridad estratégica de Europa. Sois motores de empleo, de innovación, de prosperidad económica y social. En suma, sois actores fundamentales para convertir en oportunidades desafíos como la sostenibilidad. La sostenibilidad del modelo productivo, la innovación, el crecimiento, la digitalización, la diversificación del suministro de bienes y servicios críticos. Y en Aragón lo sabéis muy bien, como un auténtico polo de atracción industrial y firmes defensores de la sostenibilidad energética europea.

Para todo ello, la implicación y la colaboración entre el sector público y el sector privado es fundamental. Porque el esfuerzo que tenemos que acometer es importante y, sobre todo, lo tenemos que hacer todos juntos, entre todos.

Esta inversión es posible gracias a que Aragón tiene energía limpia de la mano de compañías como Forestalia, que también ha dado una gran noticia esta mañana anunciando un compromiso público con la filial de CATL, CGE, para desarrollar mil megavatios aquí en Aragón y una inversión de mil millones de euros. Con estas impresionantes inversiones, Aragón multiplica y pone rumbo en Europa al 100 % de la energía renovable.

El avance es inmejorable en esta tierra. En 2016 Aragón tenía 1.800 millones de vatios y ahora son 9.000, y está en disposición de multiplicar más del doble el consumo de energía renovable. Son cifras que literalmente no tienen comparación con nadie a nivel comunitario. Sois, lo sabéis, líderes absolutos en la transición verde y, muy en concreto, en autoconsumo industrial y, muy pronto, en consumo.

En un mundo lleno de transformaciones, con desequilibrios de oferta, con reajustes, con guerras tremendas que parecían impensables hace muy poco —la guerra de Ucrania, ahora en Gaza—, la energía es absolutamente clave. Y es que la energía es un asunto transversal, es un asunto de Estado que importa a la industria, a la gente, pero también desde todas las ópticas, desde la seguridad energética y la seguridad nacional. La energía es un poco el clavo del abanico del mundo y, por tanto, como decía, es un asunto de Estado.

Por eso estamos aquí, por eso hemos estado tantos aquí estos dos días, y hoy tenemos que reclamar y reivindicar que hay temas que son asuntos de Estado, como es este de la energía. Hoy todos tenemos que reivindicar que, por encima de nuestras diferencias, España es un país unido, sobre unos valores compartidos que hacen posible que nos entendamos: el respeto, el diálogo, el acuerdo. Y esa es la función de la política, de la buena política, porque si renunciamos a eso, si renunciamos al respeto, al diálogo, al acuerdo, estamos renunciando a la democracia y a la convivencia.

Paz, respeto, prosperidad, convivencia. Yo estoy seguro de que, por encima de cualquier diferencia, siempre podemos ponernos de acuerdo en que esos valores valen la pena y debemos protegerlos, porque nos hacen avanzar. Y uno de esos temas de Estado, como decía, que nos hacen avanzar, es la energía, que es lo que nos reúne aquí.

La energía es una cuestión económica, por supuesto, de competitividad de nuestras empresas también, pero antes de su dimensión económica prevalece como cuestión de Estado, que entronca con nuestra soberanía y entronca con la independencia energética. Y aquí, por primera vez en nuestra historia, España está en condiciones de combinar la fórmula que propone precisamente este Foro, y que para mí hace tan atractivo el Foro de Sella para liderar la revolución verde, que es esa suma de tierra más datos más personas. Esa fórmula garantiza el éxito para encaminarnos hacia lo que es una auténtica independencia energética real.

Y aquí hay una reflexión que se impone, y es que lo que más me gusta de esa fórmula es cuando dice: lo primero, las personas. Lo primero son las personas. La transición verde, las energías renovables, tienen un fin último, mejorar la vida de las personas, de los ciudadanos, su bienestar. Estamos aquí todos con ese objetivo final de mejorar la vida de las personas.

Si seguimos invirtiendo en redes energéticas, Aragón seguirá captando inversiones, más ingenieros, más empleos cualificados, más empresas para sus plataformas logísticas, gracias a la competitividad de sus precios energéticos, por su amplio desarrollo de las energías renovables, en beneficio, al final, de las personas, de los aragoneses, de su bienestar.

Aragón es probablemente la comunidad más excelente en España en materia de energías renovables. Desde luego, ayuda su privilegiada ubicación, pero también el desarrollo de un gran capital humano durante estos años, así como los equipos de especialistas con los que se cuenta en esta tierra. Y esto en Europa, hoy, sólo lo puede ofrecer España. Esta revolución verde en España la hace realidad Aragón como auténtica punta de lanza.

La energía, por tanto, es transversal, no tiene color, no tiene ideología, nos hace avanzar a todos, incrementa el bienestar de todos. Y por eso felicito al Foro

Sella por esta segunda edición, y estoy seguro de que el año que viene seguirá manteniendo el altísimo nivel de estas dos jornadas y seguirá haciendo avanzar la energía en Aragón para que Aragón y España sigan avanzando en Europa.

Muchas gracias.

COMPROMISO CON
LA DEMOCRACIA

INTERVENCIÓN

en la inauguración de la iniciativa “Por un nuevo contrato social. Renovar la democracia para no dejar a nadie atrás”

(Madrid, España. 25 de abril de 2022)

Secretarios de Estado, director de Casa de América, director de la Fundación Carolina, participantes, queridos amigos:

Quiero agradecer en primer lugar a Casa de América que haya acogido este acto de presentación de la iniciativa “Por un nuevo contrato social. Renovar la democracia para no dejar a nadie atrás”. Se trata de una iniciativa conjunta del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Fundación Carolina que, a la luz de los desafíos que afrontan los sistemas democráticos en todo el mundo, creo muy necesaria.

Hoy, 25 de abril, nuestros hermanos portugueses celebran la Revolución de los Claveles, que restauró la democracia en Portugal. Una conmemoración que nos recuerda que la democracia ni es ni ha sido algo permanente a lo largo de la historia. Es una forma de organizar nuestra vida pública en libertad que solo hemos alcanzado después de muchos sacrificios. Debemos cuidarla, protegerla y enriquecerla.

La situación es preocupante. La democracia retrocede por primera vez en décadas. El Varieties of Democracy Institute, por ejemplo, en su informe anual de 2022, señala que a escala global hemos retrocedido 30 años en materia democrática y que la democracia se encuentra en la actualidad a niveles previos a 1989. Es decir, antes de la oleada democratizadora que se produjo tras el final de la Guerra Fría.

No solo hay menos democracia en el mundo que hace unos años, sino que la asertividad de los regímenes autoritarios en el mundo es creciente. Los ejemplos son cada vez más numerosos, pero sin duda el más grave es la agresión injustificada y criminal que ha lanzado Vladímir Putin, que preside uno de esos sistemas autoritarios, sobre Ucrania, un país con vocación democrática.

Es, por tanto, un momento clave a nivel mundial en el que, además, los devastadores efectos socioeconómicos de la pandemia nos obligan a realizar un ejercicio de reflexión en el presente de cara al futuro. Debemos evitar a toda costa que la triple crisis (sanitaria, económica y social) desencadenada por la COVID-19 derive en otra de efectos igualmente devastadores: una crisis de confianza de la ciudadanía en sus instituciones o, en otras palabras, una crisis de los sistemas democráticos. Esa erosión de la democracia en la escena internacional

tiene también, lógicamente, su reflejo en los dos continentes que están representados hoy en este acto. Es normal que reflexionemos hoy conjuntamente en Madrid sobre la situación de la democracia en nuestras regiones y en los pasos que podemos dar conjuntamente para defenderla.

En primer lugar, porque nos mantenemos en un mismo espacio iberoamericano. Estoy convencido de que hay una manera de ser y estar en el mundo que hace que ningún iberoamericano se sienta extranjero en otro país iberoamericano. Y, en segundo lugar, porque también estoy convencido de que no hay ningún continente en el mundo más eurocompatible que América; o, invirtiendo los términos, Europa es la región más americanocompatible. Es algo en lo que insisto siempre con mis interlocutores europeos. Como saben, España ejercerá la Presidencia del Consejo de la Unión Europea en el segundo semestre de 2023, y no les sorprenderá escuchar que el fortalecimiento de la relación entre Europa y América Latina, que comprende una multitud de intereses —pero, sobre todo, de valores— comunes será una de las prioridades de nuestra Presidencia.

Esta iniciativa que presentamos hoy se enmarca por tanto en este contexto y parte de esos valores que tenemos en común.

En los últimos años, distintos indicadores nos alertan sobre la progresiva desafección frente a la democracia que está produciéndose en todo el mundo. Una tendencia que se ha denominado “malestar en la democracia”.

Pero no debemos pensar que se trata de un rechazo de la democracia, sino más bien una insatisfacción con algunos aspectos de su funcionamiento o la percepción de muchos ciudadanos de que la democracia “no les funciona” o no da respuesta a todas sus necesidades o aspiraciones. En este sentido, me parece muy pertinente por ello señalar que, en el último informe del Latinobarómetro, cuya presidenta Marta Lagos hoy nos acompaña, se hace hincapié en que “la crítica de los ciudadanos a la democracia es una demanda de democracia”. De más y mejor democracia, si me permiten.

La mayoría de los ciudadanos del mundo aspiran a vivir en democracias y a que su voz sea escuchada. El debate gira en torno al propio funcionamiento del sistema democrático y su capacidad para dar respuestas a los anhelos de las sociedades, que está en la esencia misma del “contrato social” que nos hemos dado. En otras palabras, es importante que la legitimidad de la democracia no venga dada sólo por sistemas electorales plurales, libres y justos, sino que también ofrezca resultados concretos de prosperidad, oportunidades y justicia social. La pandemia nos ofrece lecciones muy valiosas sobre el valor de lo común, de los servicios públicos como la salud o la educación, y la necesidad de estructuras de gobernanza ágiles, eficaces y transparentes. De lo contrario, una parte creciente de la sociedad se sentirá excluida del sistema democrático y, por lo tanto, indiferente a su suerte o receptiva a discursos excluyentes, extremistas o autoritarios.

Hay problemas, por lo tanto, que debemos enfrentar. Sin embargo, es muy importante no caer en el pesimismo. No debemos subestimar la democracia o aceptar sin más la narrativa según la cual nos encontraríamos ante su declive global y continuo. Recuerdo que hace apenas unos meses era habitual contraponer la eficacia de los regímenes autoritarios ante la pandemia de la COVID-19 con la inoperancia de las democracias. Con el tiempo, hemos visto como los regímenes democráticos adaptaban su respuesta y corregían sus errores. Esa capacidad de corregirse y enmendarse es una gran ventaja de la democracia sobre sus competidores.

Pero las democracias no pueden demostrar solamente mayor flexibilidad, sino también una gran firmeza. Para sorpresa de muchos, las democracias hemos reaccionado con rapidez y unidad ante la guerra en Ucrania.

Las históricas resoluciones de condena de la agresión rusa en la Asamblea General de Naciones Unidas contaron con un apoyo prácticamente unánime de ambas regiones, visibilizando algo que desde España recordamos constantemente: desde el punto de vista de los valores y de los sistemas políticos, no hay dos regiones del mundo más compatibles que Europa y América Latina. Por eso debemos hacer más por trabajar de la mano y estrechar todavía más los lazos humanos, económicos y políticos que ya conectan ambas orillas del Atlántico.

Si esta cuestión ya era importante antes, la guerra en Ucrania ha despertado a algunos socios europeos a la realidad de que la cooperación entre democracias es esencial si queremos proteger nuestra seguridad y nuestra prosperidad.

Esta cooperación también es la que informa este proyecto, que busca impulsar la democracia y superar la crisis de gobernabilidad, con un foco particular en América Latina y el Caribe, conscientes, sin embargo, de que este fenómeno es común a todos nosotros: América Latina y el Caribe, la Unión Europea, Estados Unidos. Por eso queremos reflexionar y buscar respuestas juntos para diseñar además un programa con miras a transformar esta reflexión en acciones concretas que mejoren la salud de nuestras democracias.

El objetivo es identificar formas de diálogo que contribuyan al fortalecimiento de la democracia y la modernización institucional, en coherencia con el compromiso que tiene España con los valores democráticos, el respeto a las instituciones, la promoción y protección de los derechos humanos de todas las personas y el desarrollo sostenible en línea con la Agenda 2030.

Desde los años ochenta, España ha trabajado en favor de la construcción de la paz, la gobernanza democrática y el fortalecimiento institucional en numerosos países de Iberoamérica, que lograron llevar a buen puerto el complicado proceso de dejar atrás dictaduras militares y guerras civiles. Este ha sido y es uno de los principales ejes de la política exterior española hacia la región, por nuestra propia experiencia.

Ahora, cuatro décadas después, queremos compartir experiencias para la construcción de un nuevo consenso social y democrático que dé respuesta a los nuevos desafíos que afrontamos a ambos lados del Atlántico.

El pasado mes de diciembre, durante la inauguración de la Cumbre para la Democracia, el presidente Biden señalaba que “el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, puede ser a veces frágil, pero también es intrínsecamente resistente. Y es capaz de autocorregirse y de mejorar”.

Esa capacidad de autocrítica y reajuste de las democracias es la que se encuentra en el origen de esa Cumbre, que España apoyó desde el inicio, convencida de la importancia de compartir ideas, aprender unos de otros y llegar a soluciones concretas para lograr sistemas democráticos todavía más fuertes y efectivos.

No podemos olvidar que la pandemia ha requerido la adopción de medidas excepcionales en unas sociedades que ya venían expresando su malestar por una paulatina degradación de las condiciones socioeconómicas o la corrupción. Los retos actuales y futuros, como la lucha contra el cambio climático, la ultraderecha, la digitalización y la transformación productiva, exigen de todos nosotros un esfuerzo renovado.

Por ello, este 2022 debe ser el año de la recuperación, y también el de la acción. De ahí la iniciativa que presentamos hoy: un compromiso de España para contribuir a la defensa de la democracia y su revitalización, centrado en adoptar un nuevo contrato social y en “no dejar a nadie atrás”.

Como apuntaba, las democracias tienen y tenemos que cumplir, por tanto, en términos de oportunidades, de inclusión social y de reducción de brechas económicas y sociales. Sin oportunidades no hay democracia. Sin cohesión social no hay prosperidad.

Por esa razón, la iniciativa se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial con el Objetivo 16, centrado en la paz, la justicia y unas instituciones sólidas, al enmarcarse en su pretensión de “no dejar a nadie atrás” como la mejor forma de que ese nuevo contrato social tenga vigencia y pueda perdurar en el tiempo.

Se vinculan así las dimensiones políticas, económicas y sociales de la democracia a través de una reflexión común y horizontal que parte de que ninguna democracia es perfecta y de que todas son susceptibles de mejora. Es un trabajo incesante de cada generación en el que todos estamos llamados a participar como ciudadanos.

Como señalaba al principio, celebramos este encuentro en un momento en el que en el contexto internacional debemos hacer frente a la lacra de la desinfor-

mación. Regímenes autoritarios que están involucrados en guerras sangrientas, en las que cometen crímenes execrables contra civiles, son capaces de afirmar al mismo tiempo que persiguen un orden “justo y democrático”. Son declaraciones cínicas que revelan, por otro lado, su incapacidad para ofrecer una alternativa, siquiera retórica, al ideal democrático, al que fingen adherirse.

Frente a esto, los aliados de la democracia a escala internacional tenemos el reto de seguir defendiéndola e impulsándola. Porque no es solo la forma de gobierno que mejor garantiza la convivencia y la pluralidad, sino que también es el sistema que más prosperidad genera para su ciudadanía.

En conclusión, confío en que estos encuentros serán un ejercicio constructivo y útil para la región y para España. Quiero agradecer igualmente a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y a la Fundación Carolina su implicación en esta jornada, y también el seguimiento que sé que le darán a través de la organización en los próximos meses de cuatro encuentros en los Centros de Formación de la Cooperación Española, en los que podremos escuchar a todos los actores. El primero de ellos tendrá lugar en Montevideo el próximo 5 y 6 de mayo, justo después de la celebración del Día Mundial de la Libertad de Prensa, con la participación de representantes de la sociedad civil, organizaciones sociales y periodistas de toda América Latina.

Como apuntaba, ese es uno de los grandes valores de la democracia: su capacidad de escuchar e integrar las visiones a veces críticas de actores como ONG, defensores de derechos humanos, periodistas, líderes indígenas y todos aquellos que luchan precisamente contra la indiferencia reclamando más democracia, más derechos y la defensa de los más vulnerables. Personas que trabajan, en definitiva, para acercarnos a todos cada vez más hacia el ideal democrático.

A partir de la jornada de hoy y de esos diálogos participativos, la Cooperación Española y la AECID tratarán de dar respuesta a los desafíos y prioridades identificados a través de un nuevo programa que tendrá por eje las líneas en las que España tiene ya una trayectoria consolidada, como la igualdad de género o el trabajo con colectivos más vulnerables, como los pueblos indígenas o afrodescendientes, incorporando intervenciones en las nuevas áreas que se identifiquen en estos encuentros. Y estamos hablando de proyectos concretos de la Cooperación Española, como el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, del que celebraremos próximamente sus 30 años, de programas de defensores de derechos humanos, de descentralización y mejora de las instituciones democráticas, de inclusión de jóvenes en nuestras escuelas taller o de la lucha contra la violencia de género, que son un sello de identidad de nuestra cooperación. Porque un nuevo contrato social que luche contra la exclusión no puede existir si no se incorpora y empodera a las mujeres en todos los espacios

de decisión y oportunidades en pie de igualdad, como defendemos con nuestra Política Exterior Feminista. No quiero terminar mi intervención sin agradecer también a todos los ponentes el haber aceptado participar en el lanzamiento de este proyecto tan necesario.

Muchas gracias a todos ustedes también por asistir.

DISCURSO

en el acto de conmemoración de las víctimas del exilio

(Vídeo, 8 de mayo de 2023)

Hoy 8 de mayo conmemoramos el Día de Recuerdo y Homenaje a las Víctimas del Exilio como consecuencia de la Guerra Civil y la Dictadura.

Con esta jornada, queremos brindar reconocimiento a todos nuestros compatriotas que tuvieron que abandonar España cuando en esta triunfó el autoritarismo, la intolerancia y la intransigencia.

Todos ellos se vieron obligados a abandonar sus vidas buscando sobrevivir y en la esperanza de encontrar un futuro mejor. Algunos pudieron regresar a España tras el fin de la Dictadura. Otras no volvieron jamás, estableciéndose definitivamente en sus países de acogida, contribuyendo al desarrollo y la prosperidad de aquellos, ya fuera en Francia, Argentina o México. A pesar de sus nuevas vidas, muchos mantuvieron viva la nostalgia y el recuerdo por la patria perdida.

El reconocimiento que hoy les brindamos es digno del país en el que España se ha convertido. Es la constatación de que, después de tanto sufrimiento, hoy hemos logrado construir un país a la altura de sus aspiraciones: un Estado social y democrático de derecho, plural, tolerante, diverso, abierto al mundo. Este es el primer homenaje a los exiliados.

Pero la democracia española tenía una deuda pendiente con este colectivo silenciado por la Dictadura que, incluso con el advenimiento de la democracia, se vio muchas veces huérfano de apoyo y reconocimiento institucional.

Con iniciativas como la celebración de este día, o dando la posibilidad a los nietos de exiliados de obtener la nacionalidad española, vamos saldando esta deuda pendiente. Hoy podemos decir, con orgullo, que los exiliados españoles han alcanzado el lugar de honor y reconocimiento que les corresponde.

Con este Día del Recuerdo, reconocemos y recordamos a los españoles y españolas del exilio, que supieron mantener viva la llama del recuerdo y que soñaron con una España como en la que hoy tenemos la suerte de vivir.

DISCURSO

en el acto “Barcelona, Capital Europea de la Democracia 2023-2024”

(Barcelona, España. 14 de septiembre de 2023)

Querido alcalde Collboni, querida vicepresidenta Šuica, queridas autoridades:

Bona tarda a tots i felicitats a la ciutat de Barcelona per ser un referent d'innovació democràtica, que l'ha portada a ser escollida la primera Capital Europea de la Democràcia.

Me hubiese gustado estar hoy en Barcelona, celebrando que la ciudadanía europea pueda observar aquí las mejores prácticas de innovación y democracia participativa durante el período 2023-2024. Un período en el que Barcelona será primera Capital Europea de la Democracia en un contexto inmejorable, la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea.

Barcelona es una ciudad de vanguardia y una de las imágenes de la mejor España. Una ciudad europea y cosmopolita. Siempre lo ha sido, a nivel de turistas, de residentes extranjeros, de inversiones. Lo es también como sede de organismos internacionales, como la Unión por el Mediterráneo, el Centro UNESCO de Cataluña, la red de ciudades resilientes de ONU-Hábitat o el Centro GIGA de UNICEF.

Y lo es como sede de reuniones y conferencias internacionales. Aquí, en Barcelona, tuvo lugar la primera reunión del grupo Med-9, como foro de concertación entre los Estados miembros mediterráneos. En noviembre de 2022, regresé a esta ciudad para asistir a la doble cita del séptimo Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo y la reunión ministerial UE-Vecindad Sur. Y en enero de este año, fuisteis los anfitriones de la Cumbre hispano-francesa, en la que firmamos nuestro primer Tratado de Amistad y Cooperación con Francia.

Ahora, durante nuestro semestre particular, los actos e iniciativas de la Presidencia española del Consejo ejercerán como ventana de modernidad ante Europa y ante el mundo.

Un semestre europeo que constituye un verdadero proyecto de país, con más de 300 actividades por toda la geografía española. Sin ir más lejos, la ciudad de Barcelona albergará entre hoy y mañana el Foro de Universidades para el Futuro de Europa, y recibirá los próximos días 21 y 22 de septiembre a los ministros europeos de Transporte.

Entre el otoño de 2023 y el otoño de 2024, Barcelona ejercerá como altavoz en Europa de los debates sobre el nuevo modelo de democracia participativa e inclusiva.

Un debate que no se puede postergar. Porque la innovación democrática forma parte de las grandes transiciones de nuestro tiempo, junto a la transición verde, la digital o la demográfica. Las políticas públicas de nuestro tiempo exigen la creación de cauces que recojan las sensibilidades, experiencias y conocimiento de la ciudadanía. Las plataformas digitales, lejos de ser una amenaza, son una oportunidad para reforzar la presencia ciudadana en el debate público.

Porque, acercando a los ciudadanos a los centros de decisión que afectan a su vida cotidiana, pensamos lo global actuando desde lo local. Así lo hace el Ayuntamiento de Barcelona mediante la plataforma Decidim. También lo hará a lo largo de los próximos meses, mediante un nuevo proyecto de presupuesto participativo climático y extendiendo los mecanismos de deliberación a nivel del área metropolitana.

Y así lo impulsamos también desde las instituciones europeas. La vicepresidenta Suïca y yo inauguramos el Foro de la Sociedad Civil de la Presidencia española el pasado mes de abril, y la Conferencia de Alto Nivel sobre Envejecimiento el pasado jueves, en Lugo. En ambas ocasiones el mandato fue claro: las respuestas a los problemas de nuestro tiempo deben ser soluciones europeas, pensadas desde la ciudadanía.

Este ha sido también el espíritu de la Conferencia sobre el Futuro de Europa, en un ejercicio inédito de democracia participativa. La Conferencia redactó más de 300 medidas, muchas de las cuales fueron incluidas en el programa de trabajo de la Comisión y en el programa de la Presidencia española del Consejo.

La sociedad española es un motor del europeísmo en Europa. Nuestra ciudadanía es consciente de que el éxito del proyecto común pasa por una Europa más cerca de los ciudadanos. Por una Europa que siga constituyendo un proyecto de bienestar y prosperidad para todos. Ese es el principio transversal que guía nuestra Presidencia.

La Unión Europea nos está esperando. Está esperando a una España que aborde con decisión y ambición los grandes retos de nuestro tiempo, que impulse el progreso social y económico como única manera de ganar el futuro para Europa.

Contamos con la fuerza de una sociedad europeísta como la española y con una ciudad de proyección global como Barcelona para contribuir a la innovación democrática de nuestras sociedades.

Muchas gracias por su atención.

DERECHOS HUMANOS

DECLARACIÓN

con motivo del Día Mundial contra la Pena de Muerte

(Vídeo. 10 de octubre de 2021)

Hoy, 10 de octubre, se conmemora el Día Mundial contra la Pena de Muerte. Hace tiempo que España decidió involucrarse en esta lucha. Primero, haciendo los deberes dentro de nuestro país, aboliendo definitivamente la pena capital en 1995. Pero nuestra labor no terminó ahí: en 2010, España fundó la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte y, actualmente, presidimos el Grupo de Apoyo formado por otros 23 países de todas las regiones del planeta.

Como todos los años, el Día Mundial contra la Pena de Muerte se presenta como un buen momento para medirnos el pulso y hacer balance del estado actual de avances. Este año, concretamente, esta jornada se centra en un asunto prioritario y, sin embargo, a menudo olvidado: las mujeres y la pena de muerte.

La pena de muerte afecta tanto a las mujeres como a los hombres y, aunque el número de mujeres ejecutadas es significativamente menor que el de los hombres, constituyen un grupo poco visible cuyas particularidades hay que estudiar con mayor atención.

Las razones que llevan a las mujeres al corredor de la muerte suelen estar profundamente arraigadas en la discriminación por motivos de género y se inscriben en un modelo más amplio y tolerado de violencia contra las mujeres, que son juzgadas no sólo por su delito, sino también por haber traicionado los roles tradicionales de género. Por ello, en muchos casos, las mujeres condenadas no sólo carecen de una asistencia y defensa jurídica oportunas y adecuadas, sino que también suelen enfrentarse a un estigma social particular y al rechazo familiar mientras esperan la ejecución de su condena.

Actualmente, al menos 800 mujeres se enfrentan a la pena capital y, lamentablemente, es muy probable que esta cifra sea mucho mayor. Actualmente existe un grave problema de falta de transparencia que tiene un efecto desproporcionado en los grupos vulnerables, entre los que se incluyen las mujeres. No en vano, la falta de transparencia es la espina dorsal de la resolución de 2021 sobre la cuestión de la pena de muerte, que España ha copatrocinado en la última sesión del Consejo de Derechos Humanos de la Naciones Unidas.

Por todo lo dicho, en este Día Mundial contra la Pena de Muerte, que pone el foco en las mujeres condenadas a la pena capital, España hace un llamamiento a todos los países para que respeten y protejan el derecho fundamental a la vida, con el objetivo de alcanzar, en un futuro no muy lejano, la abolición universal de la pena de muerte.

INTERVENCIÓN

en el Foro internacional de Malmö sobre recuerdo del Holocausto y lucha contra el antisemitismo. La preservación de los testimonios y la educación para el futuro

(Malmö, Suecia. 13 de octubre de 2021.)

El 5 de mayo, las tropas aliadas liberaron el campo de Mauthausen y fueron testigos, como en otros campos, de la mayor barbarie a la que pueda enfrentarse el ser humano. En Mauthausen, fueron recibidos por los españoles supervivientes con una gran pancarta en la puerta que decía “Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras” redactada en español, ruso e inglés. A pesar de la liberación, estas personas formaban parte de los cerca de 10.000 españoles republicanos, gitanos o sefardíes que no podrían regresar a sus hogares, pues la dictadura franquista les negó a ellos y a sus familias sus derechos morales y materiales.

Sus valientes testimonios en los juicios de Núremberg y Dachau, así como las fotografías que robaron y escondieron, sirvieron para condenar a diversos dirigentes nazis y para que el mundo pudiera conocer el horror y el alcance del Holocausto. Junto con los supervivientes de otros países, antes de abandonar los campos firmaron un juramento: en Mauthausen, el 16 de mayo, en Buchenwald, el 19 de abril. Juraron no olvidar a las víctimas y preservar su memoria para que nunca volviera a repetirse un horror similar. Recordar para no repetir. Este compromiso es el que reafirmamos ahora como miembros de la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA): el deber ineludible de recordar.

Para cumplir este deber, quiero dar algunos ejemplos del gran esfuerzo que mi país, España, ha llevado a cabo en los últimos años con el objetivo de poner en valor la memoria del Holocausto y la necesidad de mantener y reforzar la lucha contra el antisemitismo.

En 2004, el Gobierno estableció el 27 de enero como “Día de la Memoria del Holocausto y de Prevención de Crímenes contra la Humanidad”. Todos los años tiene lugar un acto de Estado en el Parlamento español donde se reúnen supervivientes, víctimas del nazismo, descendientes, instituciones españolas y representantes de la sociedad civil para recordar el sufrimiento del pueblo judío.

Además, en 2019, el Consejo de Ministros aprobó reconocer el 5 de mayo como día de homenaje a los españoles deportados y fallecidos en Mauthausen y otros campos y a todas las víctimas del nazismo de España, y erigió un monu-

mento en Madrid en recuerdo a esas víctimas del odio: judíos, gitanos u homosexuales, entre otros.

España cuenta con un instrumento de Diplomacia Pública particularmente relevante en el Centro Sefarad-Israel, que representa a España ante la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto. Es un activo promotor de la memoria de la Shoá en todos los ámbitos de la sociedad española. Organiza actos de Recuerdo y facilita la formación de alumnos y profesores de todo el país.

Más de 1.000 profesores españoles han recibido formación en materia de prevención del antisemitismo y memoria del Holocausto gracias a la colaboración del Centro Sefarad-Israel, con instituciones como Yad Vashem, el Museo del Holocausto de Washington, el Museo Memorial de Auschwitz-Birkenau, la Casa de la Conferencia de Wannsee, el Memorial de la Shoá, el Memorial de Buchenwald o Yahad-In Unum.

Desde 2006 la enseñanza de la historia del Holocausto y su memoria forman parte del currículo que los alumnos españoles deben estudiar; hoy este esfuerzo se extiende a todos los niveles educativos. El testimonio directo ante los jóvenes de los supervivientes ha sido un instrumento emotivo y sobrecogedor, ya que algunos de ellos cuentan su relato en ladino o judeoespañol, la vieja lengua de los sefardíes.

En 2015 el Parlamento español aprobó por unanimidad una Ley que ofreció la posibilidad de obtener la nacionalidad española a los sefardíes originarios de España, a la par que facilitó la doble nacionalidad para todos los sefardíes. Resultó especialmente emotivo para los sefardíes supervivientes del horror nazi que la obtuvieron a una avanzada edad.

El 22 de julio de 2020, tras una reunión con el presidente de la Federación de Comunidades Judías de España, siguiendo las recomendaciones del Consejo de la Unión Europea, España refrendó la definición de trabajo de antisemitismo, que adoptó la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto en Bucarest el 26 de mayo de 2016.

Aquellos que han nacido dentro de un régimen de libertades consagradas pueden llegar a pensar que estas tienen un carácter habitual y nos inmunizan frente al peligro de la sinrazón.

Esto es un error. Nuestros derechos y libertades no son terreno conquistado y deben trabajarse día a día. Debemos hacer todo lo posible para entender las lecciones de la historia porque, desafortunadamente, los rescoldos que inflamaron el oscuro devenir del Holocausto nunca se apagaron del todo en nuestras sociedades y hoy vuelven a amenazar la convivencia que entre todos hemos construido.

España reitera su compromiso con los valores que inspiraron la Declaración de Estocolmo de 2000 y agradece al Gobierno sueco y a la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto su esfuerzo y liderazgo en este Foro de Malmö que hoy nos congrega. Como recogen el Juramento de Mauthausen y el de Buchenwald, debemos recordar para no repetir. Nuestra causa es justa. La victoria será nuestra.

Muchas gracias.

DECLARACIÓN

con motivo del Día Internacional de los Derechos Humanos

(Vídeo. 10 de noviembre de 2021)

En 1948, a través de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció por primera vez en la historia la igualdad en dignidad y derechos de todos los seres humanos.

Transcurridos 73 años desde aquel momento, hoy, en el Día Internacional de los Derechos Humanos, debemos recordar de nuevo este ideal, porque en muchas partes del mundo estos derechos siguen en peligro.

La situación de Afganistán es una buena muestra de la estrecha relación que existe entre paz, seguridad y derechos humanos. Somos plenamente conscientes de la situación particularmente vulnerable en la que se encuentran las mujeres y las niñas afganas. Por eso, España fue uno de los países promotores de la resolución del Consejo de Derechos Humanos que reclama el respeto de todos sus derechos. En esta misma línea, el próximo 11 de enero organizaremos en Madrid un encuentro internacional en apoyo a las mujeres afganas que se han visto obligadas a abandonar su país.

Los derechos humanos son una prioridad de la acción exterior española tanto en nuestras relaciones bilaterales como en los foros internacionales en los que participamos. Hoy y todos los días, España está firmemente comprometida con la promoción, la protección y el ejercicio efectivo de los derechos humanos, dentro y fuera de nuestras fronteras.

INTERVENCIÓN

en el 49.º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos - Segmento de alto nivel

(Vídeo. 28 de febrero de 2022)

Hoy me dirijo por primera vez al Consejo de Derechos Humanos como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España.

Lo hago en un momento de especial dureza para Europa y para toda la comunidad internacional. Por eso, quiero que mis primeras palabras sean de reconocimiento por la labor de este órgano, que tiene encomendado un mandato fundamental —promover y proteger los derechos humanos—, hoy más necesario que nunca.

Quiero trasladar un mensaje inequívoco de España de condena en los términos más enérgicos, por los actos de agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Atentan contra la soberanía y la integridad territorial de ese país y están ocasionando destrucción y pérdida injustificada de vidas humanas. Esta agresión constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios del derecho internacional, que son el sustento esencial en nuestra comunidad internacional y garantizan paz y seguridad. Con ello, no sólo se atenta contra la paz en Europa, sino que se socava la estabilidad y la seguridad a nivel global.

Nos reunimos en un contexto internacional en el que, tras dos años de pandemia de COVID-19, atisbamos las señales de una recuperación. Sin embargo, las desigualdades que ya existían y que la pandemia ha agravado nos siguen recordando que únicamente la dejaremos atrás cuando todos nos adentremos en un escenario de recuperación sostenible y basada en derechos. Tenemos además otros desafíos a los que hacer frente:

- como nos viene recordando la alta comisionada, el cambio climático es una amenaza existencial para la humanidad;
- la violencia contra mujeres y niñas alcanza niveles insoportables;
- las personas defensoras de los derechos humanos se enfrentan a entornos cada vez más hostiles;
- las tensiones internacionales ensombrecen la estabilidad y el ejercicio de los derechos humanos.

Sr. Presidente:

Para orientarnos en estos tiempos turbulentos, contamos con una brújula que debe guiar nuestros pasos: “Nuestra Agenda Común”, presentada por el secretario general de las Naciones Unidas.

Esta Agenda sitúa en el centro la gobernanza multilateral y los derechos humanos y vertebra las prioridades de España en este Consejo.

En primer lugar, el acceso equitativo a las vacunas como ejemplo de solidaridad internacional.

Para España, la vacunación es un bien público global. Nuestro país ha sabido compaginar un alto porcentaje de vacunación de su población con ser uno de los principales donantes de vacunas a través de los mecanismos multilaterales. Nos hemos situado entre los cinco primeros países del mundo en entrega de donaciones a través de COVAX y como el segundo donante en América Latina.

La promoción de la igualdad de género es un eje central de nuestra actuación. España no escatimará esfuerzos para asegurar que las mujeres participen de manera plena y efectiva en todas las fases de la prevención y resolución de los conflictos, así como en la construcción y el mantenimiento de la paz. Numerosos ejemplos nos alertan sobre el riesgo de no contar con las mujeres, como hemos visto tristemente en Afganistán.

Seguiremos impulsando que las mujeres sean agentes de cambio y de transformación socioeconómica, y lucharemos contra todas las formas de violencia ejercidas contra mujeres y niñas, e impulsaremos la promoción y la protección de la diversidad.

La crisis climática tiene un impacto en el disfrute de los derechos humanos y nos obliga a un pacto con las generaciones futuras.

A partir de una tradición a favor de los derechos humanos al agua potable y al saneamiento, España seguirá apoyando la labor de este Consejo en favor de la promoción y protección de los derechos humanos en el contexto del cambio climático.

Sr. Presidente:

Este Consejo ya ha acometido la tarea de dar respuesta a los problemas a los que me he referido, pero tenemos que hacer más para fortalecer sus capacidades.

Las alianzas son clave para que el Consejo lleve a cabo su función preventiva y sirva de alerta temprana que evite crisis y conflictos. Son también fundamentales para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible que nos hemos marcado en la Agenda 2030.

España es una firme convencida de que la cooperación técnica, el apoyo a las instituciones y mecanismos nacionales de derechos humanos, a las organizacio-

nes de la sociedad civil, junto con la labor de las oficinas de la alta comisionada sobre el terreno, desempeñan una labor esencial para abordar los desafíos con visión de largo plazo.

España quiere contribuir al Consejo de Derechos Humanos con sus señas de identidad: un país comprometido con los derechos humanos, con capacidad de escucha y de promover consensos.

Por este motivo, España será de nuevo candidata al Consejo de Derechos Humanos para el trienio 2025-2027, y esperamos que esta candidatura consiga el mayor apoyo posible.

Nuestra actuación en este órgano estará guiada por la aspiración de tener un orden internacional:

- Que reafirme que la democracia y el Estado de derecho garantizan sociedades inclusivas.

- Que sitúe el enfoque de género en el centro del sistema de derechos humanos.

- Que reconozca y proteja todos los derechos para todas las personas de manera integral.

Promoveremos igualmente la diversidad y la protección de las personas en situación de vulnerabilidad.

Fortaleceremos nuestro compromiso con la protección de las personas defensoras de los derechos humanos y la promoción de su legítima labor en un contexto de ataques crecientes.

La actualidad nos sigue marcando el camino. No debemos desfallecer en la defensa de un orden internacional basado en reglas que sitúe a las personas en el centro. España seguirá impulsando una mirada innovadora para que la respuesta a los retos de nuestro tiempo esté basada en los derechos humanos.

Este es nuestro empeño.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la inauguración de la Conferencia sobre Derechos Humanos, Sociedad Civil y Lucha contra el Terrorismo

(Málaga, España. 10 de mayo de 2022)

Sr. Secretario general adjunto de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas, querido Vladímir; Sr. Alcalde de Málaga, querido Francisco; Sr. Alto representante para la Alianza de Civilizaciones, querido ministro, querido Miguel Ángel; Sra. Subsecretaria general para los Derechos Humanos de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, querida Ilze; Sra. Directora ejecutiva del Centro Europeo de Derecho sin Fines de Lucro, querida Katerina; ministros y jefes de delegación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas; representantes de las organizaciones internacionales y regionales, de los organismos del Pacto Mundial de Coordinación de la Lucha Antiterrorista de las Naciones Unidas, representantes de la sociedad civil:

Quisiera darles a todos la más cordial bienvenida a la Conferencia Internacional de Alto Nivel sobre Derechos Humanos, Sociedad Civil y Lucha contra el Terrorismo, que celebraremos hoy y mañana en la ciudad de Málaga.

Es para España un gran honor y también una gran responsabilidad ser los anfitriones de estas jornadas. Como saben, los españoles hemos sufrido de manera particularmente intensa el terrorismo en sus diferentes formas. Por ello, es natural que la lucha contra esta lacra sea uno de los ejes vertebradores de nuestra política exterior.

Hemos puesto muchas esperanzas en esta Conferencia, la primera que liga en el título los “derechos humanos” y la “sociedad civil” a la “lucha contra el terrorismo”.

Esto es en sí mismo toda una declaración de intenciones por parte del sistema de Naciones Unidas, que España hace suya porque está en absoluta sintonía con nuestra doctrina.

En España situamos al ser humano en el centro de la lucha contra el terrorismo y, por tanto, integramos los derechos humanos y las libertades fundamentales desde una doble óptica.

Primero, la de luchar contra el terrorismo con pleno respeto al Estado de derecho. Los terroristas buscan atemorizar a nuestras sociedades, enfrentándonos los unos contra los otros y atacando nuestras instituciones democráticas. Para vencerlos, las garantías procesales y la separación de poderes —en suma, las

bases del Estado de derecho— son nuestra mayor fortaleza. Estas garantías son la fuente de nuestra legitimidad frente a la barbarie. No existen atajos que valgan en este empeño.

También trasladamos este enfoque cuando reparamos a las víctimas en su derecho más básico, el derecho a la vida. El terrorismo supone un ataque a la sociedad en su conjunto, pero no podemos olvidar que produce víctimas directas que lo sufren de primera mano. La sociedad española siempre ha escuchado con atención la voz de las diferentes asociaciones de víctimas del terrorismo y todas las Administraciones han cooperado estrechamente con ellas para dar respuesta a sus necesidades.

Como saben, hemos organizado la Conferencia conjuntamente con la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, cuya enorme labor, desde su creación en 2017, bajo el liderazgo del secretario general adjunto, quiero reconocer hoy aquí.

Esperamos mucho de las cinco sesiones de la Conferencia, que versarán sobre derechos humanos, derecho humanitario, víctimas, sociedad civil y arquitectura institucional.

La diversidad de las temáticas es un fiel reflejo del carácter integral de la Estrategia Global contra el Terrorismo durante la séptima revisión, que fue cofacilitada por España y adoptada por consenso por la Asamblea General en junio del año pasado.

Para España, era una prioridad que esta séptima revisión fuera más allá de los aspectos puramente relacionados con la seguridad. Hoy podemos decir que supuso un avance histórico sin precedentes al situar en su centro el respeto de los derechos humanos y del Estado de derecho, el apoyo a las víctimas, la participación de la sociedad civil y la perspectiva de género.

La Conferencia de hoy es el inicio del trabajo para empezar a ponerla en práctica. Y precisamente con ese objetivo se ha abierto a la participación de la sociedad civil, en lo que tal vez sea su seña de identidad más clara.

La sociedad civil ya estaba presente en la lucha contra el terrorismo y en el apoyo a las víctimas. Y es que a menudo las víctimas encuentran una ayuda valiosa y cercana en organizaciones y asociaciones que actúan en colaboración con los poderes públicos. Con su participación en esta Conferencia, damos un paso más para que Naciones Unidas ponga en valor este papel clave de la sociedad civil.

Para España, esta Conferencia de Málaga es un paso adelante en la buena dirección, pero tienen que venir más pasos, tenemos que seguir dando más pasos.

Y, por eso, en cuanto acabe la Conferencia, empezaremos a trabajar de nuevo, desde la copresidencia del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo, en la preparación del Primer Congreso Global de Víctimas del Terrorismo, que tendrá lugar en septiembre en Nueva York.

Nos hemos dado dos objetivos ambiciosos, porque no podemos defraudar a las víctimas. En primer lugar, la creación de una red global de asociaciones de víctimas del terrorismo que les permita compartir experiencias y reforzar su voz a nivel internacional. En segundo lugar, la creación de un fondo fiduciario para las víctimas del terrorismo que complemente y dé apoyo a las políticas públicas y aquellas que ya existen a nivel nacional.

Cuando nos veamos de nuevo en Nueva York, ya habremos abierto una sede, precisamente, de la Oficina de Lucha Contra el Terrorismo en Madrid, con tres programas prioritarios que serán su seña de identidad: las víctimas del terrorismo, los objetivos vulnerables y el deporte en la prevención del extremismo violento.

Acoger esta sede reviste gran importancia para España. Supone el reconocimiento por parte de Naciones Unidas del intenso trabajo llevado a cabo desde hace 20 años, tanto en el Consejo de Seguridad —y aquí quiero recordar que el primer director ejecutivo del Comité de Lucha contra el Terrorismo fue un español—, como en la Asamblea General, donde, como les decía, España es copresidente del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo desde su creación en 2019.

Para asegurarnos el éxito de esta Conferencia hemos elegido la ciudad de Málaga como sede, a cuyo alcalde quiero agradecer que nos haya acogido con la hospitalidad de la que Málaga hace gala como ninguna otra ciudad.

Nos hemos adelantado unos años a la Exposición Internacional que esperamos que Málaga albergue en 2027 bajo el lema “La era urbana: hacia la ciudad sostenible”. Si tenemos éxito con esta excelente candidatura, Málaga les espera de nuevo en cinco años para debatir juntos cómo podemos aunar calidad de vida y desarrollo sostenible en las ciudades del futuro, un reto al que nos enfrentamos absolutamente todas las regiones del planeta y respecto al cual tenemos mucho que aportar desde España.

Tenemos mucho trabajo por delante y una gran responsabilidad que nos interpela a todos. No podemos fallarle a la sociedad, tampoco a las generaciones futuras, ni mucho menos a las víctimas y sus familiares.

Finalizo rindiendo un sentido homenaje a todas las víctimas del terrorismo. No nos olvidamos ni nos olvidaremos nunca de ellas.

Quisiera reiterarles, para concluir, nuestro más sincero agradecimiento por su participación en la Conferencia de Málaga.

Doy por inaugurada la Conferencia Internacional de Alto Nivel sobre Derechos Humanos, Sociedad Civil y Lucha contra el Terrorismo.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN

en la sesión ministerial de la Conferencia sobre Derechos Humanos, Sociedad Civil y Lucha contra el Terrorismo

(Málaga, España. 10 de mayo de 2022)

La lucha contra el terrorismo ha sido siempre una prioridad de la política exterior española.

Lo era antes, cuando el terrorismo tenía un alcance más limitado territorialmente, a veces reducido a algunos países. Y lo sigue siendo ahora, cuando se ha convertido en una amenaza global a la seguridad internacional, de la que ninguno puede sentirse a salvo.

Desgraciadamente, los españoles hemos sido víctimas de ambas formas de terrorismo. Por eso somos plenamente conscientes de que, en uno u otro caso, la lucha efectiva contra el terrorismo pasa por la cooperación internacional, sin la cual no hay posibilidad de éxito.

Hoy ningún país puede ya luchar por sí solo contra el terrorismo, ni pretender permanecer al margen de este fenómeno.

Ante esta realidad, nadie está más legitimado que las Naciones Unidas para articular la respuesta de la comunidad internacional a la amenaza global y multidimensional del terrorismo.

Han pasado 20 años desde que la respuesta se articuló por primera vez, tras los atentados del 11 de septiembre, con la creación por el Consejo de Seguridad del Comité contra el Terrorismo en 2001 y de su Dirección Ejecutiva en 2004.

España, con su larga y dolorosa experiencia terrorista, estuvo allí desde el principio y contribuyó en primera fila a articular dicha respuesta en Naciones Unidas. No fue casual que el primer director ejecutivo del Comité de Lucha Contra el Terrorismo en 2004 fuera un español.

Más recientemente, tras la creación de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y el nombramiento de Vladimir Voronkov como secretario general adjunto, España ha contribuido en este empeño desde la Asamblea General.

Como copresidentes del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo desde su creación en 2019, primero con Afganistán y en la actualidad con Irak, hemos impulsado una agenda muy ambiciosa para poner a las víctimas en el centro de la Estrategia Global contra el Terrorismo de 2016.

Con este objetivo, en colaboración con Omán, cofacilitamos la séptima revisión de la Estrategia Global contra el Terrorismo, adoptada el junio pasado por consenso en la Asamblea General.

Ha sido esta revisión la que ha conferido a la Estrategia su actual carácter integral. Ahora aspectos como el respeto de los derechos humanos y del Estado de derecho, el apoyo a las víctimas, así como la participación de la sociedad civil y la perspectiva de género, ocupan un lugar central junto a los aspectos más tradicionales vinculados a la seguridad.

Comparto la opinión de que estamos ante un avance histórico sin precedentes y de un enorme calado, difícilmente imaginable hace tan solo algunos meses.

De lo que se trata ahora es de ponerla en práctica. Como ya he mencionado en la inauguración, la Conferencia de Málaga es la primera en llevar juntos en su título los “derechos humanos”, la “sociedad civil” y la “lucha contra el terrorismo”. Es igualmente la primera con paneles específicos dedicados a los derechos humanos, la sociedad civil y las víctimas, junto con otros dos, no menos relevantes, dedicados al derecho humanitario y la arquitectura institucional.

Confío en que el éxito de la Conferencia de Málaga sea un primer paso al que sigan muchos otros. Por nuestra parte, España quiere seguir contribuyendo en 2022 con otros dos acontecimientos de gran relevancia.

Por un lado, la próxima apertura de una sede de la Oficina de Lucha Contra el Terrorismo en Madrid.

Será una sede de apoyo a programas y proyectos de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo con tres ejes prioritarios que serán su seña de identidad: las víctimas del terrorismo, los objetivos vulnerables y el deporte en la prevención del extremismo violento.

Todas ellas son áreas en las que España cuenta con una experiencia importante. Naturalmente, la de nuestros poderes públicos, pero también la de una rica red de organizaciones de la sociedad civil que desempeña un trabajo cotidiano esencial.

Por otro lado, la celebración del Primer Congreso Mundial de Víctimas del Terrorismo, que tendrá lugar en septiembre en Nueva York y supondrá la culminación del trabajo llevado a cabo por España como copresidente del Grupo de Amigos de Víctimas del Terrorismo desde 2019.

Su importancia viene dada, además de por ser el primero, por los dos resultados concretos que estamos trabajando por alcanzar: la constitución de una red global de asociaciones de víctimas del terrorismo y la creación de un fondo fiduciario para las víctimas del terrorismo. Todo ello con un objetivo, más a largo plazo, de acordar un estatuto internacional de protección para las víctimas del terrorismo.

Quisiera, antes de finalizar, destacar el gran papel llevado a cabo por la Oficina de Lucha contra el Terrorismo en estos cinco años, y trasladar mi enhorabuena al secretario general adjunto.

La puesta en funcionamiento de esta Oficina sienta las bases institucionales para profundizar en nuestras acciones y garantizar que las conclusiones de la séptima revisión se convierten en hechos que permitan avanzar en la lucha contra el terrorismo, incluidos los derechos de las víctimas. Estamos ante una gran oportunidad que no podemos desaprovechar.

Para ello, podrá seguir contando con nuestro apoyo, incluyendo, como esperamos, desde puestos directivos, y confiando también en poderlo hacer desde el Consejo de Seguridad, si, como esperamos, resulta elegido nuestro candidato a director ejecutivo del Comité contra el Terrorismo.

Muchas gracias.

ARTÍCULO

“Hacia un mundo libre de la pena de muerte”

**Publicado en El País por José Manuel Albares y Navi Pillay.
(10 de octubre de 2022)**

En el vigésimo aniversario del Día Mundial contra la Pena de Muerte, llamamos a todos los países y a todas las personas a respetar el derecho humano más fundamental, el derecho a la vida. Hoy hacemos balance de la situación mundial de la pena de muerte, de los éxitos conseguidos por el movimiento abolicionista de los Estados y de la sociedad civil.

Pero al mismo tiempo, somos conscientes de los retos de abolir una pena cruel, inhumana y degradante cuyas dimensiones se acentúan al ser una pena discriminatoria que afecta con mayor virulencia a las comunidades económicamente pobres y vulnerables, con un menor acceso a una justicia adecuada y oportuna. Estas comunidades, marginadas por su pobreza económica y su condición social, sufren discriminación y tienen un acceso limitado a una educación adecuada.

Creemos que la abolición de la pena de muerte permite un mayor respeto, protección y cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que todos los países, incluida España, se han comprometido a alcanzar.

Hasta hoy, 112 países han abolido la pena de muerte por completo, mientras que nueve aún la contemplan para tiempos de guerra. En el último año, Sierra Leona, Kazajistán, Papúa Nueva Guinea y la República Centroafricana han puesto fin a la pena capital, y recientemente Guinea Ecuatorial también lo ha hecho en su Código Penal, pero la ha mantenido en su Código Militar. En Zambia y Malawi hay signos prometedores de que los países avanzan también hacia la abolición.

Sin embargo, los desafíos continúan. Al menos 18 países llevaron a cabo ejecuciones, muchas de ellas en secreto y lejos del escrutinio público. Muchas personas condenadas a muerte proceden de entornos económicos desfavorecidos o de sectores socialmente marginados. Por ejemplo, en India, más del 70% de las personas sobre las que recae esta sentencia proceden de las capas más pobres de la sociedad, mientras que, en Estados Unidos, más del 90% se encontraban en situación de vulnerabilidad económica.

Además, las personas con dificultades económicas son discriminadas socialmente y no han tenido un acceso adecuado a la educación, y, por tanto, en muchos casos no son plenamente conocedoras de sus derechos a lo largo del procedimiento penal. Conseguir una representación legal experimentada y adecuada, con la importancia que conlleva en los casos de pena capital, les resulta mucho más difícil. Así, las posibilidades de ser condenados y de correr el peligro de ser

ejecutados son mayores cuando los acusados carecen de medios económicos y se hallan en situaciones más desfavorecidas. En Bangladés, un estudio realizado en 2019-20 reveló que el 87% de los presos que se enfrentaban a la pena de muerte no habían terminado la enseñanza secundaria.

Las mismas vulnerabilidades se extienden a las mujeres que se enfrentan a la pena de muerte. En la actualidad hay, al menos, 500, y varios cientos más han sido ejecutadas en los últimos 10 años. Aunque se ejecuta a un número significativamente menor de mujeres que de hombres, ellas suelen proceder de entornos muy vulnerables, marcados por mayores dificultades socioeconómicas y analfabetismo. Todo ello tiene consecuencias fatales.

En al menos 11 países, la homosexualidad se castiga con la pena capital, sin contar con la discriminación que sufren estas personas en las cárceles

La pobreza y la desesperación económica llevan a muchas mujeres a cometer delitos relacionados con las drogas, actuando a menudo como mulas y estos delitos son castigados con la pena de muerte en varios países del mundo. Las migrantes y las víctimas de violencia de género o de abusos físicos, sexuales y psicológicos son particularmente vulnerables y carecen de protección. Cuando una mujer es condenada a pena muerte, la sentencia rara vez tiene en cuenta estas variables de violencia, explotación, discriminación o incluso trata. Además, muchas se enfrentan al estigma social y al rechazo familiar mientras esperan la ejecución de la sentencia.

El impacto discriminatorio de la pena de muerte también afecta a la comunidad LGTBQI+. En al menos 11 países, la homosexualidad se castiga con la pena capital, sin contar con la discriminación que sufren estas personas en las cárceles y en el corredor de la muerte.

Mientras continúan los avances hacia la completa abolición a nivel mundial, creemos que es extremadamente importante garantizar que la pena de muerte no se ejecute de manera arbitraria. Por ello es fundamental que las personas con esta condena tengan un acceso adecuado a la justicia, sobre todo teniendo en cuenta que es un castigo irrevocable. No olvidemos que, por muy desarrollado que sea un sistema jurídico, la posibilidad de ejecutar a un inocente por error siempre existe. En países como China, Estados Unidos, Egipto, Irán e Indonesia se han exonerado a condenados a muerte por errores judiciales, desgraciadamente en algunos casos demasiado tarde.

La pena de muerte también está estrechamente vinculada con problemas de salud mental, tanto como un factor preexistente de riesgo que debe ser tenido en cuenta y cuidadosamente sopesado durante el proceso legal, sino también porque las personas sobre las que recae esta sentencia están muy expuestas debido al posible deterioro de su salud mental.

Aunque el derecho internacional consuetudinario prohíbe la ejecución de personas con enfermedades mentales, algunos países siguen llevándolas a cabo. Algunos estudios sugieren que todas las personas implicadas en el proceso de ejecución de una persona se ven de una manera u otra afectadas por problemas de salud mental, incluyendo trastorno de estrés postraumático. Entre ellas se encuentran las familias de los condenados, pero también los funcionarios de prisiones, los guardias, los verdugos y los médicos.

Por tanto, la abolición de la pena de muerte está intrínsecamente relacionada con el enfoque de los derechos humanos de los ODS. La Agenda 2030 promueve la erradicación de la discriminación y la pobreza, el acceso adecuado a la sanidad y a la educación para todos, la igualdad de género, el Estado de Derecho y el acceso a un proceso legal; todos ellos derechos ineludibles de las personas condenadas a pena de muerte.

La abolición universal de la pena de muerte es una prioridad para España, como parte de su política más amplia de defensa de los derechos humanos a nivel mundial. En 2010 España cofundó la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte conocida como la CIPM. España preside el Grupo de Apoyo de la CIPM, compuesto por 23 Estados miembros, y cuya Secretaría está en Madrid. Los 24 comisionados de la CIPM trabajan discretamente para alentar y prestar apoyo a los altos representantes de los gobiernos de todo el mundo para que abandonen la pena de muerte, con el objetivo final de lograr un mundo libre de pena de muerte. Un mundo así conduciría a un mayor respeto, protección y cumplimiento de los ODS, especialmente en el aspecto de los derechos humanos.

DISCURSO

en la clausura del seminario “La pena de muerte en las Américas”

(Madrid, España. 10 de octubre de 2022)

Queridos director de programación de Casa de América; queridos panelistas; queridos amigos y amigos presentes aquí en Casa de América:

Hoy, 10 de octubre, celebramos el Día Mundial contra la Pena de Muerte, y para mí es un placer poder clausurar hoy este evento, en cuya organización hemos colaborado desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

En los últimos años estamos asistiendo a un resurgimiento de la importancia de los valores y de la política en las relaciones internacionales, una tendencia que se ha consolidado y acelerado tras la agresión de Rusia contra Ucrania.

Si en las últimas décadas en ocasiones la economía era la que había guiado las decisiones políticas, ahora vemos que sucede lo contrario: es la política la que determina nuestras políticas económicas. Se trate de vacunas, de hidrocarburos o de alimentos, vemos cómo de importante es contar con socios cuyos valores se alineen con los nuestros, para establecer asociaciones fiables bajo cualquier circunstancia.

Creo que la respuesta de la OTAN ante la guerra de Ucrania no puede entenderse solamente desde el interés nacional de cada uno de sus miembros. La firmeza y la unidad que hemos demostrado se fundamenta en que somos una comunidad de democracias, y que por lo tanto nuestro compromiso con el derecho internacional y con un orden pacífico basado en reglas no es más que la traducción exterior de nuestro compromiso interior con el Estado de derecho y, por tanto, con los derechos de todos nuestros ciudadanos. El que no respeta su propia legislación y los derechos de sus ciudadanos muy difícilmente respetará el derecho internacional y los derechos de ciudadanos extranjeros. Y, por eso, está en nuestro interés favorecer un sistema internacional en el que cada vez más Estados adquieran un compromiso firme con los derechos humanos.

Por ello, como sabéis, España, desde hace muchos años, ha hecho del respeto universal de los derechos humanos un eje esencial de su política exterior. Ya sea a través del apoyo a la gestión de los flujos migratorios en Centroamérica, al fortalecimiento de las relaciones comerciales con América del Sur o a una revitalización de la política euromediterránea, el objetivo de nuestra política exterior es servir el interés de los españoles propiciando un mundo más democrático, más fiable, menos violento, más garante de los derechos humanos.

Naturalmente, la abolición universal de la pena de muerte es una parte importante de estos esfuerzos.

Es por ello que, en 2010, como muestra de este compromiso, cofundamos en Madrid la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte hoy hace exactamente 12 años.

Un total de 23 Estados formamos un Grupo de Apoyo a las labores de la Comisión, cuya Presidencia ostenta España y cuya Secretaría albergamos en Madrid, en la sede de nuestro Ministerio. España es, a su vez, el mayor de sus contribuyentes.

Los 24 comisionados de la Comisión, bajo la presidencia de la Jueza Navi Pillay, trabajan discretamente por todo el mundo. Alientan y prestan apoyo a los diferentes Gobiernos para acompañarlos en la abolición de la pena capital, con el fin último de lograr un mundo libre de pena de muerte.

Uno de los comisionados está hoy aquí con nosotros. Se trata del antiguo gobernador de Maryland, Martin O'Malley, que abolió la pena de muerte en su estado en 2013, un ejemplo de liderazgo a seguir en la abolición de la pena de muerte.

España, como parte de ese compromiso de abolición, presta una atención particular a los españoles sentenciados a pena de muerte en el exterior. Me complace ver en el panel a Joaquín José Martínez, el primer español liberado del corredor de la muerte en EE. UU., que recibió el apoyo de España durante todo el proceso judicial.

Aunque todavía nos queda mucho trabajo por delante, lo cierto es que en la actualidad constatamos una tendencia hacia la abolición mundial de la pena de muerte.

Afortunadamente, América Latina es en la actualidad un subcontinente casi completamente libre de la pena de muerte, con la excepción de Guyana. En muchos casos, la abolición en estos países se llevó a cabo hace más de 100 años, demostrando su liderazgo en este tema.

En el Caribe anglófono, la mayoría de los países no han llevado a cabo ejecuciones durante más dos décadas, en una tendencia que esperamos se consolide y lleve a la derogación de la pena de muerte en las leyes locales.

En EE.UU. también asistimos a una disminución paulatina en el número de ejecuciones y de condenas a muerte, así como a un aumento del número de estados que han abolido la pena de muerte, a lo que se añade la moratoria de ejecuciones a nivel federal.

Para favorecer esta tendencia y acelerarla, es importante que los países abolicionistas mantengamos esta cuestión en la agenda de las organizaciones internacionales, y por eso quisiera agradecer la participación de la representante de Costa Rica en el panel.

Costa Rica es uno de los dos países cofacilitadores, junto con Australia, de la resolución para el establecimiento de una moratoria de la pena de muerte que se adopta con carácter bienal en la Asamblea General de Naciones Unidas. España es, a su vez, uno de los copatrocinadores de esta resolución, y este año trabajaremos para que se incremente el apoyo a la misma.

Somos conscientes de los retos aún pendientes. La pena de muerte es siempre cruel, inhumana y degradante, independientemente de las circunstancias concretas del caso o de las garantías del sistema judicial en el marco del cual se haya dictado.

Pero demasiado a menudo es igualmente una pena discriminatoria, que afecta con mayor virulencia a miembros de comunidades económicamente desfavorecidas y vulnerables, con menor acceso a una justicia imparcial y a una educación adecuada que les permita conocer sus derechos.

De este modo, la pena de muerte está fuertemente vinculada a la dimensión de derechos humanos de los Objetivos del Desarrollo Sostenible que todos los países, incluida España, nos hemos comprometido a alcanzar. Por ello, un mundo sin pena de muerte es, a su vez, un mundo más cercano a la consecución de los ODS.

En este día en el que conmemoramos el Día Mundial contra la Pena de Muerte, desde España reiteramos nuestro apoyo a la erradicación de esta práctica, que esperamos pueda quedar relegada muy pronto a los libros de Historia.

Acabo expresando mi deseo de ver a las Américas avanzar hacia una abolición completa y convertirse en el primer continente sin ejecuciones, sirviendo de inspiración para el resto del mundo.

DISCURSO

en la inauguración de la Jornada organizada por COCEMFE. “La Agenda Social Europea y las personas con discapacidad”

(Vídeo. 2 de octubre de 2023)

Buenos días a todos y todas:

Es un placer inaugurar esta jornada organizada por COCEMFE sobre la agenda social europea y las personas con discapacidad.

Desde 1980, la Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica es un referente del tercer sector y de todos aquellos ciudadanos con algún tipo de discapacidad en España. Gracias por vuestro trabajo. Enhorabuena por vuestro trabajo.

Este acto cuenta con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación a través del programa “Hablamos de Europa”. Porque la Presidencia española cree en una Europa social, una Europa que representa un proyecto de ampliación de derechos. Una Europa más cerca de los ciudadanos.

Nuestro semestre tiene un “ADN social” en el que queremos profundizar el pilar social de la Unión, con una mayor justicia social y económica, en el marco del Año Europeo de las Capacidades.

Impulsamos una Europa en la que todos y todas tengan su lugar, en la que las políticas sociales sean la respuesta que buscan los europeos a sus problemas diarios.

Porque defendemos que la Unión Europea debe seguir constituyendo un proyecto de bienestar y de prosperidad para todos. Un proyecto con respuestas específicas a las personas con algún tipo de discapacidad.

Estamos hablando de 4 millones de españoles, de 87 millones de europeos.

El 6 de septiembre, la Comisión Europea presentó la propuesta para una Tarjeta Europea de Discapacidad. Una prioridad para España. La Presidencia española abordará esta iniciativa en el marco de la reunión de alto nivel sobre discapacidad en Palma, en el mes de noviembre.

Y, paralelamente, impulsamos el debate sobre el derecho al sufragio activo y pasivo de las personas con discapacidad. También una guía de buenas prácticas electorales que aborde la participación de los ciudadanos con discapacidad en el proceso electoral.

Muchas de las personas con algún tipo de discapacidad son personas de avanzada edad. El 7 de septiembre, asumimos el compromiso de impulsar una caja de

herramientas, un “toolbox”, como se dice en la jerga de Bruselas, en materia demográfica, en el marco de la Conferencia de Alto Nivel sobre Envejecimiento. Es una iniciativa que permitirá extraer conclusiones de las medidas nacionales para impulsar respuestas europeas en favor de un envejecimiento activo y saludable, también de las personas con algún tipo de discapacidad.

Asimismo, trabajamos para aprobar unas Conclusiones del Consejo que nutran el desarrollo de una nueva Estrategia Europea de los Cuidados. Queremos promocionar una vida independiente para las personas con discapacidad. Queremos mejorar las condiciones laborales para los trabajadores del sector.

Este conjunto de medidas está en el corazón de la Europa social, tal y como lo concebimos en España. La Europa de la Presidencia española del Consejo tiene que ser social y contar con las personas con algún tipo de discapacidad.

Con la organización de esta jornada, también contribuimos a reflexionar sobre esa Europa. Porque, trabajando juntos, articulamos la Europa del futuro. Una Europa más cerca de los ciudadanos. De todos los ciudadanos, también de aquellos con algún tipo de discapacidad.

Muchas gracias por vuestro trabajo. Buena jornada.

DISCURSO

**en la conferencia de alto nivel por el 75.º aniversario de la Declaración
Universal de Derechos Humanos**

(Madrid, España. 4 de octubre de 2023)

Buenos días, alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión, querido Pepe; alto comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Volker Türk; antiguas altas comisionadas, Michelle Bachelet y Navi Pillay; representante especial para los Derechos Humanos de la Unión Europea, Eamon Gilmore; secretario general iberoamericano, Andrés Allamand; embajadoras y embajadores; amigos y amigas:

Bienvenidos aquí, al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, en el que hoy acogemos este acto en el que conmemoramos el 75.º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que es además el fundamento de las normas internacionales de derechos humanos.

Este acto se celebra bajo la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, en colaboración con el Servicio Europeo de Acción Exterior. Y se celebra también porque España tiene en su raíz la defensa y promoción de los derechos humanos y sociales, y porque creemos firmemente que sólo una Unión Europea que sea una firme defensora de los derechos humanos, dentro y fuera de Europa, puede ser verdaderamente un actor internacional estratégico a la altura de lo que esperan todos nuestros ciudadanos.

Tras dos contiendas mundiales en este continente, la humanidad estuvo empujada al borde del abismo, y por eso los redactores y los signatarios de la Declaración aspiraron a formar un mundo que fuera más digno, más justo, más respetuoso. Y por primera vez se adoptó un instrumento internacional que reconocía una igualdad en dignidad y derechos a todos los individuos, y también se reconoció la relación entre la paz y el respeto de los derechos humanos.

Con la Declaración se abrió también un camino de reconocimiento de nuevos derechos: el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y las Convenciones que siguieron, y todo eso nos ha dotado de un sistema de protección acorde con las aspiraciones que tenemos todos los que queremos una comunidad internacional justa.

Sin embargo, hoy, los derechos humanos de millones de personas, la democracia, los valores de tolerancia y respeto que han inspirado la Declaración y también nos han garantizado décadas de paz están amenazados en muchas partes del mundo. En España, y también desde la Presidencia de la Unión Europea,

trabajamos para que la protección de los derechos de todos, en todo el mundo, esté garantizada. Los derechos civiles y políticos, la eliminación de toda forma de discriminación, la defensa de los derechos de las mujeres y las niñas y la lucha contra la pena de muerte son nuestra guía, tanto en nuestra política exterior como en nuestra Presidencia del Consejo.

La agresión rusa contra Ucrania —estuvimos los ministros de los 27 Estados miembros en torno al alto representante hace 48 horas, el pasado lunes—, es un ataque frontal a los derechos humanos, a la Declaración Universal, a la Carta de las Naciones Unidas. Sin respeto de los derechos humanos, no será posible una paz justa. Por eso, España apoya a la Corte Penal Internacional y tuve la ocasión hace muy pocos días en Naciones Unidas, en la Asamblea General, de trasladarlo al Fiscal General de la Corte. También apoyamos un mecanismo de rendición de cuentas que garantice que las violaciones de derechos en la guerra de agresión contra Ucrania sean investigadas, como el crimen contra nuestra cooperante Emma Igual. Y, sobre todo, que sus responsables últimos sean llevados ante la justicia.

Este ataque a la Carta de Naciones Unidas, y a la Declaración que hoy conmemoramos, ha venido a sumarse a una serie de crisis que están poniendo en riesgo los importantes avances que hemos promovido los demócratas, los defensores del multilateralismo, los defensores de la cooperación entre Estados. El cambio climático, las crisis de seguridad y la amenaza terrorista, la inseguridad alimentaria creciente, el avance de la ultraderecha en Europa y en otras partes del mundo nos interpelan para defender, aún con más fuerza, la democracia y los principios básicos de la Carta de Naciones Unidas.

Estas crisis nos han hecho testigos de un retroceso insoportable de los derechos de las mujeres y las niñas en países como Afganistán o Irán. Y aprovecho para exigir una vez más la liberación por parte de Irán de Santiago Sánchez, injustamente retenido en ese país desde hace más de un año. La represión de las protestas por la defensa de los derechos y libertades de las mujeres, la expulsión incomprensible de las niñas de las escuelas o la marginación de las mujeres profesionales de sus puestos de trabajo son realidades que afectan a todas nuestras sociedades en su conjunto, independientemente de quien las haga. Sin mayores avances en igualdad de género y en los derechos de la mujer nos vemos abocados, como humanidad, a un empobrecimiento y a un freno en el desarrollo global de gravísimas consecuencias.

Vemos también cómo la inseguridad, la amenaza terrorista o el retroceso democrático en varios países han situado a la región del Sahel en una situación crítica, también desde el punto de vista de la seguridad alimentaria y la emergencia climática. Los ciudadanos y ciudadanas de los países de la región se enfrentan a una grave limitación de sus derechos que impide avanzar en los índices de desarrollo necesarios para el bienestar y la dignidad de estas sociedades.

Pero también tenemos motivos para el optimismo. Las crisis actuales han servido de revulsivo para seguir impulsando el reconocimiento de nuevos derechos, un camino que iniciamos hace setenta y cinco años este año. En este tiempo, hemos avanzado mucho en derechos de solidaridad: el derecho a un medio ambiente sano, seguro, sostenible, o los derechos digitales.

Es una nueva generación de derechos humanos, que se está gestando en estos mismos momentos, que busca preservar y adaptar las anteriores conquistas en materia de libertad, de igualdad y de dignidad al nuevo entorno en el que vivimos todos, un entorno tecnológico, digital y de comunicaciones, y a la amenaza existencial que representa el cambio climático, también para el ejercicio de los derechos humanos.

Y hoy es igualmente un día para reconocer la labor de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en presencia del propio alto comisionado, al que quiero subrayar todo el apoyo que tendrá siempre por parte del Gobierno de España. También para reconocer al Consejo de Derechos Humanos y al conjunto de los órganos de protección en este esfuerzo de reconocimiento, denuncia y protección. Esta mañana, antes de empezar el acto, me reunía con muchos de los representantes de las organizaciones españolas, que, desde hace muchos, muchos años —algunos de ellos, desde la época de la dictadura en España—, defienden y enarbolan la bandera de los derechos humanos para agradecerles su labor infatigable.

La Declaración Universal tiene una huella profunda en los tratados constitutivos de la Unión Europea. Ahí recogemos los europeos los derechos y libertades fundamentales y el Estado de derecho como valores fundamentales de nuestra Europa unida.

La incorporación de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea al Tratado de Lisboa en 2007 fue un paso más, al consagrar los principios de igualdad, de dignidad y de no discriminación en el ámbito europeo y complementar así ya lo que veíamos haciendo los Estados nacionales.

Y, en Europa, España se sitúa a la vanguardia del reconocimiento y la protección de los derechos humanos. Hemos avanzado en un ordenamiento jurídico ambicioso en la protección de derechos, acorde con la Declaración Universal, con los tratados, con los acuerdos internacionales. El pasado 6 de junio, tras un proceso de consulta con diferentes actores y con la sociedad civil española, se aprobó el II Plan Nacional de Derechos Humanos en España, con un horizonte para cinco años.

El programa y las prioridades de la Presidencia española del Consejo de la Unión también están vertebrados en torno a la defensa de una Europa ciudadana en la que los derechos de cada ciudadano y cada ciudadana estén garantizados. Una Europa inclusiva, cercana y accesible a los ciudadanos, que defienda tam-

bién estos derechos en todo el mundo. En estos meses, la creación de la tarjeta de discapacidad europea, la conferencia sobre envejecimiento en Lugo o los derechos y las plataformas digitales son algunas de las iniciativas en este terreno que ya se han avanzado y que marcan nuestra Presidencia, la de una Europa de más derechos, de derechos mejor protegidos y de nuevos derechos.

Pero ni en España ni en la Unión Europea nos conformamos con limitar la protección de esos derechos humanos dentro de nuestras fronteras. Al contrario, la Unión Europea destaca hoy por ser una firme defensora de los derechos humanos en todo el mundo, con un compromiso inquebrantable con la universalidad, interdependencia e indivisibilidad.

Y, a pesar de indudables logros, el recurso al uso de la fuerza, los ataques a la democracia y las desigualdades han llevado a un cuestionamiento sin precedentes, en estos mismos momentos, de nuestro orden internacional basado en reglas y de ampliación de derechos. También dentro de nuestras sociedades, donde los movimientos de extrema derecha desprecian en tantas ocasiones la igualdad en dignidad de todos los seres humanos.

Los valores y principios que sustentan nuestro sistema democrático se sitúan en una encrucijada por el uso del poder y la fuerza de quienes prefieren la dominación a la concordia, de quienes ejercen la violencia y repudian la convivencia en paz.

Les aseguro que el Gobierno de España y España siempre estarán enfrente, siempre estarán en la defensa de los derechos humanos.

Y es en este contexto en el que la Declaración Universal de 1948, en el que sus principios, cobran más vigencia que nunca, siendo necesario seguir la senda de las conquistas logradas hasta la fecha y también saber adaptarlas a este nuevo entorno humano, climático, tecnológico. Con la celebración de esta conferencia contribuimos a la conmemoración de la Declaración promovida por la Oficina del Alto Comisionado, que va a culminar en Ginebra en este mes de diciembre. Y lo hacemos convencidos de que la Declaración, hoy, como hace setenta y cinco años, es una piedra angular del sistema internacional que queremos defender y sobre el que queremos seguir construyendo. Uno basado en reglas, en los valores de justicia, de libertad, de dignidad, que durante tantas décadas nos han permitido aquí, en Europa, vivir en paz y seguir prosperando.

Seguiremos trabajando y seguiremos defendiendo más derechos ante los grandes retos como el cambio climático o el impacto de la revolución digital y tecnológica. Y lo haremos con nuestros socios, con la Oficina del Alto Comisionado y siempre con la mirada puesta en las generaciones futuras, para que puedan disfrutar de un mundo más justo, más digno y más igualitario.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la presentación del Informe sobre avances en los derechos de las personas con discapacidad

(Madrid, España. 8 de abril de 2024)

Querido presidente del Grupo Social ONCE:

Te he escuchado con mucha atención y he tomado buena nota de lo del QR, y, desde luego, por mí no va a quedar, y mañana en el Consejo de Ministros se lo voy a decir al ministro del Interior.

Querida presidenta de la Cruz Roja, queridos embajadores, miembros de la diplomacia para la inclusión, secretaria de Estado, director de la Agencia, amigas y amigos:

Bienvenidos, sobre todo, Grupo Social ONCE. El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación es un ministerio muy cercano a ese Grupo Social. Sois una organización indisociable de la historia de España, pioneros desde hace más de 85 años en la defensa de los derechos de las personas con discapacidad.

Y la presencia hoy de representantes del tercer sector refuerza el compromiso de este Gobierno con un país más inclusivo y con una Europa ciudadana, participativa, activa, de todos los ciudadanos.

La ONCE, el CERMI, la Cruz Roja, la Plataforma del Tercer Sector y la Confederación Empresarial Española de Economía Social formáis parte de los movimientos sociales más activos de nuestro país. Y yo os agradezco de corazón vuestra labor diaria.

Aquí, en España, en Europa, en Naciones Unidas, representáis siempre lo mejor de la sociedad española. Y quiero felicitar hoy a Bárbara Martín, que es la responsable de la Unidad de Coordinación de la ONCE, recientemente elegida vicepresidenta primera de la Unión Europea de Ciegos, lo cual a todos los españoles nos hace sentir muy orgullosos.

Juntos, representáis un sector de la población que en Europa supone un 15 % de la población, de los ciudadanos europeos. 84 millones de europeos y de europeas a los que, durante demasiado tiempo, no se ha escuchado suficientemente.

Y España hoy acoge mejor a todos los ciudadanos tras la reforma del artículo 49 de la Constitución, con un acuerdo entre prácticamente todas las fuerzas políticas. Desterrado —el presidente lo indicaba— el término “disminuido” de nuestro texto constitucional, yo creo que hemos saldado la deuda histórica con

vosotros y vosotras. Porque, al final, la política solo triunfa cuando dignifica y hace mejor la vida de sus ciudadanos.

También hoy acoge mejor Europa tras la Presidencia española del Consejo. Hoy es una Europa más cerca de los ciudadanos, que va a seguir construyendo un proyecto de bienestar y progreso para todos.

El informe sobre avances en materia de derechos de discapacidad, que el Grupo Social ONCE hace público hoy aquí, es el colofón de dos años de intenso trabajo preparatorio y de seis meses de Presidencia española.

Lo sabéis muy bien en la ONCE, que a través de la Oficina Técnica para Asuntos Europeos, uno de esos sitios donde, como decía el presidente, “metían las narices por todos sitios”, ha trabajado intensamente con este Ministerio de Asuntos Exteriores y con su representación permanente en Bruselas, y ahí hay un convenio de colaboración que pasará a la historia y que ha servido para celebrar un semestre verdaderamente accesible.

Una accesibilidad que se reflejó en la utilización del lenguaje de signos durante nuestros eventos, en la diversidad del personal de apoyo contratado o en la accesibilidad de las salas, de las páginas web y de los alojamientos hoteleros donde iban las delegaciones.

La Presidencia española del Consejo ha vuelto a tener un marcado ADN social. Y la discapacidad, por supuesto, ha sido una clave, una prioridad, dentro del impulso de lo que era una de nuestras grandes prioridades: una mayor justicia económica y social.

Y el informe que hoy presentamos podemos decir que es un informe rotundo. Rotundo para España y para Europa. Rotundo porque demuestra que España y Europa han cumplido.

Han cumplido poniendo en marcha el Centro Europeo de Accesibilidad, a través de un consorcio liderado precisamente por la Fundación ONCE; presentando y alcanzando un acuerdo provisional para, por fin, disponer de una Tarjeta Europea de Discapacidad y una Tarjeta Europea de Estacionamiento para personas con discapacidad; impulsando la reunión de alto nivel sobre discapacidad en Palma, donde se acordó con 21 Estados miembros y el Foro Europeo de la Discapacidad una declaración, Miguel, precisamente sobre el derecho al voto y la accesibilidad en la participación política; organizando el Foro de Alto Nivel sobre Envejecimiento en Lugo, abordando la confluencia entre vejez y discapacidad. Y a lo largo de 21 eventos durante el semestre que han contribuido a impulsar la agenda de la discapacidad, como el Congreso Europeo de Accesibilidad, celebrado precisamente aquí, en esta ciudad, en Madrid.

Pero todavía queda mucho por hacer. Además de los contundentes logros, el informe de la ONCE —que recomiendo que todo el mundo lea— aborda también las perspectivas para 2024 y los desafíos pendientes.

Porque la discapacidad no es uniforme, y por tanto tenemos que ofrecer tantas soluciones como tipos de discapacidades. La discapacidad en menores y mujeres, en estudiantes, en trabajadores, en ancianos, en extranjeros residentes en España o con derecho de asilo. Todos ellos necesitan de un mayor entendimiento para, con vosotros y con nuestros socios europeos, impulsar las medidas que cada uno de ellos necesita.

Y en esta agenda regulatoria, próximamente tendrá lugar la aprobación de la Tarjeta Europa de Discapacidad. Un hito que, en muy buena medida, tiene sello español.

Y un próximo paso va a ser abordar, precisamente, la reforma de la ley electoral europea para garantizar el ejercicio efectivo del derecho al voto de las personas con discapacidad. Creedme que pondremos todo lo que esté en nuestra mano para defender esas propuestas en materia de accesibilidad al voto y de participación electoral. Lo defendimos ya en la Declaración de la Presidencia española en la reunión de Palma y lo vamos a volver a defender nuevamente en Bruselas.

Y hay otras iniciativas relacionadas con servicios sociales de excelencia, la mejora de la vida independiente y la inclusión en la comunidad, la empleabilidad, el marco de calidad para los períodos de prácticas, y la adopción de medidas en materia de igualdad que también vamos a impulsar.

Para todos esos temas, podéis contar con mi compromiso personal y con el compromiso del Gobierno de España.

Y queridos amigos y amigas:

Nos encontramos ante unas elecciones europeas, en breve, que van a ser las más decisivas de los últimos tiempos. Esas elecciones serán también una oportunidad para seguir profundizando en la agenda europea de derechos sociales. Porque la Unión solo puede prosperar ofreciendo un proyecto de bienestar para todos los ciudadanos, sin ninguna excepción.

Porque Europa importa. Europa importa para avanzar en los derechos de las personas con discapacidad y de los colectivos vulnerables. Europa importa para dar voz a nuestros jóvenes. Europa importa para responder a los desafíos climáticos y a las transiciones verdes y digitales. Y Europa importa, al final, para que nuestras democracias sigan siendo un lugar de encuentro de todos, y no un lugar de división entre todos.

Y, para ello, os garantizo que vais a poder seguir contando con mi compromiso y con el compromiso del Gobierno de España. Y España, y Europa, yo estoy

convencido de que van a seguir contando con la experiencia y con el músculo organizativo del Grupo Social ONCE y del tercer sector aquí representados.

Y por ello, de corazón, os quiero dar las gracias y también la enhorabuena.

DISCURSO

**en el acto de presentación del informe “Niños, jóvenes y pena de muerte”
con ocasión de la reunión anual de la Comisión Internacional contra la
Pena de Muerte**

(Madrid, España. 21 de mayo de 2024)

Buenos días a todos.

Presidenta de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte, Navi Pillay; comisaria Marta Santos; presidente del Comité de UNICEF de la Comunidad Valenciana, Jorge Cardona.

Permitidme daros la bienvenida a este Ministerio, vuestra casa, pues acoge la sede de la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte desde su creación en 2010. Me gustaría, en primer lugar, agradecer vuestro trabajo a lo largo de este último año, y también a UNICEF su presencia en la presentación en español de este informe “Niños, jóvenes y pena de muerte”.

España rechaza la pena de muerte en todos los casos y circunstancias, con independencia del delito o de su gravedad. No nos cansaremos de repetir las razones de este rechazo. La pena de muerte es un castigo cruel, inhumano y degradante, contrario a la dignidad de todo ser humano. Carece, además, de los supuestos efectos disuasorios que algunos le atribuyen, y sus efectos son irreparables en caso de error judicial. Pero todo esto se ve agravado al extremo cuando su aplicación afecta, directa o indirectamente, a niños, niñas o jóvenes.

Quiero, por tanto, agradecer a la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte y al Gobierno de Australia la elaboración de un informe tan pertinente, sobre una cuestión a la que desgraciadamente creo que no le prestamos la debida atención.

La lectura del informe, presentado hoy en su versión en español, y cuya lectura recomiendo vivamente a todos los presentes, no puede dejar indiferente a nadie. La ejecución de niños o jóvenes por delitos cometidos durante su minoría de edad, así como los devastadores efectos físicos, psicológicos y sociales que afectan a los niños y niñas cuyos progenitores o familiares son condenados a la pena capital y ejecutados, deben servirnos para reafirmar nuestro compromiso en favor de la abolición completa de la pena de muerte en todo el mundo.

El informe presenta una serie de recomendaciones encaminadas a erradicar la pena de muerte. Entre ellas, destaca la de promover el derecho de todo niño a que los sistemas judiciales sean respetuosos con su dignidad, y a no ser tratado como adulto. Sobre estas recomendaciones, los Estados miembros del Grupo de Apoyo

de la Comisión podemos trabajar a través de herramientas que tenemos a nuestro alcance, muy especialmente nuestros programas de cooperación.

El informe examina también experiencias positivas de organizaciones como UNICEF, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la propia Comisión Internacional contra la Pena de Muerte. Todas ellas, destinadas a fomentar la protección de los derechos humanos de niños y jóvenes, y a garantizar que ningún menor sea condenado a muerte.

En España no vamos a cejar en el empeño de seguir promoviendo la total abolición de la pena capital. Esta cuestión va a continuar en lo alto de nuestra agenda internacional, tanto en nuestras relaciones bilaterales como en nuestras relaciones multilaterales. Hace ya más de 10 años que España incluyó la abolición de la pena de muerte entre sus prioridades de política exterior en el ámbito de los derechos humanos. Así aparece recogida en nuestra Estrategia de Acción Exterior 2021-2024.

Igualmente, en el II Plan Nacional de Derechos Humanos, que aprobamos el año pasado, se establece como uno de los objetivos específicos la inclusión en las agendas de nuestras relaciones bilaterales la abolición de la pena de muerte, así como las gestiones por casos individuales.

Sra. Presidenta, le garantizo que continuaremos prestando la máxima atención a los posibles casos de menores condenados a muerte.

En el ámbito multilateral, seguiremos colaborando con aquellas organizaciones que tienen la abolición de este castigo cruel e inhumano entre sus objetivos. Muy especialmente con la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte, con la que mantenemos una fructífera y muy estrecha colaboración. No en vano, el Plan Nacional de Derechos Humanos que acabo de mencionar establece también, como objetivo específico, continuar con nuestro apoyo político y financiero a la Comisión, así como contribuir a los esfuerzos de la comunidad internacional en la consecución de una moratoria universal como paso previo a la abolición total y efectiva de la pena de muerte en el mundo. La Comisión es así un instrumento fundamental para que nuestros esfuerzos en favor de la abolición universal de la pena de muerte puedan algún día tener éxito. Su labor es silenciosa pero eficaz y, por ello, estamos muy orgullosos de que su sede se encuentre en esta casa. No sorprende por tanto que el año pasado la Comisión recibiera el Premio René Cas-sin de Derechos Humanos, que todos los años otorga el Gobierno del País Vasco.

Sra. Presidenta, enhorabuena por este prestigioso premio, enhorabuena por el informe, y enhorabuena por el excelente trabajo que llevan a cabo. Puede tener usted la total seguridad de que la Comisión podrá seguir contando con el apoyo

de España. Estoy convencido de que, gracias a su excelente trabajo y al esfuerzo conjunto de numerosos países y organizaciones, algún día conseguiremos hacer de la pena de muerte una cuestión del pasado.

Muchas gracias.

ARTÍCULO

“La pena de muerte: aún un riesgo para niños y jóvenes”

Publicado en InfoLibre por José Manuel Albares, Navi Pillay y Marta Santos Pais.

(21 de mayo de 2024)

La pena de muerte es un castigo cruel, inhumano y degradante, contrario a la dignidad de todo ser humano, además de carecer de efectos disuasorios y de tener efectos irreparables en caso de error judicial. Todo esto es especialmente grave cuando además la pena capital es aplicada a niños y niñas o a sus progenitores o familiares cercanos.

El debate sobre el efecto disuasorio, la adecuación y la efectividad de la pena de muerte como instrumento de prevención del crimen no es una novedad. En la actualidad, existen más de 50 países que contemplan este castigo en sus textos legales para delitos como el asesinato, el homicidio o el tráfico de drogas, y muchos de ellos tienden a considerar las ejecuciones practicadas como “secreto de Estado”, evitando con ello la publicación de los datos que reflejarían las verdaderas consecuencias de la aplicación de esta pena.

Al margen de la reciente polémica suscitada en torno a los métodos de ejecución empleados en algunos países, como la asfixia con nitrógeno, uno de los aspectos a menudo ignorados en relación con la pena de muerte es el modo en el que ésta compromete los derechos de niños y jóvenes. Si bien no se suele prestar la atención debida a estos colectivos especialmente vulnerables, muchos menores de edad continúan siendo detenidos por delitos punibles con pena capital y en algunos países posteriormente ejecutados, enfrentándose además a tratos inhumanos y degradantes durante las fases de encarcelamiento, juicio y posterior proceso de apelación. De hecho, según recoge Amnistía Internacional en su Informe sobre condenas a muerte y ejecuciones de 2022, son varios los países en los que se han llevado a cabo ejecuciones de personas condenadas por delitos presuntamente cometidos antes de cumplir los 18 años.

A la luz de esta preocupante situación, la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte (CIPM) ha redactado un informe sobre “Niños, Jóvenes y Pena de Muerte”, presentado en inglés en el marco del Consejo de Derechos Humanos de la ONU y ahora disponible en español gracias al apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

La elaboración de este informe se puso en marcha a modo de seguimiento de la mesa redonda promovida en colaboración con el Gobierno de Australia, en junio de 2022, durante la 50ª sesión del Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

Además de reafirmar el importante cuadro normativo adoptado por la comunidad internacional sobre la pena de muerte, el documento llama la atención sobre la necesidad de garantizar la protección de los derechos de los niños y de las niñas en este contexto, tanto de los condenados a la pena capital como de aquellos con padres, madres o familiares próximos en el corredor de la muerte o ejecutados.

Los efectos de la pena de muerte sobre estos niños y jóvenes, si bien muchas veces pasan desapercibidos para las autoridades, se manifiestan de múltiples formas. Cabe destacar así el mayúsculo estigma social, la discriminación, la marginación y la falta de apoyo social a los que se enfrentan estos niños y niñas, así como las profundas consecuencias físicas y psicológicas que comprometen su desarrollo y la satisfacción de sus derechos.

Otra cuestión muy relevante es la correcta determinación de la edad de los detenidos, ya que la falta de un sistema de registro de nacimientos o de los mecanismos empleados a estos efectos pueden proporcionar resultados inexactos y llevar a la ejecución de menores de edad. La falta de transparencia en torno a la pena de muerte en general, muy especialmente cuando se trata de niños y niñas, acentúa la deficiencia de los mecanismos de determinación de edad tanto en el momento de la supuesta comisión del delito como durante el proceso judicial y la posterior condena. Por ello, el establecimiento de un sistema de registro de nacimientos sólido y fiable es crucial para proporcionar datos claros y fidedignos y salvaguardar de manera efectiva los derechos de los niños, evitando así ejecuciones judiciales de menores cuya edad exacta no ha sido determinada de manera fiable.

También resulta prácticamente imposible en algunos casos determinar si estos niños disfrutaron de las garantías legales a las que tienen derecho desde el momento de su detención, incluido el derecho de asistencia de un abogado y de solicitar el indulto o la conmutación de la pena.

Como se subraya en el informe, para prevenir estos riesgos es fundamental respetar y aplicar la normativa internacional, en particular las disposiciones dirigidas a la abolición de la pena capital para los menores de 18 años. En este sentido, es importante recordar que la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN), adoptada hace más de 30 años y en vigor en 196 países, establece que “[los Estados Partes velarán por que] ningún niño sea sometido a torturas ni a otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes”, y que “no se impondrá la pena capital ni la de prisión perpetua sin posibilidad de excarcelación por delitos cometidos por menores de 18 años de edad” (artículo 37). No obstante, existen aún países que han seguido ejecutando a menores a pesar de ser parte de la CDN.

Por ello, tras analizar las principales implicaciones de la aplicación de la pena de muerte a niños y jóvenes, la CIPM presenta una serie de recomendaciones

destinadas a conseguir avances y erradicar esta pena cruel e inhumana en todo el mundo.

El informe examina también experiencias positivas de organizaciones como UNICEF, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Oficina Quakers ante las Naciones Unidas y la propia CIPM en este ámbito, todas ellas destinadas a proporcionar la urgente protección de los derechos humanos de niños y jóvenes y a garantizar que ningún menor es condenado a muerte o ejecutado. Es esencial documentar, compartir y difundir las buenas prácticas y los avances logrados por estas organizaciones para promover la defensa de los derechos de colectivos especialmente vulnerables como los niños y jóvenes, priorizando su protección en el marco del debate sobre la abolición de la pena de muerte.

La publicación de la versión en español del informe de la CIPM sobre “Niños, Jóvenes y Pena de Muerte” supone un importante avance hacia la incorporación de esta cuestión a la agenda política, dada la apremiante necesidad de salvaguardar la dignidad, la libertad, la integridad física y, en definitiva, la vida de los más jóvenes.

PRÓLOGO

del Informe Grupo Social ONCE sobre avances en derechos de las personas con discapacidad

(Abril de 2024)

La Presidencia española del Consejo de la Unión Europea ha apostado decididamente por los derechos sociales, en línea con el ADN característico de nuestros semestres europeos. En particular, hemos trabajado para ofrecer respuestas a las personas con discapacidad, que representan a 84 millones de europeos.

La ONCE es un actor de reconocido prestigio tanto a nivel europeo como internacional, que liderará desde España el Centro Europeo de Accesibilidad “AccesibleEU”, una de las iniciativas emblemáticas de la Estrategia para los Derechos de las Personas con Discapacidad 2021-2030.

Uno de los expedientes clave de nuestra Presidencia ha sido el relativo a la Directiva de Tarjeta Europea de Discapacidad y de Aparcamiento para personas con discapacidad, alcanzando una orientación general en el Consejo. Esperamos que los trabajos para la aprobación de la norma culminen pronto y que todos los ciudadanos europeos puedan beneficiarse de ella lo antes posible.

Me gustaría resaltar igualmente el trabajo que ha desarrollado la Presidencia en el reconocimiento del derecho al voto de las personas con discapacidad, con una declaración para asegurar el derecho al voto de las personas con discapacidad y la accesibilidad en la participación política.

Con ello, nuestra Presidencia ha vuelto a servir para que la Europa más cerca de los ciudadanos pueda seguir constituyendo un proyecto de bienestar y progreso para todos los ciudadanos. España seguirá colaborando con la ONCE, con la sociedad civil, con el resto de Estados Miembros, y con las instituciones europeas para seguir ampliando y profundizando en los derechos de las personas con discapacidad.

DECLARACIÓN

con motivo del Día de los Derechos Humanos 2024

(Vídeo. 10 de diciembre de 2024)

Hoy, 10 de diciembre, conmemoramos el aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948.

Los derechos humanos son fruto de un proceso de miles de seres humanos que, a lo largo de la historia, han luchado por el compromiso y por hacer avanzar la tolerancia, la igualdad, la libertad. No son un proceso cerrado o definitivo y, por lo tanto, tenemos que estar siempre vigilantes, para protegerlos y defenderlos.

España está firmemente comprometida con la defensa y la promoción de los derechos humanos en todos los lugares del mundo. Y es una de las grandes prioridades de nuestra política exterior.

Como reconocimiento a nuestro compromiso, España ha sido escogida como miembro del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para el periodo 2025-2027.

La libertad, la paz, la justicia y la democracia tienen su fundamento en los derechos inalienables y la dignidad de todas las personas. Por eso, España va a seguir defendiendo y promoviendo los derechos humanos.

MISCELÁNEA

DISCURSO

en el acto de entrega de Becas Fulbright

(Alcalá de Henares, España. 1 de octubre de 2021)

Majestad, querido rector, encargado de negocios de la embajada de Estados Unidos, asistentes.

Es para mí un honor estar presente hoy aquí como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y como copresidente honorario de la Comisión Fulbright, celebrando no sólo el 75.º aniversario del Programa Fulbright, sino asistiendo a la entrega del Premio “Una trayectoria Fulbright” a Javier Solana.

En los 63 años de existencia del Programa Fulbright en España, más de 5.800 becarios españoles y de 3.800 becarios estadounidenses han obtenido una beca, y muchos de ellos han llegado, además, a ser destacados miembros de la sociedad y gozan de reconocido prestigio en su profesión. Creo que no hay mejor forma de acercar nuestros dos países que a través de las experiencias, las vivencias, los aprendizajes y la formación de todos estos becarios, auténticos embajadores de nuestros respectivos países.

Permítanme que utilice también mi intervención desde este estrado para subrayar la prioridad que conferimos desde el Gobierno a la relación con Estados Unidos, que se caracteriza por su solidez y que a lo largo de los años no he hecho sino ganar en profundidad y amplitud.

Se trata de un vínculo que se asienta en una rica historia común de la que nos sentimos orgullosos. Pero, más allá del sustrato común, quisiera destacar que nuestra relación está sustentada sobre valores e intereses comunes, en particular nuestro apego a los valores democráticos y a los derechos humanos, que nos permite afrontar conjuntamente muchos de los desafíos globales a los que nos enfrentamos actualmente, tales como la pandemia, la transición ecológica y la humanización de la globalización.

Tratándose, como es, de una relación con carácter de Estado, se ve poco afectada por los desarrollos políticos en nuestros respectivos países, si bien las afinidades que compartimos con la administración Biden están ciertamente brindando una oportunidad para estrechar aún más las relaciones en distintos ámbitos, en particular en la esfera multilateral (ámbito climático, lucha contra la pandemia, defensa de la democracia y sus valores, derechos humanos, cuestiones de género etc...), donde la actual administración norteamericana valora nuestro compromiso y liderazgo.

Nuestra relación bilateral es especialmente intensa en el ámbito económico y comercial y en el ámbito de seguridad y defensa, por la común pertenencia a la OTAN y la presencia de tropas estadounidenses en nuestras bases de Rota y Morón. Pero, al mismo tiempo, ha ido adquiriendo un creciente carácter multidimensional, abarcando desde la cultura hasta los contactos entre nuestras respectivas sociedades civiles, especialmente en áreas como la educación, el turismo o la cooperación científico-técnica.

El acto de hoy y esta celebración son un magnífico ejemplo de esta riqueza en nuestra relación.

España apuesta por ello decididamente, por la revitalización de la relación transatlántica —que está ya dando los primeros frutos, como los avances en la superación de algunos de los contenciosos comerciales con EE. UU— y por ampliar el foco transatlántico a América Latina, por nuestros vínculos con esta región pero también habida cuenta de que los países latinoamericanos comparten en buena medida los mismos valores e intereses que el espacio transatlántico.

DISCURSO

del Día de la Fiesta Nacional

(Madrid, España. 12 de octubre de 2021)

Queridos amigos y amigas, estimados conciudadanos:

Es un honor para mí dirigirme a vosotros por primera vez como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación en el día de nuestra Fiesta Nacional. Os envío en primer lugar un saludo a los millones de españoles que vivís fuera de España, a los diplomáticos y al resto de los integrantes de la familia del servicio exterior, a los cooperantes, a los militares, a los empresarios, a los emigrantes, a los profesores, a los estudiantes de Erasmus. Cada uno de vosotros representa, cada día, a España en el exterior.

Tengo muy claro que, para que a los españoles nos vaya bien dentro, a España le tiene que ir bien fuera. La moneda que usamos, la lucha contra el cambio climático o el control de los flujos de migración irregular son cuestiones que afectan directamente a nuestro bienestar como ciudadanos y que debemos abordar necesariamente de la mano de nuestros socios a través de una acción exterior determinada.

La apertura al mundo no es extraña a los españoles, es inherente a nuestra identidad. Existe una forma europea e iberoamericana de ser y estar en el mundo. Por eso, cuando un español viaja por Iberoamérica o por Europa nunca se siente extranjero, son nuestras dos almas.

Debemos continuar aumentando nuestra capacidad de influencia para que nuestra voz se oiga con más fuerza y cuente en todos los foros. En los próximos meses se nos presentan dos oportunidades particularmente importantes.

La primera es la Cumbre de la OTAN, que tendrá lugar aquí, en Madrid, el año que viene. Se trata de un encuentro esencial, en el que se adoptará un nuevo Concepto Estratégico para la Alianza. En otras palabras, tenemos que decidir qué papel queremos jugar en la defensa del espacio atlántico y en el mantenimiento de la seguridad internacional, en un escenario global cada vez más cambiante.

La segunda oportunidad es la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea en 2023. Durante la pandemia, los españoles hemos visto las ventajas concretas que aporta la Unión a nuestras vidas. Se ha demostrado con la aprobación de un plan de recuperación histórico o la compra conjunta de vacunas. Ahora, más que nunca, es indispensable seguir trabajando para reforzar nuestra Unión, haciéndola más digital, más verde, más social y reforzando sus capacidades en el ámbito sanitario hasta conseguir una auténtica Unión de la Salud.

En España ya estamos haciendo los deberes, ejecutando un Plan Nacional de Recuperación que nos permitirá transformar nuestra economía para hacerla más competitiva, más sostenible, más inclusiva. Vosotros mismos, como españoles residentes en el exterior, os vais a beneficiar de los fondos europeos. Más de 60 millones de euros de financiación europea contribuirán en los próximos meses a digitalizar los servicios consulares y mejorar el servicio que recibís, cuando inscribáis un nacimiento o cuando preparéis vuestro expediente para casaros.

Os podéis sentir orgullosos de vuestro país, un país profundamente solidario, como ha demostrado con la repatriación desde Afganistán o con la donación de millones de vacunas para luchar contra la COVID, pero también un país eficiente que ha logrado, gracias a instituciones sólidas, estar entre los primeros del mundo en número de población vacunada con pauta completa, con casi el 80 % de población. Se trata de un logro indispensable para conseguir una recuperación vigorosa de nuestra economía, pero también la demostración de que los españoles saben que la vacuna no sólo es una cuestión de salud individual, sino una muestra de responsabilidad con sus conciudadanos.

Os quiero desear un muy feliz 12 de octubre a todos y a todas. Como ministro os aseguro que vuestra seguridad y vuestro bienestar son una prioridad para todo el servicio exterior.

DISCURSO

de Felicitación de Navidad

(Vídeo. 27 de diciembre de 2021)

Termina 2021 y no quería dejar de agradeceros todo vuestro trabajo, a todo el servicio exterior, a las 5.900 personas que lo conformáis, por un año repleto de retos, de ilusión y de cambios.

Empezando por nuestro traslado a nuestra renovada sede del Ministerio, tras 16 años fuera de ella, desde la que me dirijo hoy. Hubiera querido reunirme, como es tradicional, aquí al inicio de estas fiestas navideñas con todos vosotros, pero las condiciones sanitarias no lo aconsejaban. No quiero dejar de trasladaros mi agradecimiento por todo vuestro trabajo y por todo lo conseguido a lo largo de estos últimos meses.

Son meses muy difíciles para todos, especialmente para aquellos miembros del servicio exterior que estáis fuera de España. La COVID-19 golpea a todos los países del mundo y sólo hay una solución: vacunar, vacunar y vacunar. Ya sabéis que tenéis a vuestra disposición los servicios médicos del Ministerio para aquellos de vosotros y vuestros familiares que estáis destinados en el exterior y que no tenéis un fácil acceso a la vacuna, para completar lo que es el plan nacional de vacunación; que os podéis acercar, y os animo a ello, aprovechando las fiestas navideñas a esta sede del Ministerio para recibir las dosis adecuadas.

A lo largo de estos meses hemos conseguido grandes éxitos como país, como por ejemplo la evacuación de casi 3.000 colaboradores afganos de España y sus familiares y personas especialmente vulnerables de ese país, que hoy se encuentran en toda seguridad aquí. Hemos sido el *hub* del Servicio de Acción Exterior de la Unión Europea y hemos colaborado con nuestros amigos, socios y aliados en el mundo. Asimismo, hemos sido un ejemplo en vacunación, pero también en solidaridad, en donación de vacunas a COVAX. Con América Latina, pero también con el resto de los continentes, porque nadie estará salvo hasta que todos estemos a salvo.

Y, en 2022, el año que está a punto de comenzar, tenemos nuevos retos para España. El principal de ellos, la Cumbre de la OTAN, en junio de este año a punto de iniciarse, en el que nosotros y nuestros aliados nos dotaremos de un nuevo Concepto Estratégico, y vendrá precedido de la adopción de una Brújula Estratégica en el seno de la Unión Europea. También empezaremos a preparar sólidamente nuestra Presidencia europea del año 2023 y lanzaremos un plan de digitalización consular para hacer los consulados y sus servicios más fáciles y más accesibles para todos los españoles. También en este año a punto de comen-

zar tendremos el reto de convertir en acciones eficaces el incremento de Ayuda Oficial al Desarrollo que traen los presupuestos generales del Estado que hemos aprobado esta misma semana y que recuperan 10 años de retroceso en Ayuda Oficial al Desarrollo española.

Para hacer frente a todos esos retos y transformarlos en éxitos de país, en éxitos de España, cuento con todos vosotros: diplomáticos, contratados laborales, funcionarios de los distintos cuerpos del Estado, cooperantes, toda la familia del servicio exterior.

¡Feliz año y gracias por vuestro trabajo!

DISCURSO

en la presentación del edificio de Marqués de Salamanca

(Vídeo. 27 de diciembre de 2021)

Quiero daros la bienvenida a la renovada sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, de la que salimos hace 16 años y a la que hemos regresado hace muy pocos días.

Esta es una sede que está a la altura de la proyección de la política exterior de España, pero también a la altura de vosotros: los 5.900 miembros del servicio exterior que trabajáis cada día en defensa de los intereses de España y la proyección de los valores de los españoles. Esta es vuestra casa. Trabajéis en esta sede o estéis en el exterior.

Hemos conseguido hacer una mudanza en un tiempo muy breve, desde la finalización de las obras hasta hoy, gracias a vosotros, a vuestra cooperación y, sobre todo, al extraordinario trabajo de la Subsecretaría, de la Dirección General del Servicio Exterior y de todos los miembros que la componen.

Estoy convencido de que la vuelta a esta sede del Ministerio ayudará a un nuevo impulso de nuestra política exterior.

DISCURSO

de bienvenida a la 74.^a promoción de diplomáticos

(Madrid, España. 7 de septiembre de 2022)

Embajador director de la Escuela Diplomática, amigas y amigos:

En primer lugar, quiero daros la enhorabuena y la bienvenida a vuestra nueva casa, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Lo hago sabiendo que habéis elegido una profesión que os permitirá tomar una gran variedad de caminos según evolucionen vuestros intereses. Me atrevo a decir que es prácticamente la garantía de una vida apasionante en lo profesional y lo personal.

Hoy es un día importante para vosotros, las 21 compañeras y 14 compañeros que iniciáis la última etapa de formación para sumaros al servicio exterior de España. Sois la primera promoción compuesta en su mayoría por mujeres, y muy diversa en otros ámbitos. Lo destaco porque, como diplomáticos, debemos aspirar a que nuestra carrera refleje la realidad de la sociedad española para defender de forma eficaz los intereses de los españoles.

Desde el punto de vista geográfico, representáis a más de la mitad de las comunidades autónomas. También venís de perfiles profesionales variados — desde el Derecho hasta la Psicología, o la Historia—. Algunos habéis estudiado en España y otros lo habéis hecho en otros países. Esta diversidad va a enriquecer vuestro paso por la Escuela y también toda vuestra carrera.

Estos días iniciáis vuestra etapa en la Escuela Diplomática. En estos tiempos complejos, la Escuela es un referente de formación en materia de relaciones internacionales, pero también como plataforma de unión entre estudiantes y funcionarios del mundo entero. Su excelente labor permitirá que durante estos próximos meses os hagáis una primera idea del trabajo de este Ministerio y del que será vuestro día a día en el mismo.

Vuestro ingreso llega en unos tiempos que nos han recordado a todos que la paz no es un hecho inevitable ni el estado natural de las cosas, ni siquiera en Europa. La paz es una meta que requiere de nuestro trabajo y compromiso diarios en la defensa de un orden internacional basado en reglas y la fuerza de la razón, no la razón de la fuerza.

Estos últimos meses hemos visto que España no está sola en este empeño, sino que se trata de un objetivo compartido por la mayor parte de la comunidad internacional, empezando por nuestros socios europeos y transatlánticos. Poco después de incorporaros al Ministerio, España asumirá un nuevo reto: la Presi-

dencia del Consejo de la Unión Europea en el segundo semestre de 2023, que sin duda quedará marcado por las difíciles circunstancias que atraviesa Europa.

Durante la Presidencia española del Consejo, en la que vais a trabajar intensamente, España promoverá una Europa unida, cohesionada, más social y eficaz en la respuesta a las preocupaciones de los ciudadanos. Una Presidencia que reflejará los valores de la sociedad española y que será, como no puede ser de otra manera, un proyecto de país.

Por ello, la formación que vais a recibir estos meses en la Escuela Diplomática es esencial. Debéis estar preparados, tanto en España como en el extranjero, para todo tipo de situaciones y contextos: desde el análisis de fondo de cuestiones políticas hasta la evacuación de ciudadanos españoles en situaciones de emergencia. Y esa es también la riqueza de nuestra profesión: ninguna trayectoria profesional es igual a la de otro compañero o compañera, y cada uno de vosotros podrá construir una experiencia profesional única.

Dejáis atrás tiempo de estudio y sacrificio y comenzáis otra etapa. Distinta, sin duda, pero no menos exigente. Una que requerirá de vosotros aquello que ya habéis mostrado durante la oposición: constancia, capacidad de trabajo, solidaridad y una profunda vocación de servicio público.

Imagino la ilusión con la que encaráis vuestras primeras semanas en la Escuela. No olvidéis esta sensación y, cuando os incorporéis al Ministerio, poned esta energía al servicio de nuestro país y de sus ciudadanos, no solo ahora, sino siempre, durante toda vuestra carrera.

Gracias, una vez más, por vuestro esfuerzo y enhorabuena por haber aprobado la oposición. Sabemos que podemos contar con vosotros para seguir trabajando en la defensa de los intereses de España y para que España continúe siendo reconocida como lo que es, un socio sólido y fiable.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la jornada inaugural del Congreso de Gallup International Association

(Madrid, España. 26 de septiembre de 2022)

Queridos amigos:

Quiero agradecer la invitación a participar hoy en la inauguración del Congreso de Gallup International Association, que viene a congregar a institutos y empresas especializados en metodologías de investigación, encuestas y estadísticas.

En un mundo marcado por los algoritmos, la identificación de tendencias y la sistematización de realidades, la labor de investigación sociológica y económica a través de encuestas y del diseño de modelos de análisis es fundamental, y el valor añadido que aportan estas empresas es cada vez mayor. Sin duda, en un mundo rodeado de datos y de información, la capacidad de procesarlos y de extraer las claves y las tendencias es lo que marca la diferencia.

Y desde luego no es una labor fácil. Nunca lo ha sido. Pero en un entorno como el actual, marcado por la incertidumbre, vuestra labor de sistematización y análisis de tendencias y realidades se torna mucho más compleja.

Asistimos a un cambio muy profundo en el modelo económico y social, impulsado por la revolución digital, por la emergencia climática y, ahora, por una crisis de seguridad en Europa que pone a prueba los propios pilares de la construcción europea de paz, prosperidad e igualdad soberana de los Estados.

De cómo gestionemos las dinámicas en juego y los enormes retos que tenemos ante nosotros dependerá la configuración de ese nuevo orden internacional que se está fraguando.

Como decía, el primer rasgo de ese nuevo entorno es la incertidumbre.

Las últimas décadas han estado marcadas por la estabilidad política y un orden internacional basado en normas. Ahora eso ya no es así. Las certezas que nos habían ayudado a interpretar el mundo después de la Guerra Fría son cuestionadas, e incluso refutadas.

El segundo aspecto clave ha sido la pandemia y cómo ha exacerbado tendencias globales que ya estaban en marcha, agrandando las desigualdades, tanto a nivel interno de los países como a nivel internacional, e impulsando la competencia geoeconómica.

La pandemia acentuó los intentos existentes de controlar, diversificar o asegurar las cadenas de suministro. Muchos países descubrieron lo dependientes que

eran de los suministros críticos de China. Hubo también una vuelta al nacionalismo económico.

La respuesta sabemos que no es el individualismo, sino la cooperación. La cooperación internacional siempre nos hace más fuertes y nos permite articular respuestas más efectivas ante los retos comunes que afectan a nuestros países.

Cuando estábamos saliendo de la pandemia, la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia ha traído de nuevo a Europa un conflicto bélico que pensábamos que nunca más se produciría en suelo europeo.

Es ante todo un ataque a los valores sobre los que se sustentan la Unión Europea y nuestra prosperidad: la paz, la integridad territorial, la igualdad soberana de los Estados, la abolición de la guerra como forma de resolver conflictos.

La invasión rusa de Ucrania plantea formidables retos políticos y económicos de consecuencias muy profundas en nuestras sociedades.

En lo político, lo que está en juego es la defensa de la democracia frente al autoritarismo.

La esencia de nuestros sistemas democráticos es la defensa de un orden internacional basado en reglas y en la cooperación entre todos los países, respetando la igualdad soberana de todos los Estados.

La guerra de Ucrania es desgraciadamente un ejemplo de cómo la geopolítica y la geoeconomía hoy día van unidas.

Poco a poco, los enfrentamientos económicos entre países han sido la forma de exponer la rivalidad que en otros momentos se habría podido manifestar en un conflicto bélico.

Hoy, los vemos unidos en la guerra de Ucrania y en el uso que de insumos críticos como la energía y materias primas como cereales hace el Kremlin como instrumento de guerra.

Vemos así cómo las decisiones políticas y geopolíticas están instrumentalizando la economía como arma de poder y proyección.

La utilización de las fuentes de energía, de los insumos alimentarios o de las materias primas constituye de este modo parte del arsenal disponible, tensionando los mercados internacionales y afectando de lleno al bienestar de nuestras sociedades.

Estamos hablando de la utilización de los recursos económicos como instrumentos geopolíticos en el sentido decimonónico de la palabra, como fuentes de desestabilización y armas de poder y presión.

La seguridad se ha convertido en un objetivo político de primer orden: estamos haciendo frente a amenazas que están alterando todas las facetas de nuestra

vida, tanto desde el punto de vista de la seguridad *stricto sensu* como en distintos ámbitos como la seguridad energética o la seguridad alimentaria.

En esta situación, España ha formado parte de la alianza entre nuestros socios europeos y estadounidense que ha liderado la respuesta internacional y, junto a ellos, hemos configurado una respuesta en tres frentes: el de la seguridad en sentido clásico, el de la seguridad energética y de materias primas, y el de la defensa del orden internacional.

Las medidas adoptadas reflejan el papel que la UE, y España, quieren tener en el nuevo orden internacional.

En la Declaración de Versalles, los jefes de Estado y de Gobierno de la UE definen esta hoja de ruta para la Unión Europea, con mayor responsabilidad en el ámbito de la defensa, mayor soberanía europea y menor dependencia en un nuevo modelo de crecimiento para 2030.

Ello supone, en primer lugar, aumentar nuestras capacidades de defensa e invertir más y mejor en nuestra industria de defensa.

En segundo lugar, supone reducir nuestra dependencia energética, en el contexto actual, en el que hay que hacer frente a una crisis energética con una escalada de precios desconocida, al tiempo que avanzamos en el cambio de modelo hacia energías limpias.

Y, por último, requiere construir una base económica más sólida basada en la innovación, en la digitalización, reduciendo nuestras dependencias estratégicas y construyendo un mercado único más fuerte.

En todos estos frentes nuestra fortaleza es nuestra unidad como Unión Europea, y nuestro objetivo es alcanzar nuestra autonomía estratégica para poder actuar con independencia en un mundo globalizado.

Me refiero ahora al ámbito de la defensa, y aquí destaco la aprobación de la Brújula Estratégica de la UE el pasado 25 de marzo, reforzada con la adopción del nuevo Concepto Estratégico en la Cumbre de Madrid de la OTAN.

La UE pone de manifiesto así su compromiso para convertirse en un verdadero actor global y proveedor de seguridad, al tiempo que refuerza su propia resiliencia para hacer frente a un entorno de seguridad complejo y desafiante para la organización y sus Estados miembros.

La OTAN se adapta también a un nuevo paradigma estratégico marcado por el retorno de la rivalidad entre grandes potencias.

La agresión ilegal contra Ucrania por parte de Rusia y el impacto en nuestras economías han puesto de manifiesto vulnerabilidades que debemos corregir.

Las consecuencias económicas de la guerra tienen muchas dimensiones.

En primer lugar, las consecuencias medioambientales respecto a la política energética europea y la necesidad de acelerar la transición ecológica.

En este sentido, la guerra ha acelerado la fuerte subida de los precios de la energía que ya venía produciéndose por la recuperación económica tras la pandemia de COVID-19.

Tenemos asimismo el impacto en las cadenas de valor globales y el impacto en la producción mundial de grano y otras materias primas, al ser Ucrania un productor clave y un *hub* clave.

Las acciones de Rusia están haciendo que los mercados de materias primas críticas se estén viendo muy afectados por el conflicto, generando un grave problema de seguridad alimentaria y paralización la actividad de sectores dependientes de esos recursos.

El frente de la energía y de las materias primas afecta de lleno a nuestras economías y nuestras sociedades, y ha puesto de manifiesto nuestras vulnerabilidades y la necesidad de hacerles frente.

La respuesta pasa por adoptar cambios fundamentales en la manera en que abordamos la política energética, impulsando la transición energética iniciada, a la vez que abordamos conjuntamente los desajustes que esta transición nos plantea en el corto plazo, pero sin perder el rumbo emprendido hacia un nuevo modelo energético, sostenible y respetuoso con el medio ambiente.

Para ello nos hemos de liberar de las dependencias de aprovisionamiento de energía que hemos ido asumiendo, reforzando la diversificación y continuando la apuesta por las energías renovables.

La actual crisis energética y de precios, como lo hizo la pandemia, ha demostrado que sólo a través de una respuesta europea podemos hacer frente a nuestras vulnerabilidades.

Este Gobierno lleva mucho tiempo defendiendo esta posición, con las propuestas energéticas de reordenación del mercado europeo.

Hace unos días la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, señalaba que la Unión Europea estaría dispuesta a intervenir en el mercado energético para abordar las consecuencias de la subida de precios, una propuesta española que se ha convertido ahora en europea.

En el nuevo contexto geopolítico que se está desarrollando, España y la UE debemos reforzar nuestra autonomía estratégica para poder jugar un papel de liderazgo en la toma de decisiones, y no de meros espectadores.

Nuestro potencial es enorme, pero hemos de prepararnos para ejercerlo.

La Presidencia española de la UE aspirará a alcanzar un concepto de “autonomía estratégica abierta” en los ámbitos que más repercuten en el día a día de nuestros ciudadanos: la salud, los alimentos y la energía.

La primera dimensión que va a abordar siempre España va a ser Europa.

Ante esta realidad internacional compleja con la que tenemos que interactuar, no debemos perder de vista el rumbo que nos hemos marcado, el de emprender una nueva senda de crecimiento económico basado en una economía más justa, equitativa, respetuosa con el medio ambiente y resiliente, que incorpore el salto tecnológico y la revolución digital ya en marcha.

Vivimos en una época marcada por la revolución de la nueva economía digital, la lucha contra el cambio climático, la transición hacia un nuevo modelo energético, las rutas de aprovisionamiento, las cadenas de valor y un sinfín de elementos que configurarán un nuevo modelo de crecimiento económico.

Lo que la sociedad espera de nosotros es que seamos líderes en esa transición y que dirijamos una hoja de ruta ambiciosa y comprometida que culmine en ese nuevo modelo.

No quisiera concluir mi intervención sin abordar un elemento que el nuevo modelo de crecimiento económico debe sin duda resolver, el de la creciente desigualdad económica, tanto a nivel interno de las sociedades de los países como, sin duda, a nivel global.

Es indudable que la revolución digital, con todos sus enormes beneficios, se ha visto acompañada de un aumento drástico y desestabilizador de la desigualdad económica. El fenómeno no es nuevo. Cada salto en la revolución industrial generó unos ganadores y unos excluidos, cambios en los modelos de producción y pérdidas de empleo y de ingresos.

Es fundamental que nuestras sociedades se adapten a estos nuevos entornos tecnológicos, aumentar nuestra productividad, mejorar nuestros sistemas de educación y de formación, preparar a nuestros ciudadanos y nuestras empresas para que sean actores de esta transformación que está sucediendo.

Los Gobiernos tenemos la responsabilidad de asegurar la eficacia y sostenibilidad de nuestros sistemas de protección social, asegurando que nadie quede atrás. Avanzar, en definitiva, hacia un modelo de crecimiento justo y equitativo.

Este reto de la desigualdad económica se plantea también en la sociedad internacional, con países para los que los desafíos del desarrollo pueden ser todavía más intensos.

Países que veían en industrias de mano de obra intensiva el primer peldaño de desarrollo económico, dadas sus bajas rentas, ven cómo los avances tecnológicos les hacen perder esta ventaja comparativa y ven cerradas vías tradicionales de desarrollo económico.

La cooperación internacional al desarrollo ha de continuar siendo un compromiso ineludible de los países desarrollados. Por eso, este Gobierno apuesta por una nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y Solidaridad Global que haga frente a los nuevos desafíos.

No debemos olvidar que no puede haber crecimiento económico si no es sostenible, no sólo medioambientalmente, sino también socialmente.

Estamos sin lugar a dudas en uno de esos momentos que marcan la historia, en uno de esos saltos que inician una nueva época. Tenemos que asumirlo con decisión, con voluntad de protagonismo, con un objetivo claro de la sociedad que queremos construir.

Y debemos hacerlo sin perder de vista nuestros principios: la defensa de un orden internacional pacífico basado en normas y en la cooperación, la defensa de sociedades libres y democráticas, y la defensa de un modelo económico justo, equitativo, resiliente, que incorpore la revolución digital y que no deje a nadie atrás.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la inauguración de la 18.^a edición del Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales

(Madrid, España. 4 de octubre de 2022)

Rectores, embajador director, amigas y amigos:

Saludos y enhorabuena.

En primer lugar, quiero daros la enhorabuena por participar en el Máster Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales.

Y me alegra ver muchos jóvenes entre vosotros, porque vosotros sois y seréis el futuro de vuestros países. Vuestra inquietud por el actual contexto internacional, el papel de los Estados y los poderes públicos y el valor de la política exterior para nuestras sociedades es fundamental. Tanto para garantizar la prosperidad de nuestras sociedades, como para desempeñar un papel constructivo e influyente a nivel internacional.

El valor añadido del Máster que iniciáis es la diversidad que aportáis con vuestras nacionalidades, experiencias y cualidades. En esta edición estáis representadas 25 nacionalidades diferentes de Europa, África, América Latina o Asia. Un año más, quiero destacar la relevancia que este Ministerio otorga a este Máster, y que se refleja en un sistema de becas que, a través de la AECID, beca a 8 alumnos extranjeros, así como la colaboración con la CEDEAO que, a su vez, ha becado a 6 de ellos.

Este año se cumplen 80 años de la Escuela Diplomática, una de las instituciones de su género más antigua del mundo y plataforma de unión entre estudiantes y diplomáticos del mundo entero. Iniciativas como este Máster ponen de manifiesto la relación de la Escuela con otras instituciones clave en España para la educación y la política exterior como son las universidades, los centros de pensamiento o la Red de Casas dependiente de este Ministerio.

Hoy hemos dado un paso más en el papel de la Escuela Diplomática como centro referente en nuestro país. Quiero saludar y agradecer la presencia de los rectores de las Universidades Complutense, Autónoma de Madrid, Carlos III, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, UNED, Juan Carlos I, Carlos III, Politécnica de Madrid y Alcalá de Henares.

La firma del Convenio de colaboración entre la Escuela y estas ocho importantes universidades establece un marco de colaboración —entre cuyas actividades se incluye este Máster— mediante el que se contemplan actividades conjuntas

que posicionarán estas instituciones a la vanguardia del estudio y práctica de las relaciones internacionales.

Precisamente en este contexto quiero trasladaros un mensaje claro: las relaciones internacionales y la política exterior de los países son un instrumento clave para el bienestar social.

Todos nosotros sabemos que, en ocasiones, existe desconocimiento sobre la labor de la diplomacia o el impacto de esta en el día a día de los ciudadanos. La importancia de esta labor es clara: las vacunas que nos ponemos se fabrican en diferentes países, la energía que consumimos viene de fuera de España, la moneda con la que pagamos es una moneda común con países europeos. Y, por eso, para que nuestras sociedades vivan en condiciones de bienestar, hay que garantizar un orden internacional basado en normas y en valores.

En los últimos meses, esta afirmación se ha vuelto más cierta que nunca. La agresión ilegal e injustificada de Rusia a Ucrania es un ataque al derecho internacional, a nuestros valores y a los derechos de miles de ciudadanos que son víctimas del uso de la fuerza, pero también objeto de presión energética o de una utilización de las personas migrantes como arma política.

La condena prácticamente unánime de la Asamblea General de las Naciones Unidas nos demuestra que las relaciones internacionales son una herramienta clave para alcanzar consensos entre naciones de culturas y contextos diferentes, pero con los mismos valores.

La OTAN y la Unión Europea han reaccionado de manera inequívoca, con la unidad de sus socios y reforzando el vínculo trasatlántico. Todos vimos cómo la Cumbre de la OTAN celebrada en junio en Madrid representó un hito de la organización, pero también para la seguridad europea y transatlántica. Además del éxito de organización, la apertura a la adhesión de dos democracias consolidadas, Finlandia y Suecia, marca el futuro de la organización y del orden geopolítico como lo hemos conocido hasta ahora.

De la misma manera que la OTAN ha demostrado su unidad en la respuesta a la agresión rusa, la Unión Europea ha actuado con una sola voz ante esta crisis, tomando decisiones históricas.

La adopción de los paquetes de sanciones a Rusia, el envío de material militar a Ucrania o la próxima reconstrucción de Ucrania han supuesto un paso más en la integración europea. España ha liderado y apoyado estas decisiones, como ya hicimos en la compra conjunta de vacunas para luchar contra la COVID-19 y proponiendo otras iniciativas como el límite al precio de la electricidad o una mayor interconexión energética.

En definitiva, “más Europa”, que será lo que promovamos durante nuestra próxima Presidencia del Consejo de la Unión en el segundo semestre de 2023.

Trabajaremos también en una Europa social que dé respuesta a las necesidades de los ciudadanos; y en una unión abierta al mundo, con especial énfasis en las relaciones con los países de la ribera sur del Mediterráneo y con América Latina, la región más eurocompatible.

En este contexto, la formación que recibiréis durante el máster está directamente enfocada a daros las herramientas para abordar nuevos retos: el módulo de integración europea o el de especialización en Estudios de Seguridad y Defensa son buena muestra de la dimensión práctica y estratégica del Máster que vais a cursar.

Tras finalizar esta experiencia los caminos que se os abren son apasionantes. Algunos, como diplomáticos extranjeros, volveréis a vuestros países u os dirigiréis hacia nuevos destinos para ejercer vuestra profesión. Otros, utilizaréis la formación recibida en relaciones internacionales en las profesiones que ejercíais anteriormente, como el periodismo o la abogacía.

Pero, hagáis lo que hagáis, vais a jugar un papel fundamental en nuestro futuro. Hacía mucho tiempo que las relaciones internacionales no ocupaban tantas páginas en la prensa. Y, aunque las crisis que han provocado esta situación son preocupantes y deben ser gestionadas, creo que las nuevas generaciones están llamadas a tener un gran protagonismo.

Gracias, una vez más, por sumaros a esta iniciativa y a la familia de esta Escuela. Siempre tendréis el apoyo del conjunto del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Muchas gracias.

DISCURSO

del día de la Fiesta Nacional 2022

(Vídeo. 12 de octubre de 2022)

Queridos y queridas compatriotas:

Con ocasión de la fiesta nacional, y como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, hoy me dirijo muy especialmente a los españoles y las españolas que residís en el extranjero, muchos de vosotros contribuyendo con vuestro trabajo diario a la internacionalización de nuestro país y actuando como auténticos embajadores cotidianos de nuestros valores y nuestra forma de vivir.

Hace pocos días ha entrado en vigor una reforma de la ley electoral en la que llevamos mucho tiempo trabajando desde este Ministerio: la supresión del voto rogado. En las próximas convocatorias electorales ya no será necesario que solicitéis el voto, sino que, como el resto de votantes en España, tendréis acceso directo a las papeletas electorales: se os enviarán por correo y también podréis descargarlas por internet. Además, la reforma amplía los diferentes plazos para asegurar que vuestros derechos no se vean vulnerados por un problema de falta de tiempo. En adelante va a ser más fácil y accesible ejercer el derecho al voto.

Con esta medida, los españoles que vivís en el extranjero podréis sentiros más cerca de España, que sigue siendo vuestra casa en un mundo tan imprevisible, que se ha vuelto todavía más incierto tras la agresión ilegal de Rusia contra Ucrania, una violación flagrante y continuada de las normas más elementales del derecho internacional.

Ante esta guerra no deseada por nadie, que pone en riesgo la seguridad de todos, España está mostrando su fuerte compromiso con la paz, con la seguridad y con la legalidad internacional.

Esta guerra es un ataque directo a los valores y las leyes bajo las que todos vivimos.

La respuesta de España no podría haber sido tan contundente sin la solidaridad mostrada por el pueblo español. En especial, los ciudadanos que colaboran en la respuesta a esta crisis humanitaria y que han acogido a los más de 140.000 ucranianos que hoy se refugian en nuestro país.

Para reflejar mejor esta solidaridad que nos caracteriza, y como mejor respuesta a los graves desafíos a los que se enfrenta el multilateralismo, desde el Gobierno ya hemos presentado en el Congreso el proyecto de la nueva ley de cooperación internacional, que refundará nuestro sistema de cooperación tras

casi 25 años de vigencia de la ley actual. La nueva norma hace especial hincapié en la protección de los derechos humanos, en la lucha por la igualdad de género y en la protección de la diversidad como ejes de nuestra cooperación, que es una inversión clave en el bienestar del mundo que redundará de forma directa en el bienestar de los españoles.

Quiero aseguraros que, desde el Ministerio, trabajamos de forma continua para adaptar nuestras instalaciones y modernizar nuestro servicio exterior de forma que la atención que os brindamos a vosotros, los españoles y las españolas que viven fuera de nuestras fronteras, sea eficaz y se adapte a vuestras necesidades. Con este espíritu, inauguramos a principios de este año la nueva sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea de Cooperación aquí en Madrid. En esta sede nos hemos dotado de un espacio representativo, acorde con nuestra política exterior, con capacidad para afrontar próximos hitos, como la próxima Presidencia de la Unión Europea, y también para atender a las personas que requieran servicios consulares. Esta modernización se extiende también a nuestras sedes en el exterior, por eso nos estamos dotando de un nuevo consulado general en Londres o de un nuevo local que está en estos momentos en obras para tener una nueva cancillería en Roma.

Nuestro próximo desafío como país es la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, que España asumirá entre el 1 de julio y el 31 de diciembre del próximo año 2023. La política europea es una política de Estado, que afecta de forma directa a nuestro bienestar. El Gobierno ha anunciado una Presidencia fuertemente descentralizada, en estrecha coordinación con las comunidades autónomas, para que todo el mundo conozca la riqueza y la diversidad de España. Y tres serán las prioridades de esta Presidencia: la recuperación económica, la seguridad energética y la autonomía estratégica. Y no nos olvidaremos tampoco de la agenda social, con una especial importancia para la cohesión territorial de todas las regiones de España y todas las regiones de la Unión Europea y de la agenda verde, vital para este Gobierno.

En suma, continuaremos trabajando para proyectar nuestro país como lo que es: un socio y aliado indispensable, comprometido con la legalidad internacional y con el comercio global.

Por todo ello, hoy, 12 de octubre, no podemos más que celebrar con orgullo quiénes somos.

Os deseo un feliz día.

DISCURSO

en la entrega de Premios El Español

(Madrid, España. 3 de noviembre de 2022)

Querido presidente de *El Español*, estimada ministra de Defensa, estimada presidenta de la Comunidad de Madrid, queridos premiados, amigos y amigas:

Me alegra poder participar hoy en la séptima edición de los Premios *El Español*, que este año, además, reconocen la contribución individual al impulso de valores humanos esenciales, como la justicia, la bondad y la solidaridad. Estas nociones coinciden, además, con los valores que nos unen como europeos. Los mismos valores que hoy en día vemos amenazados en el contexto geopolítico tan complicado al que nos enfrentamos.

Y me complace especialmente entregar uno de los dos premios a la solidaridad que se entregan hoy a Bernard-Henri Lévy, como representante del sector cultural. A lo largo de toda su carrera, Bernard-Henri ha encarnado una cultura y un pensamiento cercanos al presente, que tratan de hacernos comprender mejor la realidad que vivimos.

Porque la cultura puede ser un medio para lograr la paz, para impulsar el diálogo y condenar la violencia, especialmente en momentos tan difíciles para el pueblo ucraniano y tan oscuros para Europa. Por eso no me sorprende que Bernard-Henri se haya desplazado igualmente a Ucrania para presenciar y trasladar a la opinión pública europea el sufrimiento provocado por la invasión rusa.

Hoy mismo vengo de Kyiv, que he visitado por segunda vez este año. Pero vengo ahora de una ciudad muy distinta a la que conocí en febrero, justo antes de que Vladimir Putin ordenase la invasión ilegal e injusta de Ucrania y provocase una guerra contraria a la democracia y el derecho internacional.

Una ciudad, ahora, en la que la destrucción y las heridas de la guerra son visibles no solo en los edificios sino también en las miradas de los ucranianos que luchan por defender su soberanía y su país. Pero vengo también conmovido por la determinación que he visto en el presidente Zelenski y en el ministro de Asuntos Exteriores Kuleba; la determinación de defender su integridad territorial, de defender la paz y la libertad de los ucranianos.

Y por eso vuelvo de Kyiv más decidido, si cabe, a trasladar el firme apoyo de España a Ucrania, a su reconstrucción y a la recuperación de su cultura y su libertad, con especial atención a las mujeres y niñas.

Y, en este contexto, hoy, quiero destacar la labor de las personas y la sociedad civil que están haciendo frente a este conflicto. Una guerra que, lejos de separar-

nos, nos ha mostrado que los lazos de solidaridad entre nosotros y el pueblo de Ucrania son cada vez más fuertes.

A todos los ciudadanos ucranianos, representados en esta gala por las mujeres ucranianas que reciben el premio a la solidaridad y que están haciendo frente a una guerra no buscada y no provocada, les vuelvo a rendir homenaje una vez más hoy aquí. Y os aseguro que nuestro apoyo en vuestra lucha continuará hasta que podáis volver a vivir en paz y en libertad. Precisamente en Kyiv hemos hecho entrega al Fondo para la Población de las Naciones Unidas de 30 ambulancias especialmente equipadas para proveer cuidados ginecológicos a las mujeres ucranianas, que se han visto privadas del acceso necesario a hospitales y maternidades.

Pero la acción de las personas no se ha limitado únicamente al pueblo ucraniano. Ciudadanos de todo el mundo se han comprometido inequívocamente con la defensa de la soberanía y la democracia. Y en esta fundamental tarea, la labor periodística y la divulgación han sido fundamentales para crear un diálogo con la opinión pública, a través del cual poder adoptar una postura informada y lúcida sobre el mundo.

Por eso, gracias a la acción decidida de informadores como tú, Bernard-Henri, podemos recuperar la esperanza de que superaremos estos duros momentos para la humanidad. Este Gobierno es plenamente consciente del papel que desempeñáis los periodistas y los medios de comunicación en la promoción y defensa de nuestros principios y nuestras normas.

En este empeño de transmitir los valores que nos unen como sociedad es fundamental también la prensa escrita, donde destaca *El Español*. Los premios que hoy se entregan apuntalan un proyecto editorial que contribuye desde hace siete años a transmitir información veraz, tan necesaria para hacer frente a la desinformación. Todos hemos visto cómo este fenómeno ha causado estragos en la sociedad rusa en los últimos años, y, en particular, durante el desarrollo de la guerra. Por eso vuestra labor es cada día más importante. Porque esta es también una lucha por la verdad.

Estos cuatro premios reconocen, además, los méritos de personas y profesionales en categorías tan trascendentales como la solidaridad, la gestión empresarial y el deporte. Quiero, por tanto, concluir transmitiendo a los premiados y a los que hacéis posible *El Español* un mensaje de decidido apoyo a vuestro trabajo, y la convicción de que podéis contar con el Gobierno de España para seguir impulsando juntos los valores humanos esenciales.

Muchas gracias.

DISCURSO

en el concierto de la Obra Pía

(Madrid, España. 17 de noviembre de 2022)

Queridos secretarios de Estado, querido Juan; embajadores; amigos y amigas, muchas caras amigas que veo aquí:

En primer lugar, quiero agradecer vuestra presencia hoy, precisamente el día en el que conmemoramos el 250 aniversario de la creación de la Obra Pía. Y me alegra especialmente porque lo podemos celebrar en este edificio que está tan vinculado a esta entidad desde sus inicios.

La Obra Pía es una más de las manifestaciones que inspiran el ideario de la Ilustración, y la acción de España bajo los valores de la Ilustración. Y es que hoy la Obra, y por supuesto la acción exterior de España, sigue transmitiendo la importancia de la cultura como una herramienta esencial de nuestra acción exterior.

Y, en el contexto internacional actual —que es muy probablemente el más complejo y el más convulso desde la caída del muro de Berlín—, cuando nos enfrentamos a la invasión brutal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania, en estos tiempos de guerra, en los que hablan las armas y la violencia, es más importante que nunca proyectar la cultura, que es un idioma universal.

Sin embargo, en estos momentos, en los que los valores y los principios sobre los que se construyen nuestras sociedades se ven atacados tan directamente, hoy nos reunimos aquí para reivindicar precisamente lo contrario, los ejes de la actividad de la Obra Pía: la cultura, las artes, la educación. Tres dimensiones fundamentales de nuestra libertad, de los vínculos humanos que nos unen a todos en el planeta, y de la acción exterior de España.

La cultura y las artes son un vehículo para la paz, por eso es tan importante la Obra Pía, para el diálogo, para reforzar la empatía entre nuestras sociedades, para humanizar nuestra concepción del mundo. La educación es, esencialmente, la transmisión de nuestros principios y de nuestros valores, que permiten crear sociedades democráticas, fuertes, justas, solidarias con otras, como es la sociedad española hoy en día.

Y, en estos tiempos de vuelta de la guerra a Europa, hemos visto puestos en cuestión todos estos elementos. Y, por eso, como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, doy una importancia tan grande a la acción cultural y a la cooperación en el ámbito de la educación como parte de la acción exterior de España. Y, por eso, la Ley de Cooperación al Desarrollo, que está a punto de ser aprobada en el Senado, incluye estos valores como ejes fundamentales de la cooperación española en el exterior.

Esta entidad, la Obra Pía, ha sabido mantener vivos estos valores desde su creación, y esto en contextos de trabajo muchas veces, la mayoría de las veces, muy complicados. La defensa de estos valores reviste una especial importancia, y refuerza nuestros vínculos con aquellos países, con aquellas regiones, donde la Obra Pía está implantada, precisamente a través del arte, la cultura, la educación.

Hoy la Obra Pía es una impulsora de esta labor humanitaria, educativa y social en distintas partes del mundo, pero muy especialmente en varios países mediterráneos, una región que va a estar en el centro de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea que está ya a seis meses vista, acercándose, el 1 de julio del año que estamos a punto de empezar.

España está comprometida con una agenda justa y equitativa en el mundo, como son la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, entre ellos, precisamente, uno de los principales es el acceso universal a la educación. Por eso, nos sentimos especialmente orgullosos de la labor de esta entidad a través de los centros educativos en Marruecos y en Jerusalén.

Proyectos, por ejemplo, como el colegio en Jerusalén que permite la educación de más de 200 niñas palestinas, cristianas y musulmanas. Esto encarna lo mejor de nuestra política exterior, lo mejor de los valores de la sociedad democrática española: el feminismo, la tolerancia y la solidaridad para no dejar a nadie atrás, como no dejaremos a nadie atrás en Afganistán, muy especialmente a las mujeres y a las niñas.

Y, además, esta actividad humanitaria se desarrolla en una región que, como decía, es fundamental para España: el Mediterráneo. Porque España es también un país mediterráneo, y estrechar nuestros lazos históricos a través de la cultura y la educación con una de las regiones que inciden tan decisivamente en el bienestar, en la seguridad y en la estabilidad de España es uno de nuestros grandes objetivos en política exterior. Y la Obra Pía juega también un papel en este ámbito a través de sus acciones.

En España, la Obra Pía continúa apoyando proyectos sostenibles y proyectos de prestigio. En el ámbito educativo, trabaja con instituciones académicas que promueven el estudio de lo que ha sido la presencia española en Tierra Santa a lo largo de toda nuestra historia. En el ámbito de las artes y de la conservación del patrimonio, merecen una mención muy especial el sostenimiento y la conservación de este monumento donde hoy tenemos la suerte de poder acudir a este concierto.

Y desde el Ministerio de Asuntos Exteriores queremos convertir también este monumento en un referente del patrimonio en nuestro país. Porque, desde el Ministerio, promovemos importantes proyectos de conservación del patrimonio en numerosos países, en el convencimiento de que el patrimonio es una parte muy importante de nuestra identidad, de nuestros vínculos, de los valores que com-

partimos como sociedad. Y, por eso, en estos momentos, la cooperación española tiene también en marcha el inicio de un proyecto ambicioso para defender el patrimonio en Ucrania, injustamente destruido y que es la representación externa de la identidad ucraniana.

La actividad de la Obra Pía es posible gracias, y lo quiero subrayar, a la excelente colaboración de muchos organismos. Y actos como este muestran el esfuerzo y el compromiso de muchas instituciones en España para poner en valor y promocionar nuestra cultura y nuestra historia.

Por eso, quiero terminar agradeciendo a todos los que hacéis posible —algunos estáis aquí, otros no han podido venir hoy— cada día la actividad de la Obra Pía. Y sois muchos, y lo quiero agradecer especialmente y personalizarlo en el subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, que es quien la preside y quien la impulsa y la dinamiza día a día, y yo soy testigo principal de ello. Muchas gracias, querido Luis.

Gracias a vuestro trabajo conjunto demostráis la voluntad política e institucional de todos los niveles de la Administración para alcanzar los objetivos a los que me refería anteriormente: la cultura y la educación como plataformas de diálogo, de paz, de unión y de justicia social.

Y ahora les invito a disfrutar juntos del concierto que nos va a ofrecer el grupo La Tempestad.

DISCURSO

de Felicitación de Navidad 2022

(Vídeo. 13 de diciembre de 2022)

A punto de finalizar 2022, quiero felicitaros estas fiestas navideñas, y agradecer vuestro trabajo a lo largo de este año, a todas las personas que conformáis la familia del servicio exterior de España.

El año 2022 ha sido un año complejo y convulso en la escena internacional. Después de la pandemia de COVID-19, hemos tenido que enfrentarnos a la agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania y a sus consecuencias económicas, políticas y sociales en el mundo. En este contexto, vuestro trabajo es todavía, si cabe, más importante para la protección de los españoles en el exterior, para la defensa de los intereses de España y para la promoción de nuestros valores en el mundo.

A pesar de las dificultades, 2022 ha sido también un año del que podéis sentir orgullosos por el trabajo bien hecho: hemos apoyado con firmeza, junto a nuestros socios europeos y aliados en el mundo, al pueblo y al Gobierno de Ucrania en su defensa de la paz, de la libertad y de su integridad territorial; hemos albergado con éxito la Cumbre de la OTAN en Madrid; hemos continuado donando vacunas contra la COVID-19 a países en desarrollo; hemos seguido trabajando con discreción para evacuar a más colaboradores afganos de España (el pasado mes de agosto llegaron a Torrejón otras 300 personas y, desde el inicio de la crisis en Afganistán, España ha evacuado a 4.000 personas, cumpliendo con nuestro compromiso de no dejar a nadie atrás); nuestra política de cooperación está contribuyendo decisivamente a la respuesta a las grandes crisis mundiales, y muy pronto contaremos con una nueva Ley de Cooperación que nos permitirá ser más eficaces en la lucha contra el hambre, contra la pobreza y contra la desigualdad y dignificar el trabajo solidario de los cooperantes españoles.

El año 2023 se presenta como un año de retos, pero también de oportunidades. Seguiremos trabajando para conseguir que la paz vuelva a Europa lo antes posible. 2023 será el año en el que España ostentará la Presidencia del Consejo de la Unión Europea, uno de los momentos de mayor importancia en nuestra política exterior en muchos años. Nuestra Presidencia es un proyecto de país durante el cual España y los españoles mostraremos nuestro liderazgo en Europa y daremos lo mejor de nosotros mismos. Cuento con vosotros para ello.

Espero que podáis disfrutar de estas fiestas con vuestros seres queridos, y os envío mi ánimo y agradecimiento especial a aquellos de vosotros que no podéis regresar a casa y os quedáis en vuestros países de destino para que los españoles en el exterior estén siempre protegidos.

Felices fiestas y os deseo un 2023 de salud e ilusión renovada.

DISCURSO

en la presentación del anuario CIDOB 2022. “La geopolítica de la reglobalización”

(Videoconferencia. 19 de diciembre de 2022)

Presidente, *consellera*, investigadores, amigos.

Bona tarda.

En primer lugar, quiero daros la enhorabuena por la elaboración del anuario. Se trata de un ejercicio con pocos ejemplos comparables en el ámbito de las Relaciones Internacionales en español. Tanto por ambición, al tratar de cubrir todas las temáticas relevantes del contexto internacional actual, como por su extensión, 250 páginas.

Es muy importante para el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación mantener una relación fluida con los *think tanks*. Vuestra capacidad de reflexión y de aportar nuevas ideas es muy valorada, especialmente al tener la capacidad de mirar con luces largas.

El CIDOB siempre es una referencia entre los *think tanks* dedicados a asuntos internacionales, como demuestra su posicionamiento en el ranking de la Universidad de Pensilvania. Os invito a colaborar más estrechamente con el Ministerio y muy especialmente en el gran proyecto de cara a 2023: la Presidencia española del Consejo de la UE.

Volviendo al anuario, la selección de dos bloques me parece muy acertada. Gobernanza y competición geopolítica por una parte, y el futuro de la globalización por otra.

De esta manera se recogen dos tendencias que resumen los problemas de gobernanza a los que se enfrenta el mundo de hoy: la profundización de las interdependencias y la dilución de las solidaridades necesarias para crear reglas e instituciones que permitan gobernarlas.

Es cierto que las peores predicciones de los últimos años sobre el fin de la globalización no se han hecho realidad. La globalización ha sobrevivido al incremento del populismo y el proteccionismo, a la COVID y al aumento de tensiones entre China y EE. UU. También a legítimas quejas acerca del incremento de la desigualdad dentro de cada país o al dumping fiscal, social o medioambiental.

No se ha materializado una “desvinculación” o *decoupling* tan rotundo como algunos pronosticaban. A pesar de ello, hoy apreciamos ciertas tendencias persistentes que hacen pensar que la globalización, de ahora en adelante, no tendrá los mismos rasgos que en épocas anteriores. Se ejemplifica en el anuario con la

mención del paso de un modelo “just in time” en el que se prima la eficiencia en las transacciones comerciales a un modelo “just in case” en el que las consideraciones geopolíticas son más relevantes. Y en las llamadas a una globalización más equilibrada en los ámbitos fiscal, medioambiental y social.

Las interdependencias son muchas y necesarias en un mundo globalizado. Comercio mundial, flujos energéticos, mercados financieros, ámbito alimentario, gestión de crisis sanitarias o desarrollo tecnológico. Desgraciadamente las instituciones multilaterales llamadas a regular estos ámbitos no gozan de la salud que nos gustaría.

Un mundo en el que las instituciones multilaterales son menos fuertes no dejará de ser interdependiente. Sin embargo, la interdependencia podrá ser más instrumentalizada para la competición, y no puesta al servicio de fines colectivos. Esta evolución nos perjudica gravemente, como Estados y como individuos. Por eso, la vocación de los Estados democráticos debe ser llegar a acuerdos para gobernar los cada vez más numerosos ámbitos de interdependencia de los que dependen nuestra seguridad y valores. Esto es especialmente relevante para España y la Unión Europea, que se benefician de la apertura y de un orden basado en reglas.

Es inevitable analizar el gran *shock* geopolítico de 2022: la agresión rusa a Ucrania.

Se trata de un ataque al derecho internacional, a nuestros valores y a los derechos de miles de ciudadanos. La lección para muchos debería ser que la impunidad de los agresores y las cesiones ante intentos de intimidación solo conducen a más escalada y conflicto, a una mayor quebrantación de reglas. Por tanto, a mayor desorden e injusticia. No debemos aceptar, como pretende Rusia, ganancias territoriales mediante el uso de la fuerza y su corolario de pérdida masiva e intolerable de vidas humanas y de destrucción sistemática de ciudades e infraestructuras.

La condena prácticamente unánime de la Asamblea General de las Naciones Unidas nos demuestra que el régimen de Putin está cada vez más aislado. Pese a las consecuencias económicas del conflicto, muy pocos están dispuestos a apoyar abiertamente un ataque directo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Principios que nos permiten a todos los países, grandes y pequeños, más o menos poderosos, convivir en paz y sin imposiciones.

Putin pensó que volvería a absorber a la fuerza a Ucrania en su esfera de influencia. En cambio, hoy Ucrania es más europea. El reconocimiento del estatus de candidato para Ucrania y Moldavia y la perspectiva europea para Georgia es un paso histórico para Europa y envía un fuerte mensaje a Rusia y al resto del mundo. También hemos creado una nueva iniciativa de diálogo sobre cuestiones estratégicas y de seguridad a nivel continental, la Comunidad Política Europea.

La OTAN y la Unión Europea han reaccionado de manera inequívoca, con la unidad de sus socios y reforzando el vínculo transatlántico. Todos vimos cómo la Cumbre de la OTAN celebrada en junio en Madrid representó un hito de la organización, pero también para la seguridad europea y transatlántica. Además del éxito de organización, la apertura a la adhesión de dos democracias consolidadas, Finlandia y Suecia, marca el futuro de la organización y del orden geopolítico como lo hemos conocido hasta ahora.

De la misma manera que la OTAN ha demostrado su unidad en la respuesta a la agresión rusa, la Unión Europea ha actuado con una sola voz ante esta crisis, tomando decisiones históricas.

La adopción de ocho paquetes de sanciones a Rusia, el apoyo militar a través de un instrumento europeo y la puesta en marcha de la Misión de Asistencia Militar, la renuncia a las energías fósiles rusas o el programa REPowerEU han supuesto un paso más en la integración europea. España ha liderado y apoyado estas decisiones, como ya hicimos en la compra conjunta de vacunas para luchar contra la COVID-19 y proponiendo otras iniciativas como el límite al precio de la electricidad o una mayor interconexión energética.

Tras el *shock* geopolítico de 2022, en 2023 la Unión debe avanzar en el desarrollo de la Europa geopolítica: analizando vulnerabilidades, incrementando su resiliencia, desarrollando una cultura estratégica común y elevando el papel de su política exterior.

La UE necesita incrementar su capacidad para ser un actor global eficaz, capaz de defender sus intereses y valores. Para ello, España apuesta por la autonomía estratégica abierta. Hemos venido trabajando en esta línea, como se plasmó en el *non paper* conjunto sobre autonomía estratégica abierta entre el presidente del Gobierno y el primer ministro neerlandés en el Consejo Europeo de marzo de 2021.

Se trata de un proceso vinculado a la corrección de la asimetría histórica de la UE entre su peso económico y político. No equivale a aislamiento, ni a independencia total. Significa, más bien, lograr una interdependencia más equilibrada, sin excesivas dependencias estratégicas que constriñan nuestra libertad de acción.

Debemos lograr una mayor coherencia entre las políticas interiores de la UE y su acción exterior. Para ello es necesario abordar un debate sobre la reforma de las instituciones y procesos de toma de decisiones de la UE, especialmente a la luz de la posibilidad de nuevas ampliaciones.

Resulta necesario no solo fortalecer las capacidades de la Unión, sino también las normas internacionales y la cooperación en bienes públicos globales: por ejemplo, contribuyendo a que las reglas de la economía digital global se

aproximen al modelo europeo, de tal forma que nuestra regulación no suponga una desventaja competitiva.

La autonomía estratégica abierta será una de las principales líneas de trabajo de la Presidencia española del Consejo de la UE en el segundo semestre de 2023. Es un ámbito muy ligado a esa Europa preparada para el futuro que queremos construir a través de la transición ecológica y la transformación digital. También lo será la capacidad inclusiva de Europa, reforzando la cohesión territorial y social de la Unión, con especial énfasis en la juventud y en la ciudadanía europea.

En el ámbito exterior destacan las reuniones con los países de la ribera sur del Mediterráneo, precisamente en Barcelona, y con América Latina y el Caribe (CELAC) en Bruselas. Dos regiones con las que la Unión debe reforzar lazos.

Por último, el carácter descentralizado de la Presidencia permitirá articular un programa de eventos por todas las comunidades autónomas, ahondando en la implantación territorial de nuestro particular semestre europeo. Esta distribución tiene un objetivo claro: llevar Europa a todos los rincones de España, y llevar también nuestra diversidad cultural y geográfica a Europa. Sin lugar a dudas, el objetivo de la Presidencia es que sea un proyecto de país.

Me gustaría concluir afirmando que el anuario es una buena herramienta para reflexionar sobre los grandes temas que afectan a un mundo que vive un momento de cambio: las fracturas de gobernanza, la competición geopolítica, la ralentización de la globalización, la gestión de la interdependencia o la crisis climática.

Frente a ello, España, durante el próximo año, defenderá “más Europa” y “más multilateralismo” para defender un mundo abierto, pero evitando que nuestras dependencias y vulnerabilidades sean aprovechadas por los que atacan nuestros valores. Esperamos contribuir con nuestra acción y propuestas al contenido del anuario CIDOB de 2023.

Muchas gracias, *moltes gràcies*.

DISCURSO

en la entrega de despachos a la 74.ª promoción de la carrera diplomática

(Madrid, España. 20 de enero de 2023)

Señor, secretarios de Estado, embajador director de la Escuela Diplomática, amigas y amigos:

En primer lugar, quiero daros la enhorabuena y la bienvenida a vuestra casa, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Lo hago como ministro, y también como diplomático, sabiendo que habéis elegido una profesión apasionante en lo profesional y lo personal que permite una gran variedad de caminos.

Hoy es un día importante para vosotros, las 21 compañeras y 14 compañeros que os incorporáis al servicio exterior de España. Sois la primera promoción compuesta en su mayoría por mujeres, lo que supone un hito en nuestra carrera. Como diplomáticos debemos aspirar a que nuestra carrera refleje la realidad de la sociedad española de forma que nos permita defender de forma eficaz los intereses de los españoles. La participación de las mujeres en pie de igualdad en nuestra política exterior es, sin duda, una de las muestras más significativas.

Deseo también dirigirme a vuestras familias. Enhorabuena a todos vosotros, que sois el apoyo fundamental en este esfuerzo constante que hoy tiene su tan ansiada recompensa.

Y me alegra daros la bienvenida a esta Escuela Diplomática, que es un referente de formación en materia de relaciones internacionales y una plataforma de unión entre estudiantes y funcionarios del mundo entero. Su excelente labor ha permitido que hayáis podido conocer de cerca el trabajo del Ministerio en Madrid y en el extranjero.

Habéis tenido la oportunidad de viajar a Bruselas, donde habéis visitado nuestra Representación Permanente ante la UE, las instituciones europeas y la OTAN. Todas estas organizaciones son fundamentales en estos tiempos tan difíciles para Europa y para la comunidad internacional. Como habéis podido ver, España está llamada a jugar un papel fundamental en todas ellas. Desde la Cumbre OTAN, que celebramos en junio en Madrid y que representó un éxito de país, hasta la próxima Presidencia española del Consejo de la UE, que asumiremos en menos de seis meses, en el segundo semestre de 2023.

Además, vuestra promoción ha podido conocer de primera mano la organización de un evento como la reunión ministerial del Proceso de Rabat. El éxito del acto fue en gran medida gracias a vosotros, así que desde aquí os traslado mi enhorabuena.

Todas estas experiencias os han servido para haceros una primera idea de la labor de este ministerio en los diferentes ámbitos en los que está presente.

Vuestra promoción ingresa en el Ministerio en uno de los momentos más críticos desde la Segunda Guerra Mundial, marcado por la vuelta de la guerra a Europa. La paz es una meta que va a requerir de vuestro trabajo y compromiso diarios durante toda vuestra carrera profesional. Como diplomáticos, vais a tener que defender un orden internacional basado en reglas y no en la fuerza o las armas.

Durante este año hemos visto que España no está sola en este empeño, sino que se trata de un objetivo compartido por la inmensa mayoría de la comunidad internacional, empezando por nuestros socios europeos y transatlánticos. El ejercicio de nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea será un proyecto de país en el que la voz de España se escuchará con más fuerza en Europa y en el que abordaremos los retos de manera responsable. La autonomía estratégica, las políticas sociales que garanticen el bienestar de los ciudadanos, la transformación verde y digital, la lucha contra la inseguridad alimentaria y el refuerzo de las alianzas de la Unión europea con América Latina y el Caribe serán elementos clave de nuestro papel como Presidencia de la UE.

Por ello, catorce de vosotros os vais a incorporar de forma inmediata a la Representación Permanente de España en Bruselas para apoyar los trabajos de preparación de nuestra Presidencia del Consejo. Llevamos más de un año trabajando en lo que será una ocasión única para el europeísmo, la solidaridad y el liderazgo de España. Son trece años desde la última vez que la ejercimos y pasarán al menos otros tantos antes de que volvamos a ejercerla.

La carrera en la que ingresáis hoy es, en parte, muy distinta de aquella en la que ingresamos yo y muchos de los invitados y representantes del Ministerio aquí presentes. Nuestra carrera se está modernizando constantemente para adaptarse a un mundo cambiante. Pero los cambios se han ido acelerando en estos últimos tiempos y os incorporáis a la carrera precisamente en medio de transformaciones fundamentales, que vais a vivir en primera persona. La digitalización de los servicios consulares, el auge de la geoeconomía vinculada a la geoestrategia o la transformación energética y digital europea son algunos de estos cambios trascendentales.

Así, en esta nueva etapa que iniciáis, debéis estar preparados, tanto en España como en el extranjero, para todo tipo de tareas: desde el análisis de fondo de cuestiones políticas hasta la evacuación de ciudadanos españoles en situaciones de emergencia y la atención permanente a nuestros compatriotas. No lo olvidéis: nuestro servicio en el exterior impacta de manera directa también en el bienestar de los ciudadanos en España.

El resto os vais a incorporar a los servicios centrales del Ministerio en Madrid, asumiendo tareas muy variadas. Y esa es también la riqueza de nuestra profesión: ninguna trayectoria profesional es igual a la de otro compañero o compañera, cada uno de vosotros puede construir una experiencia profesional única.

Durante vuestra carrera estoy seguro de que afrontaréis retos complejos, pero al mismo tiempo fascinantes. Los superaréis contando con una base sólida: representando a España, un país con alma europea e iberoamericana, con vocación mediterránea, y comprometido con los valores que cimientan el orden internacional actual.

Gracias, una vez más, por vuestro esfuerzo y enhorabuena por vuestros nuevos puestos. Sabemos que podemos contar con vosotros para seguir trabajando en la defensa de los intereses de España y para que España sea reconocida como lo que es, un socio sólido y fiable.

Quiero que sepáis que siempre tendréis el apoyo del conjunto del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, y de los 972 compañeros que formamos la carrera diplomática, de la que ya sois una parte esencial.

Muchas gracias.

DISCURSO

en la presentación del Informe Balance de la Actividad Consular 2022 en el marco de la semana de la Administración Abierta

(Vídeo. 21 de marzo de 2023)

Una de las prioridades de la acción del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación consiste en prestar una adecuada asistencia y protección a los españoles en el exterior.

España cuenta con 179 oficinas consulares, una de las redes más extensas de la Unión Europea.

Esta amplia red consular atiende a los cerca de 3 millones de ciudadanos españoles que residen en el exterior.

Además de los residentes, también atendemos en nuestras oficinas consulares a los españoles que se desplazan al exterior por motivos de turismo, negocios u otros. Estamos en estos momentos en vías de recuperación de las cifras de viajes prepandemia, que llegaron a suponer unos 19 millones de desplazamientos anuales. Desde el pasado año, las campañas informativas “Viaja Seguro” y “Tu Consulado” se han reforzado y mejorado para acompañar este aumento en los viajes al extranjero.

La importancia del servicio prestado por nuestra red consular se ha puesto de manifiesto en las diversas crisis que en los últimos años han trastocado el escenario internacional, como la pandemia de CODVID-19, la crisis de Afganistán o la agresión de Rusia a Ucrania.

Pero más allá de las grandes crisis, que ocupan los titulares y que tienen una gran incidencia en la vida de las personas, diariamente nuestras embajadas y consulados hacen todo lo posible para, de una u otra forma, facilitar la vida de nuestros compatriotas en el extranjero, sea mediante la emisión de documentos de viaje, la intervención en situaciones de emergencia o el apoyo y orientación en casos de violencia contra mujeres en el exterior, por sólo poner algunos ejemplos.

Con ocasión de la Semana de la Administración Abierta hemos publicado el Informe Balance de la Actividad Consular 2022, que pretende dar cuenta de esta labor tan importante del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y de nuestra red consular. Lo podréis consultar desde hoy en nuestras redes sociales.

INTERVENCIÓN

en la jornada de presentación del Plan de Transformación Digital

(Madrid, 10 de abril de 2023)

Buenas tardes y muchas gracias, directora general del Servicio Exterior, por organizar esta jornada, que es muy necesaria para este Ministerio. Y, además, yo creo que es algo muy esperado por todos los españoles.

Hoy, en el Consejo de Ministros, presentaba el Informe de balance de la actividad consular del año 2022, y estamos hablando de casi 3 millones de españoles que viven en el exterior y que, por lo tanto, tienen contacto con este Ministerio y con su servicio consular, y de 16 millones si contamos a todos aquellos que trabajamos viajando o que viajamos por turismo.

Y, desde luego, acoger hoy la presentación de este Plan de Transformación Digital del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, precisamente aquí, en esta nueva sede, que nos está dando las herramientas y los instrumentos, como yo espero que la transformación digital lo haga, para dotarnos de un servicio exterior que esté a la altura de lo que es nuestra política exterior y que esté a la altura de lo que esperan los españoles de nuestro servicio exterior.

La transformación digital de este ministerio no es un hito aislado. Se incardina en lo que es uno de los ejes transversales del gran desafío que tenemos en estos momentos en España, el Plan de Transformación, Recuperación y Resiliencia, que es un instrumento absolutamente clave para avanzar en la España que queremos.

Y esos ejes prioritarios de ese Plan se sustentan en una serie de políticas orientadas a marcar la evolución del país en los próximos años. El objetivo de las políticas públicas que desarrollamos desde el Gobierno es el de actuar como palancas de cambio y la transformación que, al final, mejoren la vida y la calidad de vida de nuestros ciudadanos. Y, para ello, tenemos que ser eficaces, empezando por la modernización de la Administración, una Administración que tiene ya que entrar de lleno en el siglo XXI, que tiene que incorporar los cambios tecnológicos, tiene que impulsar la innovación y tiene que ser capaz de responder con rapidez a las necesidades y a aquello que esperan nuestros ciudadanos, y también nuestra sociedad, y a lo que necesita nuestra economía.

En el marco de esta política, este Ministerio ha asumido el compromiso de la digitalización. Es un compromiso y, al mismo tiempo —como sabe cualquier persona que haya trabajado o haya estado en contacto con los servicios consulares del Ministerio—, es también una necesidad, y vamos desarrollar tres grandes actuaciones:

La transformación digital del departamento va a tener un énfasis especial en estos servicios consulares de los que hablaba. A través de ellos, atendemos las emergencias, las situaciones de necesidad de los españoles en el exterior, y también damos un servicio diario en materia de registro civil, de instrumentos notariales, de pasaportes, de todo aquello que es absolutamente esencial para que los españoles en el exterior puedan desarrollar con normalidad su vida diaria.

Pero la transformación digital va a ir más lejos. También va a estar muy presente en la agencia española de cooperación al desarrollo, en la AECID, muy en línea con la nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, que hace muy pocas semanas hemos aprobado con un gran consenso de las fuerzas políticas y que nos sitúa a la vanguardia de la cooperación.

La digitalización de funciones y de servicios del Instituto Cervantes también va a quedar bajo este Plan. Y esto, especialmente, en un momento clave para nuestra lengua. Lo tratábamos hace muy pocos días en el Congreso Internacional de la Lengua Española en Cádiz. El futuro del español, algo fundamental para cómo nos percibimos y cómo nos proyectamos los españoles en el mundo, ese futuro de nuestra lengua, también se está jugando en estos momentos en el mundo digital y, por lo tanto, el Cervantes no puede quedar al margen de ello.

La digitalización de la Administración y de sus procesos, en el Ministerio y en la red de embajadas y consulados, pretende ofrecer un servicio de mayor calidad todavía. Garantizar también que los objetivos de cohesión social, de igualdad de todos los españoles, independientemente de dónde vivan y del acceso que puedan tener más o menos directo a una oficina consular, se cumplan. Y se cumplan también para todos ellos. No solamente para los españoles que vivimos dentro de España, sino para esos 2.800.000 españoles —cifra que cada año va creciendo— que viven en distintos puntos del planeta.

La modernización de nuestros métodos de trabajo, a través de la universalización del soporte digital, como base de la relación entre los distintos órganos administrativos y con los ciudadanos, es una necesidad insoslayable y supone la asunción de una nueva forma de trabajar y de relacionarnos.

La Administración no podía, ni debe tampoco, permanecer al margen, y debe emprender una modernización que suponga una transformación de nuestra forma también de hacer diplomacia, de la prestación de los servicios consulares, de cómo nos relacionamos también con las personas de los países donde están acreditadas las distintas embajadas. Y, todo ello, evidentemente, tiene que ir —y no será posible si no va— acompañado de un proceso de transformación de la cultura de este Ministerio y de todos los que trabajamos en él, porque es un cambio de método de trabajo, porque es un cambio en la forma en que nos relacionamos entre nosotros y con los ciudadanos.

Y, para emprender este proceso de transformación digital, el Ministerio tiene que tener dos ideas clave que nos guíen:

Un compromiso total con el proyecto, a todos los niveles. Nos incumbe a todos. Tenemos que estar convencidos del efecto multiplicador que el esfuerzo inicial que vamos a tener todos que hacer va a tener en el futuro de la política exterior.

Y, en segundo lugar, centrándonos en modernizar y mejorar los métodos de trabajo, capacitando al mismo tiempo a los empleados públicos con el objetivo de dar ese servicio que responda a las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas de hoy.

El Plan de Digitalización Consular abarca un conjunto de proyectos de digitalización y de transformación en varios ámbitos, tanto del servicio exterior como de los servicios centrales aquí en Madrid. Y, por su impacto y por su repercusión en la vida de nuestros ciudadanos, serán sin duda, como decía, los servicios consulares los que más van a recibir las actuaciones, y las actuaciones más significativas.

Hay un ejemplo que es claro: la aceleración de la digitalización de los servicios consulares va a hacer que aproximadamente unas setenta gestiones consulares, que hoy en día hay que realizar presencialmente en los consulados —con lo que supone de desplazamientos para tantos ciudadanos españoles que viven en sitios alejados de los consulados—, puedan hacerse de manera virtual o digital, algo que además está en línea con el avance de nuestra sociedad.

Y, todo ello, como decía, va a implicar ese cambio de la cultura de trabajo, de la cultura del personal que va a tener que gestionar dichos servicios. Tenemos que mejorar en agilidad y rapidez y, al mismo tiempo, tenemos que mantener la eficacia y la calidad que hemos venido demostrando siempre.

Y, con este objetivo, el Plan tiene dos iniciativas concretas:

En primer lugar, la gestión del cambio cultural, que se dota con un importe de 12 millones y medio de euros y que va a acelerar su ritmo en los próximos meses —y por eso esta jornada es especialmente bienvenida, y vuelvo a dar las gracias a la directora general del Servicio Exterior, al subsecretario, por supuesto a los secretarios de Estado, que van a tener que dar el impulso con la red de embajadas, con la AECID y los consulados—. Esta actuación va a conllevar un análisis organizativo, la adopción de una estrategia digital, la generación de inteligencia digital en el Departamento y el establecimiento de procesos, de capacitaciones y de herramientas. Y nos va a permitir garantizar la formación del personal en el entorno digital y en la red, y establecer un liderazgo para la transformación interna que tiene que implicar —lo subrayo una vez más— a todo el servicio exterior.

Y, en segundo lugar, el Plan prevé la creación de una oficina de gestión de la calidad, para garantizar que la mejora de la agilidad y de la eficacia también se traduzca en una mayor calidad del procedimiento y del resultado para los ciudadanos, porque no tenemos que olvidarnos de que todo lo que hace este Ministerio, todo, absolutamente todo, tiene como guía siempre los intereses de los ciudadanos españoles.

En definitiva, este Plan de Transformación Digital evidencia un doble compromiso del Ministerio con el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia:

. Un compromiso con la política de digitalización de la Administración española para adaptarla definitivamente al siglo XXI, para que nuestros ciudadanos se relacionen con nosotros de la misma forma en la que viven día a día y dando al administrado un servicio digital, ágil, de vanguardia. No sólo un servicio consular de vanguardia —que por supuesto, y en primer lugar y de manera fundamental—, sino también un servicio diplomático y una política exterior de vanguardia.

. Y, en segundo lugar, un compromiso con los trabajadores de este Ministerio, que son los que hacen posible la política exterior de España, poniendo a su disposición las herramientas necesarias para llevar a cabo la digitalización y poder sacar el máximo rendimiento de las mismas.

Este Ministerio siempre ha sabido responder a los retos que nos plantean las transformaciones y los cambios globales. Es la propia esencia de este Ministerio, ser la vanguardia del Gobierno y de la Administración española en explicar, en comprender y en dirigir a España para adaptarse a esos cambios globales. Y en un contexto internacional tan complejo y tan convulso como el que vivimos hoy en día, sin duda alguna el más complejo y el más convulso desde la caída del Muro de Berlín, el Ministerio y la Administración en el exterior deben dar respuesta a las necesidades y a los acontecimientos que surjan, y para ello necesitamos contar con los medios adecuados. Y la digitalización es, en estos momentos, el medio fundamental.

El reto de la transformación digital que tenemos todos nosotros en estos momentos es uno más al que sé que vamos a poder responder, como hemos hecho siempre, de manera eficaz, pero sobre todo, con compromiso ciudadano. Estoy convencido de que el personal del Ministerio va a asumir y va a poner en práctica esta transformación, y desde luego yo como Ministro, junto al equipo directivo que está aquí también presente y que hoy nos acompaña, vamos a asumir nuestro papel de manera plena.

Así que os deseo mucho éxito en el intercambio que tengáis y en el diálogo a lo largo de la jornada de hoy. Os doy las gracias por estar aquí y, aunque puede parecer un acto más del día, este sí que es un acto histórico, porque la transforma-

ción digital de este Ministerio, que es imparable, va a transformar en profundidad este Ministerio, la forma en la que trabajamos y la forma en la que encaramos la política exterior.

Muchas gracias.

DISCURSO

en el develado del retrato de Josep Borrell

(Madrid, España. 9 de junio de 2023)

Buenos días, y muchas gracias por acompañarnos, tanto al alto representante Josep Borrell como a todo el Ministerio de Asuntos Exteriores, porque aquí hay una representación, Pepe, de todos aquellos que se consideran unidos a ti sentimentalmente, por amistad, por emulación profesional y también por todo lo que tú representas de compromiso europeísta, de sentido de Estado y de una forma de entender España y Europa.

Y, por eso, yo creo que, aparte de ser un momento importante —siempre es un momento importante en un Ministerio de Asuntos Exteriores poner el cuadro de un predecesor, algún día me gustaría ser recordado la mitad de bien de lo que se te recuerda a ti—, es también un momento para mí en lo personal —si me lo permitís—, es un momento también de emoción. Y es un momento de emoción porque yo cuento —y tengo la suerte de poder contar, con su permiso— entre mis amigos a Josep Borrell, y eso representa mucho, representa mucho, porque en estos momentos soy ministro de Asuntos Exteriores de España, y tengo la suerte de tener un precedente como el de él, en el que, cuando tengo que tomar decisiones, digo: ¿Cómo lo habría hecho Josep Borrell?

Al mismo tiempo, también, porque los momentos en los que Josep Borrell fue ministro de Asuntos Exteriores no fueron momentos fáciles, porque no siempre ha tenido que tomar decisiones fáciles en su vida política, como representante público, y siempre ha escogido estar en el sitio correcto. Y ha escogido estar en el sitio correcto con ese triple corazón que tiene: con su corazón catalán, con su corazón español y con su corazón europeo.

Y soy testigo en primera línea, en torno a la mesa del Consejo de Asuntos Exteriores, de lo que todos los europeos debemos a Josep Borrell, en el momento sin duda más complejo y más convulso de la historia de Europa desde la caída del muro de Berlín. Cuando el 24 de febrero se produjo esa agresión injusta, brutal, injustificada de Rusia a Ucrania —y quiero reiterar una vez más el compromiso del Gobierno de España, tanto tiempo como sea necesario, con Ucrania—, hubo que tomar decisiones en cuestión de horas, y ahí no había equipos de trabajo que reunir, ni podíamos guiarnos por un plan estratégico, un documento sesudo, que alguien había preparado. Tuvimos que salir, literalmente, con lo que cada uno de nosotros llevábamos en las tripas. Y esos son siempre nuestros valores más profundos. Y tuvimos la suerte de contar con el liderazgo del alto representante, que tuvo claro que había que salir a defender, con todo lo que fuera necesario, los valores de Europa, que son los que están en juego, que son los que están en

juego en estos momentos —por el desafío ruso, pero también dentro de nuestras sociedades—: la tolerancia, el pluralismo, el Estado de derecho, el rechazo de la guerra como forma de relacionarse entre Estados.

Al final, teníamos que decidir —y seguimos teniendo que decidir hoy todavía, porque la agresión sigue presente— si Europa mira hacia el futuro de esos valores o si prefiere regresar al pasado, a las décadas más oscuras de Europa, porque esos valores —que Josep Borrell defendía como ministro de Asuntos Exteriores de España, pero que hoy defiende todos los días como la cara de Europa en el mundo— no son solo bellas ideas filosóficas, son también el motor mismo de las mayores décadas de prosperidad y de estabilidad de Europa. Eso es todo lo que está en juego, y nosotros aquí, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, tenemos la suerte hoy, con este cuadro, de poder decir para siempre: Josep Borrell fue uno de los nuestros y, en su momento, fue uno de los que nos guio.

Así que, Josep, de verdad, es para mí un orgullo, y también en lo personal una felicidad, estar hoy aquí presentando este cuadro contigo, y te quiero trasladar todo el agradecimiento de, por supuesto, todo el Ministerio de Asuntos Exteriores, pero te diría de todos los españoles, por toda una vida de vocación de servicio público y de una idea clara —que es lo que tiene que tener claro un ministro de Asuntos Exteriores— de lo que es España y de lo que debe ser España, y ahora Europa, en el mundo.

Así que enhorabuena.

DISCURSO

en los Premios internacionales Rey de España de Periodismo

(Madrid, España. 15 de junio de 2023)

Señor, presidenta del Congreso de los Diputados, presidente del Consejo General del Poder judicial, ministros y ministras, secretario general de la Secretaría General Iberoamericana, embajadores, presidenta de la Agencia EFE, amigos y amigas:

Un año más, es un orgullo para todos nosotros celebrar esta ceremonia, que esta vez conmemora también el cuadragésimo aniversario de los Premios Internacionales de Periodismo Rey de España. Hoy es además especialmente importante destacar el papel de la profesión periodística en nuestras sociedades, en un momento convulso en el que el acceso a la información veraz, a la investigación y a los datos es, sin duda, un valor que todos debemos proteger.

Quiero, en primer lugar, agradecer a la Agencia EFE su labor para que estos premios se materialicen año tras año; y a Casa de América por abrirnos, una vez más, sus puertas.

Hace cuarenta años, la Agencia EFE y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) crearon los Premios Internacionales Rey de España de Periodismo. Desde entonces, casi 150 profesionales de países iberoamericanos han sido reconocidos por su labor informativa y de investigación.

Estas cifras revelan la envergadura de este galardón, cuya aportación a la Comunidad Iberoamericana de Naciones es incuestionable. Las categorías y ámbitos de reconocimiento de estos galardones en la labor periodística demuestran la diversidad de la investigación periodística de esta región.

Estos premios son un ejemplo del valor y de lo necesario de contar con un periodismo de rigor, calidad y profesionalidad. La prensa es un pilar fundamental para construir sociedades donde la democracia sea más fuerte, en las que los ciudadanos puedan debatir libremente y formarse una opinión.

No puede haber un debate público de calidad, no puede haber un sistema democrático que se precie, si no partimos de una realidad objetiva compartida.

Por eso, abordar las amenazas contra la libertad de información y de expresión es un eje clave de nuestro trabajo común, en Europa y en América Latina.

Estamos siendo testigos de un incremento de la violencia contra periodistas, informadores y activistas en los últimos años. La falta de pluralidad de medios de comunicación, así como la creciente influencia de las redes sociales, sin una

regulación que proteja los derechos digitales, introduce nuevas dinámicas informativas y de desinformación y difusión de noticias falsas, que afectan a la percepción de la democracia. Por eso, en la reciente Cumbre Iberoamericana celebrada en Santo Domingo decidimos adoptar la Carta de Derechos Digitales, un instrumento que nos permite proteger nuestras democracias y a nuestros ciudadanos ante la transformación digital.

El periodismo de calidad también juega un papel fundamental contra otra de las grandes amenazas a nuestras democracias: la información falsa, las *fake news* y los bulos que hoy proliferan cada vez más gracias a las nuevas tecnologías. Para que una democracia prospere, necesita nutrirse de información veraz y contrastada que permita sostener los debates públicos sobre los grandes problemas de nuestro tiempo.

Los periodistas tenéis una responsabilidad fundamental y sois la primera línea de defensa contra aquellas prácticas que buscan exacerbar el odio y dividirnos.

Hoy, con esta nueva entrega de los Premios Rey de España, ponemos el acento en la profesionalidad, y en muchos casos valentía, de los profesionales que ejercen un periodismo al servicio de nuestra sociedad. Sin su labor, los ciudadanos y ciudadanas viviríamos con menor libertad y más amenazados por la desinformación, y muchos de los desafíos que nos atañen a todos quedarían silenciados.

Los galardones que hoy entregamos son además el reflejo de los desafíos a los que nos enfrentamos todos, en Europa y en América Latina. Los proyectos premiados abordan, de manera inteligente y con especial sensibilidad, los retos medioambientales y la conservación de la biodiversidad, la destrucción causada por el fentanilo —una amenaza para la salud y la seguridad en muchas partes del mundo— o los ataques a la democracia y la libertad de expresión en países como Nicaragua, a través de la figura de Sergio Ramírez.

Los Premios de Periodismo Rey de España, que nacieron con el fin de visibilizar la labor informativa de los y las profesionales del periodismo, son un baluarte de los valores de la democracia y de los derechos humanos. Son también una llamada de atención a la comunidad internacional sobre las cuestiones que requieren soluciones coordinadas y nuestra acción inmediata.

Esa es además la vocación de la acción exterior de España y de nuestro trabajo con nuestros socios iberoamericanos. Seguimos trabajando intensamente en el desarrollo del programa de Fortalecimiento de la Democracia en América Latina en estrecha colaboración con todos los sectores implicados —instituciones democráticas, sociedad civil, periodistas, creadores culturales— en un esfuerzo común para defender las reglas de nuestras democracias.

El próximo 1 de julio España tendrá la oportunidad de hacer valer estos principios en Europa, cuando asuma la Presidencia del Consejo de la Unión Europea.

“Europa, más cerca” es el lema de nuestra Presidencia. Una Europa más democrática, más ciudadana, más social y más próspera. En este ejercicio, que hemos planteado como un proyecto de todo el país, os puedo garantizar que España trabajará para seguir fomentando la libertad de expresión y de prensa como valor fundamental de Europa. Por eso, durante nuestra Presidencia vamos a impulsar la adopción de la nueva Ley Europea de Libertad de Medios y nuevas medidas europeas para garantizar la protección de los periodistas.

Y también vamos a proyectarnos con estos valores hacia América Latina, región con la que queremos relanzar una asociación estratégica.

La Cumbre UE-CELAC, que se celebrará los días 17 y 18 de julio, no será un objetivo en sí misma sino un punto de partida para consolidar este diálogo político de alto nivel. En paralelo, se reunirá la sociedad civil en un foro que permitirá fijar mecanismos y metas concretas para avanzar en nuestros desafíos comunes.

Europa está llamada a ser un actor global en la definición del nuevo orden internacional y no puede hacerlo sin sus socios estratégicos de la región con quien comparte una mayor compatibilidad: América Latina y el Caribe. España no entiende el proyecto europeo sin el acompañamiento de nuestros socios y amigos, estrechando lazos con los que defienden nuestros valores.

Quiero finalizar felicitando una vez más a los premiados y a todas y todos los periodistas que ejercen esta necesaria labor, en muchas ocasiones en condiciones de riesgo. Los Premios Internacionales de Periodismo Rey de España, la Agencia EFE y la Cooperación Española seguiremos trabajando juntos por otros cuarenta años de promoción y defensa del periodismo de excelencia.

Muchas gracias.

CONFERENCIA

en el CEI International Affairs

(Barcelona, España. 23 de junio de 2023)

Bon dia a tots i a totes. Es un plaer ser avui aquí.

Buenos días a todos y gracias por la invitación a este acto en la sede del CEI. Una institución que, desde 1986, ha colaborado estrechamente con el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. El mismo número de años que España como miembro del proyecto europeo.

El firme compromiso de la Universidad de Barcelona y la Fundación La Caixa ha contribuido a la transformación del CEI en lo que es hoy: un centro de prestigio para la formación y divulgación de la diplomacia y las relaciones internacionales.

Sé de primera mano que los 12 aspirantes a la carrera diplomática aquí presentes optáis a una vida apasionante, tanto en lo profesional como en lo personal. Os animo a perseverar en esta etapa de preparación, sin duda difícil, que por compleja os ayudará a disfrutar todavía más de vuestra vida profesional.

La labor de un diplomático exige, ante todo, vocación de servicio público para servir los intereses del Estado y a los españoles, como miembros dispersados de una gran familia.

La familia del servicio exterior representa la realidad de la sociedad española, y eso incluye su diversidad social, cultural y lingüística. En los últimos años, la carrera diplomática, como parte esencial de esta familia, se ha venido modernizando para adaptarse a un mundo cambiante. La formación que recibís en el CEI contribuye evidentemente a ello, como lo es el hecho de tener la ciudad de Barcelona como sede. Una ciudad que también alberga la sede principal de Casa Asia y es sede de importantes instituciones y organismos como la Unión por el Mediterráneo o el Centro GIGA de UNICEF, recientemente inaugurado.

Nos hemos acostumbrado a trabajar en un mundo en el que la agenda internacional cambia de forma incierta. La agresión ilegal, injustificada e injusta de Rusia a Ucrania nos pone ante el espejo del mayor cambio político desde la caída del muro de Berlín.

En los últimos años hemos pasado de la división ante las crisis a la unidad y solidaridad. De las respuestas nacionales hemos pasado a las soluciones europeas. Así es como nos hemos enfrentado juntos a la pandemia y así es como nos estamos enfrentando a la agresión rusa a Ucrania y al alza global de los precios agrícolas y energéticos.

En este contexto se sitúa la Presidencia española del Consejo, 13 años después. Tenemos ante nosotros la responsabilidad de ganar el futuro articulando una Europa estratégicamente autónoma, competitiva, próspera en lo social y en lo económico, digital y verde. Pero, ante todo, una Europa unida ante los complejos desafíos de un orden internacional crecientemente volátil.

Hemos concebido la organización de la Presidencia como un gran proyecto de país. Un esfuerzo colectivo que involucra a la sociedad española en su conjunto, con más de 300 actividades por toda la geografía española. La ciudad de Barcelona albergará, entre otros actos, la reunión informal ministerial de Transportes los días 21 y 22 de septiembre, o el segundo Foro de Alianzas de Universidades Europeas.

El rasgo principal que caracteriza nuestra Presidencia es el de cierre operativo de la legislatura europea. En la terminología comunitaria, esto se conoce como “golden Presidency”. España mostrará liderazgo para asegurar que los expedientes en curso puedan culminarse antes del parón que supone la renovación del Parlamento y de la propia Comisión Europea.

Para dar una idea del inmenso trabajo que hay detrás, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores hemos identificado, junto al resto de ministerios, 122 expedientes legislativos prioritarios.

Son expedientes de total importancia para los españoles y los europeos: la regulación de los alquileres de corta duración, la Tarjeta Europea de Discapacidad, la lucha contra la trata de personas o la profundización de la Europa de la Salud.

El pasado 15 de junio, el presidente Pedro Sánchez anunció las prioridades del programa de la Presidencia española para una “Europa, más cerca”. Estas se resumen en cuatro líneas de trabajo:

. En primer lugar, reindustrializar Europa y garantizar la autonomía estratégica abierta. La apertura internacional se ha posicionado como uno de los principales motores del progreso en Europa, haciéndonos más competitivos y prósperos. Sin embargo, el retorno de la geopolítica ha desplazado a la lógica geoeconómica dominante en las últimas décadas. Las dependencias estratégicas se han convertido en vulnerabilidades estratégicas.

Nuestra seguridad pasa hoy por reindustrializar el continente, ganando la transición verde y digital, con prosperidad económica y social. Reduciendo nuestras dependencias estratégicas y construyendo un mercado único más fuerte. También por una firme apuesta por el multilateralismo y un orden internacional basado en normas, estrechando las relaciones con nuestros amigos, socios y aliados.

Durante nuestra Presidencia aspiraremos a dotar de contenido la autonomía estratégica abierta para el bienestar, tema que articulará el Consejo Europeo in-

formal en Granada (4 y 5 de octubre). Debemos reforzar nuestras capacidades a la vez que reducimos nuestras vulnerabilidades en cuatro pilares clave: la salud, la energía, las tecnologías digitales y la alimentación.

- En segundo lugar, avanzar y adaptarse a la transición ecológica y medioambiental. La Presidencia del Consejo de la UE avanzará en el cumplimiento de los compromisos climáticos a través de políticas energéticas e industriales ambiciosas que contribuyan a alcanzar la neutralidad climática antes de 2050. El hidrógeno renovable jugará un papel esencial, y por ello fomentaremos la inversión e innovación a través del futuro Banco Europeo del Hidrógeno.

- En tercer lugar, consolidar el pilar social para lograr mayor justicia social y económica. Creemos en Europa como ciudadanía, Europa como un conjunto de valores y Europa como una forma de vida sostenible y socialmente justa. La sociedad española, como una de las más europeístas, es plenamente consciente de ello.

Los desafíos pendientes son numerosos, como sabéis. Debemos abordar la justicia fiscal, acabando con la elusión y el fraude, a la vez que impulsamos la reforma de unas reglas fiscales europeas que conjuguen rigor presupuestario y las necesidades sociales de nuestros ciudadanos. También los retos del envejecimiento, el reto demográfico, los derechos de las personas con discapacidad, la igualdad de género en todas sus dimensiones, o la mejora de las condiciones laborales.

- Por último, reforzar la unidad de la Unión Europea. Hacer frente a la agresión rusa y mantener nuestro apoyo a Ucrania tiene altos costes económicos y sociales. Sin embargo, el coste de la inacción sería mucho mayor: un mundo más inestable en el que el dominio del más fuerte prevalece sobre cualquier otra consideración. Ese no es el mundo en el que creen los europeos y los estadounidenses, entre otros.

Asimismo, la unidad se articulará en ámbitos como el Pacto sobre Migración y Asilo, la culminación de la unión bancaria o la optimización de los procesos de toma de decisiones, avanzando hacia la mayoría cualificada en ámbitos como la Política Exterior y de Seguridad Común.

Si hay un área en particular donde la Presidencia española del Consejo ha comenzado hace tiempo, esta es Latinoamérica y el Caribe. La Cumbre Iberoamericana celebrada en Santo Domingo o la reciente gira latinoamericana de la presidenta de la Comisión marcan el paso hacia un objetivo claro para España. Queremos que 2023 sea el año de América Latina en Europa.

Por ello, la primera gran Cumbre que se celebrará durante nuestra Presidencia será la III Cumbre Unión Europea-CELAC, los días 17 y 18 de julio en Bruselas. Una Cumbre aplazada desde 2015 y que hoy es más necesaria que nunca.

La Cumbre UE-CELAC no se plantea como un fin en sí mismo. Es una plataforma política para futuras interacciones: para consolidar un diálogo político de alto nivel institucionalizado y con continuidad, más allá de la Presidencia española.

Consolidaremos una agenda positiva, dinámica y de futuro, basada en prioridades estratégicas e intereses comunes, como la financiación internacional para abordar el cambio climático, la seguridad alimentaria o la conectividad marítima.

Impulsaremos una cooperación birregional que tome en cuenta las particularidades de los países de la región, de los países de renta media, tal y como se recoge también en nuestra Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global. Compartimos muchos de estos desafíos, que solo podemos abordar de manera conjunta: el clima, la gestión migratoria, la salud global, las desigualdades o el fortalecimiento de las democracias, a través del refuerzo de las instituciones y políticas públicas.

Otra de las grandes aspiraciones de nuestra Presidencia es la conclusión de los acuerdos de asociación con Chile, México, Mercosur, Centroamérica o post-Cotonú, por ser esenciales para reforzar la propia credibilidad de Europa en la región.

En el ámbito económico, velaremos por que América Latina se sitúe como polo de atracción de la Agenda de inversiones en el marco de la iniciativa Global Gateway. Esto permitirá articular proyectos de inversión público-privados en la región en áreas de interés común como la economía verde, la transformación digital, la conectividad y la inversión social. España ya ha anunciado una contribución de 9.400 millones de euros y estamos animando y animaremos a otros Estados miembros a contribuir.

Las relaciones UE-CELAC son esenciales para la Unión. Pero tenemos que ir de la mano también de otros socios y amigos, estrechando lazos con los que defienden nuestros valores y haciéndolos partícipes de nuestro proyecto europeo.

Las relaciones transatlánticas y su complementariedad con la Política Exterior y de Seguridad Común son estratégicas. Trabajaremos para minimizar el impacto de nuestros respectivos esfuerzos de reindustrialización en el seno del Consejo de Comercio y Tecnología.

España, situada en la frontera entre África y Europa, es consciente de que nuestra estabilidad y prosperidad dependen también de la estabilidad y prosperidad del sur del Mediterráneo. Durante nuestra Presidencia, reforzaremos el diálogo sobre cuestiones clave con la Vecindad Sur, como los movimientos migratorios, seguridad alimentaria y energética, o cuestiones medioambientales. Estos temas permearán los debates de la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno UE-Vecindad Sur, prevista en principio para finales de año. No quiero

dejar de mencionar el importante papel de la Unión por el Mediterráneo como punto focal de apoyo para las iniciativas en la región.

Otras áreas del mundo tendrán particular atención, como el Sahel, los Balcanes occidentales, el África subsahariana o el Indopacífico. Sin olvidar la III Cumbre de la Comunidad Política Europea, reflejo de la unidad europea frente a la agresión rusa y la voluntad europea de colaborar con sus vecinos y aliados.

El futuro de Europa está en la unidad. Nuestra Presidencia defenderá la cooperación para defender una prosperidad compartida, construir cadenas de suministro resilientes, seguras y sostenibles, y mantener un orden internacional basado en normas.

Como futuros diplomáticos, vosotros también podréis contribuir a reforzar la proyección internacional de nuestro país y la acción de nuestra casa común, que es la Unión Europea.

Gracias a todos.

DISCURSO

en el acto de homenaje a Josep Piqué

(Madrid, España. 5 de julio de 2023)

Queridos ministros, queridos todos, buenas tardes. Gracias a los organizadores del Foro La Toja por la invitación a este acto de homenaje al ministro Josep Piqué.

Querida Gloria, es para mí un honor pronunciar unas palabras en homenaje a mi amigo Josep Piqué.

Josep fue un extraordinario servidor público, trabajando siempre por el interés general y con el interés de los españoles en mente. Pocas personas encarnaron con mayor profundidad la vocación de servicio a su país y el sentido de Estado.

Cosechó, además, importantes éxitos en su actividad profesional una vez dejó de dedicarse por completo a la política; y digo por completo porque siempre mantuvo ese interés por el servicio público.

De todos mis predecesores, es quizás, junto con Josep Borrell, a quien me unen lazos políticos y personales muy antiguos, aquel con quien mantuve una relación más estrecha. Desde nuestro primer encuentro, en el almuerzo al que invité a todos los exministros de Exteriores de la democracia al poco de ser nombrado, creo que establecimos una relación de confianza que fue desarrollándose hasta convertirse en amistad.

Una amistad basada en el respeto a las diferencias políticas, pero también en la sintonía personal, también en la convergencia en algunos aspectos esenciales en la orientación de nuestra política exterior, en particular una idea sobre el papel de España en el mundo. Una España activa, presente en todos los grandes debates internacionales, aportando su punto de vista y contribuyendo con propuestas a responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Recordaba esta semana, por ejemplo, un intercambio de mensajes, semanas antes de que se produjera la brutal e ilegal agresión rusa contra Ucrania, en febrero de 2022. Estaba a punto de viajar por primera vez a Ucrania para mostrar el apoyo del Gobierno de España ante la entonces amenaza de invasión cuando recibí un mensaje de Josep diciéndome que no quería meterse donde no le llamaban, pero sería importante que hiciera una visita a Kyiv.

También el almuerzo que ofrecí a la Fundación Iberoamericana Empresarial, junto con Trinidad Jiménez que nos acompaña hoy en este acto de homenaje, en su esfuerzo por mantener y reforzar los lazos que nos unen a nuestros hermanos

latinoamericanos y que tan importantes son para España, pero también para las empresas españolas.

Quiero también subrayar un aspecto secundario, pero importante y significativo, de su biografía. Como presidente de la publicación Política Exterior, Josep llevó a cabo una incansable labor para asegurar la continuidad de la principal revista sobre política exterior en español.

Un empeño absolutamente desinteresado, impulsado por la convicción de que un gran país como es España ha de tener una publicación de calidad que aborde las grandes cuestiones internacionales que definirán el mundo de las próximas décadas y también, por lo tanto, el futuro de los españoles.

Mi admiración y cercanía con Josep Piqué también se deriva del talante y compromiso que llevó a todos los ámbitos en los que desarrolló su labor profesional. Como ministro de Industria, en Cataluña o como miembro del Parlamento. Su reconocimiento en el mundo empresarial le hizo participar en prestigiosas instituciones, siempre con vocación internacional, como la Cámara de Comercio España-Corea o el Círculo de Economía, el Cercle d'Economia.

Su presencia en el Comité Asesor de UNICEF demostró su sensibilidad ante cuestiones clave para el desarrollo social en España.

Su faceta intelectual y su inquietud por impulsar la ciencia y el conocimiento son también un rasgo notable de su personalidad y de su vocación, como demostró en el consejo científico de centros de pensamiento como el Real Instituto Elcano. Josep y yo compartíamos, con los respectivos matices, la necesidad de cooperar para alcanzar un mayor bienestar de nuestras sociedades. Su presidencia de CITpax promovió importantes proyectos de mediación, de entendimiento con países clave para España.

Como catalán universal, Josep trabajó guiado por un profundo europeísmo y un gran sentido de Estado, al servicio de una España moderna integrada en Europa.

Durante su etapa en el Ministerio entre 2000 y 2002, reforzó la imagen de España en el exterior en varios ámbitos clave, y quiero subrayar especialmente dos, porque son especialmente importantes y están de especial actualidad.

Fue Josep Piqué quien gestionó como ministro la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea en 2002, preparando Europa para la ampliación al este en 2004 y reforzando el espacio de libertad, seguridad y justicia.

En estos días en los que inauguramos la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea en un contexto tan excepcional y convulso como el actual, estoy seguro de que Josep estaría orgulloso de que la voz de España sea escuchada en Europa, de cómo este proyecto de país va a llevar lo mejor de nosotros al corazón de la Europa de los ciudadanos.

En el ámbito de las relaciones transatlánticas, un área clave para España, contribuyó a impulsar la Declaración conjunta España-Estados Unidos de 2001 y el protocolo de enmienda al Convenio de Cooperación para la Defensa, renovando nuestra asociación con un aliado natural y un socio privilegiado como son los Estados Unidos. Una Declaración que renovamos durante la visita del presidente Biden a España el año pasado, más de 20 años después; y un protocolo que también hemos enmendado hace unas semanas.

Ya en su período como ministro de Exteriores, y con la claridad de análisis que le caracterizaba, fue muy consciente de la importancia creciente que Asia estaba cobrando en las relaciones internacionales. Fue un firme defensor de fortalecer la presencia de la diplomacia española en los países de Oriente, una visión que se vio plasmada en la elaboración del primer Plan Asia del Ministerio. Además, impulsó la creación de Casa Asia en la ciudad de Barcelona, como puente natural entre España y ese continente. Es una institución que se ha convertido en un auténtico referente y que forma una pequeña parte de su gran legado político y personal.

En un ejercicio de análisis, dejó constancia del tránsito del siglo del Atlántico al siglo del Pacífico en su propio retrato en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Un óleo en el que invita al espectador a asomarse a un mapa donde el Pacífico era, como vuelve a ser hoy, uno de los centros del equilibrio mundial.

Querida Gloria:

He mencionado anteriormente su extraordinaria trayectoria en el servicio público y en el sector privado. Son aspectos incontestables, que cualquier ciudadano puede conocer y de los que hay abundante rastro público.

Pero hay un elemento que me parece el más profundo e importante, porque atañe al núcleo de la personalidad, y que sólo era dado a conocer a quienes tuvimos la suerte de tratarlo personalmente. Y creo que lo que caracterizó a Josep fue, antes que todo y recordando a Antonio Machado, que fue una persona, en el buen sentido de la palabra, buena.

DISCURSO

del día de la Fiesta Nacional 2023

(Vídeo. 12 de octubre de 2023)

Queridos compatriotas y queridas compatriotas:

En este día de la Fiesta Nacional es un placer dirigirme a todos vosotros como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Quiero enviar un saludo muy especial a la comunidad de españoles que os encontráis en el extranjero y al personal que formáis la gran familia del servicio exterior. Sois una proyección de la mejor España. Una España diversa y trabajadora, un reflejo de nuestros valores y de nuestra forma de vida.

Con la reciente supresión del voto rogado, hemos saldado una deuda pendiente con vosotros, nuestros ciudadanos: que los españoles que residís en el exterior podáis recibir de forma efectiva la documentación electoral, ampliando los plazos para asegurar que vuestros derechos electorales no se vean vulnerados.

Pero este último año, y desgraciadamente estos últimos días, han estado marcados por crisis a lo largo y ancho del globo.

La agresión ilegal, injusta e injustificada de Rusia a Ucrania sigue, a día de hoy, cobrándose la vida de miles de inocentes. España y Europa nos mantenemos firmes del lado de Ucrania y le seguiremos brindando apoyo moral y material hasta que se alcance una paz justa, una paz dentro de la Carta de las Naciones Unidas.

Por otro lado, quiero expresar una rotunda condena a los gravísimos ataques terroristas desde Gaza contra Israel. España es un país comprometido con la paz, con la estabilidad, con la seguridad en esa región, y vamos a trabajar para proteger a los ciudadanos españoles en la zona.

Ante todos estos acontecimientos, las embajadas, los consulados y los servicios centrales de este Ministerio han actuado de forma rápida, movilizando los recursos disponibles y atendiendo a nuestros ciudadanos allí donde se encuentran, sin dejar nunca a nadie atrás, como lo hemos hecho en Sudán y en Níger también este año.

Los españoles y españolas somos firmes valedores de la cooperación y la solidaridad internacional. Así lo hemos hecho ver a través de la acción de los equipos a cargo de la AECID, reforzada por la nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global.

Adicionalmente, la aprobación de la Estrategia Española de Diplomacia Humanitaria 2023-2026 convierte a nuestro país en uno de los primeros en contar con una estrategia de este tipo y nos coloca como actor internacional de referencia.

España sigue ejerciendo su liderazgo. La actual Presidencia española del Consejo de la Unión Europea está impulsando la agenda de un proyecto de integración que impacta muy positivamente en nuestro bienestar y prosperidad.

Hemos concebido este semestre como un proyecto de país, como una oportunidad para mostrar al mundo la riqueza de nuestra geografía y de nuestro patrimonio. Una España más presente en Europa, una Europa más cerca de España.

La pasada semana organizamos en la ciudad de Granada la reunión de la Comunidad Política Europea y el Consejo Europeo. El rotundo éxito de esas dos reuniones es el éxito de España, el éxito de todos vosotros.

Contamos para ello con el europeísmo de la sociedad española. Porque la mayoría entendemos que “más Europa” significa “más España”, y viceversa. El liderazgo de un país europeísta como el nuestro es fundamental para asegurar una Europa que ofrezca un proyecto de certezas, de bienestar y de prosperidad a todos los ciudadanos ante las incertidumbres de nuestro tiempo.

Este es nuestro compromiso con Europa y con el mundo, este es el reflejo de la mejor España. Por ello, el 12 de octubre celebramos con orgullo quiénes somos, aquí en España y allí donde estéis.

Os deseo un feliz día nacional.

DISCURSO

de Felicitación de Navidad 2023

(Vídeo. 23 de diciembre de 2023)

Comenzamos las fiestas de Navidad y nos acercamos al final de 2023, un año marcado por el éxito de la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, que termina precisamente en estos días.

A lo largo de estos meses hemos sido el motor y el corazón de Europa, y hemos construido nuestra Presidencia en torno a nuestro lema “Europa, más cerca”, porque la política europea nos afecta cada vez más directamente, afecta directamente al bienestar de todos nuestros ciudadanos. Y Europa espera y sabe que cuenta con España en los grandes debates políticos del continente.

Por eso hemos llevado, por primera vez, las reuniones de alto nivel de la Presidencia a todas las comunidades autónomas de España, a todos los rincones de España. Y, entre otros muchos hitos de nuestra Presidencia, hemos celebrado la primera Cumbre con América Latina en prácticamente una década. Hemos impulsado una reforma del mercado eléctrico que garantiza la competitividad de nuestras empresas y la protección de las familias. Estamos actualizando las reglas de gobernanza económica para que Europa disponga de los recursos que necesita para enfrentarse con éxito a la transición ecológica y a los desafíos globales. En este 2023 también hemos celebrado distintos procesos electorales en España, y me siento particularmente orgulloso de que, gracias a la supresión del voto rogado que se impulsó desde este Ministerio, en las elecciones generales del 23 de julio el voto de los españoles que residís en el extranjero haya aumentado en un 60 % respecto a las elecciones de 2019, y esto ha sido posible gracias también al esfuerzo y dedicación del personal del servicio exterior que, durante los periodos electorales, ha estado especialmente movilizado. El año 2023 ha sido un año muy convulso y complejo fuera de nuestras fronteras.

La prolongación de la agresión rusa contra Ucrania, el insoportable estallido de la violencia en Oriente Próximo, la inestabilidad en el Sahel o el continuado auge de las fuerzas extremistas en nuestras democracias siguen alejándonos de la obligación compartida de paz, de paz internacional, que está consagrada en la Carta de Naciones Unidas.

Frente a estos desafíos, España no se ha puesto de lado. Al contrario, hemos asumido el papel de liderazgo que esperan nuestros socios y amigos en el mundo en favor de la paz, en defensa de valores —que son nuestros valores— de libertad, de pluralismo, de igualdad y de diversidad en todos los rincones del planeta.

Son esos valores los que hacen que apoyemos al pueblo ucraniano en todos los ámbitos tanto tiempo como sea necesario, o los que nos llevan a abogar por una solución política en Oriente Próximo que permita a nuestros amigos israelíes y a nuestros amigos palestinos convivir en paz, en estabilidad, en seguridad, en dos Estados que sean seguros y prósperos. Son esos valores los que nos han llevado a impulsar y conseguir la aprobación de una nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, una ley consensuada entre la inmensa mayoría de los grupos parlamentarios que estructura y fortalece nuestra cooperación para muchas décadas.

El año 2023 está a punto de terminar y, en estas fiestas, quiero expresar mi agradecimiento particular a todas las mujeres y todos los hombres que trabajáis para nuestro país a lo largo y ancho de todo el planeta, siempre con España y sus ciudadanos en el centro de vuestra acción. Las cerca de 6.000 personas que conformáis el servicio exterior cumplís una tarea fundamental para proteger los intereses de España, para proyectar nuestros valores en el mundo y para apoyar a una ciudadanía española cada vez más activa y más presente en el extranjero.

Os deseo que, en esta temporada festiva, encontréis el tiempo para disfrutar con vuestros seres queridos. Y, a aquellos que estáis lejos de casa, cumpliendo vuestro servicio, muy especialmente en el servicio exterior, os traslado mi especial agradecimiento por vuestra dedicación y vuestra entrega, y sabed que contáis siempre con el apoyo de este Ministerio en cualquier lugar, en cualquier momento, bajo cualquier circunstancia.

Felices fiestas, próspero año nuevo 2024, que estas fiestas y el nuevo año nos traigan ganas y fuerza para seguir trabajando por el diálogo, por la convivencia, por la concordia, dentro y fuera de nuestras fronteras y, sobre todo, paz.

DISCURSO

en la entrega de despachos a la 75.^a promoción de la carrera diplomática

(Madrid, España. 2 de abril de 2024)

Señor, secretarios de Estado, subsecretario, embajador-director, amigas y amigos:

Bienvenidos y bienvenidas a la carrera diplomática y a la función pública. Enhorabuena a todos y a todas. Ya habéis llegado.

El esfuerzo al que os habéis enfrentado ha sido enorme. Por eso, es de justicia el reconocimiento que hoy recibís. También a los que han estado a vuestro lado, por haberos dado ese apoyo.

Destaco algo que me hace, también a mí, estar especialmente orgulloso de vosotros y vosotras y es que este año, por segunda vez en la historia y por segundo año consecutivo, sois más las mujeres que os incorporáis al servicio. Una nueva muestra de que, poco a poco, la igualdad de género se abre paso en la carrera diplomática y en la función pública.

Durante demasiados años, la diplomacia ha sido sobre todo cosa de hombres.

Estoy firmemente convencido de que la Política Exterior Feminista empieza en casa y, por ello, en este Ministerio son dos mujeres y dos hombres quienes ocupan las Secretarías de Estado, es una mujer quien dirige la Dirección General del Servicio Exterior, y son dos mujeres quienes ocupan las embajadas en Pekín y Washington, por primera vez en la historia.

En 2018 no llegaban al 15 % nuestras misiones con mujeres a su frente, y hoy son ya un 27 % las embajadoras, una cifra que confirma el avance, pero que aún es del todo insuficiente. Cuento con esta nueva promoción para empujar esos números al 50 % que legítimamente os corresponde.

A todos os caracteriza vuestra vocación. Esta vocación que habéis escogido es una de las claves de bóveda del Estado. Una política pública del más alto nivel que os va a convertir en los ojos, los oídos y la voz de España en el mundo. Una voz que habréis de usar para promover nuestros valores en el mundo: democracia, diversidad, pluralidad, justicia y, por encima de todo, paz.

Nuestro país es lugar de encuentro entre Europa, América Latina, África y el espacio mediterráneo. Ocupamos un espacio privilegiado que es nuestra suerte, pero también es nuestra responsabilidad saber usarlo para aquello en lo que creemos, por lo que trabajamos los diplomáticos y lo que estoy seguro de que a muchos de vosotros os trajo aquí.

Tenemos que trabajar por la paz y por la seguridad. Es una tarea colectiva que nos involucra a todos. En el actual contexto internacional, bajo la sombra de la agresión rusa a Ucrania o de la tragedia humanitaria en Gaza —donde hoy lamentamos profundamente la muerte de 7 trabajadores humanitarios de la ONG World Food Kitchen de José Andrés y exigimos que se esclarezcan las circunstancias de esas muertes—, esta tarea debe marcar cada una de vuestras acciones.

La España actual asume el compromiso de promover en todo el mundo la justicia, la democracia y un orden multilateral basado en reglas, y ahí es donde os necesitamos. La tarea de nuestro servicio exterior es la construcción activa de la paz. Aunque los conflictos parezcan geográficamente lejanos de nuestras fronteras, esa paz es la condición necesaria para la estabilidad internacional y para el desarrollo, el progreso y, en última instancia, la libertad y la igualdad tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

El mundo al que llegáis es complejo, incierto e interdependiente, y lo que ocurre lejos nos es cercano. Ningún país puede desentenderse de lo que pasa en otros lugares, pues en ello está su propia paz, seguridad y prosperidad.

Lo que conocíamos por “extranjero y lejano” ya no es tal, porque allí se juega el futuro de los valores y libertades que defendemos y por los que luchamos. Por esta razón es tan importante el trabajo que realizaréis como diplomáticos y diplomáticas, y contáis para ello con la preparación necesaria pero también con un recurso muy importante: el prestigio de un país y un cuerpo diplomático que ha sabido ganarse el respeto y el aprecio internacional.

Hoy, por fin, somos un país seguro de sí mismo, de quienes somos y del lugar que tenemos en el mundo. España, hoy, lidera y se compromete, en Europa y en el mundo. Somos un país cuya voz y opinión se escuchan en Bruselas, en Pekín y en Washington. Un país que organiza una Cumbre de la OTAN en un momento clave para nuestra seguridad y una Presidencia del Consejo de la Unión Europea exitosa para los europeos.

Cuando todavía erais alumnos de esta Escuela Diplomática, tuvisteis la ocasión de asistir en Granada al Consejo Europeo y a la Reunión de la Comunidad Política Europea y pudisteis comprobar en primera persona cómo la voz de España se escucha en la Unión.

Y cuando hablamos de la voz de España, también hablamos de la riqueza cultural y lingüística que forma parte de nuestra identidad nacional. Procedéis de distintos puntos de España, sabéis que el amor y la dedicación a nuestro país se expresa en diferentes lenguas y que todas ellas son parte de nuestra esencia. Como servidores públicos tendréis que proteger y promover esa riqueza y esa diversidad.

Ante todo, venís a servir a los españoles y españolas, estén donde estén. Este compromiso que asumís con los españoles os traerá mucho trabajo, habrá situa-

ciones difíciles, pero os traerá satisfacciones. Servir y proteger a los ciudadanos españoles es lo que hicimos en Afganistán, evacuando a los españoles y a casi 3.000 afganos colaboradores. Proteger a los españoles y españolas es lo que hicimos en Ucrania, con la evacuación en dos convoyes de 142 personas. Es lo que hicimos en Sudán expatriando a casi 180 ciudadanos. En Níger fueron 74 los evacuados. Desde Israel viajaron a Torrejón en octubre 429 ciudadanos. En noviembre, salieron de la Franja de Gaza 187 personas gracias a la intervención de España.

Y no son cifras, son nombres y vidas protegidas de compatriotas. Esa es vuestra primera tarea.

Ahora, ya como funcionarios en las distintas unidades del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación o en la AECID, os tocará aportar vuestro conocimiento, vuestro entusiasmo y vuestro trabajo.

Una tarea en la que la preparación que habéis recibido aquí será clave y por la que quiero agradecerle a todo el personal de esta Escuela su dedicación en la formación de nuestros jóvenes diplomáticos y diplomáticas. No tengáis duda de que esta Escuela será durante el resto de vuestras carreras una referencia constante a la que habréis de volver con frecuencia para actualizaros y crecer profesionalmente para ser la mejor versión de vosotros mismos. También esta Escuela debe modernizarse y dar paso a voces que representen a toda España.

Os doy de nuevo la enhorabuena. Entráis en una profesión apasionante de servicio a nuestro país, a nuestra sociedad, a todos los españoles y españolas.

Bienvenidas y bienvenidos a la carrera diplomática.

DISCURSO

en la celebración del 75.º aniversario de la creación de la Dirección General de Asuntos Consulares

(Madrid, España. 10 de junio de 2024)

Este año celebramos una efeméride muy especial: el 75.º aniversario de la Dirección General de Asuntos Consulares, una unidad dedicada en cuerpo y alma a la atención a la colectividad española en el exterior, una de las principales prioridades de nuestra acción exterior, motivo por el cual acabamos de reconocer la labor del Consejo General de la Ciudadanía Española en el Exterior con la Placa de Honor de la Orden del Mérito Civil.

El Consejo General es el órgano que representa a los españoles que residen fuera de España y que nos permite conocer la opinión de nuestros compatriotas sobre las necesidades que puedan tener y trabajar conjuntamente con ellos para mejorar la atención consular.

Y conocer estas necesidades es absolutamente vital para nosotros y para mí como ministro de Asuntos Exteriores. Hay una cosa que no ha cambiado a lo largo de estos 75 años desde el nacimiento de la Dirección General, y es lo que impulsa su trabajo: situar a los españoles en el centro de la acción, garantizar su bienestar, proteger sus intereses. Y por eso hemos querido precisamente celebrar este aniversario, coincidiendo con la Semana de la Administración Abierta, para resaltar la importancia de la acción consular.

Tenemos una red consular muy potente: 178 consulados generales, consulados y secciones consulares de embajadas, más de 500 oficinas consulares honorarias. Y, con esta red, y con la propia Dirección General de Españoles en el Exterior y de Asuntos Consulares al frente, atendemos a una colectividad de españoles residentes en el extranjero, igual que atendemos a millones de nuestros connacionales que se desplazan cada año al exterior por motivos diversos, y a todos los extranjeros que necesitan de nuestros servicios. Son ya casi 3 millones de españoles los que residen en el exterior.

Y entre las muchas acciones que realiza nuestra acción consular, se encuentran servicios absolutamente fundamentales como es, en primer lugar, brindar apoyo a aquellos españoles que están en situaciones de especial vulnerabilidad. Hemos asistido el año pasado a 428 mujeres víctimas de violencia en el exterior, a casi 1.000 ciudadanos detenidos en el extranjero al cierre del primer trimestre de este año, y a personas que han estado afectadas directamente por crisis, algunas de ellas gravísimas. Nuestras oficinas, además, cuentan con teléfonos de emergencia disponibles las 24 horas, que han gestionado casi 160.000 llamadas solo el año pasado.

Nuestras embajadas disponen, además, de planes de contingencia que establecen las pautas de actuación en caso de grandes crisis y catástrofes. En los últimos tiempos, y tras superar la emergencia ocasionada por la COVID-19, nuestra red consular ha dado respuesta a crisis múltiples que han afectado a ciudadanos españoles y a comunidades españolas en distintos países. Así fue frente a la agresión rusa a Ucrania, así fue durante la guerra civil —el inicio de la guerra civil— en Sudán, el golpe de Estado en Níger, los atentados terroristas de Hamás en Israel, la guerra en Gaza o la más reciente crisis desatada en Irán.

La última situación de esta gravedad con la que nos hemos encontrado es el terrible atentado cometido por Daesh en Afganistán el mes pasado. Esta terrible situación causó la muerte de tres compatriotas y graves heridas a otra ciudadana española y a otras personas de distintas nacionalidades. Quiero reiterar mi solidaridad con las víctimas y desear un pronto restablecimiento a las personas heridas.

Y también quiero aprovechar esta ocasión para recordar lo importante que es que siempre viajemos informados, y que lo hagamos provistos de un seguro. En la página web de nuestro Ministerio actualizamos permanentemente las Recomendaciones de Viaje, que es la sección de la página web del Ministerio más visitada. Ahí se encuentra información muy útil para poder disfrutar plenamente de nuestros viajes a todos los países del mundo. Por eso animo a todos los que van a viajar fuera a que consulten esas recomendaciones y a que se inscriban en nuestro Registro de Viajeros en línea. Todo ello nos va a permitir ayudarles y prestarles asistencia en caso de que la necesiten.

Las oficinas consulares actúan también como notarías y como oficinas del Registro Civil. Desde octubre de 2022 atienden a los descendientes de españoles que optan por la nacionalidad española al amparo de la Ley de Memoria Democrática, que responde a una antigua reivindicación de la colectividad española en el exterior. Quienes no pudieron optar por la nacionalidad española entre finales de 2008 y finales de 2011, al amparo de la entonces Ley de Memoria Histórica, pueden hacerlo ahora. Y, hasta el 30 de abril de este año, los consulados han recibido 330.000 solicitudes, que se están tramitando.

Los servicios consulares expiden también pasaportes y salvoconductos a los ciudadanos españoles, con cerca de 400.000 documentos expedidos el año pasado. Y tramitan visados a los extranjeros que visitan y viajan a España para estancias de corta duración, o cada vez más para estudiar, para trabajar y, finalmente, para residir en nuestro país. El año pasado se gestionaron 1,6 millones de expedientes. Y son cifras que crecen año a año.

A través de nuestros servicios consulares organizamos también —ayer fue una nueva ocasión— los procesos electorales en el exterior. Y el nuevo sistema de voto que se aprobó en septiembre de 2022 facilita la participación de la ciudadanía española en el extranjero, tras haber suprimido el famoso "voto rogado"

y aligerado algunos de los trámites para facilitar y hacer más accesible ese derecho fundamental, que es el derecho de voto de todos los españoles. Este nuevo sistema se ha aplicado ya satisfactoriamente en todos los procesos celebrados en España desde su aprobación, incluidas, como decía, las recientes elecciones al Parlamento Europeo.

Y, además, las oficinas consulares mantienen un contacto permanente con los 50 Consejos de Residentes Españoles que existen en el exterior, que asesoran, que hacen propuestas para mejorar la acción consular en las oficinas consulares de las que dependen. Y, de la misma forma que he mencionado a la Dirección General de Españoles en el Exterior y de Asuntos Consulares —y quiero agradecer en la persona de su director la extraordinaria labor que hacen día a día—, también mantienen una interlocución constante con el Consejo General de la Ciudadanía Española en el Exterior, cuya presidenta ha recibido la Placa de Honor y cuyos vicepresidentes nos acompañan hoy. Quiero felicitaros a todos, de nuevo, por esa condecoración que muy merecidamente acabáis de recibir.

Pero, además de resaltar los principales servicios que presta nuestra red consular, quiero señalar las dos grandes prioridades en las que estamos trabajando en estos momentos para mejorar nuestras capacidades.

Por un lado, la ampliación de la red consular, que está en permanente transformación siempre, porque tiene que adaptarse a la presencia de nuestros ciudadanos en el exterior. Se crearon recientemente los consulados generales en Mánchester y en Chengdú, y próximamente vamos a abrir nuevas oficinas consulares en Camagüey y Bangalore, para seguir dando una respuesta eficaz.

Pero estamos impulsando probablemente el proyecto más ambicioso desde la existencia de esta Dirección General para hacer más accesibles sus servicios a todos los españoles: la digitalización de los servicios consulares, en línea con el objetivo de modernizar la Administración pública y con financiación de los fondos europeos del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. Con este proyecto facilitaremos la obtención de la identidad digital para aquellos que viven fuera de España. Lanzaremos un nuevo portal consular y un nuevo escritorio unificado de gestión de trámites, haciendo más accesible y más fácil el acceso a cualquier trámite consular. También estamos avanzando en la digitalización de los Registros Civiles Consulares y de los procedimientos de visados.

Todo ello va a transformar profundamente la forma en la que nos relacionamos con la ciudadanía española y la forma en la que trabajamos con aquellos que quieren solicitar un visado. Seremos más eficientes y ofreceremos unos servicios de mayor calidad en menor tiempo.

Yo estoy seguro de que el personal que presta servicio en nuestra red consular —para quien esta digitalización es también un desafío— sabrá estar a la altura de esta nueva situación que va a comportar toda una transformación en el proceso de digitalización.

Y a ellos, a los servidores públicos que han trabajado durante todos estos años y que trabajan en estos momentos en la red consular o en los servicios centrales, desde la Dirección General, quiero trasladarles un mensaje de profundo y sincero agradecimiento por su compromiso, su dedicación y su trabajo, con gestos que acompañan la vida diaria de los españoles, como son proporcionar un pasaporte, inscribir un matrimonio o legalizar un documento para estudiar en España; y por esa asistencia en momentos muy difíciles y muy delicados para la vida de muchos españoles, como pueden ser un accidente, un caso de violencia de género, o, como desgraciadamente hemos visto en los últimos años, en casos muy graves, evacuando a nuestros compatriotas en situaciones de guerra o de atentado terrorista, y acompañando a sus familias. Situaciones, todas ellas, en las que la sensibilidad humana y la empatía son esenciales para el correcto desempeño de nuestra actuación. Siempre, y en todo momento, han sabido estar a la altura de las circunstancias.

Y a los representantes de las instituciones que nos acompañáis, quiero agradecer también vuestra excelente colaboración en todo este camino. En el muy complejo y muy convulso mundo en el que vivimos, no podemos trabajar solos. Y, desde luego, juntos y unidos conseguimos mejores resultados. Vuestra ayuda, por tanto, es clave para que podamos responder positivamente a los desafíos que se nos plantean día a día, y muchos de ellos son inesperados. Por lo tanto, espero poder seguir contando con todos vosotros y, desde luego, podéis contar con mi compromiso y con el de todo mi equipo para seguir trabajando juntos, de la misma forma, en beneficio de los españoles.

Muchas gracias a todos, y, sobre todo, feliz 75.º aniversario a esta Dirección General de Asuntos Consulares, que es absolutamente esencial en la vida de este Ministerio, pero, sobre todo, absolutamente esencial en la vida de los españoles en el exterior. Muchas gracias.

ARTÍCULO

“La importancia de viajar seguro”

(Publicado en Inese el 3 de julio de 2024)

Los viajes al extranjero son parte de la normalidad de nuestras vidas. Para planificar conscientemente y disfrutar de ellos, desde el **Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación**, publicamos recomendaciones de viaje que se pueden consultar en la web y que ofrecen al viajero español una visión clara de la situación en todos los países del mundo.

Dichas recomendaciones, que se actualizan constantemente, contienen alertas de seguridad sobre riesgos específicos en el país, detalles sobre visados, vacunas y restricciones de entrada, información sobre riesgos sanitarios y medidas preventivas, y protocolos a seguir en caso de emergencias internacionales, como desastres naturales o crisis políticas.

Todas estas recomendaciones van con un aviso general, en el que se subraya la oportunidad de contar con un seguro que cubra cualquier eventualidad. También se recuerda que las prestaciones de la Seguridad Social no operan en el extranjero, salvo en determinados países de la UE y del Espacio Económico Europeo, mediante la Tarjeta Sanitaria Europea. A todo ello se suma **la campaña “Viaja Seguro”, que se lanza antes de las vacaciones de verano y otros periodos vacacionales para ofrecer al viajero información** para viajar con seguridad. Ante un escenario internacional cada vez más volátil y ante el aumento de consultas relativas a recomendaciones de viaje, esta campaña recuerda también la necesidad de viajar provisto de un seguro de viaje adecuado.

Por otra parte, desde el **Ministerio resaltamos la importancia de informarse sobre el grado de criminalidad, los posibles desastres naturales y la situación sanitaria del país de destino**. Estas condiciones pueden variar considerablemente de un país a otro. Un buen seguro de viaje debe cubrir los gastos médicos, la hospitalización y la repatriación en caso de emergencia. En muchos países, los costes médicos pueden ser prohibitivos y, sin un seguro adecuado, un ciudadano en el extranjero puede tener que afrontar deudas significativas por actos médicos que en España no supondrían coste.

Por otra parte, el Ministerio cuenta con un **Registro de Viajeros en línea**, una herramienta informática que permite a los ciudadanos, antes de iniciar un viaje, registrar con garantías de confidencialidad tanto sus datos personales como los relativos a su viaje, facilitando la asistencia consular en caso de emergencia grave.

No obstante, a pesar de todas las precauciones, los accidentes pueden ocurrir. Por ello, tanto nuestra red de Embajadas y de Consulados como los servicios centrales del Ministerio, disponen de un servicio telefónico 24 horas, los siete días de la semana, para atender las situaciones graves de emergencia que puedan sufrir los ciudadanos españoles en el exterior.

Asimismo, **la División de Emergencia Consular del Ministerio celebra reuniones periódicas con representantes de diferentes aseguradoras de viajes** para tratar de coordinar las campañas de información a la ciudadanía sobre la enorme importancia de viajar provistos del correspondiente seguro de viaje.

DISCURSO

en la ceremonia de graduación de la promoción 2023/24 de las titulaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Carlos III y del Centro Universitario de la Guardia Civil

(Madrid, España. 4 de julio de 2024)

Estimado rector, teniente general, vicerrector, señora decana, representante de los *alumni*, señoras, señores, y, sobre todo, queridos alumnos de la Universidad Carlos III.

Para mí es muy grato participar hoy como invitado de honor en esta ceremonia y compartir con todos vosotros y con todas vosotras —en esta primera graduación he visto que sois más vosotras que vosotros— este acto de la promoción 2023/24 de las titulaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas y del Centro Universitario de la Guardia Civil.

Todos habéis tenido, seguro, momentos difíciles, tanto en el plano académico, estos años, como en el personal. Y para estar hoy aquí, sin duda alguna, habéis tenido que superar obstáculos que no han sido menores, que os han ido forjando como personas, como profesionales, también como ciudadanos. Y, desde luego, os puedo asegurar que todo el esfuerzo que habéis hecho estos años, todos esos desvelos, esas noches, los fines de semana trabajando, valen la pena.

Y sé también que vuestro éxito, que hoy vais a celebrar, estoy seguro, en cuanto termine esta ceremonia, no habría sido posible sin el apoyo de vuestros profesores, de vuestros compañeros, muy especialmente de vuestras familias. También para ellos es hoy un día feliz y a ellos también, igual que a vosotros y a vosotras, les doy la enhorabuena.

Y, por supuesto, doy la enhorabuena a esta Universidad Carlos III, que es ejemplar y es excelente. La universidad pública —y aquí, en la Carlos III, se siente mucho más— es un instrumento indispensable para proteger y para desarrollar nuestro modelo social, nuestra democracia, nuestra convivencia, nuestra prosperidad. Y con vuestro estudio y vuestro trabajo, cada uno de vosotros y de vosotras habéis encarnado lo mejor de ese espíritu universitario, el valor del aprendizaje y de la investigación.

Y ese es el sentido de esta casa, y su propio nombre apunta a esa vocación universal del conocimiento. El lenguaje del mundo académico, de las ciencias, de las artes, de las humanidades, de las ciencias sociales, ese es un idioma universal, es un lenguaje que habla la humanidad entera en estos momentos en que el mundo necesita lenguajes universales. Y ese horizonte de universalidad, de

humanidad, que os transmite el conocimiento universitario es algo que debéis seguir cuidando, cultivando y protegiendo, aunque ya no acudáis nunca más a estas aulas.

Hoy habéis alcanzado claramente una meta, y por eso os felicitamos todos. Y, sin embargo, sabéis que, más que una línea de llegada, estáis ante el verdadero punto de partida de vuestras vidas. Y muchos de vosotros podéis estar dudando hacia dónde encaminaros. Ahora se abren nuevas posibilidades. Y os invito, como miembro del Gobierno de España, a tener siempre presente un principio en vuestra reflexión sobre lo que puede ser vuestro futuro, y es la noción de servicio público. Pensad no sólo de qué modo pueden servirlos los conocimientos adquiridos en esta universidad, sino también de qué modo podéis ponerlos en práctica para servir a toda la sociedad española.

Hoy, más que nunca, nuestra sociedad necesita la universidad pública, necesita graduados universitarios con esa vocación de servicio público, con ilusión de contribuir al bien común. Y esa contribución puede realizarse desde el ámbito público, o también desde el privado.

Desde un Ministerio, como el de Asuntos Exteriores, si alguno os decidís por ello, hasta un periódico, o una empresa privada. Sea donde sea, es nuestra responsabilidad compartida como ciudadanos trabajar por el bien de nuestra sociedad. España necesita graduados universitarios como vosotros, con esa visión, con esa proyección. Lo necesita España y lo necesita Europa, el proyecto europeo, la sociedad internacional. Todos ellos necesitan vuestra vocación de servicio público.

Todos sois conscientes de que estamos asistiendo a una situación geopolítica particularmente compleja. El mundo no había experimentado tensiones como las que vivimos estos días — pensemos en Ucrania, pensemos en Gaza— desde tiempos que pensábamos que ya estaban definitivamente superados.

Los retos son complejos: guerra en Ucrania y en Gaza, crisis en el Sahel, inestabilidad en la región de Asia-Pacífico. También aumenta la desigualdad, la desconfianza dentro de nuestras propias sociedades, la polarización en la mayoría de las democracias. También tenemos desafíos como el cambio climático, la destrucción de la biodiversidad del planeta, la incertidumbre provocada por el desarrollo de nuevas tecnologías que cambian radicalmente nuestra forma de trabajar, de comunicarnos, de entender la realidad.

Nuevos retos que suponen también nuevas oportunidades para cambiar las cosas, para hacer las cosas de nuevo, para hacer las cosas mejor. La dificultad es una excusa que la historia nunca acepta, y cada generación tiene sus retos, y os toca a vuestra generación estar a la altura de los tiempos en los que vivimos. Yo estoy seguro de que lo vais a estar, pero tendréis que saber encontrar y construir el mejor camino para todos, y para ello os habéis estado formando y preparando magníficamente estos años en esta universidad.

La sociedad os necesita, porque estos tiempos nuevos exigen nuevos enfoques, nuevas estrategias e ideas en ese proceso de deliberación colectiva que al final construye una sociedad. Tenemos que seguir —y eso es tarea de todos nosotros— construyendo sociedades abiertas, incluyentes, equilibradas, horizontales, descentralizadas. En suma, sociedades más democráticas, más deliberativas, más participativas, que sean capaces de integrar la diversidad —la diversidad de criterio también—, que tengan la capacidad de generar pensamiento original y que sean capaces, muy especialmente, de generar más cooperación y trabajo en equipo, para responder a la complejidad del mundo en el que vivimos. Y esto supone un enorme esfuerzo organizativo que tienen que llevar a cabo, en primer lugar, los Gobiernos y las Administraciones públicas, pero no exclusivamente.

La universidad, en ese sentido, está llamada a desempeñar un papel central en estos esfuerzos de mejora de nuestra gobernanza democrática. No me cabe duda de que el ministerio que dirijo puede y debe aprovechar más y mejor el conocimiento y la capacidad de análisis y prospectiva de las grandes universidades que tiene nuestro país, como esta. Y mi presencia hoy aquí, por supuesto, responde a mi deseo de participar, y agradezco muchísimo ser invitado de honor en esta ceremonia de graduación. Pero también a la convicción de que el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación tiene que seguir estrechando aún más sus relaciones con las universidades, para comprender mejor la realidad compleja en que nos hallamos y servir mejor a nuestra sociedad.

Los graduados universitarios con vocación de servicio sois una piedra angular de los esfuerzos en curso para proteger y para desarrollar nuestra democracia. Y os pediría que llevéis esa vocación allá donde vayáis. Tal vez alguno de vosotros piense en oponerse a la carrera diplomática o a alguno de los otros cuerpos de la Administración en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Yo os animo a hacerlo, es una profesión de las más satisfactorias que existen. Y lo cierto es que las oportunidades nunca han sido mayores, tanto por el número de plazas que existen para concursar como porque cada vez también son más mujeres las que integran el Ministerio de Asuntos Exteriores. Hemos avanzado mucho hacia una mayor igualdad de género en la carrera, que era una de nuestras asignaturas pendientes. El año pasado, por segundo año consecutivo, se han incorporado más mujeres que hombres al servicio exterior. Sin duda otros querréis ingresar en la Guardia Civil, otros en otros cuerpos de la Administración del Estado. También os animo a hacerlo, porque vale la pena. Lo principal es que llevéis vuestra vocación de servicio allá donde estéis, tanto en el ámbito público como en el ámbito privado.

Y sé que muchos estáis ya pensando en el mañana, y, venga lo que venga, tened la certeza de que salís de aquí con el mejor de los bagajes, con la mejor preparación y con las mejores herramientas que necesitáis para avanzar hacia vuestro progreso personal y profesional, pero también el de nuestro país y el de nuestro mundo. Y, ante todo, tenéis esa vocación, que se os ha trasladado aquí,

de rigor, de profesionalidad, de trabajo y de universalidad, y eso es vuestro mejor aval, que os va a acompañar el resto de vuestras vidas, así que, muchas gracias por vuestro esfuerzo, enhorabuena por lo logrado y hoy, por lo menos hoy, a disfrutarlo.

Mañana empieza el resto de vuestras vidas.

DISCURSO

en la presentación del Anuario CIDOB

(Barcelona, España. 18 de octubre de 2024)

Presidente, *conseller*, investigadores, *estimats amics i amigues*:

Bona tarda.

Es un placer celebrar, un año más, la publicación del Anuario Internacional de CIDOB.

Una publicación que es ya, desde hace más de tres décadas, una referencia y que apenas tiene ejemplos comparables entre las publicaciones de relaciones internacionales del mundo hispanohablante.

No exagero si digo que el análisis de CIDOB se ha convertido en un compañero indispensable de la política exterior española. Habéis estado presentes, acompañándonos muy de cerca, durante los principales hitos de nuestra política exterior de los últimos años. Hitos como nuestra Presidencia del Consejo de la Unión Europea, que no han sido menores.

Con vuestros proyectos estáis dando respuestas a algunas de las mayores preguntas que afectan a la política exterior de España y de la UE, desde la política exterior y de seguridad común a la ampliación. Y también a aquellas que conciernen al futuro de la gobernanza internacional, como la desinformación, la tecnología, las migraciones y los retos para las democracias. El pasado mes de febrero tuvimos la ocasión de reunirnos para recordar la triste efeméride del segundo aniversario de la agresión rusa contra Ucrania.

Y hoy lo hacemos para mirar hacia delante, a 2025. Creo que en los tres temas que habéis elegido habéis acertado especialmente, no sólo por el interés de cada uno de ellos por separado, sino porque, en su conjunto, los tres recogen algunos de los principales *leitmotifs* del futuro en el que nos adentramos.

Permitidme que me detenga en algunas reflexiones sobre estos tres temas.

En primer lugar, quiero referirme a lo que llamáis “la era de la inseguridad”. Qué duda cabe de que la nuestra lo es. Vivimos en un contexto internacional marcado por múltiples crisis, con un aumento del número y virulencia de conflictos en todo el mundo. Está aumentando el número de víctimas hasta cantidades no vistas en tres décadas. También el impacto económico de la violencia, hasta el 13 % del PIB mundial. Es decir, el equivalente a toda la riqueza creada en un año por 180 países juntos.

Estamos hablando de una multiplicación de crisis que son paralelas, independientes, con causas autóctonas, pero que a la vez están conectadas de diversas

maneras. Conectadas por sus repercusiones: las personas que huyen de un país en guerra se desplazan a otros; la devastación de un conflicto puede ser el caldo de cultivo de nuevas violencias que afectan a otros países.

Como vemos cada día en Oriente Medio, la violencia tiende a seguir lógicas de escalada, lógicas que llevan fácilmente a un contagio regional que es muy difícil contener, y cuyas consecuencias es imposible controlar. La caja de Pandora, una vez abierta, es difícil de cerrar.

Ante esa situación, se resiente la idea de un orden internacional basado en la Carta de Naciones Unidas. Un orden en el que el débil no supedita su derecho a existir a los caprichos del fuerte, y en el que cada potencia grande o mediana no tiene derecho a hacer y deshacer a su antojo.

Por eso, cuando hablamos de una “era de la inseguridad”, como hacéis en el anuario, no hablamos de una simple suma de situaciones de inseguridad y conflicto, fortuitas e inconexas. Hablamos de un contexto, de una coyuntura, en que la inseguridad se multiplica, se instrumentaliza y se cronifica. Algo que nos debería causar gran preocupación, además de la preocupación que nos causa individualmente cada uno de los conflictos.

Esta coyuntura no es otra que el cuestionamiento y la puesta a prueba de las normas e instituciones internacionales que salvaguardan la paz o, al menos, tratan de aplicar a los conflictos los límites del derecho y la humanidad. Cuando ignorar estas normas se convierte en usual, cuando cunde la impunidad en una parte del mundo, es inevitable que, tarde o temprano, sigan otros atropellos, más y mayores. Y es inevitable que la inseguridad se extienda amenazando a todos en cualquier lugar de las maneras más inesperadas.

Ante este contexto es más importante que nunca que España mantenga una política exterior con voz e identidad propias. Debemos mantener un papel activo en la escena internacional y no limitarnos a ser meramente sujetos pasivos. Esta es nuestra política exterior, y hoy más que nunca defendemos una diplomacia propositiva para la paz, por la defensa de las democracias y por la defensa de los derechos humanos.

Así hacemos en Oriente Medio trabajando por la solución de dos Estados, con dos reuniones en los últimos cuatro meses, celebradas en Madrid, a las que han asistido ministros de Exteriores de países europeos y ministros de Exteriores del grupo araboislámico; también con propuestas decididas, desde el reconocimiento del Estado palestino a la demanda, esta misma semana, de suspender la asociación de la UE con Israel por la intolerable actuación en Gaza y Líbano.

Así hacemos también siendo claves en el apoyo a la soberanía, a la integridad territorial y a la libertad de Ucrania. En ambos casos, con coherencia en la defensa de la Carta de Naciones Unidas, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Esta mayor presencia se ha visto reflejada en el reconocimiento internacional de España a través de la mayor representación de españoles en instituciones europeas e internacionales de nuestra historia: el alto representante de la UE; la presidenta del Banco Europeo de Inversiones; el presidente de la Autoridad Bancaria Europea; el enviado personal del secretario general de la OTAN para la Vecindad Sur, y el alto representante para la Alianza de Civilizaciones. También, en los últimos tres años, dos españoles han liderado tanto la misión de paz de la ONU en el Líbano, FINUL, en estos momentos con un papel tan difícil y tan vital, como la misión de asesoramiento de la OTAN en Irak.

Próximamente, otra española se convertirá en vicepresidenta ejecutiva primera de la nueva Comisión ocupando la cartera de Transición Limpia, Justa y Competitiva.

España lleva a cabo una política exterior que proyecta, defiende y es reflejo de los propios valores de la sociedad española: tolerancia, diversidad, democracia e igualdad. Y sabemos que, para lograr estos objetivos y valores, nuestros instrumentos deben ser la disuasión, la firmeza, la cohesión entre aliados, la diplomacia incansable, la competitividad de nuestra economía y la resiliencia de nuestra sociedad.

Esto me lleva a hablar del segundo punto, y a lo que con acierto llamáis el “auge de la nueva derecha internacional”. Permittedme felicitaros en primer lugar por la decisión de relacionar en el Anuario los temas de inseguridad e inestabilidad de los que hablaba antes con otros como el Estado del bienestar, el ámbito digital y otras preocupaciones que, en definitiva, tendemos a circunscribir al ámbito de lo social.

Lo cierto es que lo social importa, y mucho, para la seguridad. Por eso es importante hablar del auge de la derecha radical y de sus repercusiones en el ámbito internacional. Estos ultranacionalistas, que siempre crecen al amparo de esa incertidumbre que mencionábamos anteriormente, están intentando normalizar postulados extremos que hasta hace poco eran objeto de rechazo casi universal.

Y cuando digo esto, no lo digo sólo como miembro del Gobierno de España, un Gobierno progresista, lo digo como ministro de Asuntos Exteriores y como miembro del servicio exterior de nuestro país. Estas posiciones políticas tienen un impacto negativo, objetivo, sobre los intereses de nuestro país, intereses que no tienen color político, sino que son de Estado.

Lo vemos en el ámbito europeo, donde las fuerzas euroescépticas ganan terreno. Las recientes elecciones al Parlamento Europeo son una llamada de atención, pero su impacto no viene tanto del peso creciente de estas fuerzas en la composición de las instituciones sino de su capacidad de escorar la agenda de la UE desde posiciones todavía minoritarias.

Y esta agenda, es importante recordarlo a la ciudadanía, afecta a algunos de nuestros intereses más vitales. Afecta a nuestra economía, afecta a nuestro medio ambiente, y afecta a nuestra capacidad de unir esfuerzos bajo la bandera europea para hacer frente a las grandes crisis geopolíticas a las que nos hemos enfrentado unidos en los últimos años, como la pandemia, la agresión rusa y la crisis energética.

Estas fuerzas le dicen al ciudadano: “¿Para qué preocuparte con los problemas del mundo, cuando tienes tus propios problemas más cerca de casa?”. Esta perversión del localismo y desprecio por lo internacional es un peligro para nuestros intereses nacionales, no hay otra manera de decirlo. Como dice Christoph Heusgen en el Anuario, “ya no existen desafíos locales; hoy, todos los desafíos son globales.”

Hemos tenido muchas ocasiones de reflexionar sobre esto durante este año 2024, un año que en CIDOB habéis llamado “de urnas y armas”. Es cierto que a lo largo de 2024 han votado tantas personas en tantos países que, sumándolas todas, podrían calificarse como las elecciones más grandes de la historia. Pero también es cierto que, bajo otros parámetros, asistimos a un retroceso de la democracia por primera vez desde el final de la Guerra Fría. Un retroceso global de la democracia que se prolonga ya 18 años consecutivos.

Ahora bien, permitidme —tras esta nota sobre lo más negativo a lo que nos enfrentamos— alabar que el Anuario de 2025 incorpora una sección, si me permitís, de obligado optimismo, con propuestas constructivas.

Y esto me lleva al tercer ámbito: el del sur global, o como preferimos usar, sur plural. Este quizá sea el ámbito por excelencia donde la diplomacia tiene que ver una oportunidad. Una oportunidad de diálogo, de acercamiento, de cerrar las brechas de confianza donde las haya y de ser capaces de transformar todo lo que nos une, que es mucho, en una agenda común y eficaz. Porque en el sur plural, con toda su diversidad, la Unión Europea, y España en particular, tiene un socio natural para salvaguardar el multilateralismo y hacerlo más eficaz.

Por eso América Latina y la comunidad iberoamericana tienen un peso especial en mi agenda. Nos unen estrechos lazos históricos, humanos, culturales y económicos que deseamos profundizar, y es una gran satisfacción que nuestra candidatura para acoger la Cumbre Iberoamericana en 2026 haya sido aceptada por unanimidad de todos los países iberoamericanos.

También llevamos varios meses trabajando para poner a África en el centro de la política exterior española, con la nueva Estrategia España-África, y estamos iniciando la elaboración de una nueva estrategia para Asia.

No podemos dejar pasar la oportunidad de construir una agenda común con el sur plural, España no está dispuesta a hacerlo y vamos a poner sobre la mesa propuestas para que esta agenda se materialice. Los próximos dos años, 2025 y

2026, van a estar marcados por la celebración de dos grandes citas internacionales en España. En junio de 2025 va a tener lugar en Sevilla la IV Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo. Y en 2026, como he dicho, vamos a albergar la Cumbre Iberoamericana. Dos momentos de protagonismo de nuestro país y de proyección internacional.

Quiero concluir con un mensaje de felicitación a CIDOB, primero por vuestro excelente trabajo, que todos ya nos hemos acostumbrado a reconocer como una de vuestras señas de identidad. Vuestra labor es un ejemplo del potencial que está al alcance de los mejores centros de pensamiento. Y no cabe duda —lo han dicho los *rankings* internacionales durante muchos años— de que CIDOB está entre los mejores del mundo, no sólo de España y de Europa.

Pero también os quiero felicitar por lo que hacéis, y este Anuario es un buen ejemplo de ello, y también por lo que representáis: el compromiso con el análisis serio y riguroso, también con los valores de paz, democracia y derechos humanos que definen nuestra política exterior y que son el reflejo de los valores por los que se reconoce y en los que se reconoce nuestro país.

Muchas gracias. *Moltes gràcies*. Y a por el Anuario de 2026.

DISCURSO

en el foro de reflexión “Metafuturo”

(Madrid, España. 22 de octubre de 2024)

Buenos días a todas y a todos.

Siempre es un placer volver aquí al Ateneo de Madrid, que es un espacio único de reflexión y de participación.

Y quiero dar la enhorabuena a Atresmedia porque, desde luego, la iniciativa de mirar al futuro y hacerlo en esta casa, donde siempre se ha reflexionado en la historia de España sobre lo que hablamos hoy aquí, nuestro futuro, es lo ideal y el sitio ideal.

Y, desde luego, el futuro de España hoy pasa por trabajar con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo.

Este es un mundo cada vez más interdependiente, al punto de que, para que a España le vaya bien dentro, para que a los españoles nos vaya bien dentro, todos tenemos que hacer las cosas bien fuera. No hay nada más interior que la política exterior, porque las decisiones más importantes para las vidas de nuestros ciudadanos —no tenemos más que pensar en los últimos años; las vacunas que nos han salvado la vida, los flujos energéticos que alimentan nuestras industrias y que calientan nuestras casas, la moneda con la que pagamos todos los días, por citar las cosas más cotidianas— las tenemos, las conseguimos, las gestionamos junto con otros, no exclusivamente dentro de España.

No podemos pensar en la España del futuro, en la España que queremos para nuestros hijos, sin pensar el mundo en el que va a estar y está España. Y si miramos a ese mundo vemos viejos retos, como la desigualdad, que se solapan con nuevos retos como la emergencia climática, y ante nosotros se configuran nuevos ejes de la geopolítica global con países que todavía seguimos llamando emergentes, aunque ya hace mucho tiempo que son emergidos y que quieren ser tratados como tales.

Vivimos en un momento absolutamente decisivo para eso que llamamos en la jerga diplomática el orden mundial, que queremos que sea con normas predecibles, basado en la paz, un orden de convivencia. Probablemente Europa y el mundo no se encuentren en un momento como este desde la caída del muro de Berlín y, ante este escenario, sin duda convulso, tenemos dos opciones, como tiene cualquier país.

Podemos caer en el temor, incluso en el discurso apocalíptico, que, al final, acaba alimentando el repliegue nacional interior y el inmovilismo en la política

exterior, aislarnos en la ficción de que tal cosa es todavía posible y convertirnos en un sujeto pasivo entre el concierto de las naciones. O bien podemos decidir, como hace España en estos momentos, tener un papel activo en el orden internacional, tomar las riendas de nuestro propio destino, asumir que hay cosas que son, sin duda, mejorables, pero también ser conscientes de que tenemos las fortalezas —y el multilateralismo es una de ellas— para apoyarnos y avanzar. La política exterior de España ha optado por ese camino, por ser un sujeto activo de nuestro destino, por trabajar en el presente para conquistar, precisamente, el futuro. No queremos ser el objeto pasivo del cambio que deciden otros, que dirigen otros.

Queremos ser, y lo somos ya, sujetos activos en un camino que decidimos y diseñamos nosotros mismos, por supuesto en colaboración con nuestros socios, amigos y aliados en el mundo. Hoy España, por fin, tiene una política exterior con identidad propia, una política exterior que es reconocible en todos los escenarios mundiales y que es clave en todas las crisis internacionales, por muy complejas que sean.

Hace muy pocos días se cumplía un año, un triste aniversario, de los brutales ataques terroristas de Hamás contra Israel, que se cobraron la vida de 1.200 israelíes inocentes, también la de dos de nuestros compatriotas, que no vamos a olvidar nunca, Maya Villalobo e Iván Illarramendi. Y eso desató una ofensiva militar contra Gaza, como estamos viendo estos días, con un insoportable coste de vidas humanas. Una guerra que tiene que terminar ya, porque ha costado más de 42.000 muertes inocentes, más de 96.000 heridos, 2 millones de personas desplazadas que sobreviven, como nos muestra el informe de UNRWA, la agencia indispensable de Naciones Unidas de protección a los refugiados palestinos, en una situación insostenible e insoportable para la más elemental humanidad. Y a esto sumamos ahora un nuevo frente, en Líbano, que deja más de 2.200 muertos y 1,2 millones de desplazados en estos momentos.

Ante esta espiral de violencia, que nos interpela a todos como defensores de las Naciones Unidas y del derecho internacional, pero también, como decía, interpela a nuestra más elemental humanidad, nuestro país no permanece indiferente. Desde el primer momento hemos condenado los ataques terroristas de Hamás y hemos exigido el cumplimiento del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, que protege a los civiles, porque también las reglas se aplican a las guerras. Hasta las guerras tienen reglas.

Contribuimos, además, con casi 700 soldados. Hoy quiero recordar y subrayar su encomiable labor en la FINUL, la fuerza de mantenimiento de la paz en Líbano. Es nuestro mayor despliegue en una operación de mantenimiento de la paz bajo bandera de Naciones Unidas. Y no hemos autorizado ninguna nueva licencia de exportación de armas a Israel desde octubre de 2023, porque Oriente Medio no necesita más armas, necesita más paz. Y a ello se suma el reconocimiento histórico, junto a algunos de nuestros socios —Irlanda, Noruega, Eslovenia—,

del Estado palestino el pasado mayo, y la propuesta de una conferencia de paz que apoyan ya 90 países y a la que no vamos a renunciar, porque nuestra política exterior nunca va a aceptar que la forma natural de relacionarse entre los pueblos de Oriente Medio sea la guerra.

Estos son algunos de los elementos que componen nuestra nueva política exterior, en la que España habla por fin al mundo con voz propia frente al inmovilismo. Una nueva política exterior que está basada en los valores que compartimos todos los españoles: la defensa de la paz, la defensa de la democracia, ahora que está atacada fuera y dentro de nuestras sociedades, y la defensa de los derechos humanos.

Una política exterior que es coherente en todos los escenarios. Defendemos los mismos objetivos, con exactamente los mismos valores, en Oriente o en Ucrania. Por eso también estamos y estaremos al lado del pueblo ucraniano tanto tiempo como sea necesario, hasta que esta guerra injusta y de agresión contra Ucrania termine con una paz justa.

Queremos que los civiles inocentes, igual que los civiles palestinos o los civiles libaneses, tengan la protección que todo ser humano merece. Son los valores en los que los españoles nos reconocemos y son los valores en los que se asienta la construcción europea. Nuestra reciente Presidencia del Consejo consiguió logros para todos los europeos: en materia de ampliación, abriendo las negociaciones con Ucrania para su adhesión, o consiguiendo el Pacto sobre Migración y Asilo, pero también puso en el centro el futuro de Europa.

Y lo hicimos impulsando aquello sobre lo que trabaja en estos momentos la Unión: la competitividad; la transición verde, digital, social; el reto demográfico; la gobernanza económica. Europa inicia ahora una nueva etapa institucional tras las elecciones al Parlamento Europeo y la constitución en breve de una nueva Comisión, en la que España va a estar representada al más alto nivel, de la mejor forma posible, con una vicepresidenta primera. Es el momento de avanzar hacia la Unión que los europeos nos reclaman: una Unión abierta al mundo, que defienda sin complejos sus valores y el bienestar de sus ciudadanos, una Unión que no deje a nadie atrás.

España es uno de los motores de ese avance.

Pero nuestra política exterior va más allá. Nuestra apuesta de futuro pasa también por un compromiso con el multilateralismo, con un mundo basado en reglas. Hace muy pocas semanas, durante la Asamblea General de las Naciones Unidas, adoptábamos el Pacto del Futuro en el marco de la Semana de Alto Nivel de Naciones Unidas.

España lo impulsó desde su inicio, y engarza con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030. Esa apuesta de futuro es la apuesta que nos lleva a pedir la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que tiene que

adaptarse a un mundo que es muy distinto al que lo vio surgir en 1945. Un mundo en el que la guerra vuelve a Europa, vuelve también a Oriente Medio, y, por lo tanto, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben asumir plenamente su responsabilidad.

Y también tenemos en nuestra comunidad iberoamericana un sitio donde desplegamos nuestra política exterior activa. Ser iberoamericano —los españoles lo sabemos muy bien— no es una mera pertenencia geográfica. Hay una forma de ser y estar en el mundo iberoamericana, y España apuesta siempre por el refuerzo de esa comunidad única. La comunidad iberoamericana es parte de nuestra identidad. Todo español tiene dos almas: una europea y otra latinoamericana. Por eso, todos los Estados de la comunidad iberoamericana nos han escogido por consenso para acoger la Cumbre Iberoamericana de 2026 y estar al frente de las cumbres con la Secretaría *pro tempore* a partir del próximo mes de noviembre, en muy pocas semanas, donde Ecuador nos va a ceder el testigo. Y tenemos que plantear hacia dónde va nuestra región iberoamericana, y cómo podemos hacer frente a las esperanzas y los anhelos de nuestros más de 500 millones de ciudadanos.

Fruto de todos esos lazos históricos, culturales y personales con América Latina está la defensa también de nuestra democracia y de los derechos humanos. Eso es lo que nos ha llevado a tomar decisiones, como las que tomamos a principios del año pasado, para ofrecer la nacionalidad española a aquellos nicaragüenses despojados injustamente de la suya. Y nuestro compromiso es firme. Por eso, hemos hecho extensivo ese acceso a la nacionalidad a sus familiares de primer grado en situación de asistencia, y la aplicamos a los 135 presos políticos nicaragüenses que fueron desterrados y desnacionalizados injustamente el pasado 5 de septiembre. Por eso también hemos dado asilo a Edmundo González y hemos acogido a más de 220.000 venezolanos. España, con su política exterior actual, es y será siempre el hogar de nuestros hermanos latinoamericanos que defienden la libertad y la democracia, porque España es siempre la casa de aquellos que creen en la libertad y la democracia y la defienden.

El mundo del futuro tiene que ser, sin duda alguna, democrático, inclusivo, igualitario, en el que todos tengamos las mismas oportunidades con independencia del sexo, de la raza, de la orientación sexual, de la identidad de género, de nuestras creencias. Por eso, impulsamos desde hace años una Política Exterior Feminista que extienda al ámbito internacional lo que España ya hace en el ámbito interno: luchar por los derechos de las mujeres y las niñas, para asegurar la igualdad de género en todos los ámbitos.

Por eso, nuestra política exterior está a la vanguardia de los derechos, de la defensa de los derechos, de las mujeres y las niñas en Afganistán. Tres años después de la llegada de los talibanes al poder, las mujeres afganas ven, día a día, mermados sus derechos. Y tenemos iniciativas, impulsadas y puestas en marcha

por España, como HearUs o la Cumbre de Mujeres Afganas (All Afghan Women Summit), para dar voz a aquellas personas a quienes se les niega.

También estamos comprometidos con los derechos del colectivo LGTBI, que siguen siendo vulnerados en tantas partes del mundo. Y por eso trabajamos en la creación de una alianza de países para acabar con la persecución penal de ese colectivo en aquellos países donde todavía se produce.

Nuestra nueva política exterior se transforma para ganar el mundo del futuro. La política exterior que hemos puesto en marcha rompe con el inmovilismo de otras épocas y asume un liderazgo por parte de nuestro país que es reconocido y es valorado por la comunidad internacional. Una nueva política exterior que, en los últimos tres años, ha dejado logros muy concretos de reconocimiento de la comunidad internacional a España: la Cumbre de la OTAN, en julio de 2022, que alumbró un nuevo Concepto Estratégico, el Concepto de Madrid; la exitosa Presidencia del Consejo de la Unión en el segundo semestre del año pasado, en el que conseguimos el Pacto sobre Migración y Asilo; la apertura de negociaciones de adhesión a Ucrania; o la primera cumbre entre Europa y América Latina en ocho años.

Hemos conseguido también una ley de cooperación histórica, que se aprobó con gran consenso de todas las fuerzas políticas en febrero del año pasado, y lideramos el trabajo en Oriente Medio por la solución de dos Estados, con dos reuniones celebradas en Madrid en los últimos cuatro meses, a las que han asistido tanto ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea como del Grupo de contacto árabe-islámico.

Y somos, evidentemente, claves en el apoyo a la soberanía, la integridad territorial, a la defensa de la independencia y la libertad de Ucrania. Hace sólo unos días, los días 8 y 9 de octubre, en Vitoria, tenía lugar la Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre Víctimas del Terrorismo.

Y nuestro país cuenta hoy con la mayor representación internacional en instituciones europeas y organismos multilaterales de nuestra historia. Son españoles el alto representante de la Unión Europea, la presidenta del BEI, el presidente de la Autoridad Bancaria Europea, el enviado especial del secretario general de la OTAN para el flanco sur —un concepto que entró dentro del Concepto Estratégico de la OTAN a solicitud española— y el alto representante de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas.

Y, los últimos tres años, también han liderado españoles —como está haciendo en estos momentos un general español— la misión de paz de la ONU en Líbano o la misión de asesoramiento de la OTAN en Irak.

Y, próximamente, a todo esto, se va a unir la vicepresidenta ejecutiva primera de la nueva Comisión. Son nombramientos, todos ellos, muy merecidos, que hablan de la calidad de nuestros representantes, pero también son una prueba palpa-

ble, como las cumbres que estamos celebrando, del peso creciente de España en los últimos años en la esfera internacional, que es literalmente el mayor de nuestra historia. Ganar presencia, ganar voz, ganar peso internacional para España. Ese es el objetivo de la nueva política exterior para los próximos años. Y sigue.

El próximo lunes, el 28 de octubre, vamos a celebrar la cita anual ministerial de la Unión por el Mediterráneo, la única organización internacional donde Israel y Palestina se sientan en pie de igualdad. Y Barcelona, que alberga su sede, se va a convertir en la capital mundial de la diplomacia el próximo lunes. El próximo año, en 2025, Sevilla va a acoger la Conferencia de Financiación al Desarrollo de las Naciones Unidas, la primera en diez años, para algo vital para el desarrollo armonioso de todas las naciones. Es una muestra de la confianza de la ONU en nuestra política exterior.

Y, en 2026, como decía antes, seremos la sede de la Cumbre Iberoamericana por consenso de todos los países iberoamericanos, lo que demuestra su apoyo a España y la credibilidad que tenemos en nuestra comunidad. Y es que España es hoy, más que nunca, un vector de paz, de tolerancia, de acuerdo, en un mundo que necesita reconocerse de nuevo en ese lenguaje. La voz de España es oída en el mundo, desde la Casa Blanca hasta el Palacio Presidencial en Pekín.

Y tenemos presencia en todos los grandes asuntos que afectan a nuestro país y a nuestro planeta. Y, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, seguiremos haciendo avanzar esa política exterior de la mano de nuestros socios, amigos y aliados en el mundo y conjuntamente con ellos. Hay un camino por recorrer y tenemos lo más importante para hacerlo: los valores que nos indican cuál es nuestra guía, cuál es nuestro norte, y, sobre todo, la determinación de todos los españoles de seguir avanzando hacia el futuro junto a nuestros socios europeos y a nuestros aliados en el mundo.

Muchas gracias.



El ministro visita el proyecto de la Cooperación Española y AECID en la aldea de Ganguel, en Níger, para mejorar la seguridad alimentaria en el país. 11 de enero de 2023.



Foto de grupo tras la aprobación de la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global, en el Congreso de los Diputados. 9 de febrero de 2023.



El ministro despiden en Torrejón de Ardoz al equipo START de la AECID, antes de que partan a Adana, Turquía, para ayudar a la población afectada por el terremoto. 9 de febrero de 2023.



El ministro visita las instalaciones de una empresa que adaptó ambulancias blindadas medicalizadas que España, a través de la AECID, ha donado a Ucrania. 8 de enero de 2024.



Visita a un campo de refugiados de UNRWA en Jordania, en su viaje oficial al país. 12 de marzo de 2024.



El ministro interviene en el IX Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en Cádiz, España. 27 de marzo de 2023.



Discurso del ministro Albares durante la presentación del Observatorio Global del Español en la sede del Instituto Cervantes en Madrid. 11 de noviembre de 2024.



El ministro se reúne con estudiantes qataríes de español en Doha durante su visita oficial al país. 5 de febrero de 2024.



El ministro acompaña a S.M. el Rey en la inauguración de la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de la Plaza del Marqués de Salamanca. 20 de enero de 2022.



Retirada de los escudos franquistas de la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación del Palacio de Santa Cruz y su reemplazo por los escudos democráticos. 2 de septiembre de 2022.



El ministro preside la reunión del comité de dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación. Sede de la Plaza del Marqués de Salamanca, 22 de diciembre de 2023.



Con Hillary Clinton, en un encuentro en Madrid para abordar la construcción de un planeta más justo e igualitario. 19 de enero de 2024.



El ministro se reúne con Pedro René Pérez, superviviente del Holocausto, en la sede del Ministerio del Palacio de Viana. 31 de enero de 2024.



Visitando el proyecto de distribución de pescado de la AECID en Mauritania, durante su viaje oficial al país. 20 de julio de 2022.



El ministro en la base de Torrejón de Ardoz, esperando a que llegara el avión con españoles y afganos evacuados desde Kabul. 19 de agosto de 2021.



El ministro conversa con mujeres afganas durante la conferencia HearUs organizada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, UE y Cooperación. 13 de febrero de 2024.



Intervención ante el Pleno del Congreso de los Diputados el día de la aprobación de la Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y Solidaridad Global. 9 de febrero de 2023.



El ministro se reúne con representantes de medios digitales jóvenes en la sede del Ministerio de la Plaza del Marqués de Salamanca. 20 de abril de 2022.



Con trabajadores del Ministerio en la sede de la Plaza de Marqués de Salamanca el día de la copa de Navidad, el 19 de diciembre de 2024.



Intervención en el panel "Panorama geopolítico" en el Foro de Davos. Davos, Suiza, 24 de mayo de 2022.



El ministro participa en la lectura continuada de El Quijote en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. 23 de abril de 2024.



Libros que el ministro Albares regaló a sus homólogos europeos que participaron en la reunión del Consejo de Asuntos Exteriores celebrada en Toledo durante la Presidencia española del Consejo de la UE. Agosto de 2023.



El ministro saluda a la 76ª promoción de diplomáticas y diplomáticos en la Escuela Diplomática. 17 de diciembre de 2024.



Visita al Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias. 5 de marzo de 2024.



Encuentro con los escritores hispano-nicaragüenses Sergio Ramírez y Gioconda Belli para conversar sobre el español en el mundo y la literatura iberoamericana. 13 de febrero de 2024.



El ministro compareciendo en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros para informar de la aprobación de un Real Decreto para unos servicios consulares más ágiles. 1 de octubre de 2024.



Entrevista en el Valle de Aosta, en los márgenes de la Cumbre del Grand Continent. 4 de diciembre de 2024.



El ministro saluda a los trabajadores de la Embajada de España en Amán y les agradece su trabajo durante su viaje oficial a Jordania. 12 de marzo de 2024.



En la reunión ministerial sobre Política Exterior Feminista, celebrada durante la 78ª semana ministerial de las Naciones Unidas en Nueva York. 20 de septiembre de 2023.



Presidiendo la reunión del gabinete de crisis para coordinar la evacuación de españoles y de la Embajada de España en Sudán. 23 de abril de 2023.



El ministro Albares se reúne con sus predecesores en el cargo para abordar la política exterior de España, una política de Estado, en el Palacio de Viana. Madrid, 15 de julio de 2021.



El ministro entrega la Placa de Honor de la Orden del Mérito Civil al Consejo General de la Ciudadanía Española en el Exterior en el marco del acto de conmemoración del 75 aniversario de la creación de la Dirección General de Asuntos Consulares. Sede del Ministerio de la Plaza del Marqués de Salamanca, 10 de junio de 2024.

DISCURSO

en la entrega del Premio Nueva Economía Fórum a Roberta Metsola

(Madrid, España. 13 de diciembre de 2024)

Presidenta Metsola, querida Roberta; presidentes del Tribunal Constitucional y del Senado; presidente de Nueva Economía Fórum; autoridades; muchas caras de amigos y amigas, señores y señoras:

Hoy entregamos el Premio Fórum Europa 2024, promovido anualmente por Nueva Economía Fórum. Y lo hacemos a una buena amiga, a Roberta Metsola, presidenta del Parlamento Europeo, y haciéndolo reconocemos a una política europea, por supuesto, pero también a una mujer europeísta que defiende desde el Parlamento Europeo la construcción de más y mejor Europa. Una mujer que, desde enero de 2022, es un altavoz de todos nosotros, porque al final el Parlamento Europeo representa a los ciudadanos. Un altavoz de los derechos de los ciudadanos, un altavoz de una Europa más cerca de los ciudadanos, que profundiza el pilar social y que apuesta por la transición energética y digital e impulsa la competitividad empresarial.

A través de Roberta Metsola, y por su talante y su trabajo diario en el Parlamento Europeo, también honramos los mejores valores de nuestra unión, que ella representa: la solidaridad entre pueblos y naciones, la colaboración entre Estados y, por encima de todo, la paz —tan necesaria en estos momentos de agresión injusta de Rusia a Ucrania en territorio europeo— y la justicia social sobre las que se construyó nuestra unión y que dan sentido a Europa desde su fundación.

Roberta Metsola impulsa que Europa no busque sólo unir Estados, sino que busque también unir gentes y que, como decía Jacques Delors, no sólo sea técnica y económica, sino que tenga alma, que tenga alma para todos nosotros y para nuestros ciudadanos.

Las instituciones, el mercado o la Administración, pueden ser el cuerpo de Europa, pero su alma sólo pueden ser los ciudadanos, sólo pueden ser la gente, las personas, aquello que precisamente está representado en el Parlamento Europeo y también en su presidenta.

Nuestra colaboración institucional con el Parlamento Europeo —y con ella muy personalmente— durante la Presidencia española del Consejo de la Unión nos permitió impulsar decenas de expedientes legislativos de gran relevancia para el progreso económico y para el bienestar de todos los europeos. Sin el Parlamento, sin su trabajo, no lo hubiéramos logrado.

Más recientemente, el Parlamento Europeo —y yo quiero reconocer el empeño personal de Roberta Metsola en ello—, gracias a su ayuda y sensibilidad con

los afectados por la DANA, ha vuelto a estar a la altura de lo que los ciudadanos esperamos con la aprobación por el procedimiento de urgencia del Reglamento RESTORE, permitiendo que los fondos europeos destinados a reconstruir las regiones españolas afectadas por las terribles inundaciones de la DANA lleguen de manera más ágil, más rápida, más flexible. Tu apoyo y solidaridad, querida Roberta, serán siempre recordados por todos los ciudadanos españoles.

Y lo cierto es que los últimos años no han sido sencillos, y como presidenta del Parlamento Europeo has debido gestionar, desde las instituciones y muy claramente desde el Parlamento Europeo, la reconstrucción de Europa tras la crisis de la COVID-19, y enfrentarte a dos terribles guerras injustas: la guerra de agresión rusa en Ucrania y la extensión de la guerra en Oriente Medio, en Gaza, en Líbano, en una espiral de violencia iniciada por el atroz ataque terrorista de Hamás.

Todo ello sin mencionar las respuestas a los desafíos energéticos, económicos, sociales, a la injerencia externa —también en las elecciones al Parlamento Europeo— y a la desinformación, una de las grandes amenazas para nuestras democracias.

El éxito colectivo que está siendo la construcción europea se debe a la colaboración de las fuerzas europeístas unidas en torno a nuestros valores comunes: la democracia, el Estado de derecho, la lucha contra el cambio climático, la justicia social.

Y actualmente nos encontramos en un nuevo momento de impulso, el inicio de un nuevo ciclo institucional en el que Roberta Metsola inicia su segundo mandato al frente del Parlamento Europeo. Este cambio institucional trae consigo un nuevo Colegio de Comisarios aprobado por el Parlamento muy recientemente.

La continuidad de los trabajos y la estabilidad institucional necesaria para el progreso de los ciudadanos pasa por reeditar esa coalición que ha guiado Europa a través de décadas de prosperidad y de paz, una coalición de socialdemócratas, progresistas, moderados del Partido Popular Europeo y liberales. Una coalición que actúa con voz firme y propia ante aquellos que quieren lo contrario de lo que nosotros queremos, que quieren menos Europa, una Europa desunida. Una voz europea para brindar soluciones a los problemas y los desafíos que se les plantean a nuestros ciudadanos todos los días.

El éxito de la Presidencia española del Consejo en el segundo semestre de 2023 refuerza todavía más mi convicción de que sólo mediante la coordinación institucional vamos a conseguir esa mejor Europa, vamos a conseguir una Europa más útil para nuestros ciudadanos, y así lo ponen de manifiesto los 50 acuerdos a los que llegamos con el Parlamento Europeo sobre temas que parecían imposibles de desencallar.

Impulsamos, gracias también al apoyo del Parlamento Europeo, una reforma del mercado eléctrico que nos ha permitido reducir nuestras dependencias exteriores y dar mayor estabilidad al sistema de precios. Aprobamos reglamentos como el Reglamento de Restauración de la Naturaleza y concluimos la Ley de Cero Emisiones Netas impulsando la fabricación de tecnologías limpias aunando competitividad industrial con transición ecológica.

Profundizamos el pilar europeo de derechos sociales con hitos como la Tarjeta Europea de Discapacidad, para que todos los europeos sean plenamente ciudadanos, o la Directiva de Violencia contra las Mujeres.

Y, en materia de acción exterior, hemos preservado la unidad europea en el apoyo firme a Ucrania y en avanzar en esa autonomía estratégica europea. Durante nuestra Presidencia, gracias al apoyo también del Parlamento, tomamos la decisión histórica de iniciar negociaciones para la adhesión de Ucrania y de Moldavia, y celebramos, ocho años después, la Cumbre UE-CELAC, Europa-América Latina, que ha permitido poner por fin a América Latina en el centro de la política europea. Y ahora nos toca dinamizar un nuevo paso de nuestra relación con América Latina, esas negociaciones que ya por fin han llegado a su primer punto culminante del acuerdo Unión Europea-Mercosur, firmado hace muy pocos días, el 6 de diciembre. Ahora llega el momento de ratificación y contamos con el Parlamento Europeo para que sea otro éxito. La firma del acuerdo entre la Unión Europea y Mercosur es un paso decisivo y es una señal clara del compromiso político de las y los europeos para con esa región.

Y querida presidenta, querida Roberta, España apuesta por una unión de ciudadanos, libres de injerencias externas y de desinformación. Europa no se limita, somos muy conscientes, a una bandera. La construimos día a día y el sitio donde más se construye cerca de los ciudadanos es precisamente en el Parlamento que tú presides.

Con ese horizonte, vamos a seguir comprometidos durante la nueva legislatura en todas las materias: en cohesión social y territorial, en igualdad de género, en mejorar la calidad del empleo. Hay un gran número de expedientes en curso en los que puedes contar con el apoyo de España para seguir avanzando, como el diálogo social que se va a promover a lo largo de 2025, las iniciativas de lucha contra la pobreza, contra la exclusión social, el Plan Europeo de Vivienda Asequible, la puesta en marcha del Fondo Social del Clima, la configuración de una auténtica Unión Europea de la Salud, con una Ley de Medicamentos Críticos que también en ese sector reduzca nuestras vulnerabilidades externas.

También queremos seguir avanzando en el reconocimiento de la diversidad lingüística en la Unión Europea.

Y las instituciones no avanzan solas, son sus representantes los que participan en ellas y las personas que las lideran, cómo tú lideras el Parlamento Europeo,

las que al final marcan la diferencia. Por eso sé, y soy un espectador privilegiado como ministro de la Unión Europea, que nuestra unión y nuestro Parlamento están en muy buenas manos contigo y con el europeísmo activo y activista que representas. Y este premio, este reconocimiento, espero que también sirva para acercarte todavía más a España, a la diversidad de nuestro país.

Somos un país y una sociedad que, como sabes, está plenamente comprometida con el Parlamento Europeo y con la construcción europea, que tiene una voz y una identidad propias dentro de Europa como sociedad plenamente europeísta, pero que siempre es consciente de que juntos avanzamos más y avanzamos mejor. Y en ese camino, y a las puertas de celebrar el 40 aniversario de nuestra adhesión a las entonces Comunidades Europeas, te puedo garantizar que seguirás contando con España y con todo el pueblo español para apoyarte en tu trabajo y para que Europa avance, porque lo que es bueno para Europa siempre es bueno para España.

DISCURSO

en la clausura del acto de cooperación policial

(Madrid, España. 18 de diciembre de 2024)

Buenos días a todos y a todas, muy especialmente al director general de la Policía, un buen amigo. También a aquellos que vienen desde fuera: Europol, Argelia, distintos puntos.

Hoy concluyen dos jornadas intensas, en las que se ha reflexionado sobre la importancia de la cooperación policial internacional, que es un elemento vital para conseguir un mundo más seguro y más estable, en el momento en el que vivimos, que es un momento complejo y convulso y en el que la cooperación entre fuerzas de seguridad es una absoluta necesidad.

Los países que estamos comprometidos, como España, con la libertad, con la democracia, con el Estado de derecho, nos enfrentamos a retos inéditos. Retos internos, pero también retos globales, a los que no podemos hacer frente de forma separada.

El terrorismo internacional, los golpes de Estado que asolan numerosos países, las redes de delincuencia internacional, las guerras —que, desgraciadamente, cada vez son más cercanas y de mayor duración— y otros desafíos como el cambio climático —que, desgraciadamente, hemos comprobado de primera mano aquí en España— son ejemplos de fenómenos que nos afectan como humanidad, y, por lo tanto, sólo juntos podemos hacerles frente.

Para ello, es fundamental contar con la policía, con los cuerpos policiales, con los profesionales comprometidos que trabajáis en contextos muy complejos para protegernos a todos. Vuestra dedicación, vuestra profesionalidad y vuestro compromiso proyectan también —y eso aquí en el Ministerio de Asuntos Exteriores lo comprobamos de primera mano— los valores de nuestra sociedad allí donde vais, y sois, por supuesto, un elemento indispensable de nuestra acción en el exterior.

Y, yo, ante todo, quiero en esta clausura expresaros mi reconocimiento, y os lo digo muy sinceramente, y mi admiración también. Especialmente en este año de bicentenario del Cuerpo Nacional de Policía, que debe servir para poner una vez más en valor el trabajo de vosotros, nuestros policías, que nos representáis dentro y fuera de nuestras fronteras.

La España que nos gusta, la España comprometida, la España que sirve a todos sus compatriotas, la España que defiende su marco constitucional y su Estado de derecho, está siempre representada por vosotros.

Y, como ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, por supuesto, hoy quiero hacer una muy especial mención y distinguir a los policías que trabajáis en nuestras embajadas y consulados y que nos permitís hacer nuestro trabajo en el exterior con total seguridad. Sois 249 mujeres y hombres del Cuerpo Nacional de Policía, desplegados en 53 de nuestras embajadas, y desempeñáis un papel clave para la protección de nuestros intereses más directos en el exterior. Pero, además, lo habéis demostrado en las situaciones más difíciles que puede vivir el servicio exterior de España: las evacuaciones de nuestros compatriotas. Lo habéis hecho en Afganistán, lo habéis hecho en Ucrania, lo habéis hecho en Sudán. Muy recientemente, lo habéis vuelto a demostrar en Siria, hace solo unos días.

Hoy, el Cuerpo Nacional de Policía sois un referente por vuestro saber hacer y vuestro compromiso, y sois el elemento fundamental para hacer de nuestro país lo que es, uno de los más seguros del mundo, y eso fortalece nuestro modelo de convivencia dentro, pero también refuerza nuestra imagen fuera. España acude a los foros internacionales para hablar de paz, para hablar de democracia, para hablar del respeto de los derechos humanos, por todo lo que podemos trasladar desde dentro de nuestras fronteras. Somos un modelo de paz social, de justicia y de seguridad, y eso es también una conquista de los policías nacionales.

Como os decía, el escenario internacional al que nos enfrentamos es muy convulso. Probablemente, desde la caída del muro de Berlín no vivíamos en Europa un momento tan complejo. Y en estos contextos que son tan inciertos, donde hay tantas víctimas inocentes, en muchos casos, lo primero que ven quienes están en peligro es el uniforme de la Policía Nacional y nuestra bandera. Hace muy pocos días, algunos de nuestros compatriotas tenían esta experiencia en Damasco, en Siria. Y vosotros con ello demostráis cuál es el verdadero sentido del servicio público.

Y estas acciones no se pueden entender sin tener en cuenta el componente europeo de vuestro trabajo. Nos acompañan autoridades de Europol. Las misiones civiles de la Unión Europea, en las que la policía española juega un papel fundamental, son un instrumento clave para construir una verdadera política exterior y de seguridad común a nivel europeo, como es una aspiración de este Gobierno. Porque tenemos unos valores —la democracia, el progreso, la paz— y tenemos la obligación de ayudar y de apoyar a aquellos que comparten esos mismos valores más allá de nuestro continente.

Pero también porque los retos que nos afectan como europeos trascienden nuestras fronteras. Nada en el mundo actual de lo que ocurre en el exterior, sobre todo en nuestra vecindad cercana, nos es ajeno, y aquí está el director general de la Policía argelina para demostrar la excelente cooperación que tenemos. Nos afectan a todos porque afectan también a nuestro modelo de vida, a nuestro modelo de convivencia, a nuestro modelo de prosperidad y progreso. Por eso España

pone siempre todos sus recursos y su esfuerzo en impulsar estas misiones europeas, y en hacer de ellas un instrumento dinámico y útil que contribuya a la paz y a la estabilidad en todos los rincones del mundo.

En definitiva, vosotros y vosotras, los hombres y las mujeres de la Policía Nacional, sois la expresión más visible, sin duda la más cercana a los ciudadanos y la más directa, de nuestro compromiso con la paz y la justicia en el mundo, y eso hace de nuestro país un actor respetado y escuchado en el mundo entero.

Así que os doy de nuevo las gracias por vuestro trabajo, y os felicito por estas dos jornadas que hemos tenido el privilegio de poder acoger aquí, en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores. Yo estoy seguro de que vuestras reuniones y sesiones habrán permitido reflexionar y profundizar sobre la importancia de la cooperación policial internacional y la mejor forma de seguir avanzando en ella. Y, por supuesto, os puedo decir que este Ministerio, y yo mismo como ministro, somos muy conscientes de que, sin vosotros, sin la Policía Nacional, no podríamos desarrollar la labor que estamos haciendo ni alcanzar nuestros objetivos de política exterior. Yo sé, porque nos lo demostráis todos los días, que contamos con vosotros, y os puedo garantizar que, desde luego, contáis con el Ministerio de Asuntos Exteriores y con mi compromiso personal para toda vuestra labor.

Muchas gracias.

